DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE HISTORIA
Luis Barrón

DIRECTOR FUNDADOR
Jean Meyer

DIRECTOR
Antonio Saborit

JEFE DE REDACCIÓN
David Miklos

CONSEJO DE REDACCIÓN
Adolfo Castañón
Clara García Ayluardo
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio

DISEÑO Y FORMACIÓN
Natalia Rojas Nieto

Comité Editorial
Yuri Afanasiev
Universidad de Humanidades, Moscú
Carlos Altamirano
Editor de la revista Prisma (Argentina)
Pierre Chaunu +
Institut de France
Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
Conaculta
Josep Fontana
Universidad de Barcelona
Manuel Moreno Fraginals +
Universidad de La Habana
Luis González +
El Colegio de Michoacán
Charles Hale +
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset +
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
Collège de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Universidad de Indiana
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- ISTOR es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de ISTOR es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica a: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar ISTOR en internet: www.istor.cide.edu
- Editor responsable: Jean Meyer.

- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102

- ISSN: 1665-1715
- Impresión: IMDI Suiza 23 Bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F.
- Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00 ext. 6091
e-mail suscripciones: publicaciones@cide.edu
e-mail redacción: david.miklos@cide.edu

Vaikko Vionoja, *El patio de una granja en Ostrobothnia* (1966), tomado de *Look at Finland,* núm. 5, 1974, p. 33.

Agradecemos a la Embajada de Finlandia en México su apoyo para la realización de este número

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia". Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

DOSSIER

3 **Adriana Luna-Fabritius, Ere Nokkala y Ville Sarkamo.** Finlandia y su historia: una presentación

10 **Heikki Roiko-Jokela.** Una historia política de Finlandia

38 **Kustaa H.J. Vilkuna, Jari Eilola, Marko Hakanen y Marko Lamberg.** La herencia sueca en Finlandia

68 **Petri Karonen y Antero Holmila.** La guerra y la paz en la historia de Finlandia: 1590-1950

95 **Pirjo Markkola y Jari Ojala.** Seguridad social y bienestar en Finlandia

129 **Heli Valtonen y Matti Rautiainen.** La educación finlandesa desde 1850 hasta el presente

TEXTOS RECOBRADOS

161 **Elias Lönnrot.** *El Kalevala*: dos fragmentos

173 **Eino Leino.** Kouta

VENTANA AL MUNDO

178 **Mari Hatavara.** La historia finlandesa en la ficción

RESEÑAS

203 **Joseph Hodara.** Laicidad y secularización: respuestas directas y oblicuas

206 COLABORADORES

Finlandia y su historia: una presentación

Adriana Luna-Fabritius, Ere Nokkala
y Ville Sarkamo

Este número de *Istor* dedicado a la historia de Finlandia abre con el trabajo de Heikki Roiko-Jokela que ofrece una perspectiva completa de la historia política finlandesa desde 1808 hasta entrado el siglo XX. En este ensayo Roiko-Jokela nos cuenta la historia de la precaria situación de Finlandia debida a su ubicación geográfica; esto es, a su cercanía con Rusia. La historia comienza en el periodo en que Finlandia fue anexada al Imperio Ruso y las consecuencias para la política exterior finlandesa. Posteriormente Roiko-Jokela nos guía a través de los distintos momentos históricos como la instauración del Gran Ducado de Finlandia, con lo que se formaliza la anexión de Finlandia a Rusia como Gran Ducado autónomo en 1809 en la ciudad de Porvoo; la instauración de la Dieta de Finlandia en 1863; el nacimiento de la sociedad civil hacia finales del siglo XIX; el periodo de represión conocido como "rusificación", hasta llegar a la independencia el 6 de diciembre de 1917; pasando por el establecimiento de un gobierno (republicano) democrático después de la Guerra Civil de 1918; los momentos más difíciles en la década de 1930, para continuar con una explicación sobre la guerra de 1939-1944; la era de la posguerra a cargo del presidente Urho Kekkonen (1956-1981), mejor conocida como la era de la "finlandización"; para concluir con la integración de Finlandia a la Unión Europea en 1995.

Pero el origen del Estado hoy conocido como Finlandia se encuentra en el reino de Suecia, y el ensayo de Kustaa H.J. Vilkuna, Jari Eilola, Marko Hakanen y Marko Lamberg analiza los varios factores que propiciaron el nacimiento de la nación finlandesa. Ahí nos explican que la cultura católica llegó muy tarde a sus costas; nos descubren un mar Báltico a través del cual

viajaron gente, normas e ideales de vida y sociedad vía Estocolmo, entonces capital del reino sueco. Y más aún, los autores argumentan que es en ese momento cuando Finlandia quedó situada en un punto cardinal donde tuvieron lugar conflictos trascendentales entre Rusia y su Iglesia Ortodoxa, que ejercía su influencia hasta la región de Carelia, y los ideales occidentales provenientes de Estocolmo. Finalmente, los autores vuelven a 1809, momento en que Finlandia fue anexada al Imperio Ruso como Gran Ducado de Finlandia, lo cual les concedía la autonomía. Los autores dan cuenta de que la anexión produjo un cambio cultural sin precedentes; sin embargo, nos dicen, la religión luterana, el sistema judicial y de administración sueco y la sociedad dividida en estados dejaron una huella importante en la vida y en la cultura finlandesas.

Los continuos conflictos arriba mencionados a menudo desembocaron en guerras. Por lo tanto, no es descabellado mirar la historia de Finlandia a través de sus guerras. De hecho, Petri Karonen y Antero Holmila lo hacen en su contribución para este volumen, donde retan lugares comunes y enfoques históricos tradicionales. Karonen y Holmila contribuyen a la historia finlandesa con un nuevo punto de vista, que considera aspectos sociales y económicos del surgimiento del Estado y la historia de la cultura política en la larga duración. Aquí nos ofrecen los resultados de su última investigación que devela no sólo la importancia de las guerras, sino también de los procesos de paz y esencialmente de los procesos de pacificación para el desarrollo de la sociedad finlandesa. Las guerras y los cambios políticos han sido siempre seguidos de actos de (re)construcción del Estado y la sociedad. Esto es especialmente cierto en el caso de la Guerra de los Treinta Años 1618-1648, la Gran Guerra del Norte 1700-1721, la anexión de Finlandia al Imperio Ruso y la formación del Gran Ducado Autónomo de Finlandia en 1809, la Guerra Civil de 1918 y la Segunda Guerra Mundial de 1944-1945. Así, este ensayo muestra las dificultades para trazar una línea entre la guerra y la paz, y muestra también cómo la fragilidad de la paz de los procesos de pacificación fue de hecho el principal obstáculo para el establecimiento de la paz definitiva. Los autores concluyen ahí que a pesar del largo lapso y los enormes cambios políticos que pueda haber en el largo periodo que va de 1590 a 1950, las formas de manejar las crisis sociales y políticas que siguen a las guerras fueron curiosamente similares.

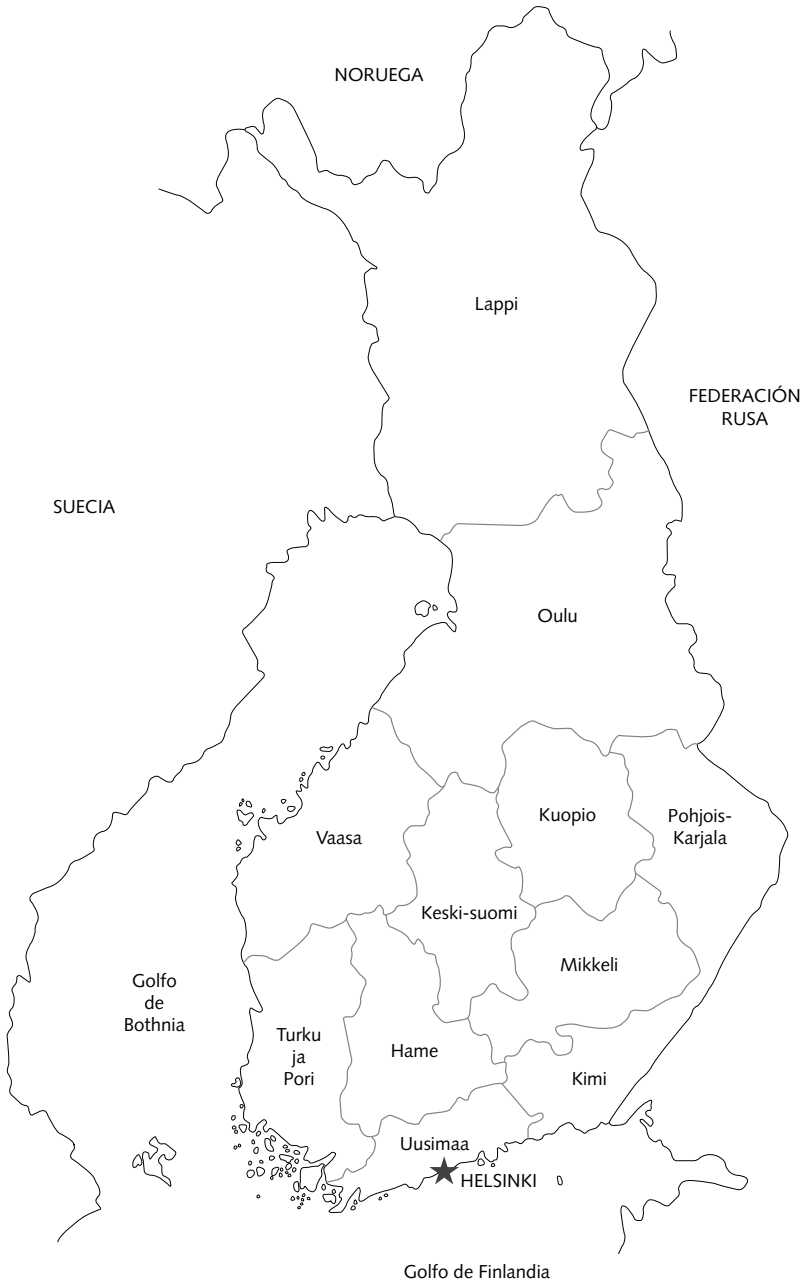
La contribución de Pirjo Markkola y Jari Ojala, por su parte, sigue como hilo conductor uno de los elementos acaso más llamativos no sólo finlandés sino también de los demás países nórdicos: el Estado de bienestar. Markkola y Ojala nos refieren que Finlandia desarrolló –como los otros países del norte de Europa–, un sistema de seguridad social, sistemas de salud y educación, pero que respecto a sus contrapartes, el finlandés ha sido considerado tardío, ya que tuvo su edad de oro sólo en la década de 1970-1980. Ahí también los autores nos cuentan cómo, desde su surgimiento, las políticas de bienestar han estado sujetas a las fluctuaciones económicas tanto internas como externas, así como al desempleo y la desigualdad regional. Para estos autores este tardío surgimiento del Estado de bienestar finlandés ha sido, sin duda alguna, resultado de la historia política, social y económica finlandesa. Desde la perspectiva política, el desarrollo del Estado de bienestar se difirió debido a dos factores: por un lado, a la turbulencia política después de la independencia de Finlandia de Rusia en 1917 y que condujo a la Guerra Civil de 1918 y, por otro, a su posición geográfica que, situada justo en medio del "este y el oeste" durante la Guerra Fría, la avivaron a buscar una tercera vía en las políticas sociales. Desde el punto de vista económico y social, la industria finlandesa despegó mucho más tarde, puesto que su estructura social era predominantemente agraria y rural. Ahora bien, ya para la década 1920-1930, nos cuentan Markkola y Ojala, los cambios en la legislación y la agenda política permitieron el desarrollo del "modelo finlandés", caracterizado por el acento en la democracia política, fuertes estructuras legales, igualdad social y una gran presencia del gobierno en la sociedad y en la economía (incluyendo el mercado de trabajo), impuestos progresivos e igualdad de género. En ese sentido, este trabajo nos ofrece los resultados de una vasta investigación económica. Ahora bien, no obstante la información que ofrece, el mayor mérito de este artículo radica en el desarrollo de un nuevo enfoque para entender el Estado de bienestar finlandés, que va más allá de los enfoques contemporáneos. Markkola y Ojala nos proponen estudiar el desarrollo histórico de las instituciones del estado bienestar, separando las capas que han permitido su desarrollo. Aquí revalúan el rol de la iglesia luterana desde la Reforma local y muestran su importancia como un elemento clave en el desarrollo del Estado de bienestar. Ahí también muestran cómo la homogeneidad

religiosa ha sido un elemento esencial para el desarrollo del Estado de bienestar en los países nórdicos. Finalmente estos autores nos recuerdan que el papel de la transferencia de conocimiento y de las conexiones internacionales no deben ser menospreciadas como factor en el desarrollo del Estado de bienestar.

Aparte de la larga homogeneidad religiosa existente, Heli Valtonen y Matti Rautiainen subrayan el lugar fundamental de la educación en el proceso de homogeneización de la nación finlandesa. Rautiainen y Valtonen afirman que uno de los factores distintivos de Finlandia fue la expansión de la educación primaria que homogeneizó la nación. La creencia de que la educación ha ocupado una posición central ha sido fundamental para la sociedad finlandesa. En su ensayo los autores explican estudios comparativos recientes de las habilidades de lectura, matemáticas y ciencias en estudiantes finlandeses de quince años y muestran como sus resultados se encuentran entre los más altos en la última década. Al respecto, los autores ofrecen una explicación de este fenómeno que se conoce como el "milagro PISA" finlandés. Además del lugar central de la educación en el desarrollo de la sociedad finlandesa, los autores subrayan la importancia de la reorganización de la cultura de la enseñanza en la década de 1970, cuando para obtener el grado de profesor de escuela era requisito el grado de maestría. Posteriormente, los autores señalan que el sistema educativo finlandés está lejos de ser perfecto, ya que mientras en las escuelas cívicas el objetivo era educar ciudadanos, a partir de la reforma de 1980-1990 este objetivo fue sustituido por un argumento económico; esto es, se ha afirmado que a través de la educación la economía nacional finlandesa se ha hecho más competitiva y exitosa. El sistema educativo está, por lo tanto, orientado hacia los beneficios económicos, y esto ha sido motivo de debate. El énfasis en el aspecto económico ha conducido frecuentemente a poner el acento en el individualismo y la ausencia del sentido de comunidad. Como era de esperarse, nos dicen estos autores, todo esto ha llevado a concluir que en realidad la cultura de la discusión y la participación en Finlandia son débiles. Por otra parte, Rautiainen y Valtonen mencionan algunos de los problemas aún existentes, como la segregación de género y las diferencias sociales y regionales, que se reflejan en el hecho de que mujeres con educación relativamente más alta que los hombres aún reciben menor salario. Sin embar-

go, concluyen los autores, en comparación con otros países, existe una igualdad relativa de oportunidades en Finlandia.

A continuación invadimos otras secciones de la revista para mostrar otros aspectos de la cultura finlandesa. El volumen continúa con un fragmento del poema épico *Kalevala*, compilado por Elias Lönnrot en el siglo XIX; un poema de Eino Leino y un estudio sobre algunas novelas históricas finlandesas, que según el análisis de Mari Hatavara han sido elemento fundamental en el proceso de la construcción de la nación finlandesa, en la medida en que han contribuido a definir una identidad finlandesa. En realidad, nos dice Hatavara, la escritura histórica y la ficción histórica comparten raíces comunes. En el siglo XIX los historiadores escribían novelas históricas para apoyar la enseñanza de la historia. Ejemplos excepcionales de ello son el novelista Zacharias Topelius (1807-1879), quien más tarde se convirtió en profesor de historia, gracias a sus méritos como escritor de novelas históricas. La novela más importante de Topelius es *Välskärin kertomuksia [Historias del cirujano]* (1853-1867), en la que retrata a los finlandeses como gente humilde y silenciosa. Esta narrativa de corte hegeliano y nacionalista de Topelius, que cumplió exitosamente sus fines nacionalistas, fue muy influyente hasta la década de 1940. Junto con Topelius, Fredrika Runeberg (1807-1879) pertenece a los pioneros de las novelas históricas finlandesas. No muy diferente del primero, ella se inspiró en el trabajo del famoso historiador sueco Anders Fryxell (1795-1881), que era simpatizante del rol de la nobleza y las clases gobernantes en general. Sin embargo, en el curso del siglo XX la narrativa nacional de Topelius –en la forma en la que él y sus sucesores la pintaron– se consideró insoportable; en el último análisis, una interpretación unilateral de la historia de Finlandia. Es entonces, afirma Hatavara, cuando el cambio de las condiciones sociales, nuevas ideologías y eventos delicados y dolorosos de la historia, sobre todo la Guerra Civil de 1918, se manifestaron en la literatura y cambiaron la imagen del finlandés temeroso de Dios, humilde y silencioso. La objetividad de los relatos precedentes fue cuestionada de forma prominente por Väinö Linna (1920-1992), quien con su seminal revaluación de la historia finlandesa situó la "historia del perdedor", conocida también como "la historia de los rojos" en un primer plano. En sus novelas históricas *Tuntematon sotilas* [*Soldados desconocidos*] (1954) y *Täällä Pohjantähden alla*


NORUEGA
Lappi
FEDERACIÓN RUSA
SUECIA
Oulu
Kuopio
Pohjois-Karjala
Vaasa
Keski-suomi
Mikkeli
Golfo de Bothnia
Turku ja Pori
Hame
Kimi
Uusimaa
HELSINKI
Golfo de Finlandia

[*Bajo la estrella del norte*] (1959-1962) rescata modales y frases groseras de los finlandeses. Recientemente, la intertextualidad se ha vuelto muy importante en la escritura de la novela histórica, este fenómeno se observa con claridad en la obra en Leena Lander (1955-) *Käsky* [*Mandamiento*] (2003). Finalmente, para Hatavara, la metaficción en la literatura histórica se ha convertido en una tendencia a la alza entre los autores finlandeses, que con esto han tocado problemas epistemológicos de la escritura de la historia. Un ejemplo representativo de este tipo de novela posmoderna se encuentra en *Det har aldrig hänt [Eso nunca sucedió]* (1977), de Ralf Nordgren.

Una historia política de Finlandia

Heikki Roiko-Jokela*

La localización de Finlandia al norte de Europa, entre Oriente y Occidente, ha moldeado su historia política de una manera peculiar. Finlandia es parte de Europa, pero sus relaciones con la gran potencia vecina y la antigua madre patria –primero el Imperio Ruso, luego la Rusia Soviética y finalmente Rusia de nuevo–, han creado tensiones y planteado ciertas preguntas que han influido o se han visto reflejadas en la política interna y externa de Finlandia.

Aquí se plantean las características especiales de la historia política finlandesa, cómo Finlandia se convirtió en parte de Imperio Ruso, cómo evolucionó su estatus como Estado y como sociedad civil, siendo un gran ducado autónomo; cómo Finlandia obtuvo finalmente su independencia y se convirtió en una democracia republicana independiente, y cuáles eran los principales problemas de este Estado joven e independiente al tiempo que la derecha extrema ganaba terreno en Europa en la década de 1930. Después de explicar la crisis de la guerra (1939-1944), el espacio de Finlandia para maniobrar y relacionarse con la comunidad internacional se analiza en el contexto de la política interior y exterior. Los datos[1] que aquí se presentan se relacionan con el desarrollo general del país, pero también se presentan distintas interpretaciones de la historia finlandesa: consenso y polémica. En las notas al pie se abordan con detalle las investigaciones y los debates en el *Historiallinen Aikakauskirja (Historical Journal)*.

* Traducción de Elizabeth Flores.

[1] Este artículo se basa en investigaciones recientes sobre la historia política de Finlandia, de 1809 a 2006. Véase Jussila, Hentilä y Nevakivi, 2006.

EL NACIMIENTO DE LA AUTONOMÍA

En la época inmediatamente posterior a la Revolución Francesa, Napoleón exigió a Suecia que se uniera al bloqueo continental contra Inglaterra. Suecia se rehusó y Rusia invadió Finlandia en febrero de 1808, según el tratado de Tilsit entre Napoleón y Alejandro I. Los enfrentamientos duraron poco y en la primavera de 1809 ya era evidente que Finlandia sería anexada a Rusia.[2]

Durante la guerra los rusos hicieron varias promesas de respetar las leyes, los usos y costumbres de la tierra conquistada. Estas declaraciones se confirmaron en el Parlamento convenido en Porvoo en 1809, cuando el zar Alejandro I llegó a Finlandia a tomar el juramento de lealtad. Eligió el título nobiliario de gran duque. En Porvoo, representantes de todos los estamentos, el religioso, la burguesía, el campesinado y la nobleza sirvieron como representantes de todo el pueblo finlandés. Aceptaron a Alejandro I como su líder y el zar dio su palabra de que garantizaría la continuación de las leyes, la religión y los privilegios de los estratos en el país.

El Tratado de Paz de Fredrikshamn (7 de septiembre de 1809) entre Suecia y Rusia selló la anexión de Finlandia a Rusia. Sin embargo, el sistema de administración no se volvió como el de Rusia por razones prácticas. En comparación con el sistema imperial ruso, en Finlandia se estableció una administración por separado que más tarde se volvería autónoma. El zar era un autócrata en Finlandia, pero su gobierno estaba de acuerdo con las reglas del gobierno anterior, es decir, las leyes "propias" del país. Al mismo tiempo, los impuestos que se cobraban podían usarse para cubrir sus propias necesidades.

La solución del zar era excelente para Finlandia, y la simpatía que mostró hacia el país pacificó y estabilizó a la nación. Sólo años más tarde, ya en las décadas de 1830 y 1840, comenzó la discusión sobre el significado más completo de la Dieta de Porvoo. Hacia el fin del siglo XIX se comenzó a hablar del fortalecimiento de las medidas tendientes a "rusificar" el país. La cuestión vital era si se había llegado a un acuerdo sobre el Estado en Porvoo y si se había fundado el Estado de Finlandia o si la Dieta era un

[2] Osmo Jussila ha tratado el tema de la anexión de Finlandia como parte autónoma del Imperio Ruso en muchos de sus trabajos.

Landtag (una convención de estamentos) tradicional que ya se había convenido en Finlandia mucho antes.[3]

La Dieta de Porvoo era la cuestión polémica en las relaciones ruso-finlandesas, que exacerbó especialmente la lucha por los derechos de Finlandia. La idea de Finlandia como Estado fue formulada por el médico sueco Israel Hwasser y gradualmente ganó apoyo entre los finlandeses fenómanos.[4] En la década de 1880 Leo Mechelin publicó un panfleto sobre la posición legal de Finlandia, texto que se tradujo al ruso. Fue lo que dio inicio al conflicto. Los rusos, bajo el mando de K.F. Ordin, negaron la existencia de un tratado que determinara la existencia del Estado. Sin embargo, ni los finlandeses ni los rusos tenían bases para afirmar que tenían razón, pero la verdad finlandesa se siguió considerando la "verdad".

EL CAMINO HACIA LA INDEPENDENCIA

La Dieta

A mediados del siglo XIX, los levantamientos revolucionarios en Europa y las nuevas ideas de libertad nacional llegaron a Finlandia; se comenzó el debate sobre el Estado de Finlandia como un gran ducado autónomo. Sin embargo, los finlandeses siguieron siendo leales al zar. Esto se volvió más evidente durante la Guerra de Crimea (1853-1856), cuando flotas británicas y francesas atacaron las costas de Finlandia. Los finlandeses defendieron su país y el zar recompensó a la nación tras la firma de un tratado de paz. Se instauraron muchas reformas en Finlandia, lo que promovió el desarrollo del país; se impulsaron el comercio, la industria y la industria naval, además de fortalecer a los gobiernos locales y la educación popular. Finlandia tuvo ya su propia moneda (el marco finlandés) y se inició la construcción de vías de ferrocarril, además de que el finlandés se volvió el idioma oficial del

[3] La importancia de la Dieta de Porvoo y el estatus de Finlandia dentro del Imperio Ruso han sido estudiados, entre otros, por Päiviö Tommila, Tuomo Polvinen y Osmo Jussila. Para la discusión al respecto, véase Kemiläinen, 1999: pp. 352-358; Rasilainen, 1999: pp. 359-360; Jussila, 1999: pp. 361-362.

[4] Se refiere al fenomanismo, el movimiento político más importante en el Gran Ducado de Finlandia, que defendía los intereses fenófilos, principalmente al establecimiento del finés en lugar del sueco. Su primera manifestación es *El Kalevala,* publicado por Elias Lönnrot (N. del E.).

país, entre otras cosas. El punto culminante de estos acontecimientos fue la Dieta de 1863.

Uno de los significados más importantes de esta Dieta fue que un nuevo Parlamento se instauró en 1869, y a partir de entonces se reuniría de forma regular. Así el parlamento se volvió parte de la vida del Estado finlandés. Lo que siguió siendo problemático fue que sólo se discutían las leyes que el zar proponía, y que el Senado preparaba.

En Finlandia el antiguo sistema de estamentos aún estaba en funcionamiento, lo que dejaba sin representación a la mayor parte de la población, 75 por ciento. También, cuanto más grande era el feudo, menor era la representación de la burguesía y los campesinos. Los nobles tenían la mayor cantidad de asientos y la proporción asignada a la población en general era infinitesimal. Las decisiones que se tomaban en el Parlamento tenían que contar con el apoyo de tres de cuatro feudos, y conforme las decisiones que se aceptaban por unanimidad disminuyeron, hacia finales de siglo, los resultados que el Parlamento obtenía eran cada vez menos numerosos. Crecía el descontento entre la población.

Al mismo tiempo, la situación dentro de Rusia empeoraba, y después del asesinato de Alejandro II (1881), los funcionarios rusos comenzaron a poner cada vez más énfasis en un orden fuerte y un sistema de gobierno unificado. Querían rechazar la autonomía de Finlandia. La actitud finlandesa hacia la administración rusa también había cambiado y el pueblo se levantó para oponerse a los intentos de rusificación.

EL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Detrás del cambio de actitud estaba el despertar gradual, tanto de identidad nacional como de identidad cultural, de la sociedad finlandesa. La actividad de los ciudadanos en conjunto así como su organización comenzaron a incrementarse a finales del siglo XIX; al mismo tiempo, la idea de Finlandia como nación comenzó a ganar terreno. Además de las tempranas asociaciones, más bien de tipo oficial, como sindicatos y sociedades de estudiantes, sociedades antivicio, brigadas de bomberos voluntarios y clubes deportivos, entre otros, que se estaban formando. Además, el creciente movimiento de emancipación de las mujeres se manifestó en las llamadas so-

ciedades de damas. La reforma a la administración local gracias a las distintas legislaciones aumentó la confianza de los finlandeses y les enseñó a ser independientes, sin contar con la importancia de la actividad democrática. Así nació la sociedad civil.

En este despertar nacional también aumentó la politización de la sociedad. Durante el siglo XIX no existía un sistema de partidos propiamente dicho, pero ya durante la primera mitad del siglo XX surgieron algunos grupos que se denominaron partidos. Sin embargo, el sistema feudal se imponía sobre el de partidos, ya que, por ejemplo, en el Parlamento, la alineación con cierto partido no era decisiva y los votos se emitían desde la perspectiva de la ventaja para el Estado feudal.

El objetivo central de los fenómanos era mejorar la posición del idioma finlandés y que obtuviera estatus legal. Los campesinos los apoyaban y también miembros del clero. En 1894 los fenómanos se dividieron en dos facciones, cuando los "jóvenes fenos" formaron su propio grupo.[5]

La principal oposición a los fenómanos era el grupo de los svecomanos, partidarios de Suecia, que estaba compuesto por representantes de los feudos más importantes. Este grupo defendía los privilegios de los habitantes de habla sueca en Finlandia. Al avanzar la década de 1880, cada vez más hablantes de sueco se unieron al grupo de los svecomanos.

El resto de los miembros de los estados más importantes se componía de liberales que defendían la libertad económica y la libertad de prensa y expresión. El partido liberal siguió siendo marginal y su carácter, identificado con las clases altas y de tendencia sueca, lo alejaron de la mayoría de la gente y sus críticas a la autarquía despertaron la antipatía del gobierno.

La clase trabajadora comenzó a exigir sus derechos, aunque no es posible aún hablar de un movimiento de masas. Los modelos y las ideas provenientes de otras partes del mundo comenzaron a despertar sospechas y, al principio, el movimiento de la clase trabajadora se identificó con la anarquía. Sin embargo fue ganando terreno y pronto contó con un amplio apoyo entre los trabajadores, quienes comenzaron a tomar la delantera en la organización de las actividades. Aun así, no se puede hablar de un movimiento socialista de la clase trabajadora.

[5] El Partido de los Jóvenes Finlandeses ha sido estudiado por Vesa Vares (2000).

Años de represión

En 1899 los rusos pusieron en marcha medidas tendientes a la integración imperial en Finlandia. Fuerzas nacionalistas extremas se pusieron como meta la asimilación de las minorías nacionales como parte integral del imperio en donde sólo un idioma, una religión y una cultura habrían de prevalecer. Un motivo detrás de estas medidas era la preocupación sobre la seguridad ante la unificación alemana de 1871. La idea que prevalecía era que no debía permitirse que Alemania tuviera oportunidad de atacar San Petersburgo a través de Finlandia. En consecuencia, Finlandia tenía que rusificarse y era necesario asegurar la capital. Según la interpretación finlandesa, esto quería decir represión, y la lucha por la legalidad inició.

La primer medida tomada por el zar fue asimilar el ejército finlandés al ejército imperial ruso. Cuando la Dieta finlandesa se rehusó a aceptar, el zar dictó en 1899 el llamado Manifiesto de Febrero, cuyo mensaje central era que las leyes que en su definición llevaran la palabra imperial tenían que ponerse en práctica según el sistema legislativo ruso. La Dieta finlandesa sólo conservaba entonces el derecho de opinar sobre algunas leyes. Los finlandeses aseguraban que el zar había traicionado su promesa de autonomía finlandesa. La decepción finlandesa se manifestó en levantamientos nacionalistas que asumieron una postura de constitucionalismo legalista. La historiografía finlandesa ha asegurado que el manifiesto asumió un significado más importante al unir a los finlandeses en la defensa de su existencia como país y sus derechos; vieron tanto una traición como un golpe de Estado al enfatizar el Estado separado, si bien no soberano de su territorio.

La opinión en Finlandia estaba dividida en dos en cuanto a las medidas de rusificación. Los de la facción de los Antiguos Finlandeses tenían una actitud conciliatoria, y alertaban en contra de cualquier cosa que pudiera irritar a las autoridades rusas. Sólo a través de la resistencia pasiva sería posible salvar a la nación y el idioma finlandeses. El otro grupo se componía de constitucionalistas que se encontraban entre los Jóvenes Finlandeses y los partidarios de los suecos. El partido de los trabajadores también se oponía a la rusificación y avanzaba la agenda de la defensa de la autonomía en el programa político de su partido. También adoptó un programa de tendencia socialista y cambió su nombre, en 1903, a Partido Socialdemócrata.

La gran huelga y la reforma parlamentaria

La situación en Rusia se volvió crítica después de la gran derrota a manos de Japón en 1904-1905: la gente se fue a la huelga y finalmente el zar tuvo que abolir la autocracia. La agitación también se extendió hacia Finlandia y estalló una gran huelga. La situación se calmó cuando el zar hizo una declaración, que se llamó el Manifiesto de Marzo, que efectivamente detuvo las medidas de rusificación y prometió una reforma parlamentaria.

En la primavera de 1906 se estableció un nuevo sistema parlamentario en Finlandia que era único en su especie en Europa. Se abolió la Dieta de los cuatro estados y fue reemplazada por un Parlamento de una sola cámara (Eduskunta). A partir de ahí, 200 miembros del Parlamento serían elegidos en elecciones generales e igualitarias cada tres años. Todo ciudadano finlandés mayor de 24 años tenía derecho a votar. Algo notable fue que las mujeres ganaron el derecho a votar y a ser votadas al mismo tiempo que los hombres. En este sentido, Finlandia fue uno de los pioneros en el mundo.

El mapa de partidos se volvió a diseñar. De ahora en adelante habría cinco partidos en Finlandia: los Antiguos Finlandeses, los Nuevos Finlandeses, el Partido Sueco (de 1906 en adelante, el Partido Sueco del Pueblo), el Partido Socialdemócrata y el Partido Agrícola. Las primeras elecciones terminaron finalmente con el sistema de los estados y el ganador de las elecciones resultó ser el Partido Socialdemócrata.

De un nuevo periodo de represión a la independencia

La esperanza de una existencia finlandesa independiente se evaporó en 1908 cuando los rusos comenzaron una nueva política de integración. El zar se dedicó a disolver una y otra vez el Parlamento y en 1910 ratificó una ley de legislación panimperial. Uno de los ucases centrales era la ley de derechos igualitarios a partir de 1912, que garantizaba los mismos derechos en Finlandia para rusos y finlandeses sin distinción. La rusificación se detuvo al llegar la primera Guerra Mundial, cuando los rusos se involucraron en una guerra contra Alemania y el Imperio Austro-Húngaro en agosto de 1914. Finlandia también se declaró en estado de guerra.

Los activistas finlandeses de inmediato vieron la oportunidad de separar Finlandia de Rusia. Asumieron que sus esfuerzos serían apoyados por

Alemania. En el otoño de 1915, un grupo de jóvenes estudiantes fundaron el Movimiento Jaeger y unos 200 de estos marcharon a Alemania para recibir entrenamiento militar antes de que los rusos pudieran impedir sus planes. Su sueño, ver una Finlandia independiente –no tenía el apoyo ni de la mayoría de la población ni de ninguno de los partidos políticos existentes.[6]

Rusia se fue sumergiendo lentamente en el caos y en 1917 el zar abdicó, los finlandeses esperaban que una nueva asamblea constitucional rusa se ocupara de la situación de Finlandia, y que finalmente se reconociera su independencia. Hubo una sensación de cierto alivio cuando se rechazaron al mismo tiempo el Manifiesto de Febrero y la legislación panimperial. Sin embargo, el nuevo gobierno ruso era de la idea de que los poderes del zar habían pasado a manos de Rusia y que aún tenía prerrogativas sobre Finlandia en materia de política exterior y defensa. Esto se oponía a la perspectiva legalista finlandesa.

Los problemas en Rusia continuaban. El movimiento radical de los trabajadores, el movimiento bolchevique, se aprovechaba de las esperanzas de independencia de las naciones minoritarias en su lucha contra el gobierno interino. Los finlandeses también obtuvieron su apoyo, y sobre esta base los socialdemócratas redactaron la llamada Ley de Poder, que contenía un párrafo sobre el uso del más alto poder en Finlandia. La ley se aceptó en un Parlamento minoritario en julio de 1917, pero los partidos burgueses demandaron que el gobierno interino ruso también la aceptara. Como esto no fue posible, el resultado fue que el gobierno interino disolvió el Parlamento finlandés.

En marzo ocurrió la revolución en Rusia, con el resultado de que los bolcheviques se hicieron del poder bajo el liderazgo de Lenin. Los finlandeses se encontraron en una encrucijada: los burgueses querían separar a Finlandia de Rusia y los socialdemócratas querían cooperar con los bolcheviques en la cuestión de la independencia finlandesa. Durante una huelga

[6] Matti Lauerma (1966) escribió el primer estudio comprensivo del movimiento Jaeger. El más reciente es el de Matti Lackman (2000), que ofreció un nuevo enfoque, nuevas interpretaciones y temas que se habían dejado de lado en previos estudios. La perspectiva de Lackman de que los Jaegers eran culpables de alta traición ha sido muy criticada; pero vista desde el punto de vista ruso, tiene fundamento; vista desde el punto de vista de los activistas, los Jaegers eran patriotas con un plan para liberar a Finlandia del poder ruso.

general en marzo, el Parlamento finlandés se declaró el único poder en Finlandia y el nuevo gobierno burgués comenzó a intentar separar a Finlandia de Rusia y a buscar el reconocimiento de otros países. La declaración oficial de independencia fue aceptada en el Parlamento el 6 de diciembre de 1917. El gobierno soviético la reconoció el 31 de diciembre del mismo año, y pronto otros países siguieron su ejemplo.

ESTADO JOVEN

La Guerra Civil

Finlandia había obtenido su independencia, pero políticamente estaba dividida entre la burguesía y la clase trabajadora, los Blancos y los Rojos. Desde noviembre de 1917, las sospechas mutuas comenzaron a convertirse en enfrentamientos físicos. La situación empeoró debido a la permanencia de decenas de miles de soldados soviéticos en el país. Para asegurar la seguridad el Senado organizó a guardias civiles para servir como ejército temporal. A la cabeza estaba el general lugarteniente Gustav Emil Mannerheim. Los líderes de los trabajadores vieron este movimiento como un golpe de Estado de los burgueses y ordenaron que sus tropas, los Guardias Rojos se pusieran en alerta. La lucha comenzó a finales de enero de 1918.

Durante los enfrentamientos las tropas rojas contaban con cien mil miembros como mucho, de los cuales 70 000 participaron en la pelea. Los Blancos tenían más o menos el mismo número de miembros. Ambos bandos carecían de entrenamiento y armas. Sin embargo, los blancos recibieron considerables refuerzos cuando mil Jaegers entrenados volvieron de Alemania. Más aún, cuando los rojos lanzaron su campaña militar más importante, a mediados de febrero de 1918, los blancos obtuvieron ayuda de Alemania. Por su parte, los rojos la recibían de la Rusia soviética

Las últimas batallas se pelearon entre marzo y abril de 1918, y los ganadores, los blancos, obtuvieron una victoria en Helsinki el 16 de mayo de 1918. El precio de la guerra, sin embargo, fue alto: los blancos perdieron 3 200 hombres en la batalla, y los rojos, 3 500. Unos 2 000 se reportaron desaparecidos. Además, las secuelas de la guerra se cobraron más de 35 000 vidas en ambos lados [Además, el terror en ambos lados y las consecuencias de la guerra causaron más de 35 000 muertos, 35 000 de ellos rojos]. Por

ejemplo, de los 80 000 prisioneros de guerra, doce mil murieron de hambre y enfermedad en campos de prisioneros. Después de la guerra se estableció una corte especial para juzgar el delito de alta traición de los rojos: 555 fueron condenados a muerte –la mitad de ellos fueron ejecutados– y más de 60 000 rojos fueron sentenciados a prisión. En junio de 1918, 40 000 de ellos fueron liberados gracias a una reforma de los códigos penales.

Se han escrito varios estudios sobre la Guerra Civil de Finlandia. Se han concentrado en los eventos de la guerra, sus consecuencias políticas o histórico-sociales. También las interpretaciones de la guerra se han vuelto temas polémicos y muy presentes en la historia política finlandesa. La situación puede bien ser descrita con los muchos nombres que se han dado a la guerra: 1) hasta la década de los sesenta, el nombre que prevalecía era "guerra de liberación", que ponía énfasis en la liberación de Finlandia del yugo ruso y la criminalización de las actividades de los rojos; 2) la etiqueta "revolución" enfatiza las acciones revolucionarias de los rojos; 3) el término "guerra de clases" se ha usado en varios contextos dependiendo de si el énfasis está puesto en la visión de los contemporáneos, o la interpretación de la guerra o las generalizaciones socio-históricas; el nombre "rebelión" o "rebelión roja" fue utilizado por los blancos que afirmaban que los rojos se habían rebelado contra el gobierno legal del país. También lo usaron los rojos, que consideraban que sus acciones eran legítimas; el término Guerra Civil (o guerra nacional) fue utilizado por ambos lados, y más tarde fue usado por generaciones más jóvenes que querían usar un término neutral que tomara en consideración las acciones de ambos bandos. El término más neutral era "guerra interna" que no tenía ninguna connotación negativa ni positiva pero que reunía todos los aspectos que rodean a la guerra. Estos términos o nombres describen la situación que se vivía en la guerra junto con todos los problemas que ésta trajo. Ninguno de ellos ofrece en sí una imagen completa de los eventos y las situaciones que condujeron a ella.[7]

[7] La guerra de 1918 y sus interpretaciones han sido analizadas, entre otros, por Jaakko Paavolainen, Jari Ehrnrooth, Turo Manninen, Viljo Rasila, Marja-Leena Salkola, Marko Tikka, Osmo Rinta-Tassi, Jussi T. Lappalainen, Juhani Piilonen, Seppo Väisänen, Pertti Haapala, Heikki Ylikangas, Risto Alapuro y Ohto Manninen. Véase, por ejemplo, en *Historiallinen Aikakauskirja* 2/1993, el artículo sobre 1918, autores: Seppo Väisänen, Kansalaissota, 98-102; Jari Ehrnroth, Kapina, 102-105; Pertti Haapala, Luokkasota, 105-110; Heikki Ylikangas, Sisällissota, 110-114; Risto Alapuro, Vallankumous, 114-116; Ohto Manninen, Vapaussota, 116-120. Los primeros estudios se concentra-

La cuestión de la forma de gobierno

La forma de gobierno en Finlandia era un problema sin resolver. El Parlamento que se reunió en mayo de 1918 nominó a P.E. Svinhufvud como jefe de Estado o regente provisional. El nuevo gobierno tenía como objetivo establecer una monarquía, en la cual el príncipe alemán Friedrich Karl de Hessen se convertiría en el rey de Finlandia. Con este movimiento los monárquicos se apegaban al hecho de que la forma de gobierno de 1772 nunca se derogó oficialmente.

Cuando Alemania fue derrotada en la Guerra Mundial y fue declarada república, los finlandeses tuvieron que cancelar sus planes de alinearse con Alemania. Mannerheim fue electo regente, ya que sus relaciones con las potencias occidentales eran excelentes. Mannerheim anunció nuevas elecciones (1919), y el nuevo Parlamento desechó por completo toda idea de una monarquía finlandesa. Los partidos que apoyaban la idea de una república, los socialdemócratas y el Partido Agrícola, ganaron en total 112 asientos (80 y 42, respectivamente) y el Parlamento votó con una clara mayoría a favor de una forma de gobierno republicana (165 a 22). Sin embargo, los partidarios de la monarquía lograron obtener mucho poder ante el presidente de la república; el derecho a disolver el Parlamento, el derecho a veto, liderazgo en política exterior y comandancia sobre las fuerzas armadas, entre otras cosas.

La nueva forma de gobierno se ratificó el 17 de julio de 1919 y se realizaron las primeras elecciones presidenciales de manera excepcional a causa del voto en el Parlamento. El presidente de la Suprema Corte de la Administración, Kaarlo Juho Ståhlberg (1919–1925) resultó electo.

En busca de una dirección

La guerra civil dejó profundas heridas tanto en la facción roja como en la blanca y el país quedó a merced de intensas divisiones. Los burgueses intentaron conservar las posiciones que habían obtenido en la guerra y quienes perdieron sus empleos veían el futuro con reservas. Sin embargo, la

ban en las circunstancias alrededor de la guerra y sus eventos, los posteriores, en los campos de prisioneros y el terror en que vivía la gente. Mientras que los más nuevos se concentran, entre otras cosas, en los juicios, los huérfanos rojos, y el impacto de la guerra en las comunidades locales.

sociedad se recuperó, lo que puede explicarse por el hecho de que a pesar de las sospechas mutuas ninguno de los estamentos de la sociedad quedó fuera del proceso de toma de decisiones. ¿Por qué? En gran medida el factor que explica esto fue que los campesinos –pequeños terratenientes– y los trabajadores formaban el mayor grupo de población. Por otro lado, las clases medias y altas quedaron en posiciones débiles. En esto, Finlandia se diferenció de otras naciones europeas. La democracia, en la situación que prevalecía resultaba una solución lógica y pacífica. Además, otros factores como las elecciones locales de 1918, en que la izquierda ganó fuerza, la reforma agraria que aseguraba el derecho a la vida y el trabajo de la población (los campesinos se volvieron pequeños terratenientes), las medidas que mejoraron las condiciones laborales y el desarrollo del sistema educativo (las leyes de educación obligatoria) también contribuyeron a la pacificación del país.

Independientemente del hecho de que las condiciones de vida gradualmente se estabilizaron y que se estableció un ejército, las Guardias Civiles continuaron sus actividades; además, éstas se volvieron oficiales y su objetivo fue mejorar la capacidad del país para defenderse. Las guardias reclutaban miembros principalmente entre los campesinos, pero también las apoyaban funcionarios y profesionistas. Entre sus filas contaban con cien mil hombres.[8]

El movimiento de los trabajadores se dividió en dos facciones. Los representantes que habían huido a Rusia establecieron un Partido Comunista Finlandés en Moscú en 1918. En Finlandia estaba proscrito, pero a través de organizaciones encubiertas fue ganando influencia y representantes dentro de la administración. Los representantes de los movimientos de los trabajadores que se quedaron en Finlandia enfatizaron la democracia parlamentaria. Ejemplo de esta posición es que en 1926 los socialdemócratas llegaron al gobierno.

El avance de la izquierda provocó una reacción en la derecha. En noviembre de 1929, la rivalidad en las relaciones se convirtió en un conflicto abierto cuando en Lapua, durante una celebración comunista, los partida-

[8] En 1921 se estableció una sección para mujeres en la guardia, llamada Lotta Svärd. Para finales de la década de 1930, contaba con 170 000 miembros. Su sección de niños y niñas contaba con cerca de 50 000 miembros.

rios de los blancos los atacaron y les arrancaron las camisas. Nació entonces un movimiento popular cuyo objetivo era la integración del país y el aniquilamiento de la extrema izquierda. El movimiento se denominó *Lapuanliike*. Sus acciones eran radicales, entre ellas, la expulsión de los comunistas y sus partidarios hacia la frontera occidental. Entre sus logros se cuentan prohibir definitivamente todas las actividades de los comunistas.[9]

Los llamados movimientos de depresión de los años treinta,[10] que aumentaron con la subida al poder de la derecha, constituyen un capítulo aparte en la historia política finlandesa. Europa se fue estancando económicamente, lo que tuvo una gran repercusión en la política. En Alemania esto ayudó a la llegada al poder del nacionalsocialismo, en Estados Unidos y los países nórdicos, ayudó a la izquierda. En Finlandia las dificultades económicas reforzaron la posición de la derecha.

Los movimientos de depresión estuvieron activos especialmente en el interior del país, donde se volvieron movimientos de protesta en contra de los bancos, los funcionarios y el gobierno en general. En ocasiones las protestas se convirtieron en enfrentamientos.

El *Lapuanliike* fue demasiado lejos, la expulsión del presidente K.J. Ståhlberg y su esposa a Joensuu fue condenada ampliamente en los círculos burgueses. El golpe final a sus actividades se dio en Mäntsälä en 1932, cuando la Guardia Civil armada interrumpió una reunión del Partido Social Demócrata. El conflicto escaló, pero gracias a la intervención del presidente P.E. Svinhufvud (del Partido de Coalición, 1931-1937), las tropas se dispersaron. Poco después, el *Lapuanliike* fue abolido. Sin embargo, los personajes centrales del movimiento más tarde establecieron un partido de extrema derecha llamado el Movimiento Patriótico del Pueblo. Sus representantes y su apariencia estaban modelados a partir de los fascistas italianos y los nacionalsocialistas alemanes.

Cuando las actividades de la extrema derecha se vieron constreñidas por los códigos parlamentarios y los agrícolas y los socialdemócratas fortalecieron su posición al trabajar juntos en los años treinta, el desarrollo político de Finlandia resultó algo excepcional en el continente europeo. Mientras

[9] *Lapuanliike*, movimiento radical de lucha, también conocida como movimiento de Lapua, ha sido estudiado por Juha Siltala (1985) y Tapio Huttula (2000).

[10] Matti Lackman (1985).

muchos países europeos poco a poco fueron convirtiéndose en regimenes dictatoriales de derecha, la democracia finlandesa se vio fortalecida.

De los años de la guerra a la nueva dirección política

Desde los días de su independencia, Finlandia había buscado una nueva dirección en el rubro de la política exterior. Un factor de fondo era la profunda sospecha hacia el país vecino al oriente: la Rusia soviética, sospechas que no se dispersaron ni siquiera tras la firma del Tratado de Paz de Tartu en 1920.* Finlandia buscaba un aliado y apoyo para su política de seguridad. Al principio se volvió hacia los estados fronterizos, es decir, los vecinos occidentales de la Rusia soviética, Polonia, Estonia, Letonia y Lituania, pero cuando los planes de cooperación con ellos fallaron, Finlandia se volvió hacia Suecia, no obstante debido a la cuestión de las Islas de Aland y los conflictos relacionados con el idioma, la cooperación en ese sentido no resultó exitosa. La alternativa más realista a partir de los años veinte fue la neutralidad y la cooperación con otros estados en la Liga de las Naciones.[11]

Más tarde, a finales de los años treinta, Europa se vio arrastrada a una nueva guerra mundial. Alemania y la Unión Soviética acordaron en secreto una división de esferas de interés, y Finlandia, junto con los países del Báltico, quedó del lado soviético. Finlandia trató de hallar seguridad al inclinarse hacia los países nórdicos. La Unión Soviética propuso algunos cambios en la frontera del Istmo Careliano para obtener la seguridad de Leningrado. Finlandia se rehusó de forma unilateral. Cuando las negociaciones se rompieron la Unión Soviética atacó: los primeros disparos se realizaron en Mainila el 26 de noviembre de 1939, y la Guerra de Invierno se inició oficialmente el 30 de noviembre.

Los enfrentamientos continuaron hasta marzo de 1940. La paz se firmó en Moscú el 13 de marzo y las condiciones impuestas sobre los finlandeses fueron muy duras: Finlandia tuvo que ceder territorio y rentar zonas para

* Tratado firmado entre Estonia y RSFS de Rusia, que puso fin a la guerra de independencia de Estonia, a través de la renuncia de Rusia a todos sus derechos sobre el territorio de Estonia (N. del E.).

[11] La orientación finlandesa hacia los estados fronterizos, la Liga de las Naciones y los países nórdicos ha sido estudiada, entre otros, por Kari Selén (1974), Seppo Zetterberg (1977), Jukka-Pekka Pietiäinen (1986) y Heikki Roiko-Jokela (1995).

que la Unión Soviética colocara bases militares. Además, la relocalización de 400 000 pobladores de la región de Carelia representó un enorme reto para el Estado. Finlandia perdió 24 000 hombres en la guerra y 44 000 resultaron heridos. Aun así, la cuestión más importante quedó intacta, es decir, la independencia.

Sin embargo, las dificultades no terminaron ahí. La guerra en Europa se extendió durante la primavera de 1940, con el avance alemán en el frente occidental y la ocupación de Dinamarca y Noruega. La Unión Soviética también avanzaba hacia Occidente. Alemania preparaba un ataque contra la Unión Soviética y comenzó a mostrar interés en Finlandia como posible terreno de paso. En mayo Alemania presentó a los finlandeses el Plan Barbarrosa, y Finlandia decidió unirse. Sin embargo, Finlandia se mantuvo lejos de la ofensiva hasta que los soviéticos comenzaron a bombardear Finlandia. Una vez más, Finlandia estaba en guerra.

La posición de Finlandia contra la URSS era ahora mejor que durante la Guerra de Invierno. Finlandia había recibido armas de Alemania y hubo una movilización a gran escala: se reclutó a medio millón de hombres. Las mujeres y los jóvenes quedaron a cargo de la responsabilidad de proteger las fronteras, la industria y la agricultura. La organización femenina Lotta Svärd se encargó del servicio y apoyo al ejército.

El éxito de Finlandia en la guerra –la llamada Guerra de Continuación– fue notable en un principio, conforme las tropas finlandesas progresaban hacia territorio soviético, sobre las fronteras de la "antigua Finlandia", lo que hizo, entre otras cosas, que Gran Bretaña le declarara la guerra a Finlandia. La fase de ataque terminó a comienzos de diciembre de 1941.

La Segunda Guerra Mundial entró a un punto de no retorno durante el invierno de 1942-1943. La derrota de Alemania era cada vez más evidente y el gobierno finlandés se puso como objetivo salir de la guerra. Las negociaciones de paz comenzaron en marzo de 1944 pero Finlandia no pudo entonces aceptar las condiciones. En junio de 1944 la Unión Soviética lanzó un enorme ataque que hizo que Finlandia se rindiera.

El 19 de septiembre de 1944 se firmó una paz interina en Moscú. Una vez más Finlandia tuvo que enfrentar duras condiciones de paz: la Unión Soviética exigió territorios, la renta de Porkkala, un rápido proceso de desarme, la expulsión de las tropas alemanas (lo que sería la Guerra de Laponia)

y 300 millones de dólares en reparaciones de guerra pagaderos a seis años. La Unión Soviética también exigió la abolición de organizaciones hostiles a ella (el Movimiento Patriótico del Pueblo, la Sociedad Académica de Carelia, las Guardias Civiles, Lotta Svärd, la Unión de Hermanos Finlandeses en Armas), y castigar a los culpables de crímenes de guerra.

Los finlandeses resintieron mucho estas duras condiciones. Además se perdió mucha mano de obra, 90 000 hombres murieron y 160 000 resultaron heridos. El número de muertes entre los civiles, sin embargo, fue muy bajo.

La historiografía finlandesa con frecuencia ha especulado sobre si Finlandia sólo fue un "barco a la deriva" o "un barco con timonel a punto de precipitarse en una cascada" durante la segunda Guerra Mundial. La teoría de la "deriva" dominó la historiografía hasta los años sesenta. Según ésta, los líderes finlandeses no habían tenido ningún poder de decisión y por lo tanto no tenían responsabilidad en cuanto a la decisión de unirse a la guerra. Ya en los años setenta se puso de moda la idea de que los líderes finlandeses sí habían jugado un papel importante en la decisión de unirse a Alemania, aunque la decisión había sido difícil. Sólo tras la caída de la Unión Soviética la teoría de que se había tratado de una guerra independiente ganó terreno. Ésta decía que Finlandia había hecho su propia guerra para favorecer su sistema democrático y su independencia. Las investigaciones más recientes han mostrado que la cooperación entre los finlandeses y los alemanes durante la guerra fue intensa. Los temas de los prisioneros de guerray las deportaciones forzadas también se relacionan con la época de guerra, y durante el inicio del siglo XXI han sido objeto de muchas investigaciones.[12]

La posguerra

La transición de la época de guerra a la paz fue relativamente fácil, aunque requirió grandes esfuerzos. La principal tarea tras el fin de la guerra fue la

[12] La posición finlandesa en la segunda Guerra Mundial ha sido objeto de estudio de, entre otros, Seikko Eskola, Mauno Jokipii, Markku Jokisipilä, Ohto Manninen, Jukka Nevakivi, Martti Turtola. Sobre el debate, véanse por ejemplo: Manninen, Ohto, Välirauha – olemassaolon säilyttämiseksi. *Historiallinen Aikakauskirja* 1/2004, 96-103; Eskola, Seikko, Professori Ylikangas ja talvisodan rauha. *Historiallinen Aikakauskirja* 1/2004, 103-107; Häikiö, Martti, Lähdekritiikkiä Ylikankaalle Göringistä ja talvisodasta. *Historiallinen Aikakauskirja* 1/2004, 107-110. Sobre los prisioneros de guerra y las deportaciones, véanse Kujala (2008), Westerlund (2009).

relocalización de los habitantes de los territorios perdidos, unos 400 000 en total. También tuvo que resolverse el problema de la disolución del ejército. Para esto se aprobó una ley de adquisición de tierras en 1945, gracias a la cual para 1947 todos los afectados ya habían sido relocalizados.[13]

Las reparaciones de guerra también fueron un gran peso para el país. Tenían que pagarse 300 millones de dólares en máquinas, barcos, ropa, madera, papel y otros materiales en menos de seis años. Finlandia logró cumplir con la meta, y esto a su vez contribuyó a la recuperación del país y a elevar el nivel de vida de los ciudadanos. En un breve periodo, Finlandia pasó de ser una sociedad principalmente agrícola a convertirse en un país industrializado.

El éxito de Finlandia en sus políticas de desplazamiento y el pago de las reparaciones junto con el aumento en la calidad de vida crearon las condiciones para que la gente tuviera confianza en el futuro. Sin embargo, en términos políticos, superar las dificultades les costó mucho trabajo a los finlandeses.

Los años peligrosos

Las condiciones del tratado fueron muy duras para Finlandia. En el otoño de 1944 la Comisión de Control Aliado llegó al país para supervisar el cumplimiento de éstas. La comisión prácticamente estaba dominada por los representantes del gobierno soviético. La cuestión más dura para Finlandia era el juicio a quienes supuestamente habrían cometido crímenes de guerra. Algo especialmente irritante fue que el Parlamento se vio obligado a pasar una ley retroactiva para cumplir este propósito. Las condenas, aunque fueron menos duras que en otros países, fueron vistas como un acto injusto, y los acusados quedaron como chivos expiatorios. En total se sentenció a ocho personas, la pena máxima, diez años en prisión, la obtuvo quien fuera presidente durante la guerra, Risto Ryti (1940-1941). Sin embargo fue imposible evitar el juicio; si Finlandia se hubiera rehusado, esto habría constituido un incumplimiento de las condiciones del tratado. Más aún, si Finlandia no se hubiera encargado de ello, una corte internacional habría intervenido y las sentencias quizá habrían sido peores.

[13] El problema de los asentamientos en la posguerra ha sido estudiado, entre otros, por Silvo Hietanen (1992), Erkki Laitinen (1995) y Heikki Roiko-Jokela (2004).

El futuro de los finlandeses era incierto, incluso había la amenaza de ocupación. En la primavera de 1945 se descubrió que algunos oficiales del ejército tenían armas, del tipo de las utilizadas en operaciones de guerrilla, escondidas en caso de que la Unión Soviética intentara una ocupación.[14] Esta actividad estaba en flagrante contradicción con las condiciones del tratado de paz y se llegó a temer que los soviéticos la usaran como excusa para ocupar el país. Como fueron los mismos finlandeses quienes descubrieron el hecho y detuvieron la operación, la Comisión Aliada no reaccionó.

En las circunstancias que prevalecían, los finlandeses tuvieron que dar un giro de 180 grados en sus políticas internas y externas. En cuanto a política interna, lo más evidente fue que el Partido Comunista, abolido en 1918, ahora era de nuevo parte del escenario político. En octubre de 1944 se estableció un partido denominado Liga Democrática del Pueblo Finlandés (SKDL), a través de éste los comunistas volvieron a la arena política. En las elecciones de 1945 los partidos de izquierda (SKDL y los socialdemócratas) obtuvieron en conjunto 99 asientos (49 y 50), sumados a los 50 del Agrícola, entre los tres formaban un gobierno de mayoría con el SKDL a la cabeza. Entre otras cosas, se encargarían del Ministerio del Interior, a través del cual las Fuerzas de Seguridad (Valpo) gravitaron hacia manos comunistas. A partir de entonces, la derecha estuvo bajo vigilancia constante.

El objetivo de los comunistas era purgar el gobierno y el ejército de la influencia derechista. A partir de junio de 1946 hubo un aumento en las protestas de estos grupos y se creía que existía una amenaza de que iniciaran una revolución. En la primavera de 1948 se exacerbó el temor a un golpe de Estado. La policía y el ejército se alarmaron pero a final de cuentas nada sucedió. En las elecciones de julio de ese mismo año los comunistas sufrieron una derrota y tuvieron que convertirse en la fuerza de oposición.[15]

El periodo de la posguerra se denominó "los años peligrosos".[16] Los historiadores han tratado de estudiar si el término es adecuado, ya que no

[14] Sobre este tema, véase Matti Lukkari (2005).

[15] El comunismo finlandés ha sido estudiado con detalle por Kimmo Rentola en sus tres monografías. Véase bibliografía.

[16] Lauri Hyvämäki introdujo el término como una noción contemporánea (1955). Se refería a la situación de la política interna y externa.

ocurrió el tan temido golpe de Estado. Pareciera que el término más bien está relacionado con el punto de vista, las experiencias y las impresiones contemporáneas, y que se usó para enfatizar la situación incierta que vivía el país. Hay que hacer hincapié en que el retorno de Finlandia a la paz fue tranquilo y que los problemas sociales no condujeron a cambios en el sistema político. Los finlandeses continuaron viviendo como si estuvieran bajo el régimen de 1919. En este sentido, Finlandia fue el único país que tras la primera Guerra Mundial se volvió independiente y que, tras la segunda Guerra Mundial, conservó su sistema democrático y republicano.[17] Sin embargo, el espacio que Finlandia tuvo para maniobrar de manera independiente fue muy restringido, y el tratado de paz de París de febrero de 1947 no afectó de manera favorable las condiciones de paz.

En términos prácticos, las manos finlandesas estaban atadas por las condiciones del tratado y el control soviético. Esto se volvió más evidente cuando Estados Unidos ofreció ayuda económica para la reconstrucción de los países europeos. Aunque la oferta también se extendió a Finlandia, el país no la aceptó por razones políticas. Detrás de estas razones se encontraban las órdenes de Rusia de no recibir ninguna ayuda. La Unión Soviética presionó a Finlandia y pospuso la ratificación final del Tratado de París hasta septiembre de 1947.

En febrero de 1948 Finlandia enfrentó otro desafío en sus relaciones con la Unión Soviética cuando ésta le ofreció a Finlandia el mismo Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutual (YYA) que había firmado con Hungría y Rumania. Los finlandeses tenían miedo de las consecuencias pero la Unión Soviética aceptó los cambios que se le demandaron. Una especificación crucial era que los finlandeses querían permanecer a distancia de los conflictos entre las grandes potencias. Por otro lado, el tratado especificaba que Finlandia tenía que defender su territorio en caso de que Alemania o sus aliados atacaran a la Unión Soviética a través del territorio finlandés. También había una cláusula que exigía a Finlandia acudir a la Unión Soviética en caso de no poder cumplir con las tareas defensivas. Los cambios parecían pequeños pero su importancia práctica era grande –que-

[17] Los "años peligrosos" han sido estudiados por, entre otros, Lauri Hyvämäki, Matti Lukkari, Jukka Nevakivi, Kimmo Rentola, Heikki Roiko-Jokela, Jukka Tarkka, Martta Turtola.

daba bien claro que la Unión Soviética no podía usar el territorio finlandés para propósitos defensivos sin consultarlo primero con el país.

La economía, rubro que también se politizó, jugó un papel significativo en las relaciones entre Finlandia y los soviéticos. Los materiales de exportación finlandeses se enviaban por concepto de reparaciones de guerra a la Unión Soviética, y en los años siguientes el comercio entre ambos países se llevó a cabo sobre la base de acuerdos bilaterales.[18]

La Finlandia de Kekkonen

J.K. Paasikivi, quien había sido presidente de Finlandia en los años de la posguerra (1946-1956), condujo a Finlandia hacia una nueva "comprensión de la realidad": Finlandia era vecino de una potencia mundial, y este era un hecho inamovible. La política externa finlandesa entonces tenía que forjarse sobre la idea de que era muy importante no dar a los soviéticos ninguna excusa para sentir que su seguridad estaba amenazada.

Después de Paasikivi, Kekkonen (1956-1981) fue el presidente. Su primer periodo se caracterizó por muchas crisis de política interna, y no fue el mejor momento de cooperación dentro del gobierno. Distintos grupos de interés discutían constantemente sobre los acuerdos laborales colectivos.[19]

También en cuestiones de política externa enfrentó Finlandia problemas difíciles, aunque tras la muerte de Stalin en 1953 hubo un corto periodo de paz en la política de las grandes potencias. Finlandia se benefició de esto en una forma especial: en 1955 la Unión Soviética devolvió Porkkala, un territorio que tras la guerra sirvió como base naval soviética. En cambio, la YYA continuó durante veinte años. En la atmósfera existente, Finlandia siguió luchando por volverse miembro de la comunidad internacional; en 1955 se unió al Consejo Nórdico y a las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, Alemania Occidental fortaleció su posición y fuerza militar al unirse a la

[18] Tatjana Androsova, Kauppapolitiikka Suomen ja Neuvostoliiton suhteissa vuoden 1944 jälkeen. *Historiallinen Aikakauskirja* 2/2002, Kylmä sota, 152-158. Las relaciones comerciales soviético-finlandesas han sido estudiadas por, entre otros, Ilkka Nummela (1993).

[19] Tapio Bergholm, Onko toinen tasavalta -käsite kelvollinen? *Historiallinen Aikakauskirja* 1/1998, Kommuunien Karjala, 61-62. La política interna de la posguerra ha sido estudiada por, entre otros, Jukka Nevakivi, Tapio Bergholm.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La situación que siguió levantó sospechas en la Unión Soviética sobre la política exterior finlandesa, y retiró a su embajador de Helsinki.[20]

Aunque la crisis de política exterior se resolvió, puso en evidencia los límites de la libertad de maniobra política de Finlandia. Pronto surgieron nuevos problemas. Finlandia tuvo que organizar sus mercados económicos vitales al integrarse a Europa, pero con la anuencia de la Unión Soviética. La solución a la que se llegó fue unirse a la Organización Europea de Libre Comercio (EFTA) constituida por países que habían quedado fuera de la Comunidad Económica Europea. Para garantizar la continuidad del Comercio con Oriente, se tuvo que dar a la Unión Soviética el mismo tipo de preferencia que a los países miembros de la EFTA. Finlandia se unió a la EFTA como país adjunto en 1961 y no fue sino hasta 1986 cuando se convirtió en miembro formal.

En el verano de 1961 la situación política internacional entre la Unión Soviética y Occidente se volvió crítica al respecto de la cuestión alemana (el levantamiento del muro de Berlín). Los soviéticos llevaron el tema a la mesa de discusión en conexión con Finlandia y el 31 de octubre de 1961 propusieron una consulta según el tratado YYA sobre defensa conjunta. La nota enviada por la diplomacia soviética llegó a manos de Kekkonen mientras éste estaba de visita en Estados Unidos. Éste se trasladó a la URSS y tras algún tiempo de negociaciones, la potencia cedió en sus demandas.[21]

En cuanto a política interna, la situación se tranquilizó a partir de finales de la década de 1960, ya que los gobiernos resultaron ser de mayoría –los partidos en el gobierno solían ser socialdemócratas y el Partido Centrista (nuevo nombre de los Agrícolas) que con frecuencia se unían a los comunistas, mientras que la coalición de la derecha estuvo fuera del poder durante casi 20 años. Se trataba de un régimen parlamentario prácticamente estable y continuo, lo que se reflejó en una economía estable.

[20] Seppo Hentilä, Suomi, Saksan-kysymys ja Berliinin kriisit. *Historiallinen Aikakauskirja* 2/2002, 121-122.

[21] Hentilä, Seppo, Suomi, Saksan-kysymys ja Berliinin kriisit. *Historiallinen Aikakauskirja* 2/2002, 121-131; Aunesluoma, Juhani, Takaovi länteen. Kekkonen, noottikriisi ja länsivallat. *Historiallinen Aikakauskirja* 2/2002, 131-137; la situación a finales de 1961 y la nota enviada por los soviéticos desató un encarnizado debate entre los historiadores, veanse, por ejemplo, los estudios de Juhani Suomi y Hannu Rautkallio.

Finlandia enfrentó también frecuentes problemas de política exterior. Trató de aparentar ser un país neutral y obtener reconocimiento a esta política tanto de Oriente como de Occidente. La Unión Soviética sin embargo tomó una posición con muchas reservas hacia la línea política finlandesa, especialmente durante el periodo de Brezhnev (1964-1982), pues los soviéticos sospechaban que los finlandeses habían hecho diversos intentos por cooperar con organizaciones de Occidente. Este fue el caso especialmente en la cooperación con Alemania Occidental. Sólo después del reconocimiento mutuo de las dos Alemanias, se retiraron los obstáculos para unirse a la ECC, en 1973; pero el acuerdo tuvo que modificarse según las realidades de la relación Finlandia-Rusia. Finlandia aceptó dar el mismo trato preferencial a la URSS y sus satélites que a los miembros de la ECC.[22]

Durante la era de Kekkonen, fue éste quien personificó la posición del país en materia de política exterior. Sus esfuerzos se vieron recompensados cuando Finlandia fue el anfitrión de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) en 1975. Toda Europa, menos Albania, participó en la reunión. Estados Unidos y Canadá también estuvieron presentes. En el ámbito internacional la conferencia se reconoció como el símbolo de un periodo de paz interino.

La era Kekkonen también ha sido conocida como "la era de la finlandización", algo que ha sido sujeto de amplios estudios. Se ha criticado a Kekkonen por dar un papel demasiado preponderante en los asuntos internos de Finlandia a la URSS. No hay duda de que Kekkonen mantuvo un contacto muy cercano con los líderes, diplomáticos y servicios de información soviéticos, y en ocasiones estos contactos rayaron en lo inapropiado. Sin embargo, es necesario recordar que en parte fue debido a sus conexiones con la URSS como Finlandia logró retener su estatus independiente, su sistema democrático y llegó a ser un Estado benefactor nórdico.[23]

[22] Aappo Kähönen, "Veteen piirretty viiva". *Historiallinen Aikakauskirja* 2/2002, Kylmä sota, 159-166, Väyrynen, Raimo, Paineet kasvavat: Suomi ja Neuvostoliitto 1968-1973. *Historiallinen Aikakauskirja* 1/2004, 5-22. Sobre los problemas en la relación entre Finlandia y las dos Alemanias, véase Hentilä, Seppo, Suomi, Saksan-kysymys ja Berliinin kriisit. *Historiallinen Aikakauskirja* 2/2002, 119-131.

[23] La situación política finlandesa y las relaciones soviético-finlandesas de la posguerra han sido objeto de estudio de, entre otros, Raimo Väyrynen, Jukka Tarkka, Juhani Suomi, Matti Lukkari, Raimo Heiskanen, Hannu Soikkanen, Seppo Hentilä, Hannu Rautkallio, Juhana

HACIA EUROPA

En 1981 el presidente Kekkonen renunció debido a razones de salud, y Mauno Koivisto fue electo para sucederlo. Al principio no fue posible detectar ningún cambio en las políticas nacionales ya que, por ejemplo, en 1983 el acuerdo YYA cumplió 20 años en Finlandia. Sin embargo, la URSS estaba enfrentando grandes cambios que eventualmente la condujeron al colapso. Esto presentaba un serio problema para Finlandia. Europa se encontraba en un momento de mucha agitación. Tras la unificación de Alemania, los artículos relevantes en el Tratado de Paz de París se anularon, y después del colapso de la URSS, YYA perdió toda su fuerza. El acuerdo de cooperación entre Finlandia y Rusia no contenía ninguna restricción de tipo político o militar para Finlandia.

Al mismo tiempo, los estados europeos comenzaron a cooperar más abiertamente. En 1989 Finlandia comenzó negociaciones para el desarrollo del área económica europea propuesta por la Comunidad Europea. En 1989 los estados de la Comunidad Europea aceptaron el Tratado de Maastricht, con el que prácticamente se crea la Unión Europea. Finlandia envió su solicitud de entrada a la Unión el año siguiente y en 1994 se llevó a cabo un referéndum de consulta al respecto. El resultado fue una aceptación por un porcentaje de 57-43 y entró en efecto a partir del primero de enero de 1995.

En términos políticos, la entrada parecía representar un gran cambio en la línea política finlandesa. Al aceptar el Tratado de Maastritcht, Finlandia debió haberse comprometido a seguir las políticas exteriores y de seguridad aceptadas por la Unión Europea. Sin embargo, Finlandia anunció que prefería mantenerse alejada de cualquier tipo de alianza militar. Sin embargo, en la organización militar de la UE, la WEU, Finlandia funge como miembro observador. Al igual que algunos países de Europa del Este, Finlandia buscó una sociedad pacífica con la OTAN.

Al evaluar el desarrollo político de Finlandia durante los últimos 200 años, se puede decir que el cambio ha sido enorme tanto en términos del Estado como para la sociedad. El paso de ser un gran ducado autónomo

---

Aunesluoma, Kimmo Rentola, Aappo Kähönen. Ocasionalmente el papel del presidente Kekkonen ha sido objeto de controversia entre Juhani Suomi y Hannu Rautkallio.

bajo el dominio ruso a ser un Estado independiente y parte de Europa no ha carecido de puntos criticables. Las relaciones con la potencia Rusia (la URSS) y la localización de Finlandia como vecino han tenido repercusiones no sólo en el lugar de Finlandia dentro de la política internacional, sino también en su línea de política interna. En el mismo sentido, el paso de los finlandeses de súbditos de un imperio a ciudadanos independientes ha traído consigo cuestiones de la mayor importancia. Finlandia enfrenta hoy en día nuevos retos al tratar de encontrar su lugar y su camino en un mundo cada vez más internacional y global.

BIBLIOGRAFÍA

Alapuro, Risto, *State and Revolution in Finland*. University of California Press. Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1988.

Haapala, Pertti, *Kun yhteiskunta hajosi: Suomi 1914-1920*, Kleio ja nykypäivä. Helsinki, 1995.

Hentilä, Seppo, Kaksi Saksaa ja Suomi: Saksan-kysymys Suomen puolueetto-muuspolitiikan haasteena. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Helsinki, 2003; Summary: Divided Germany as a Challenge to Finland's Policy of Neutrality 1955-1973.

Hietanen, Silvo (ed). Kansakunta sodassa 1-3. Valtionpainatuskeskus. Helsinki, 1989-1992.

Hietanen, Silvo, Siirtoväen pika-asustuslaki 1940: Asutuspoliittinen tausta ja sisältö sekä toimeenpano. Suomen Historiallinen Seura. Historiallisia tutkimuksia 117. Helsinki, 1982. (diss.)

Huttula, Tapio, Nauloilla laadittu laki: työväentalojen sulkemiset 1929-1932. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Bibliotheca historica 55. Helsinki, 2000. (diss.) Summary: A Law Nailed Down with Force: The Shutting Down of Labour Halls in 1929-1932.

Hyvämäki, Lauri, Vaaran vuodet 1944-1948. Otava. Helsinki, 1954.

Jokipii, Mauno, Jatkosodan synty. Otava: Keuruu, 1987.

Jokisipilä, Markku, Aseveljiä vai liittolaisia?: Suomi, Saksan liittovaatimukset ja Rytin-Ribbentropin sopimus. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Bibliotheca historica 84. Helsinki: Zusammenfassung(diss.), 2004.

Jussila, Osmo, Suomen perustuslait venäläisten ja suomalaisten tulkintojen

mukaan 1808-1863. Suomen Historiallinen Seura. Historiallisia tutkimuksia 77. Helsinki 1969. (diss.). Summary: Finnish Fundamental Laws as Interpreted by Russia and Finland 1808-1863.

Jussila, Osmo, "Nationalismi ja vallankumous venäläis-suomalaisissa suhteissa 1899-1914", en *Suomen Historiallinen Seura [Nationalism and revolution: political dividling lines in the Grand Duchy of Finland during the last years of Russian rule, Scandinavian journal of history, 1977:2]*, Helsinki, 1979.

Jussila, Osmo y Maakunnasta valtioksi: *Suomen valtion synty*, Helsinki: WSOY, 1987.

Jussila, Osmo, *Suomen suuriruhtinaskunta 1809-1917*, Helsinki: WSOY, 2004.

Kirby, David, *Finland in the Twentieth Century*, University of Minnesota Press, 2009 (1ª ed., London 1979).

Klinge, Matti y Keisarin Suomi. *Schildts*, Helsinki, 1997.

Kujala, Antti, *Vankisurmat: neuvostovankien laittomat ampumiset jatkosodassa*, Helsinki: WSOY, 2008.

Lackman, Matti, "Taistelu talonpojasta. Suomen Kommunistisen puolueen suhde talonpoikaiskysymykseen ja talonpoikaisliikkeisiin 1918-1939", en *Scriptahistorica 10. Oulu 1985. (diss.). Summary.*

Laitinen, Erkki. *Rintamalta raiviolle: sodanjälkeinen asutustoiminta*, 50-vuotta. Atena. Jyväskylä 1995.

Lackman, Matti y Suomen vai Saksan puolesta. "Jääkäriliikkeen ja jääkäripataljoona 27:n (1915-1918) synty, luonne, mielialojen vaihteluita ja sisäisiä kriisejä sekä niiden heijastuksia itsenäisen Suomen ensi vuosiin saakka", en Otava, Helsinki, 2000.

Lappalainen, Jussi T, Punakaartin sota I-II, Valtionpainatuskeskus, Helsinki, 1981.

Lauerma, Matti, *Kuninkaallinen Preussin Jääkäripataljoona 27, vaiheet ja vaikutus*. Porvoo: WSOY, 1966.

Leskinen, Toimittaneet Jari y Juutilainen, Antti, *Jatkosodan pikkujättiläinen*. Helsinki: WSOY, 2005.

Leskinen, Jari y Juutilainen, Antti. *Talvisodan pikkujättiläinen*. WSOY. Porvoo, Helsinki, Juva 1999.

Lukkari, Matti, *Asekätkentä*. Otava, Helsinki, 2005.

Manninen, Toimittanut Ohto. *Itsenäistymisen vuodet 1917-1920*, I-III. Painatuskeskus. Helsinki, 1992-1993.

Meinander, Henrik, *A History of Finland*, Londres: Hurs Company, 2011.

Meinander, Henrik, *Tasavallan tiellä*, Espoo: Schildt, 1999.

Nevakivi Jukka. Finnish-Soviet Relations 1944-1948. *Research Reports Published by the Department of Political History*, University of Helsinki, 1994.

Nummela, Ilkka, "Inter arma silent revisores rationum: toisen maailmansodan aiheuttama taloudellinen rasitus Suomessa vuosina 1939-1952", en *Studia historica Jyväskyläensia 46*, Jyväskylän yliopisto, 1993. *Summary: Inter arma silent revisores rationum : the financial burden imposed on Finland by the Second World War during the period 1938-1952*.

Nygård, Toivo, "Suomalainen äärioikeisto maailmansotien välillä: ideologiset juuret, järjestöllinen perusta ja toimintamuodot", en *Studia historica Jyväskyläensia 25*, Jyväskylän yliopisto, 1982. Summary.

Nygård, Toivo, "Suur-Suomi vai lähiheimolaisten auttaminen: aatteellinen heimotyö itsenäisessä Suomessa", en Summary: The Greater Finland or Helping Kindred People: Work on the Ideology of Kinship in Independent Finland (diss.), Helsinki: Otava, 1978.

Paasivirta, Juhani, *Finland and Europe: International Crises in the Period of Autonomy 1808-1914*, University of Minnesota Press, 1981.

Paasivirta, Juhani, "Finland and Europe: The Early Years of Independence 1917-1939. Suomen Historiallinen Seura" en *Studia historica 29*, Helsinki, 1988.

Paasivirta, Juhani, *Suomi ja Eurooppa 1939-1956*, Hämeenlinna, 1992.

Paavolainen, Jaakko, *Poliittiset väkivaltaisuudet Suomessa 1917-1918 I. Punainen terrori*, Helsinki: Tammi, 1966. (diss.)

Paavolainen, Jaakko, *Poliittiset väkivaltaisuudet Suomessa 1917-1918 II. Valkoinen terrori*, Helsinki: Tammi, 1967.

Paavolainen, Jaakko, *Poliittiset väkivaltaisuudet Suomessa 1917-1918 II. Vankileirit Suomessa 1918*, Helsinki: Tammi, 1971.

Pertti, Haapala y Tuomas, Hoppu. *Sisällissodan pikkujättiläinen*. WSOY. Helsinki 2009.

Polvinen, Tuomo, *Between East and West: Finland in International Politics*, Helsinki: WSOY, 1986.

Polvinen, Tuomo, Heikkilä Hannu e Immonen Hannu. *J.K. Paasikivi, valtiomiehen elämäntyö*, Vols. 1-5. WSOY. Porvoo, Helsinki: Juva, 1989-2003.

Polvinen, Tuomo, Valtakunta ja rajamaa: N. I. "Bobrikov Suomen kenraalikuvernöörinä 1898.1904. Juva 1984" *[Imperial Borderland: Bobrikov and the Attempted Russification of Finland, 1898-1904]*, Londres: Hurs, 1995.

Polvinen, Tuomo, *Venäjän vallankumous ja Suomi 1917-1920 I-II*, Porvoo: WSOY, 1969-1971.

Rentola, Kimmo, *Kenen joukoissa seisot? Suomalainen kommunismi ja sota 1937-1945*. Otava. Juva, 1994. (diss.)

Rentola, Kimmo, Niin kylmää, että polttaa. Kommunistit, Kekkonen ja Kreml 1947-1958. Otava. Helsinki 1997.

Rentola, Kimmo, Vallankumouksen aave. Vasemmisto, Beljakov ja Kekkonen. Otava. Helsinki 2005.

Roiko-Jokela, Heikki, "Asutustoiminnalla sodasta arkeen". Teoksessa Suomen maatalouden historia 3. Suurten murrosten aika; jälleenrakennuskaudesta EU-Suomeen. Markkola Pirjo. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Helsinki 2004.

Roiko-Jokela, Heikki, Ihanteita ja reaalipolitiikkaa: Rudolf Holstin toiminta Baltian maiden kansainvälisen de jure -tunnustamisen ja reunavaltioyhteistyön puolesta 1918-1922. Studia historica Jyväskyläensia 52. Jyväskylän yliopisto 1995. (diss.). Summary: Ideals and Practical: The Activities of Rudolf Holsti for the Establishing of the International Status of Baltic Countries from 1918 to 1922.

Selén Kari, Genevestä Tukholmaan: Suomen turvallisuuspolitiikan painopisteen siirtyminen Kansainliitosta pohjoismaiseen yhteistyöhön 1931-1936. Suomen historiallinen seura. Historiallisia tutkimuksia 94. Helsinki 1974. (diss.). Summary: From Geneva to Stockholm.

Siltala, Juha, Lapuanliike ja kyydityksset 1930. Otava. Keuruu 1985. (diss.)

Suomen poliittinen historia, Osmo Jussila & Seppo Hentilä & Jukka Nevakivi. Helsinki 2006. Transleted for example: Finladia. Historia política (1809-1999). Espasa, Madrid 1999; From Grand Duchy to a Modern State. Political History of Finland, since 1809. Hurst & Company, London 1999.

Suomi, Juhani, Urho Kekkonen. Vols. 1936-1944, 1944-1950, 1950-1956, 1956-1962, 1962-1968, 1972-1976, 1976-1981. Otava. Helsinki 1986-2000.

Thaden, Edward (ed.). *Russification in the Baltic Provinces and Finland 1855-1914*. Princeton, New Jersey 1981.

Tikka, Marko, Kenttäoikeudet. Välittömät rankaisutoimet Suomen sisällissodassa 1918. Suomen Kirjallisuuden Seura. Bibliotheca historica 90. Helsinki 2004. Summary: Court-Martial Without Law: Punitive Measures in the Finnish Civil War of 1918.

Tikka, Marko, Suomen levottomat vuodet 1917-1921. Ajatus. Helsinki 2006.
Tommila, Päiviö (ed.) Herää, Suomi, *Suomalaisuusliikkeen historia*. Kustannuskiila. Kuopio, 1989.
Vares, Vesa, Kuninkaan tekijät. Suomalainen monarkia 1917-1919: myytti ja todellisuus. WSOY. Porvoo, Helsinki, Juva 1998.
Vares, Vesa,Varpuset ja pääskyset: nuorsuomalaisuus ja Nuorsuomalainen puolue 1870-luvulta vuoteen 1918. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Historiallisia tutkimuksia 206. Helsinki 2000. Summary: The sparrows and the swallows : The Young Finnish Party under the Pressure of Nationalism, Liberalism, Democracy, Legalism and Progress (1877-1918).
Westerlund, Lars (ed.), Sotavangit ja internoidut (Prisoners of war and internees). Kansallisarkisto. Helsinki 2008.
Westerlund, Lars, Sotavankien ja siviili-internoitujen sodanaikainen kuolleisuus: muonahuolto, tautisuus ja Punaisen Ristin toimettomuus 1939-44. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura. Helsinki 2009. Summary.
Ylikangas, Heikki, Tie Tampereelle. Helsinki, Juva, Porvoo 1993. (der Weg nach Tampere: die Niederlage der Roten im finnischen Bürgerkrieg 1918. Berlin Verlag. Berlin 2002).

La herencia sueca en Finlandia

Kustaa H.J. Vilkuna, Jari Eilola,
Marko Hakanen y Marko Lamberg*

En este artículo examinaremos los factores que hicieron de Finlandia un país periférico del norte de Europa, una parte integral de Suecia y el continente. Los factores más importantes en esta unión con Suecia y el resto de Europa fueron la Iglesia y la religión, el sistema judicial y el conjunto de normas sociales y culturales. Estos factores, o mejor dicho, lo que queda de estos factores, aún es evidente en la cultura y la sociedad finlandesas.

Nuestro objetivo fundamental es esclarecer qué tipo de marcas dejó la longeva asociación con Suecia en los sistemas culturales y económicos finlandeses, así como en el sistema de gobierno. Esta herencia también explica cómo y por qué las culturas y normas locales prevalecieron en Finlandia de manera que sirvieran más tarde para fundar los ideales nacionalistas de los siglos XIX y XX.

El estudio de la herencia cultural en un periodo extenso proporciona una nueva área de investigación con perspectivas completamente novedosas sobre la historia de las minorías y las periferias. En Finlandia, el ideal del nacionalismo radical del siglo XX era el de un mítico campesino imaginado, que representaba al mismo tiempo la lealtad protestante a la autoridad y la crítica a las morales capitalista y socialista. "Él" era un hombre libre y humilde sin llegar a ser servil. "Él" defendía su patria de las influencias extranjeras, hablaba finlandés, era modesto y entendía que en la sociedad existían distintas clases sociales y culturales. La pregunta es, ¿por qué actuaba "él" de esta manera?

* Traducción de Elizabeth Flores.

UN PAÍS PERIFÉRICO COMO PARTE INTEGRAL DE SUECIA Y EUROPA

Europa era escenario de constantes conflictos bélicos. La Iglesia Occidental se expandía hacia el norte, donde se topó con la oposición de la Iglesia Oriental. En la Edad Media los gobernantes de los países nórdicos usaban a la Iglesia Católica (si bien la misma Iglesia coartaba de alguna manera el poder de los soberanos) como un arma para expandir y reforzar su poder, y los finlandeses, paganos en su mayoría, y algunos pueblos dentro de la esfera de influencia de la Iglesia Ortodoxa, fueron absorbidos por el reino sueco. Sin embargo, la creación de una frontera entre Oriente y Occidente en la Europa nórdica no sirvió para crear condiciones de paz. Al contrario, Suecia se involucró en un conflicto tras otro desde el siglo XVI y hasta principios del XIX; los finlandeses, como súbditos de los suecos, también se involucraron en las guerras. En los siglos XVI y XVII fue gracias a su posición beligerante como Suecia se volvió una potencia en Europa, y fue también esto lo que la llevó a su declive en el siglo XVIII, cuando Finlandia, que constituía la mitad oriental del reino, fue anexada gracias al Tratado de Hamina al Imperio Ruso en la forma de un gran ducado autónomo, un movimiento en gran medida previsible.

Que la historia de Europa es una historia de guerras es un hecho innegable. La guerra no era sólo un asunto de redibujar fronteras, batallas por la corona, desarrollos tecnológicos o el fracaso de las acciones políticas; más bien era una parte integral de la historia social, económica y cultural de los pueblos de Europa. Los preparativos para la guerra, el mantenimiento de un ejército y el manejo de las derrotas eran factores que influían grandemente las vidas de la gente común. A final de cuentas, eran ellos quienes tenían que pagar los costos de la guerra y lograr las metas que se planteaban, era su papel sujetarse a las decisiones que las autoridades tomaran en cualquier situación dada.[1]

Las constantes guerras por la defensa de las fronteras del reino o para evitar mayores expansiones territoriales forzaban a los habitantes de Suecia

[1] Peter Englund, *The Battle That Shook Europe*. Londres, Nueva York: I.B. Tauris, 2003; Lars Ericson, *Krig and krigsmakt under svenska stormaktstiden*. Lund: Historiska Media, 2004; Kustaa H.J. Vilkuna, *Viha*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2005; Kustaa H.J. Vilkuna, *Djävulens krig*. Lund: Historiska Media, 2011.

a estirar sus recursos al límite. La explotación eficiente de estos recursos limitados requería medidas muy estrictas y la delimitación, concentración y delegación de poder, un enfoque que se conoce como "construcción del Estado". Y este sistema continuaba ejerciendo una enorme influencia en la política de Finlandia y en la vida de su pueblo durante el tiempo que fue un gran ducado autónomo en el siglo XIX y principios del XX e incluso después de que obtuvo su independencia en 1917. El reforzamiento del sistema hereditario monárquico, la unión indisoluble de los estamentos con la corona (el soberano y la corte), la reforma del viejo sistema administrativo medieval, el supersesionismo de la Iglesia Católica y la introducción de una nueva ideología que enfatizaba las prerrogativas reales a principios del siglo XVI constituyeron el primer paso en este sentido, lo que convirtió a todos los habitantes del reino sueco en súbditos de la corona.[2]

En el corazón de la ideología de las prerrogativas reales se encontraba una suerte de idea de Estado-nación, que era lo que quienes estaban en el poder consideraban a Suecia, pero que el país distaba mucho de ser. El reino sueco era gobernado como si fuera un Estado-nación, aunque en realidad lo que parecía era una torre de Babel tras la confusión de las lenguas. En la segunda mitad del siglo XVII una serie de guerras en las que Suecia resultó victoriosa finalmente habían convertido al país en un Estado multicultural que prácticamente no tenía par a pesar de que su población seguía siendo relativamente pequeña. Aun descontando los dialectos, se hablaban docenas de idiomas en el reino, y coexistían docenas, si no es que cientos de culturas locales, todas con sus propias –y bien arraigadas– culturas, costumbres, valores, creencias, religiones, formas de gobierno y administraciones.[3]

El reino de Suecia se extendió por casi todo el perímetro que rodeaba el mar. Y así es como sus gobernantes lo veían, como un enorme rectángulo alrededor del Báltico. El mar era el punto de unión y de división. En las zonas costeras, el comercio floreció, surgió una cultura común, y la administración era muy eficiente. El corazón del reino estaba en Estocolmo, y los pueblos y las fortalezas de las costas e islas del Báltico formaban importantes

[2] Petri Karonen, *Pohjoinen suurvalta*. Helsinki: WSOY, 2008.
[3] Marko Lamberg (ed.), *Shaping Ethnic Identities*. Helsinki: East West Books, 2007.

centros provinciales, adonde las influencias culturales del continente llegaban con rapidez, pero detrás de estas zonas costeras se abrían enormes periferias culturales y económicas cuyos habitantes también eran súbditos del rey. El monarca y la lealtad de sus súbditos eran factores que ayudaron a la unión del reino, aunque, naturalmente, esto por sí solo no era suficiente.

Se hicieron esfuerzos conscientes para que el reino se convirtiera en un Estado uniforme, aplicando medidas administrativas y una doctrina que seguía una ideología europeizante altamente armoniosa. Cada generación consideraba el mundo que le había tocado vivir como la suprema creación divina. Las diferencias eran permitidas siempre y cuando pudiera existir un imaginario estado de equilibrio: la élite y el proletariado existían para complementarse entre sí; para que existiera una nobleza era necesario que existieran personas de orígenes humildes, y así por el estilo. Este tipo de orden reforzaba la posición de la Iglesia. Así, existían dos poderes que se reforzaban mutuamente, el espiritual y el temporal, que terminaban uniéndose en la figura del monarca, quien también fungía como jefe de la Iglesia.

Al mismo tiempo, creció la importancia de la teología, la jurisprudencia y el estudio de la política entre las ciencias, así como la apreciación de la arquitectura y la pintura en las artes. En cierto sentido, se llegó a un pináculo en la década de 1730, cuando la demanda por un monarca único y un código legal uniforme que la ideología en boga había enfatizado estaba inscrito en la ley civil del reino: entonces se vio claramente la existencia de una nación única y unida. Y, al considerarlo desde una perspectiva de largo plazo, parece ser una posición acertada: en la era moderna, los enfrentamientos sociales, económicos y culturales por lo regular fueron menores y de alcance local.[4]

El reino se unió en la centralización de la administración: se creó un sistema burocrático sin paralelo. Se establecieron los colegios (oficinas centrales) para lidiar con las principales áreas de la administración pública, y su posición estaba inscrita en la ley: *Svea Hovrätt* [Corte de apelaciones] (justicia), *Kanslikollegium* (diplomacia y asuntos del interior), *Kammarkollegium* (finanzas), *Krigskollegium* y *Admiralitetskollegium* (fuerzas armadas),

[4] Piia Einonen y Petri Karonen (eds.), *Arjen valta*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2002; Kimmo Katajala, *Suomalainen kapina*. Helsinki: SKS, 2002; Mirkka Lappalainen, *Susimessu*. Helsinki: Siltala, 2009.

Handelskollegium (comercio), *Bergskollegium* (industrias minera y metalúrgica) y *Collegium medicum* (salud). El sitio natural de los colegios era la capital, Estocolmo, y los miembros más capaces e influyentes de la élite se establecieron ahí. Los presidentes de los colegios fueron naturalmente los asesores más cercanos del soberano, consejeros íntimos; de entre estos hombres, que fueron educados como miembros de la nobleza europea y que estaban bien conscientes de su rango, en el siglo XVII salieron los que formaron el *Riksråd* [Consejo Privado].

La división del reino en condados se basaba en la antigua división provincial, pero con una mayor centralización administrativa. Las principales funciones de los condados tenían que ver con la economía y la administración, y se nombró a miembros de la nobleza para que se encargaran de estos asuntos. La Iglesia nacional se dividía en diócesis y se estableció una organización administrativa que lidiaba con las cuestiones eclesiásticas y morales. Se establecieron organismos locales para administrar las industrias metalúrgica y minera. Se establecieron cortes de apelación en las principales ciudades provinciales: en Finlandia en Turku (*Åbo*, en sueco) a principios del siglo XVII y en Vaasa (*Vasa*, en sueco) a finales del siglo XVIII. A finales del siglo XVIII se estableció la suprema corte en Estocolmo. En los siglos XVI y XVII se fundaron universidades, cuyo objetivo principal era la educación de los clérigos y los servidores públicos, en Uppsala, Turku, Tartu y Lund.[5]

El ejército se organizó por regiones: las unidades más grandes seguían la división por condados, pero se crearon unidades más grandes de manera que, por ejemplo, los regimientos de Finlandia en ocasiones se combinaban para formar el ejército finlandés. El ejército estaba conformado por individuos de los estamentos campesino y burgués. También estos estamentos eran responsables de la manutención de la corona y el reino a través de los impuestos. En la Dieta estaban representados cuatro estamentos: los nobles, los clérigos, los burgueses (quienes representaban a las ciudades) y los campesinos. En principio cada estamento tenía un voto. El sistema era abrumador y dentro de la Dieta se volvió necesario establecer comités, cuya

[5] Kustaa H.J. Vilkuna, *Isänmaan kunniaksi*… Helsinki: Finnish Historical Society, 1994; Kustaa H.J. Vilkuna, *Arkielämää patriarkaalisessa työmiesyhteisössä.* Helsinki: Finnish Historical Society, 1996; Petri Karonen, *Patruunat ja poliitikot.* Helsinki: Finnish Literature Society; Vilkuna, *Viha.* Cabe mencionar que en la Edad Media Uppsala fue una universidad pequeña, por lapso breve.

influencia se incrementó especialmente en los periodos en que el poder del rey estaba comprometido de alguna manera. Naturalmente, en la Dieta cada estamento perseguía sus propios intereses, pero los representantes también podían promover los intereses locales.

Las unidades de gobierno local eran las ciudades, los distritos jurisdiccionales y las parroquias, que con frecuencia eran unidades administrativas tanto civiles como eclesiásticas. Las autoridades que operaban en las unidades de gobierno local eran alguaciles y sheriffs (jefes locales de policía); en las ciudades había alcaldes y concejales, así como muchos otros funcionarios de la tesorería. Las raíces del sistema de administración local databan de la Edad Media e incluso la Prehistoria, pero a partir del siglo XVI las autoridades originalmente electas por los campesinos, y en las ciudades por los burgueses, quedaron más ligadas al gobierno central; sus títulos tenían el agregado "de la corona" o "real" (*e.g.* alguacil de la corona, sheriff de la corona, alcalde real). La toma de decisiones a nivel parroquial ocurría en los concejos parroquiales, y a la cabeza estaban los clérigos locales *ex officio* y con privilegios especiales. El núcleo del sistema judicial estaba conformado en el ámbito local por las cortes de distrito rurales, y en las áreas urbanas, por las cortes citadinas.[6]

Aunque todo el sistema administrativo estaba orientado a apuntalar el poder de la corona, se reconocía la existencia e importancia de las culturas locales. Los nobles a cargo de los altos asuntos del Estado, los oficiales militares de más alto rango, vivían en Estocolmo y delegaban los asuntos burocráticos locales a sus subordinados. Aunque parezca sorprendente, la estandarización del sistema administrativo en realidad ayudó a las culturas locales a sobrevivir. Según los teóricos del siglo XVII, las autoridades tenían la obligación de interesarse por las condiciones locales. Un hombre que era nombrado para algún puesto en el gobierno local tenía que familiarizarse con las costumbres del lugar al que se le asignaba. Este requerimiento fue lo que hizo posible la preservación de las características originales de las

[6] Petri Karonen, *Raastuvassa tavataan*. Jyväskylä: University of Jyväskylä, 1995; Anna-Maria Vilkuna, *Financial management at Häme Castle in the mid-sixteenth century*. Helsinki: Finnish Historical Society, 1998; Marko Lamberg, *Dannemännen i stadens råd*. Stockholm: Borås, 2001; Piia Einonen, *Poliittiset areenat ja toimintatavat*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2005; Janne Haikari, *Isännän, Jumalan ja rehellisten miesten edessä*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2009.

culturas locales.[7] La burocracia servía para promover la unificación, pero la lentitud con que el sistema operaba y la negligencia de los funcionarios condujo a la vuelta a las costumbres judiciales antiguas (la sociedad basada en las amistades) y que las características folclóricas de las culturas locales sobrevivieran por un largo tiempo.[8] Quienes vivían en las ciudades grandes se preocupaban muy poco por lo que ocurría en la periferia mientras los habitantes de ésta no constituyeran una amenaza. El lenguaje del poder y la autoridad funcionaba como *lingua franca* del reino, una jerga burocrática, rígida y pesada que tenía poco o nada que ver con el sueco que se hablaba comúnmente, por no hablar del finlandés. La poquísima literatura que se producía en la lengua vernácula cubría sólo las necesidades más básicas (la promulgación de textos y leyes religiosos y administrativos).[9] Esto también servía para la preservación de las culturas locales de una forma importante, ya que las creencias y las historias populares se pasaban de generación en generación de manera oral; de hecho, fue gracias a esta transmisión oral de información e historia que la poesía popular se preservó en su forma original hasta bien entrado el siglo XIX, cuando investigadores y académicos la recopilaron.

Desde el punto de vista de la cultura y la contracultura establecidas, la anexión de Finlandia al Imperio Ruso no representó un cambio dramático. Como Gran Ducado Autónomo, Finlandia continuó funcionando bajo la misma constitución, las mismas leyes y los mismos estatutos que los regían en la era sueca, de donde también se heredó la estructura de la sociedad civil y el sistema administrativo tras la independencia. Sin embargo, *sí hubo* un cambio importante en el sentido de que hubo una división en la herencia de la era sueca con el surgimiento de una nueva élite tanto local como nacional que anhelaba conservar el poder. Otro cambio importante se dio en el sentido de que la cultura popular inspiró los ideales nacionalistas del siglo XIX. Los miembros de la élite crearon una imagen del carácter finlandés ideal basados en la imagen del campesino, la imagen de un pueblo que

[7] Kustaa H.J. Vilkuna, *Neljä ruumista*. Helsinki: Teos, 2009.

[8] Olli Matikainen, *Verenperijät*. Helsinki: Finnish Literature Society 2002; Jari Eilola, *Rajapinnoilla*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2003; Sofia Kotilainen, *Suvun nimissä*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2008.

[9] Kustaa H. J. Vilkuna, *Katse menneisyyden ihmiseen*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2010.

había preservado sus costumbres y valores ancestrales y que había permanecido inamovible ante las cruentas fuerzas de la naturaleza. La identidad finlandesa se construyó a partir de esta imagen; la élite la atesoraba y admiraba, al mismo tiempo que se reservaba para sí el derecho a la educación superior y la toma de decisiones.

IGLESIA Y RELIGIÓN

El papel y la posición de la Iglesia y de la fe cristiana en la vida de los finlandeses comunes cambiaron antes de la llegada de la modernización. Es importante recordar que la Iglesia no es sinónimo del concepto de religión –los finlandeses tenían sus propias ideas religiosas antes de la llegada de las influencias cristianas y de las misiones evangelizadoras–. Desafortunadamente, nuestro conocimiento de la "religión pagana" es muy fragmentario, debido a la falta de descripciones en la literatura disponible alrededor del proceso de cristianización. Sin embargo, sabemos que algunos fragmentos de la visión ancestral del mundo sobrevivieron a pesar de la cristianización. Las ideas religiosas precristianas parecen haberse concentrado en la naturaleza, la flora y la fauna, los lugares de apariencia peculiar, los cambios en las estaciones y los ciclos de la vida humana.[10]

En la historia finlandesa el periodo entre 1150 y 1323 marca una suerte de parte aguas que se denomina la era de las cruzadas, lo que hace referencia a las tres expediciones militares así llamadas en la literatura medieval. Se trata de tres viajes que partieron de Suecia a distintas partes de Finlandia. En los estudios modernos se ha cuestionado el carácter y la importancia de estas expediciones denominadas cruzadas. Sobre la base de ciertos descubrimientos arqueológicos y el vocabulario religioso, las influencias cristianas parecen haber alcanzado a la población de la península finlandesa antes de la fecha de la supuesta primera cruzada. Pero fue durante este periodo cuando la mayor parte de la península finlandesa se anexó al creciente territorio del reino sueco. Las zonas católicas se agruparon en un obispado que era regido desde la ciudad de Turku a partir del

[10] Lauri Honko *et al.*, *The Great Bear. A Thematic Anthology of Oral Poetry in the Finno-Ugrian Languages*. Helsinki: Finnish Literature Society, 1993.

siglo XII. Al mismo tiempo, las partes orientales que conformaban el área de Carelia fueron anexadas a la Iglesia Ortodoxa Rusa.[11]

Sabemos algo sobre la desaparición de las formas de veneración pagana y su supresión a manos de los misioneros y los líderes de la iglesia finlandesa. Según la leyenda, Henrik, el mítico primer obispo de Finlandia, sufrió martirio y muerte a manos de finlandeses paganos. Es posible que esto haya ocurrido a finales de la década de 1150.[12] Este acontecimiento puede interpretarse como el primer signo de resistencia contra la fe cristiana, la iglesia y sus representantes, si bien no es posible confirmar su exactitud histórica. Algunas bulas papales de los siglos inmediatamente posteriores y la tradición referente a las cruzadas tardías medievales también contienen referencias a agresiones por parte de paganos, pero esta información es fragmentaria y muy difícil de probar.[13] El ejemplo más temprano y fehaciente de la oposición finlandesa a las autoridades eclesiásticas es una carta papal de excomunión fechada en 1340. Fue emitida contra varios campesinos, habitantes de una parroquia situada en una parte relativamente recóndita del sur del país: estos individuos, cuyos nombres se detallan en el documento, se habían rehusado a pagar el diezmo.[14] Es interesante que la tradición también conecte la supuesta muerte por martirio de San Henrik con la recaudación de impuestos emprendida por el obispo. La oposición parece haberse centrado no tanto en la nueva fe como en los nuevos impuestos, aunque es plausible asumir que la nueva religión también se enfrentó con cierta oposición, al menos esporádica.

La carta de excomunión de 1340 es al mismo tiempo un ejemplo de cómo un sacerdote que sirve en una congregación de la periferia, lejos de los centros religiosos y políticos, lograba el apoyo de las más altas autoridades eclesiásticas. Pero las grandes distancias representaban otros problemas y obstáculos desde el punto de vista de los líderes religiosos. A principios del

[11] Eino Jutikkala y Kauko Pirinen, *A History of Finland*. Helsinki: Weilin+Göös, 1984, pp. 23-43.

[12] "Legenda Sancti Henrici", en Tuomas Heikkilä, *Pyhän Henrikin legenda*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2005, pp. 398-419.

[13] *Diplomatarium Fennicum* (DF) < http://extranet.narc.fi/DF/index.htm>, núms. 24, 48, 82, 83, 97, 151, 215, 233; Reinhold Hausen (ed.), *Registrum ecclesiae Aboensis* (REA). Helsinki: National Archives of Finland, 1890, núm. 1.

[14] DF, núm. 468.

siglo XVI el obispo de Turku se quejó de que los campesinos de las partes del extremo oriente de Finlandia tenían muy poco conocimiento de la fe cristiana y que, en general, vivían como paganos. El obispo planeó entonces dividir las vastas extensiones correspondientes a las parroquias en territorios más pequeños, de manera que las distancias entre la gente y sus centros de adoración no fuera tan grande.[15] Del lado ortodoxo, entre la cúpula espiritual rusa del siglo XVI, también existía una evidente preocupación por la práctica continuada de rituales y supersticiones paganos.[16]

Cuando el obispo de Turku intentó retrazar los límites de las parroquias en el oriente, solicitó el apoyo de los líderes seglares del reino y éstos lo respaldaron. Es muy probable que las autoridades religiosas y seglares hayan cooperado no sólo con el objetivo de promover el bienestar espiritual de la gente común, sino también para reforzar el control de las comunidades situadas en territorios aislados. Sin embargo, las posibilidades de los líderes de la Iglesia de obtener un mayor control sobre las acciones y las vidas de la gente, especialmente en las poblaciones aisladas, se deterioraron rápidamente en el transcurso del siglo XVI ante el avance de la Reforma en Finlandia y el resto del norte de Europa a partir de 1520. El rey confiscó la mayor parte de las propiedades que habían sido donadas con anterioridad a las instituciones religiosas; al mismo tiempo, muchos herederos de donadores reclamaron porciones considerables de tierra.[17] La Iglesia, que en Finlandia nunca había sido una institución acaudalada, no pudo continuar con sus proyectos y varias iglesias en proceso de construcción quedaron inconclusas durante décadas, y muchas terminaron en ruinas.[18]

A largo plazo, sin embargo, la autoridad de la Iglesia obtuvo grandes ventajas con la Reforma. Durante el siglo XVII los dogmas y prácticas luteranos formaron la base oficial de las actividades de la Iglesia. Las ideas de la Reforma, que originalmente subrayaban la importancia de la responsabili-

[15] REA, núm. 694.

[16] Jukka Korpela *et al*., *Viipurin linnalääänin synty*. Lappeenranta: Karjalaisen Kulttuurin Edistämissäätiö, 2004, pp. 131-132.

[17] Jutikkala y Pirinen, *A History of Finland*, pp. 61-62; Ole Peter Grell, "Scandinavia", en Andrew Pettegree (ed.), *Reformation World*, Londres: Routledge, 2000, pp. 257-275.

[18] Markus Hiekkanen, "The Reformation and Unfinished Churches in Finland", en D. Gaimster y R. Gilchrist (eds.), *The Archaeology of Reformation, c. 1480-1580*. Londres: Maney, 2003, pp. 73-83.

dad individual, se interpretaron de manera que toda la comunidad compartía la responsabilidad por el comportamiento de sus miembros lo que, por supuesto, intensificaba el control colectivo. El espacio sagrado –las iglesias y los atrios– podía usarse para castigar o humillar a los ofensores. Las iglesias eran utilizadas asimismo para transmitir mensajes de carácter seglar de parte del soberano, ya que los sacerdotes eran los responsables de leer los edictos públicos en conexión con las ceremonias.[19]

La Iglesia Luterana tenía poco poder en relación con el soberano, pero al actuar como una herramienta leal y útil, poco a poco se ganó el apoyo absoluto de las autoridades seculares para controlar a la población. El orden social del siglo XVII recordaba a una teocracia, ya que las sentencias se dictaban según las Escrituras. La ideología oficial dejaba poco lugar para el individualismo. El sacerdocio luterano luchó contra lo que llamaba supersticiones, y especialmente contra lo que a finales del siglo XVII se llamó brujería o magia; fue entonces cuando llegaron a Finlandia las cacerías de brujas que se habían extendido por toda Europa tras la Reforma, aunque el número de juicios documentados es menor que en los otros países.[20]

Uno de los productos secundarios de la Reforma fue el uso extenso del idioma finlandés en el contexto oficial: a partir del año 1548 la literatura religiosa no sólo se traducía, o escribía, en finlandés; ahora también se imprimía, lo que garantizaba que los textos en finlandés llegaban a una audiencia cada vez mayor. Aunque el número de lectores siguió siendo escaso hasta finales del siglo XIX, la Iglesia Luterana intentó garantizar que toda la gente entendiera al menos los dogmas básicos de la fe cristiana, razón por la cual la Iglesia organizaba audiencias locales durante las que el vicario –incluso en ocasiones el obispo, si estaba de visita– interrogaba a los miembros de la iglesia que habían sido confirmados sobre su capacidad de "leer" o, mejor dicho, recordar, las fórmulas religiosas elementales. Más aún, se esperaba que todos los que habían sido confirmados atendieran de forma regular a la comunión y esta asistencia se controlaba de forma aún más estricta que durante la época católica.[21] La Iglesia Luterana consideraba a los vicarios responsables de mantener registros de las vidas de los miembros de sus

[19] Kauko Pirinen, *Suomen kirkon historia 1*. Porvoo: Werner Söderström, 1991.
[20] Eilola, *Rajapinnoilla*, pp. 353-373.
[21] Pirinen, *Suomen kirkon historia 1*.

congregaciones. En principio esta vigilancia era más estricta que la impuesta por las autoridades seculares. El resultado fue que los registros de la Iglesia del temprano reino sueco resultan ser los más precisos que existen.[22]

Sin embargo, a pesar de todo el control y la vigilancia, era posible que un individuo se rebelara –no sólo en términos de cuestionar o desafiar las normas oficiales, los códigos de comportamiento o las enseñanzas religiosas–. Varios individuos, principalmente hombres pero también algunas mujeres, simplemente huyeron o se escondieron. Algunos huyeron a los bosques finlandeses ubicados en el oeste de Suecia y el este de Noruega –ahí era relativamente fácil distanciarse tanto de los sacerdotes como de los oficiales seculares– al menos antes del fin del siglo XVII.[23] Pero en ocasiones bastaba tan sólo con mudarse a otra población o a otra parroquia o a otra región: las autoridades no contaban con recursos, o en ocasiones ni siquiera interés, para perseguir sistemáticamente a todas las personas fugitivas.[24] Aunque varios fueron atrapados, siempre existieron "espacios de libertad" dentro del Estado centralista, incluso en los márgenes de la capital, Estocolmo, donde un número considerable de inmigrantes llevaban vidas consideradas criminales e inmorales por las autoridades.[25]

A finales del siglo XVIII, tras las grandes guerras que asolaron la región y que redujeron considerablemente el territorio sueco, y los dos periodos de ocupación rusa que afectaron severamente a la población finlandesa de diversas formas, los movimientos revivalistas, cuya presencia ya estaba establecida desde el siglo XVII, obtuvieron una enorme popularidad entre la gente común en distintas regiones y estratos sociales. Muchos extrañaban una religión que dejara más espacio para las experiencias, acciones y emo-

[22] Una descripción de los registros conservados por el clero en Finlandia puede consultarse en inglés en Leif Mether, "Finnish Genealogy: Finnish Church Records", se encuentra disponible en línea en: <http://www.genealogia.fi/emi/art/article218e.htm>, y fue publicado originalmente en *The Finnish American Reporter*, 2000, julio.

[23] Kari Tarkiainen, "Helsinki and Stockholm: Finnish Historical Association and Nordic Museum", en *Finnarnas historia i Sverige* vol. 1, 1990, pp. 133-235.

[24] Janne Haikari, "The Limits of Power", en Marko Lamberg, Marko Hakanen y Janne Haikari (eds.), *Physical and Cultural Space in Pre-Industrial Europe*. Lund: Nordic Academic Press, 2011, pp. 217-235.

[25] Marko Lamberg, "Trying to Survive as a Harlot-Thief in and Early Modern Urban Community", en Petri Karonen (ed.), *Hopes and Fears for the Future in Early Modern Sweden, 1500-1800*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2009, pp. 139-158.

ciones individuales. En estos movimientos, incluso mujeres de origen humilde podían ocupar roles centrales.[26]

La sociedad seguía siendo extremadamente jerárquica y los vicarios continuaban ejerciendo un control férreo. Entre otras cosas, se encargaban de escribir cartas de recomendación que quienes se mudaban de parroquia tenían que mostrar al vicario de la nueva congregación. En dichas cartas se hacía un recuento de la conducta de la persona. Las interacciones diarias entre los vicarios y los laicos tenían su culminación en las reuniones parroquiales, coordinadas por el vicario y en las cuales se discutían asuntos de orden secular, como la construcción de un nuevo silo.[27]

LEY Y ORDEN

La ley (en sueco, *lag*) tomaba una importante forma cohesiva en las comunidades nórdicas del temprano Medievo. Se encargaba de regular las interacciones de los hombres libres y capaces mayores de edad. Por otro lado, el término también se refería al momento en que la comunidad se reunía para una sesión de la corte. El término correspondiente dentro de la tradición romana es *consuedo*. No existía la ley escrita y por lo tanto la justicia era mutable y cada sentencia se creaba sobre la base de los valores y principios legales colectivos.[28]

Los fragmentos más antiguos de la ley nórdica escrita provienen de Noruega e Islandia y datan del siglo XII.[29] Las más antiguas ordenanzas reales y eclesiásticas suecas datan del siglo XII. Al mismo tiempo, los suecos comenzaron a compilar los códigos legales provinciales, que contenían elementos de distintas fuentes –por ejemplo, de la ley común, las ordenanzas reales y las nuevas influencias jurídicas provenientes de Europa–. Los estudiosos están en desacuerdo sobre si alguno de los capítulos de las leyes provinciales es representativo exclusivamente de la tradición de la antigua

[26] Pirinen, *Suomen kirkon historia*.; Vilkuna, *op. cit.*; Kustaa H.J. Vilkuna, "Jumala elä rankase minua", en Heikki Roiko-Jokela (ed.), *Siperiasta siirtoväkeen*. Jyväskylä: Kopi-Jyvä, 1996, pp. 71-93.

[27] La mayor parte de estos documentos se encuentran disponibles actualmente en Internet, en la siguiente dirección: http://digi.narc.fi/digi/

[28] Pia Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*. Helsinki: Yliopistopaino, 1995, pp. 18-20.

[29] Mia Korpiola, "Maallisen oikeuslaitoksen tuottamat lähteet", en Marko Lamberg, Anu Lahtinen y Susanna Niiranen (eds.), *Keskiajan avain*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2009, p. 205.

ley común. La opinión que prevalece actualmente enfatiza la influencia de las ideas del *ius commune* y la ley canónica. Sin embargo, sería caer en una exageración asumir que las leyes provinciales eran sólo derivativas de las leyes europeas o romanas. También es importante resaltar que incluso en la Suecia medieval no se practicaba el principio de jurisprudencia; se discutía la naturaleza de la ley y se giraban instrucciones a los jueces.[30]

El poder del rey se fortaleció a partir del siglo XII, y el proceso de poner por escrito los códigos de leyes provinciales entre 1280 y 1350 se ha entendido como un reflejo de este proceso. También llevó a la idea de recopilar una ley común. La ley común del rey Magnus Eriksson (de 1350) se volvió la principal fuente de la justicia hasta que la ley común del rey Kristofer (1442) la reemplazó durante la época de la dinastía Vasa, y se volvió la principal fuente legislativa a lo largo del siglo XVII. El rey Magnus Eriksson también compiló las leyes locales. Hasta que el rey Karl IX dio la orden de unificarlas, en 1611, ambas leyes se encontraban en manuscritos diferentes.[31]

El poder judicial del rey estuvo en un principio restringido a los códigos de paz en las leyes provinciales y gradualmente se expandió para cubrir otros delitos. La fracción concerniente a estos delitos (de 1563) y la recepción de la ley mosaica bajo el mandato del rey Karl IX fueron importantes momentos en la historia de la legislación. Las penas se volvieron entonces más severas. Los nuevos crímenes comenzaron a llevarse a la esfera de la justicia secular. Los grupos marginalizados fueron sometidos a controles más estrictos. Las autoridades asumían la idea de la regla de oro: los actos de sangre exigían venganza. Sin embargo, el castigo o la venganza no se dejaban en manos de las víctimas o de su familia, sino que eran responsabilidad de la corona, en su calidad de representantes de Dios y de su poder.[32]

No existe evidencia escrita de la ley común medieval finlandesa ni de las leyes provinciales, pero existe evidencia de la influencia de la ley sueca en fuentes fragmentarias del siglo XIV. Primero se manifestó en los edictos de

[30] Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, p. 15; Jyrki Knuutila, "Kirkolliset lähteet", en *Keskiajan avain*; Korpiola, "Maallisen oikeuslaitoks, en tuottamat lähteet", pp. 204-205.

[31] Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, pp. 10-11, 13-17, 139; Korpiola, "Maallisen oikeuden tuottamat lähteet", pp. 205-208.

[32] Heikki Ylikangas, *Valta ja väkivalta keski- ja uuden ajan taitteen Suomessa.* Juva: WSOY, 1988, 100-104; Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, pp. 14-15, 111-113, 132, 134, 136, 138; Matikainen, *Verenperijät*, pp. 53-56; Korpiola, "Maallisen oikeuslaitoksen tuottamat lähteet", p. 209.

los castellanos, de donde poco a poco se convirtió en la ley judicial. Las diferencias regionales eran muy grandes. Parece que las cortes aplicaban los códigos legales de Hälsingland, en la región occidental del país, de donde se han conservado los registros más antiguos de las cortes finlandesas. Los investigadores creen que la ley común del rey Magnus Eriksson se aplicó en Finlandia en la última mitad del siglo XIV y la ley local a principios del XV.[33]

Ya a principios del siglo XVII había una gran presión para compilar un nuevo código legislativo. La ley se consideraba anticuada. Las cortes habían desarrollado nuevas costumbres legales y algunas de las antiguas habían quedado en desuso desde la Edad Media. La ley común del rey Kristofer no se correspondía con las nuevas necesidades del reino. Sin embargo, los códigos legales se complementaban con las ordenanzas reales. En consecuencia, había toda una compleja gama de ordenanzas reales que estaban en disonancia entre sí o con la ley común. La comisión comenzó a preparar la nueva ley común en 1686, y la completó en 1734. La traducción finlandesa se publicó en 1759.[34]

La Ley Civil del Reino de 1734 era importante por diversas razones. Se trata de una de las reformas más amplias y sistemáticas en la historia de Suecia y Finlandia. El primer esbozo de la legislación comenzó dentro del régimen absolutista, pero la Ley Civil claramente reflejaba los valores de la Ilustración. La línea de la ley criminal era en definitiva más humana que las anteriores, y el número de las penas capitales se redujo. El emperador Alexander I reforzó las "leyes constitucionales" suecas en 1809 cuando Finlandia se volvió parte del Imperio Ruso. La sociedad finlandesa sufrió rápidos cambios durante la última parte del siglo XIX y al crecer la necesidad de una reforma legal. La Ley Civil del Reino de 1734 fue uno de los fundamentos más importantes para esa obra.[35]

[33] Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, 10-11, 23-24; Korpiola, "Maallisen oikeuslaitoksen tuottamat lähteet", p. 206, 210, 212.

[34] Heikki Ylikangas, "Vuoden 1734 lain tausta", en *Ruotzin Waldakunnan Laki*. Porvoo: WSOY, 1984, pp. 226-227; Pia Letto-Vanamo, "Rahvaan oikeudenkäytöstä nykyaikaiseen virallismenettelyyn", en *Oikeutta ja historiaa*. Juva: WSOY, 1987, p. 129; Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, pp. 11-12; Anu Koskivirta, "Kansan ja esivallan kohtaamisia esiteollisen ajan Suomessa", en *Suomalaisen arjen historia 2*. Helsinki: Weilin & Göös, 2007, p. 153.

[35] Ylikangas, "Vuoden 1734 lain tausta"; "Koskivirta", "Kansan ja esivallan kohtaamisia", pp. 161, 166-167; Kari-Matti Piilahti, "Varhaisempien vuosisatojen virrassa", en Marja Huovila, Pirkko Liskola y Kari-Matti Piilahti: *Sukututkimuksen käsikirja*. Helsinki: WSOY 2009, p. 218.

Los registros más antiguos de las cortes finlandesas demuestran que las sesiones de la corte se llevaban a cabo en cada parroquia. El término *kihlakunta* se puede traducir como el distrito oficial de un juez. La corte sesionaba tres veces al año. Los miembros de la corte eran un juez, un alguacil, un jefe de la policía rural (en finlandés, *nimismies*; en sueco, *länsman*) y doce jurados. Originalmente las juntas de los burgueses se encargaban de la administración de la justicia en los pueblos. Las primeras cortes urbanas se fundaron en el siglo XV. La ley estipulaba que las cortes urbanas tenían que sesionar al menos tres veces por semana.[36]

El sistema legal no era muy eficiente. La administración y la jurisdicción no estaban separadas, por lo que en las mismas juntas se trataban distintos tipos de crímenes: disputas económicas, casos de herencias y disputas territoriales. No había ningún tipo de jerarquía y se trataba por igual a todos los querellantes. Si un caso se complicaba, el procedimiento se extendía hasta la siguiente sesión de la corte y se retrasaba la toma de decisión. Como consecuencia de la amplia esfera de actividades de la corte, incluso los individuos más rectos tenían que aparecer tarde o temprano frente a ésta. Durante el siglo XVIII, la esfera de actividades se restringió al delegar los poderes administrativos y los servicios sociales directamente a las autoridades locales o a los órganos congregacionales. En el siglo XIX las sesiones de la corte podían durar hasta un mes, en ocasiones más. Así que la vieja tradición de alcanzar una reconciliación sin la intervención de la corte o los jueces siguió siendo una parte vital de la vida civil a pesar de las constantes prohibiciones hechas por la corona.[37]

Las cortes medievales y las primeras de la era moderna eran foros para la resolución de los conflictos locales. Los quejosos, los acusados y la parte ofendida (o su familia) tenían la posibilidad de reconciliar problemas incluso tan graves como el asesinato. La idea principal detrás de las cortes era mantener la paz en las comunidades y evitar baños de sangre. La corte colocaba a la parte acusada bajo protección durante todo el proceso.[38]

[36] Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, p. 36, 38; Piilahti, "Varhaisempien vuosisatojen virrassa", pp. 218-219.

[37] Koskivirta, "Kansan ja esivallan kohtaamisia", pp. 153-157; Vilkuna, *Neljä ruumista*, p. 26.

[38] Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, pp. 14, 47, 59, 134-136; Matikainen, *Verenperijät*, pp. 51-53; Korpiola, "Maallisen esivallan tuottamat lähteet", pp. 203, 212-213.

Los jueces tenían muchísimo poder. En consecuencia no necesariamente seguían la ley literalmente, y tenían, además, otros textos normativos, como las reglas de los jueces (escritas por el reformista Olaus Petri), la costumbre, y una ideología que colocaba a la razón en un pedestal. Era una verdad muy difundida el hecho de que un juez activo, intelectual y sabio era mucho mejor que cualquier código legal. Por otro lado, una buena ley servía a la causa de la razón y para el beneficio del hombre común.[39]

Las opiniones de los miembros de la comunidad también influían a las cortes. Los jurados y los testigos eran fuentes muy importantes para los jueces mientras estudiaban el caso y necesitaban información concerniente a las circunstancias locales y al historial de las partes en conflicto. Los jurados, además de los representantes de la comunidad local, reflejaban la opinión prevaleciente entre la gente del lugar. En algunos casos difíciles, la corte podía traspasar el peso de las pruebas al acusado. En estos casos, el acusado tenía que buscar a cierto número de testigos honorables que atestiguaran sobre su honorabilidad y decencia. La audiencia también podía apelar directamente a la corte. La práctica legal era evidentemente menos dura en las cortes locales a finales del siglo XVI y principios del XVII de lo que las ordenanzas y las leyes comunes dictaban.[40]

Las cortes de apelación se establecieron para estandarizar y armonizar las decisiones de las cortes menores. También supervisaban el trabajo de las cortes menores para que éstas siguieran la ley y las ordenanzas escritas. Las cortes de apelación se interesaban por los casos criminales, especialmente si se aplicaba la pena capital. La Primera Corte de Apelaciones se fundó en Suecia (en Estocolmo) en 1614 y en Finlandia (Turku) en 1623. Más tarde se establecieron en Vaasa (1776) y Viipuri (*Wiborg* en sueco) (1839).[41]

La Suprema Corte, que tenía una jurisdicción equivalente a la del rey, se estableció en Estocolmo en 1789. Hasta entonces el Departamento de la Oficina del Concejo del Estado detentaba ese poder. La Suprema Corte

[39] Vilkuna, *Neljä ruumista*, pp. 17-20; Korpiola, "Maallisen esivallan tuottamat lähteet", pp. 203, 212-213; Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, pp. 12-14, 21.

[40] Korpiola, "Maallisen esivallan lähteet", pp. 203, 212-213; Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, pp. 12-14, 21; Letto-Vanamo, "Rahvaan oikeudenkäytöstä...", *Käräjäyhteisön oikeus*, p. 133.

[41] Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, p. 101; Liisa Koskelainen, "Turun hovioikeuden tuomiokäytäntö 1700-luvulla", en Anu Koskivirta (ed.), *Tie tulkintaan*. Juva: WSOY, 1997, pp. 86-87; Koskivirta, "Kansan ja esivallan kohtaamisia", p. 158.

supervisaba el uso de los castigos más severos y también tenía el poder de perdonar. Las cortes de apelación sometían todas las penas capitales o los casos en duda a la Suprema Corte. La División Judicial del Senado Finlandés detentaba el máximo poder judicial bajo el reinado ruso.[42]

La intervención de la corona en la práctica legal causó importantes cambios a largo plazo. La importancia de la ley escrita y de las ordenanzas creció a costa de la influencia de la comunidad y la ley común. La nobleza tenía el privilegio de elegir a los jueces hasta la Reforma de 1680, pero en la práctica, sustitutos educados en leyes eran quienes atendían las oficinas. La administración de la justicia no se profesionalizó sino hasta las últimas décadas del siglo XVII. Incluso las cortes menores comenzaron a preferir los documentos escritos y la terminología judicial especializada. El Código de Procedimientos Judiciales introdujo el uso primordial de la evidencia. Por ejemplo, para dictar una sentencia en un caso de homicidio, era absolutamente necesario presentar pruebas.[43]

Durante mucho tiempo se mantuvo cierto consenso sobre la idea popular de la justicia y la ley criminal: quien hubiera cometido un homicidio merecía morir. Un homicidio no castigado atraía la ira de Dios y conducía a castigos colectivos. En el siglo XVIII comenzaron a surgir disensiones al respecto. El número de sentencias a muerte disminuyó ya en la Ley Civil de 1734 y las cortes de apelación con frecuencia mitigaban las sentencias. La reforma a la ley criminal hecha por el rey Gustav III (1779) afirmó la práctica de sólo sentenciar a muerte a alguien si era culpable de homicidio (incluyendo infanticidio) o algún crimen sexual grave (por lo regular incesto). Ambas legislaciones y la práctica judicial se volvieron aún menos severas en el siglo XVIII. En 1826 se borró la pena capital de la ley; se reemplazó con castigos corporales severos o con el exilio en Siberia.[44]

Algunas de las reformas legales del siglo XVII debilitaron la autoridad de las cortes menores a los ojos de la gente común. Las cortes locales estaban

[42] Koskivirta, "Kansan ja esivallan kohtaamisia", p. 160, 164; Vilkuna *Neljä ruumista*, pp. 22-23.

[43] Ylikangas, Vuoden, 1734, lain tausta, pp. 230-232; Letto-Vanamo, Rahvaan oikeudenkäytöstä, pp. 128-129; Letto-Vanamo, *Käräjäyhteisön oikeus*, p. 137; Vilkuna, *Neljä ruumista*, pp. 18-20, 23-24.

[44] Matikainen, *Verenperijät*, pp. 53-56; Koskivirta, "Kansan ja esivallan kohtaamisia", pp. 159, 164-165.

completamente obligadas a seguir el Código de Procedimientos Judiciales, que también las constreñía a una legislación anticuada y a la introducción estrictamente regulada de evidencia, especialmente en el caso de crímenes graves. En consecuencia, las sentencias condenatorias en estos casos se volvieron cada vez más raras, y la corte de apelaciones solía mitigar los castigos. A los ojos de los hombres comunes, parecía que los crímenes menos severos recibían castigos más fuertes, y esto caló en la idea general de la justicia. El enojo resultante se expresó en la forma de desobediencia contra las cortes y las autoridades judiciales.[45]

LA VIDA DE LOS ESTAMENTOS

Las raíces de la sociedad de estamentos en Suecia se remontan muy atrás, a la Edad Media. Los primeros documentos escritos que definen el estamento de la nobleza datan del siglo XIII. El rey de Suecia llamó a una reunión de la élite (en sueco *herredag,* en finlandés *herrainpäivät*) en 1280. En esa reunión el rey estableció las primeras reglas en cuanto a quién podía ser noble y cuáles eran los requisitos. La principal regla era que, por servicios al rey, cualquiera podía acceder al grado de noble, pero que cuando un noble se negaba a mantener un caballo listo para la guerra y su armadura, renunciaba a sus títulos de nobleza.[46]

La cristiandad había volteado su atención al norte pagano en el siglo X, y en el XIV había establecido una posición fuerte al crear el estamento clerical. La Iglesia y sus siervos ganaron mucho poder tanto político como económico junto con la nobleza. La gran mayoría de los puestos eclesiásticos los tenían personas con antecedentes de nobleza.[47] Durante el paso del paganismo al cristianismo, Finlandia se integró al reino sueco.

En 1362, el territorio de Finlandia había obtenido el derecho a tomar parte en la elección del rey de Suecia. El rey tenía que ser electo de entre los hijos del rey anterior. El reino se había dividido en dece áreas judiciales

[45] Koskivirta, "Kansan ja esivallan kohtaamisia", pp. 158-159, 165-166.

[46] La primera representación de un noble se redujo a piedra entre los años 400 y 550 d.C. Véase Bo Eriksson, *Svenska adelns historia*. Stockholm: Norstedts, 2011, pp. 26-27; Jan von Konow, *Sweriges adels historia*. Karlskrona: Axel Abrahamsons Förlag, 2005, pp. 20-23.

[47] Gunnar Suolahti, *Suomen papisto 1600- ja 1700-luvuilla*. WSOY, 1919, p. 248.

con el juez mayor (*lagman*) a la cabeza. Los doce jueces y los doce hombres representantes de cada área judicial eran quienes tenían derecho a votar. En este grupo no se incluía a miembros de los estamentos burgués y campesino, pero en 1436 se realizó una propuesta para elegir al rey en una elección colectiva en donde los estamentos burgués y terrateniente estarían representados de manera que hubiera un contrapeso a la nobleza. Los burgueses habían logrado una posición de poder en la administración urbana ya en la Edad Media, y la creciente importancia del poder de las municipalidades fortaleció su posición en la cultura política. Finalmente, los cuatro estamentos estuvieron presentes en 1457, cuando el antiguo rey fue exiliado y se coronó al nuevo monarca. Los territorios finlandeses del reino decidieron tener su propio encuentro en la ciudad de Turku, y por primera vez se permitió que campesinos terratenientes participaran.[48]

Cuando, en la década de 1520, el rey Gustav I de Suecia separó los lazos que unían a Suecia y Dinamarca (la Unión Kalmar 1397-1523) la Dieta de los Estamentos comenzó a reunirse con más frecuencia, pero no con regularidad. El rey estableció la Reforma en Suecia, lo que redujo los poderes individuales de los clérigos en la toma de decisiones y la riqueza a la que tenían acceso, además de obligar a sus miembros a trabajar más unidos. Las estructuras del poder católico fueron reemplazadas por las estructuras luteranas, que a su vez se incorporaron al Estado. La Reforma del siglo XVI cambió drásticamente la posición social del clero en Suecia. Para el rey la reforma no sólo era un asunto religioso, sino también un movimiento político que serviría para afianzar el poder del rey y salvar al reino de la bancarrota. El resultado fue que Suecia quedó unida bajo una misma religión y la Iglesia se volvió servidora del Estado.[49]

La forma más eficiente de obtener poder o de asegurar la supervivencia era utilizar tácticas coercitivas. En la práctica, esto se traduce en declaraciones de guerra, sea internas o contra otros estados. Pero quien usa este tipo de tácticas puede verse superado, por ejemplo, por algún Estado veci-

[48] Pentti Renvall, *Suomen kansanedustuslaitoksen historia I*. Helsinki: Eduskunnan historiakomitea, Helsinki, 1962, pp. 27-35.

[49] Erkki Lehtinen, *Hallituksen yhtenäistämispolitiikka Suomessa 1600-luvulla*. Helsinki: Finnish Historical Society, 1961, pp. 163-169.

no que tenga una maquinaria de guerra superior. [50] Esto significó que los recursos financieros provenientes de los impuestos, que en un primer momento se aprobaron de forma provisional para la guerra, pronto se convirtieron en una solución permanente para mantener la carrera armamentista. Sin embargo, el pago de impuestos en tiempos de paz ocasionaba conflictos con los contribuyentes. Para aliviar toda esta presión, tanto interna como externa, era necesario reestructurar la administración pública para hacerla más eficiente.[51]

Durante el siglo XVI, la nobleza había construido sus mansiones en medio de las comunidades, y generalmente se dedicaban de forma exclusiva a servir en el ejército.[52] Pero cuando el poder político comenzó a acumularse en la capital, Estocolmo, en el siglo XVII, la relación entre el rey y la nobleza cambió. Gustav I había logrado establecer el carácter hereditario del trono, asegurando así el derecho de su linaje a la corona. Al mismo tiempo, la maquinaria administrativa del Estado se incrementó considerablemente. La nobleza tuvo que adaptarse a su nuevo papel de funcionarios de la administración. Todos los puestos altos fueron secuestrados por los nobles privilegiados y estos lugares más tarde serían posiciones clave en las estructuras de poder de la sociedad.[53]

La transformación de los nobles, de ser los señores locales a ser servidores del Estado, alteró toda la cultura alrededor de la nobleza. Se tuvieron que construir nuevos edificios en y cerca de Estocolmo, ya que los nobles tenían que estar cerca del poder. Al mismo tiempo, las constantes guerras

[50] Charles Tilly, *Coercion, Capital and European State*. Cornwall: Blackwell, 1990, pp. 7-71.

[51] Michael Mann, *The Sources of Social Power I*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 432-434. Respecto del contexto de la construcción del Estado sueco, véase: Petri Karonen, "Introducción", en Karonen (ed.), *Hopes and Fears*; Jan Glete, *War and State in Early Modern Europe*. Londres: Routledge, 2002, pp. 174-212; Mats Hallenberg, Johan Holm y Dan Johansson, "Organization, Legitimation, Participation", en *Scandinavian Journal of History* 33 (1998): 3, pp. 247-268; Harald Gustafsson, *Political Interaction in the Old Regime*. Lund: Studentlitteratur, 1994; Harald Gustafsson, "The Conglomerate State", en *Scandinavian Journal of History* 23 (1998), pp. 189-213; Harald Gustafsson, *Gamla riken, nya stater*. Stockholm: Atlantis 2000; Mats Hallenberg, *Kungen, fogdarna och riket*. Stockholm: Symposion, 2001; Mats Hallenberg, *Statsmakt till salu*. Lund: Nordic Academic Press 2008.

[52] Mirkka Lappalainen, "Regional Elite Group and the Problem of Territorial Integration", en *Scandinavian Journal of History* 26 (2001): 1, pp. 1-24.

[53] Mirkka Lappalainen 2005, *Suku, valta, suurvalta*. Helsinki: WSOY, 2005, pp. 29-34; Marko Hakanen, *Vallan verkostoissa*. Jyväskylä: University of Jyväskylä 2011.

significaban la llegada ininterrumpida de botines y trofeos de guerra, especialmente para la aristocracia. Se invirtieron enormes sumas en proyectos de construcción. La aristocracia remodeló algunas de sus antiguas mansiones, pero la mayoría simplemente construyó nuevas en Estocolmo. Esto causó un cambio en el reino, en el que la nobleza se mudó de la periferia al centro. En el siglo XVI Finlandia tenía muchas mansiones nobles, pero un siglo después todos los castillos y palacios de la nobleza se encontraban ubicados en Suecia.[54]

En el siglo XVI los nobles vivían según un estilo de vida similar al de un campesino acaudalado. Su casa era la granja más rica de la zona, pero cuando la nobleza creció, se volvió más importante vivir según las expectativas de lo que se consideraba nobleza. Literalmente tenían que vivir como aristócratas, y no era un estilo de vida económico. Esto cambió la balanza de poder, y la alta nobleza se volvió cada vez más poderosa, mientras que el resto sufrió económicamente. Esto causó tensiones dentro del estamento noble, y los soberanos usaron estas tensiones para contrarrestar el crecido poder de la alta nobleza, y así avanzar con sus propios intereses. Finalmente, en la década de 1680, el rey Carl XI logró reducir el poder político de la alta nobleza en un movimiento que devolvió a la corona muchas tierras que anteriormente se habían donado a los nobles.[55]

Desde el siglo XIII y en adelante, la Liga Hanseática (alemana) había dominado todos los mercados alrededor del Mar Báltico. Las ciudades suecas y finlandesas eran prácticamente bases de la Liga. Casi todas las ciudades tenían muchos comerciantes de origen alemán. Esta fase duró hasta el siglo XVI, pero incluso el comercio exterior de Suecia y Finlandia tenían mucha influencia de la Liga. Una de las razones de su éxito era su alto nivel de organización. Durante la Edad Media los monarcas no tenían los recursos para sostener las ciudades y asegurar la continuidad de su comercio, así que los ciudadanos tenían que acudir a la Liga Hanseática. La administración local era la clave del éxito comercial y los concejos locales tenían un importante papel en la supervisión del cumplimiento de las leyes y el apoyo a los comerciantes locales, quienes formaban el corazón del estamento

[54] Fredric Bedoire, *Guldålder*. Stockholm: Albert Bonniers förlag 2001; Börje Magnusson, "Sweden Illustrated", en *Baroque Dreams*. Ed. by Allan Ellenius. Uppsala: Ekblads, 2003.

[55] Karonen, *Pohjoinen suurvalta*, pp. 289-301.

burgués.[56] En el siglo XV la población de origen alemán tenía gran influencia en la administración local, pero esto comenzó a disminuir en el siglo XVI.[57] Los miembros del concejo local eran electos entre los burgueses, pero a partir de 1620 el Estado comenzó a tomar el control de las oficinas locales. Además de esto, la educación comenzó a tener mayor importancia.[58]

Además del proceso de construcción del Estado, la Iglesia Luterana se estaba reorganizando. El clero adquirió mayor importancia debido a su influencia en el ámbito local de las comunidades, que eran pequeñas y se encontraban alejadas de la maquinaria central administrativa. El estamento clerical no era un grupo unificado, ya que sus miembros tenían antecedentes muy dispares. Algunas familias habían estado a cargo de los puestos eclesiásticos durante varios siglos, pero en el siglo XVII muchos miembros del estamento clerical provenían de familias nobles e incluso campesinas.[59]

En el siglo XVII el clero con frecuencia se había aliado con la nobleza en asuntos de índole política debido a sus intereses compartidos. Pero para el siglo XVIII, su representación en las asambleas de estamentos se incrementó. En el siglo XIX, conforme la población finlandesa se incrementó de forma dramática bajo el yugo ruso, la mayoría de la población quedó sin representación alguna ni voto.[60] Las circunstancias socioeconómicas y una alianza poco firme entre dos grupos débiles, los ignorantes campesinos terratenientes y una clase media baja educada, condujeron a tres importantes transformaciones en la última mitad del siglo XIX. La primera fue que las diferencias socioeconómicas entre los terratenientes acaudalados y la pequeña nobleza comenzaron a disminuir. La segunda fue que la brecha entre los estilos de vida y perspectivas de los campesinos terratenientes y los

[56] Henri Pirenne, *Economic and Social History of Medieval Europe*. Londres, 1953, pp. 91, 149-152; Mika Kallioinen, *Kirkon ja kruunun välissä*. Helsinki: Edita, 2001, pp. 92-103. Véase también Philippe Dollinger, *The German Hansa*. Londres: Macmillan 1970.

[57] En el capitolio de Estocolmo, el Estado había tomado el control de las oficinas desde la década de 1520.

[58] Lamberg, *Dannemännen i stadens råd*, pp. 13-14, 223; Einonen, Poliittiset areenat ja toimintatavat, p. 272.

[59] Markus Hiekkanen, "Kristinuskon tulo Suomeen", en Tuomas M.S. Lehtonen y Timo Joutsivuo (eds.), *Suomen kulttuurihistoria 1*. Helsinki: WSOY, 2002, p. 82.

[60] Kaarlo Wirilander, *Herrasväkeä*. Helsinki: Finnish Historical Society, 1974, pp. 15-25.

grupos más pobres de campesinos sin tierras comenzó a ampliarse. Para obtener mayores derechos a usar su lengua y más posiciones en puestos de importancia, las clases medias-bajas pusieron en marcha programas de fenomanismo y reformas sociales cuyo objetivo era inclinar la balanza de poder de manera que favoreciera a los hablantes de finlandés.[61] Conforme se abrieron cada vez más escuelas de finlandés y la educación se fue convirtiendo en una herramienta de movilidad social, la antigua sociedad organizada en estamentos, cuyos mecanismos estaban basados en privilegios heredados, comenzó a abrir paso a una nueva sociedad de clases cuyo motor era la educación y el trabajo.[62]

Rusia había permitido el movimiento fenómano en Finlandia porque se percibía como una herramienta poderosa para equilibrar el poder de las élites que hablaban sueco, pero hacia el final del siglo XIX, Rusia se embarcó en un programa de rusificación que amenazaba con acabar con las aspiraciones independentistas de Finlandia. Sin embargo, la gran huelga de 1905 pavimentó el camino para que Finlandia reformara su propio sistema parlamentario, que de un solo golpe llevó al país del sistema de representación más antiguo, al más moderno. En el nuevo sistema, no sólo se concedió a los desposeídos el derecho a votar y ser votados, sino que el derecho se extendió a las mujeres, un hito que convirtió a Finlandia en el primer país europeo en conceder este derecho, y en 1906 las mujeres ya contaban con una representación de 10 por ciento en el parlamento. Con el estallido de la Revolución Rusa en 1917, mientras los rusos lidiaban con sus propios problemas internos, Finlandia aprovechó la oportunidad de librarse del control ruso y abrir un nuevo capítulo en su historia, esta vez como estado independiente.[63]

[61] En 1880, la población total de Finlandia era de poco más de dos millones, y alrededor de 92% era rural. El sueco era hablado por 38% de la población urbana y por 12% de la población rural; el finlandés era hablado por 58% de la población urbana y por 88% de la población rural. Los ruso-hablantes representaban menos de 2% de la población urbana, y un porcentaje infinitesimal de la población rural. *Suomenmaan tilastollinen vuosikirja* (Tilastollinen toimisto), 1883: p. 11, cuadro 3. Helsinki: Finnish Literature Society.

[62] Jutikkala y Pirinen, "A History of Finland", en Juhani Paasivirta, *Finland And Europe*. Londres: C. Hurst and Company 1981, pp. 191-198.

[63] Jason Lavery, *The History of Finland*. London: Greenwood Press: London 2006, pp. 76-84.

CONCLUSIONES

La fundación de un Estado, las crisis y la posición de Finlandia como parte integral de Suecia y Europa requirieron que la sociedad se organizara y construyera al mismo tiempo sus códigos legales. Las discusiones sobre lo que constituía una sociedad ideal giraban en torno a ideas religiosas, y tenemos registro de su existencia en documentos de la época. En una sociedad multicultural y políglota, la élite se vio forzada a aceptar la diversidad, aunque fuera sólo hasta cierto punto. Las normas oficiales y las no oficiales que operaban en la vida diaria seguían la herencia cultural de la época sueca.

Antes del proceso de cristianización los finlandeses tenían sus propias ideas religiosas, que mantuvieron su vigencia entre la gente común durante la dominación católica, e incluso tras la llegada de la Reforma Luterana, cuyo principal objetivo era desterrar las antiguas tradiciones religiosas. El estilo de vida "finlandés" de los siglos XIX y XX se basó en la adherencia al luteranismo. La religión definió los conceptos de la moralidad y mantuvo vigente la imagen idealista de un pueblo que participaba silencioso en los ritos de adoración. De cierta forma, la religión protestante popular era muy silenciosa. De esta manera no quedaba espacio para cultos religiosos de ningún tipo.

El desarrollo judicial de la era sueca tenía una fuerte relación con el fortalecimiento del poder de la corona y la construcción del Estado. Los resultados más importantes fueron un sistema legal uniforme con tres instancias judiciales y la Ley Civil del Reino de 1734. Las instancias judiciales continuaron operando sin cambios hasta la década de 1890 cuando las cortes locales y las cortes de distrito de unieron en las cortes generales de primera instancia. Las ideas de la Ilustración y la antigua tradición sueca de sentencias dictadas por jueces se unieron y complementaron la Ley Civil del Reino, que se convirtió en el código legal más completo en la historia legal tanto de Suecia como de Finlandia. La Ley Civil también fue una base importante para la amplia reforma legislativa que ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX. Partes de ésta aún estaban vigentes en la década de 1980, cuando finalmente se eliminó la influencia directa de la legislación sueca en Finlandia.

Tanto durante la época sueca como en la época rusa, la cultura establecida aceptaba la idea de que era necesario que los asuntos relacionados con

el orden y la disciplina se ventilaran en público. Los miembros de los estamentos nobles hablaban y escribían sólo en sueco en todos los documentos oficiales y en casi todos los ámbitos de su vida diaria, incluso en las zonas geográficas en que la gente común hablaba finlandés. El sueco hablado, y más importante aún, el escrito, se consideraba una herramienta ventajosa de las élites, cuyo poder radicaba en que sólo ellos tenían acceso. Por otro lado, esta separación lingüística entre la nobleza y el resto de la población le dio a la gente la posibilidad de pasar desapercibida para los mecanismos de control del gobierno. Mientras cumplieran con sus obligaciones, se les permitía vivir más o menos como quisieran. Mantuvieron sus antiguas costumbres y creencias; algunas de éstas databan incluso de la era precristiana.

Más tarde, a partir de mediados del siglo XIX, fue el idioma lo que jugó un papel preponderante en el auge del nacionalismo finlandés y la caída de las viejas élites. La nueva élite comenzó a construir una Finlandia nacionalista e idealizada. Pero el estilo de vida de la élite era demasiado "sueco" o "ruso", y no era compatible con el nuevo nacionalismo. Así se llegó a imaginar el pasado finlandés desde el punto de vista del presente. Se trataba de un campesino ideal, humilde y consciente, cuyo nacionalismo era inherente a su naturaleza. A principios del siglo XX, el orden legal y social finlandés estaba fincado en la herencia de la era sueca, pero también incluía una cultura popular y campesina idealizada.

BIBLIOGRAFÍA

Bedoire, Fredric, *Guldålder*. Stockholm: Albert Bonniers förlag 2001.

Dollinger, Philippe, *The German Hansa*. London: Macmillan 1970.

Eilola, Jari *Rajapinnoilla*. Helsinki: Finnish Literature Society 2003.

Einonen, Piia & Petri Karonen (eds.), *Arjen valta*. Helsinki: Finnish Literature Society 2002.

Einonen, Piia, *Poliittiset areenat ja toimintatavat*. Helsinki: Finnish Literature Society 2005.

Englund, Peter, *The Battle That Shook Europe*. London, New York: I.B. Tauris 2003.

Ericson, Lars, *Krig and krigsmakt under svenska stormaktstiden*. Lund: Historiska Media 2004.

Eriksson, Bo, *Svenska adelns historia*. Stockholm: Norstedts 2011.
Glete, Jan, *War and State in Early Modern Europe*. London: Routledge 2002.
Grell, Ole Peter, "Scandinavia", en Andrew Pettegree (ed.), *Reformation World*. London: Routledge, 2000, pp. 257-275.
Gustafsson, Harald, *Political Interaction in the Old Regime*. Lund: Studentlitteratur 1994.
Gustafsson, Harald, "The Conglomerate State", en *Scandinavian Journal of History* 23 (1998), pp. 189-213.
Gustafsson, Harald, *Gamla riken, nya stater*. Stockholm: Atlantis 2000.
Haikari, Janne, *Isännän, Jumalan ja rehellisten miesten edessä*. Helsinki: Finnish Literature Society 2009.
Haikari, Janne, "The Limits of Power", en Marko Lamberg, Marko Hakanen and Janne Haikari (eds.), *Physical and Cultural Space in Pre-industrial Europe*. Lund: Nordic Academic Press, 2011, pp. 217-235.
Hakanen, Marko ,*Vallan verkostoissa*. Jyväskylä: University of Jyväskylä 2011.
Hallenberg, Mats, Johan Holm & Dan Johansson, "Organization, Legitimation, Participation", en *Scandinavian Journal of History* 33 (1998): 3, pp. 247-268.
Hallenberg, Mats, *Kungen, fogdarna och riket*. Stockholm: Symposion 2001.
Hallenberg, Mats, *Statsmakt till salu*. Lund: Nordic Academic Press 2008.
Hausen, Reinhold, (ed.), *Registrum ecclesiae Aboensis* (REA). Helsinki: National Archives of Finland 1890.
Heikkilä, Tuomas, *Pyhän Henrikin legenda*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2005.
Hiekkanen, Markus, "Kristinuskon tulo Suomeen", en Tuomas M.S. Lehtonen & Timo Joutsivuo (eds.), *Suomen kulttuurihistoria 1*. Helsinki: WSOY 2002.
Hiekkanen, Markus, "The Reformation and Unfinished Churches in Finland". En D. Gaimster and R. Gilchrist (eds.), *The Archaeology of Reformation, c. 1480-1580*. London: Maney, 2003, pp. 73-83.
Honko, Lauri, *et al.*, *The Great Bear. A Thematic Anthology of Oral Poetry in the Finno-Ugrian Languages*. Helsinki: Finnish Literature Society, 1993.
Jutikkala, Eino, and Kauko Pirinen, *A History of Finland*. Helsinki: Weilin+Göös, 1984.
Kallioinen, Mika, *Kirkon ja kruunun välissä*. Helsinki: Edita 2001.
Karonen, Petri, *Raastuvassa tavataan*. Jyväskylä: University of Jyväskylä 1995.

Karonen, Petri, *Patruunat ja poliitikot*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2004.

Karonen, Petri, *Pohjoinen suurvalta*. Helsinki: WSOY 2008.

Karonen, Petri, "Introduction", en Karonen (ed.), *Hopes and Fears for the Future in Early Modern Sweden, 1500-1800*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2009, pp. 10–32.

Katajala, Kimmo, *Suomalainen kapina*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2002.

Knuutila, Jyrki, "Kirkolliset lähteet", en Marko Lamberg, Anu Lahtinen & Susanna Niiranen (eds.), *Keskiajan avain*. Helsinki: Finnish Literature Society 2009, pp. 167-187.

Korpela, Jukka, *et al.*, *Viipurin linnalääänin synty*. Lappeenranta: Karjalaisen Kulttuurin Edistämissäätiö, 2004.

Korpiola, Mia, "Maallisen oikeuslaitoksen tuottamat lähteet". en Marko Lamberg, Anu Lahtinen & Susanna Niiranen (eds.), *Keskiajan avain*. Helsinki: Finnish Literature Society 2009, 203-216.

Koskelainen, Liisa, "Turun hovioikeuden tuomiokäytäntö 1700-luvulla", en Anu Koskivirta (ed.), *Tie tulkintaan*. Juva: WSOY 1997, 86-105.

Koskivirta, Anu, "Kansan ja esivallan kohtaamisia esiteollisen ajan Suomessa", en Kai Häggman (ed.), *Suomalaisen arjen historia 2: Säätyjen Suomi*. Helsinki: Weilin & Göös 2007, 150-177.

Kotilainen, Sofia, *Suvun nimissä*. Helsinki: Finnish Literature Society 2008.

Lamberg, Marko, "Trying to Survive as a Harlot-Thief in and Early Modern Urban Community". In Petri Karonen (ed.), *Hopes and Fears for the Future in Early Modern Sweden, 1500-1800*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2009, pp. 139-158.

Lamberg, Marko (ed.), *Shaping Ethnic Identities*. Helsinki: East West Books 2007.

Lamberg, Marko, *Dannemännen i stadens råd*. Stockholm: Borås 2001.

Lappalainen, Mirkka, "Regional Elite Group and the Problem of Territorial Integration", en *Scandinavian Journal of History* 26 (2001):1, pp. 1-24.

Lappalainen, Mirkka, 2005, *Suku, valta, suurvalta*. Helsinki: WSOY 2005.

Lappalainen, Mirkka, *Susimessu*. Helsinki: Siltala 2009.

Lavery, Jason, *The History of Finland*. London: Greenwood Press: London 2006.

Lehtinen, Erkki, *Hallituksen yhtenäistämispolitiikka Suomessa 1600-luvulla*. Helsinki: Finnish Historical Society 1961.

Letto-Vanamo, Pia, "Rahvaan oikeudenkäytöstä nykyaikaiseen virallismenettelyyn", en Lars D. Eriksson [*et al.*], *Oikeutta ja historiaa*. Juva: WSOY 1987, 126-139.

Letto-Vanamo, Pia, *Käräjäyhteisön oikeus*. Helsinki: Yliopistopaino 1995.

Magnusson, Börje, "Sweden Illustrated: Erik Dahlbergh's "Suecia antiqua et hodierna" as a manifestation of imperial ambition", en Allan Ellenius (ed.) *Baroque Dreams*, Uppsala: Ekblads 2003, 32-59.

Mann, Michael, *The Sources of Social Power I*. Cambridge: Cambridge University Press.

Matikainen, Olli, *Verenperijät*. Helsinki: Finnish Literature Society 2002.

Paasivirta, Juhani, *Finland And Europe*. London: C. Hurst and Company 1981.

Piilahti, Kari-Matti, "Varhaisempien vuosisatojen virrassa", en Marja Huovila, Pirkko Liskola & Kari-Matti Piilahti: *Sukututkimuksen käsikirja*. Helsinki: WSOY 2009.

Pirenne, Henri, *Economic and social history of medieval Europe*. London 1953.

Pirinen, Kauko, *Suomen kirkon historia 1*. Porvoo: Werner Söderström, 1991.

Renvall, Pentti, *Suomen kansanedustuslaitoksen historia I*. Helsinki: Eduskunnan historiakomitea, Helsinki 1962.

Suolahti, Gunnar, *Suomen papisto 1600- ja 1700-luvuilla*. WSOY 1919.

Tarkiainen, Kari, *Finnarnas historia i Sverige 1*. Helsinki and Stockholm: Finnish Historical Association and Nordic Museum, 1990.

Tilly, Charles, *Coercion, Capital and European State*. Cornwall: Blackwell 1990.

Vilkuna, Anna-Maria, *Financial management at Häme Castle in the mid-sixteenth century*. Helsinki: Finnish Historical Society 1998.

Vilkuna, Kustaa H.J., *Valtakunnan eduksi, isänmaan kunniaksi, ruukinpatruunalle hyödyksi: Suomen rautateollisuus suurvalta-ajalla*. Helsinki: Finnish Historical Society 1994.

Vilkuna, Kustaa H.J., *Arkielämää patriarkaalisessa työmiesyhteisössä*. Helsinki: Finnish Historical Society 1996.

Vilkuna, Kustaa H.J., "Jumala elä rankase minua". In Heikki Roiko-Jokela (ed.), *Siperiasta siirtoväkeen*. Jyväskylä: Kopi-Jyvä, 1996, pp. 71-93.

Vilkuna, Kustaa H.J., *Viha. Perikato, katkeruus ja kertomus isostavihasta*. Helsinki: Finnish Literature Society 2005.

Vilkuna, Kustaa H.J., *Neljä ruumista*. Helsinki: Teos 2009.
Vilkuna, Kustaa H. J., *Katse menneisyyden ihmiseen*. Helsinki: Finnish Literature Society 2010.
Vilkuna, Kustaa H.J., *Djävulens krig*. Lund: Historiska Media 2011.
Von Konow, Jan, *Sweriges adels historia*. Karlskrona: Axel Abrahamsons Förlag 2005.
Wirilander, Kaarlo, *Herrasväkeä*. Helsinki: Finnish Historical Society 1974.
Ylikangas, Heikki, *Valta ja väkivalta keski- ja uuden ajan taitteen Suomessa*. Juva: WSOY 1988.
Ylikangas, Heikki, "Vuoden 1734 lain tausta", en *Ruotzin Waldakunnan Laki*. Porvoo: WSOY 1984, 226-235.

Documentos y sitios de interés:

Digital Archives of the National Archives Service http://digi.narc.fi/digi/
Diplomatarium Fennicum *(DF) < http://extranet.narc.fi/DF/index.htm>*
"Finnish Genealogy: Finnish Church Records": <http://www.genealogia.fi/emi/art/article218e.htm >, originally published in the The Finnish American Reporter, July 2000.
Finnish American Reporter (FAR), July 2000.

La guerra y la paz en la historia de Finlandia: 1590-1950

Petri Karonen y Antero Holmila*

La paz nos pesará más que la guerra.
Ministro de Finanzas Onni Hiltunen al Parlamento,
10 de octubre de 1944.

¿DÓNDE TERMINA LA GUERRA Y COMIENZA LA PAZ?

Finlandia, tanto en su etapa de nación independiente como cuando fuera parte de Suecia (o de Rusia), se ha visto involucrada en la mayoría de los conflictos europeos que han surgido desde el siglo XVI. Puede que no resulte sorprendente que muchos momentos decisivos en la historia finlandesa sean difíciles de entender sin examinar las guerras que Finlandia ha peleado. Sin embargo, es igualmente cierto que muchas decisiones con gran trascendencia histórica se tomaron en el periodo inmediatamente posterior a la guerra, durante épocas de difícil transición entre guerra y paz, un fenómeno al que denominamos "crisis de paz", y que será el principal tema a discutir en este artículo.

Típicamente, la guerra y la paz forman un dúo conceptual –si bien dicotómico– en el cual adjetivos como "horrible" y "impactante" se relacionan con la guerra, mientras que "maravilloso" y "tranquilo" pueden adjetivar la paz. Sin embargo, al considerar las guerras y sus secuelas desde la perspectiva del Estado (o el reino) a largo plazo, quizá resulte paradójico que el marco conceptual dé un giro de 180 grados: obviando los elementos de incertidumbre y preocupación sobre el futuro que predominan durante la

* Traducción de Elizabeth Flores.

guerra, la característica más prominente de las etapas de guerra es que la vida se vuelve estable: hay regulaciones y control, lo que se traduce en que cada parte de la sociedad se aboca a trabajar de una manera "programada" particular. En contraste, la paz que le sigue con frecuencia es la época en que se pagan las consecuencias. El precio ha resultado tan alto –como se verá a continuación– que el periodo de la posguerra se caracteriza por las "crisis de paz", inestabilidad, turbulencia e inquietudes sociales, condiciones que son muy raras en tiempos de guerra.[1]

A diferencia de la supuesta dicotomía entre guerra y paz, en los recuentos históricos es virtualmente imposible hacer una clara distinción indiscutible entre la guerra y la paz desde que, como se argumentará en estas páginas, muchos problemas ocasionados por las guerras sólo pueden abordarse tras el fin de las hostilidades. En este sentido, entonces, la división guerra-paz pierde su poder como categoría de análisis. Lo que es más, esta línea se borra aún más cuando tomamos en consideración el hecho de que con frecuencia es necesario examinar la guerra que precedió a la paz, ya que la naturaleza de cada conflicto en particular (su intensidad, duración, efectos en la economía, población, etcétera) moldea la transición entre guerra y paz.

Este artículo se concentra en los órganos con más poder de toma de decisión[2] dentro del Estado en las épocas de las "crisis de paz", lo que significa que primero nos concentraremos en la repercusión de la guerra a nivel macro. En segundo lugar, analizaremos cómo, a través del tiempo y el espacio, en diversos contextos históricos, estas instancias han actuado en épocas de posguerra.

Desde una perspectiva a largo plazo nos concentramos en uno de los periodos más turbulentos de la historia finlandesa desde finales del siglo XVI hasta el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Con el propósito de ilustrar cómo han ocurrido las crisis de paz a lo largo del tiempo, el artículo se divide en tres partes principales: La era sueca (década de 1590-

[1] Petri Karonen y Kerttu Tarjamo (eds.), *Kun sota on ohi. Sodista selviytymisen ongelmia ja niiden ratkaisumalleja 1900-luvulla* (Helsinki: Sociedad de Literatura Finlandesa (FLS), 2006); Petri Karonen, "Coping with Peace after a Debacle: the Crisis of the Transition fo Peace in Sweden after the Great Northern War (1700-1721)", *Scandinavian Journal of History*, 3/2008.

[2] Estos órganos son los siguientes: 1) jefe de Estado (rey/reina, regente y presidente), 2) ejecutivo (gobierno, senado y, en algunos casos, colegios ministeriales, y las altas esferas burocráticas), 3) cuerpo representativo (la Dieta o Parlamento).

1809); la era de la autonomía (1809-1917) y la Segunda Guerra Mundial y el periodo posterior a ésta (1939-década de 1950). Examinamos las "crisis de paz" en un marco conceptual (temático) que se concentra en los tópicos más relevantes para la sociedad finlandesa desde la década de 1590 al enfrentarse a las situaciones de posguerra. Se trata de las acciones y los cambios políticos y administrativos que se requerían para volver al Estado de paz, los múltiples efectos de las guerras en la población y las tendencias demográficas y, finalmente, los cambios sociales y económicos.

LOS PROBLEMAS DE LA TRANSICIÓN GUERRA-PAZ DURANTE LA ERA SUECA (1590-1809)

El reino sueco, del cual Finlandia fue parte hasta 1809, peleó 30 guerras entre 1521 y 1809. La mayoría de estas guerras sucedieron entre 1560 y 1721 –un periodo conocido como la Era del Gran Poder, o la Era del Poderío–. A pesar de las guerras continuas –o quizá a causa de ellas– el reino de Suecia experimentó una gran evolución durante esos 150 años. Durante este periodo se desarrolló el sistema de administración central al igual que importantes instituciones judiciales y educativas.[3] Dichas instituciones formaron la base de los actuales estados sueco y finlandés. En general, la importancia de este periodo de guerra para el desarrollo del Estado resultó crucial en vista de que los periodos prolongados de conflicto forzaron al Estado a utilizar los pocos recursos humanos y materiales a su disposición de la manera más efectiva. La única manera de hacer esto era a través de una administración central. El hecho de que Suecia mantuviera su imperio en toda la región del Báltico durante más de cien años demuestra que, al menos en parte, el Estado manejó muy bien sus recursos.[4]

Sin embargo, para los súbditos del reino, los efectos de la guerra resultaban mucho menos agradables y positivos, especialmente a corto plazo.

[3] Por ejemplo, Michael Roberts, *The Swedish Imperial Experience 1560-1718* (Cambridge: Cambridge Univéasesity Press, 1979); Petri Karonen, *Pohjoinen suurvalta. Ruotsi ja Suomi 1521-1809* (Porvoo: WSOY, 2008); Nils Erik Villstrand, *Riksdelen. Stormakt och riksspränging 1560-1812*. Finlands svenska historia 2 (Jyväskylä: SLS, 2009); Petri Karonen (ed.), *Hopes and Fears for the Future in Early Modern Sweden, 1500-1800*. Studia Historica 79 (Tampere: FLS, 2009).

[4] Jan Glete, *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States* (Londres: Routledge, 2002), pp. 174-212.

Cuadro 1. Población estimada y pérdidas humanas directas causadas por las guerras en el reino de Suecia y en Finlandia, de 1596 a 1945

Guerra	*Pérdidas humanas directas ocasionadas por la guerra*	*Población estimada (promedio)*
Guerra del Club (1596-1597)	2 500-3 000	En Finlandia: 300 000
Guerras del siglo XVII	Total 265 000 de Suecia y Finlandia; 60 000 de Finlandia	En Suecia y Finlandia, en total: 1 500 000, de los cuales, en Finlandia 330 000
Gran Guerra del Norte (1700-1721)	Total 200 000 de Suecia y Finlandia; 50 000 de Finlandia	En Suecia y Finlandia en total 1 700 000; 330 000 de Finlandia
Guerra ruso-sueca (1808-1809)	En total 10 000, de los cuales, 4 500 Finlandeses	En Suecia y Finlandia total de 3 215 000; en Finlandia: 865 000
Guerra Civil (1918)	38 500; 36 000 finlandeses	3 125 000
Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	96 000; 2 100 civiles	3 723 000

Fuentes: Kaarina Vattula (ed.), *Suomen taloushistoria 3. Historiallinen tilasto* (Helsinki, 1983); Jan Lindegren, *Maktstatens resurser*, donación (1992); Jussi T. Lappalainen, *Sadan vuoden sotatie. Suomen sotilaat 1617-1721* (Helsinki: FLS, 2001); Jussi T. Lappalainen *et al.*, *Sota Suomesta. Suomen sota 1808-1809* (Hämeenlinna: FLS, 2007); Karonen, *Pohjoinen suurvalta;* Jari Leskinen, Antti Juutilainen (eds.), *Jatkosodan pikkujättiläinen (*Helsinki: WSOY, 2005).

Los súbditos anhelaban la paz mientras la clase gobernante por lo regular la temía. Al llegar la paz había que hacer cuentas sobre los costos de las guerras y en muy pocas ocasiones resultaba una tarea placentera –incluso si el resultado había sido victorioso–. La situación se tornó más difícil a finales del siglo XVI cuando Suecia firmó la paz con Rusia (1595) tras 25 años de guerra. Durante esta época Suecia había caído en una lucha interna por el trono y, en consecuencia, se había desatado una guerra civil. La prolongada campaña había hecho estragos especialmente en la zona oriental del reino –la zona finlandesa– que, debido al lastre ocasionado por la guerra, se volvió el centro de la lucha por el poder político. Esto se convirtió en la corta pero destructiva guerra civil conocida como la Guerra del Club (1596-1597) (véase el cuadro 1). La guerra resultó especialmente destructiva para los campesinos finlandeses que se rebelaron contra el rey sueco Segismundo quien, como resultado de una unión personal, también detentaba el título

del trono polaco. Como resultado de la guerra civil, Carlos IX –quien logró quedarse con el trono– (regente y más tarde rey, de 1592 a 1611) apaciguó el reino con mano de hierro, centralizó aún más la administración y comenzó un gran desarrollo del reino.[5]

La edificación del Estado iniciada por Carlos IX fue retomada más adelante por su hijo Gustavus II Adolphus (1611-1632) con la ayuda de su hábil canciller, Axel Oxenstierna. Aun si el proceso de construcción del Estado no se completó en absoluto, o si la sociedad no se terminó de recuperar de los lastres de las guerras del siglo XVI, ya para la década de 1610 Suecia comenzaba a expandirse a costa de sus vecinos. Debido a motivos religiosos y de índole apegada a la *realpolitik*, a partir de 1630 Suecia tomó parte de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Cuando la firma del Tratado de Paz de Westfalia (1648) dio fin a la guerra, Suecia ya se había erigido como uno de los estados europeos más poderosos.[6] Sin embargo, al mismo tiempo, el reino se encontraba en graves problemas económicos e internos. Aun si la guerra había traído fama y gloria a Suecia, las ampliadas fronteras y las conquistas que el reino había logrado en Alemania –factores que representaban más problemas de administración– convirtieron en una tarea engorrosa la transición a la paz. Además, a cambio de servicios prestados en tiempos de guerra, la reina Christina (1644-1654) se vio obligada a distribuir enormes porciones de tierra para establecer feudos entre soldados, comerciantes que apoyaron la guerra con dinero y servidores públicos. Aun así, a diferencia de muchos otros estados europeos durante el siglo XVII, Suecia logró evitar, si bien por un mínimo margen, la bancarrota.[7]

En Suecia, a causa de la pobreza del reino, el gobernante en turno no podía conceder más privilegios que el nombramiento nobiliario y tierras para el establecimiento de feudos a sus servidores distinguidos; dichas tierras por lo general correspondían a la mitad finlandesa del reino. En

[5] Kimmo Katajala (ed.), *Northern Revolts. Medieval and Early Modern Peasant Unrest in the Nordic Countries*. (Helsinki: FLS, 2004).

[6] Por ejemplo, véase Michael Roberts, *Sweden as a Great Power 1611-1697: Government, Society, Foreign Policy* (Londres: Edward Arnold, 1968).

[7] Jan Lindegren, 'The Swedish 'Military State', 1560-1720', en *Scandinavian Journal of History*, vol. 10, núm. 3, 1985; Leon Jespersen (ed.), *A Revolution from Above? The Power State of 16th and 17th Century Scandinavia*. (Odense: Odense Univéasesity Press, 2000); en general, especialmente Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990* (Cornwall: Blackwell, 1990).

consecuencia, en algunas zonas, más de 90 por ciento de los ingresos por impuestos se quedaban en manos de los señores feudales en lugar de ir a las arcas del Estado. Aunque el Estado perdía ingresos fiscales, el gobernante nunca cedió los títulos de propiedad de forma permanente, y el Estado conservaba el derecho a recuperar la tierra.[8]

Muchos señores feudales también eran nobles, situación que preocupaba no sólo a los campesinos, sino también al clero y a los burgueses. Los comunes temían que el sistema sueco se acercara peligrosamente al feudalismo que caracterizaba a los territorios de Europa Central y Europa del Este. Al final, dichos temores resultaron infundados. Alrededor de 1650 el Estado comenzó a reclamar muchos feudos de grandes dimensiones para subsanar la urgente necesidad de ingresos. Finalmente, en la década de 1680, se llevó a cabo la así llamada "gran reducción", durante la cual la mayor parte de los feudos regresó a manos de la corona.[9] Ya para entonces Suecia se había convertido en una monarquía absoluta (1680-1718). Las prolongadas guerras pavimentaron el camino hacia la autocracia. Las primeras dos décadas del absolutismo se caracterizaron por la paz que reinó y por procesos internos de reconstrucción y recuperación. Debido a las guerras, el siglo XVII trajo consigo dificultades de índole demográfica. Aparte de la Guerra de los Treinta Años, el sistema sueco dependía de los soldados nativos (por lo regular reclutados mediante leva). Así, en las comunidades, los géneros estaban muy desequilibrados, y los hombres tenían muy poca representación, (véase el cuadro 1).

El imperio sueco cayó estrepitosamente en la Gran Guerra del Norte (1700-1721). Con Rusia a la cabeza, todas las naciones alrededor del Mar Báltico se unieron para hacerle la guerra a Suecia en 1700. Como resultado, Suecia perdió la mayor parte de las regiones que había conquistado. Rusia ocupó la región del Báltico y enormes partes de Finlandia. Además Suecia perdió la mayoría de las áreas que había conquistado en Alemania. En términos de mano de obra, la guerra resultó muy costosa para la sociedad, ya que se cobró 200 000 vidas, 50 000 de ellas en la parte oriental del reino

[8] Anthony F. Upton, *Charles XI and Swedish Absolutism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), pp. 51-70.

[9] Antti Kujala, *The Crown, the Nobility and the Peasants 1630-1713. Tax, Rent and Relations of Power* (Helsinki: FLS, 2003).

(véase el cuadro 1). Después de la guerra, Finlandia apenas podía mantenerse en pie, ya que Rusia la ocupó a partir de 1709. Durante este periodo, Rusia impuso fuertes impuestos de guerra, emprendió una destrucción sistemática de algunas áreas y llevó a cabo brutales acciones en contra de las tropas vencidas y los civiles.[10] Como resultado de la guerra, el sistema político sueco cambió tras la caída de la autocracia, cuyo fin fue marcado por la muerte en el campo de batalla del absolutista Carlos XII (1697-1718).

El fin de la autocracia fue uno de los resultados más importantes de la guerra. La cesión de poder a los estamentos durante el periodo de aclimatación a la paz al menos tenía la ventaja de que, al convenirse los límites de éstos, a los cuerpos que tradicionalmente habían sido responsables de la administración y el orden –es decir, el rey, el consejo y los colegios– se les une la Dieta. Además, la Dieta trajo consigo un sistema muy avanzado de comités para ayudar en el proceso de toma de decisiones, añadiendo así mucha experiencia para alcanzar la gobernabilidad. Inmediatamente después del cambio en el sistema político, los estamentos comenzaron a hacerse cargo del gobierno y a tomar decisiones en todos los temas de importancia.[11]

Después de la Gran Guerra del Norte ocurrió la primera gran desmovilización de tropas en más de 150 años. Los despidos en masa de oficiales del ejército causaron graves insurrecciones y problemas que llegaron hasta la misma Dieta. Aun así, el gasto militar continuó siendo alto, para la década de 1720 consumía más de 60 por ciento del presupuesto. A la vez, al reducir el tamaño del ejército se redujeron algunas de las cargas fiscales que ya eran difíciles de cubrir debido a las duras condiciones impuestas sobre Suecia tras el fin de la guerra. Más aún, fue necesario recortar el gasto, puesto que los súbditos, especialmente del lado finlandés, requirieron exenciones fiscales a largo plazo para rehacer sus vidas y reconstruir la parte oriental del reino. La lógica detrás de estas decisiones radicaba en la necesidad de apaciguar a la sociedad. De manera similar, las investigaciones emprendidas a raíz de acusaciones de conducta impropia de soldados se condujeron con la misma idea en mente. Después de todo, la única manera

[10] Kustaa H. J. Vilkuna, *Viha. Perikato, katkeruus ja kertomus isostavihasta* (Helsinki: FLS, 2005); Karonen, "Coping with Peace after a Debacle".

[11] Michael Roberts, *The Age of Liberty. Sweden 1719-1772* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986).

de recuperar su legitimidad –muy mermada tras la desastrosa derrota– era que el Estado pacificara a la sociedad.[12]

Durante el siglo XVIII Suecia se vio involucrada en tres guerras importantes, dos de ellas contra Rusia (1741-1743, 1788-1790) y la tercera fue la Guerra de los Siete Años, conocida en Suecia como la Guerra Pomerania (1757-1762). Sin embargo, el evento más dramático sucedería después de la Guerra Napoleónica.

LA ERA DE LA AUTONOMÍA (1809-1917) Y SUS SECUELAS

En la primavera de 1808 Rusia invadió el reino sin declaración de guerra. El objetivo era forzar a Suecia a unirse al bloqueo continental contra Gran Bretaña, objetivo que Rusia había apoyado en 1807. Durante la guerra Ruso-Sueca de 1808-1809 (la guerra finlandesa), Rusia ocupó la mayor parte de lo que actualmente es Finlandia durante la primavera y el verano de 1808. La estrategia del ejército sueco consistió en la retirada, lo que significó que el ejército ruso pudo ocupar la mayor parte de Finlandia sin problemas, a pesar de que las tropas suecas lograron algunas victorias en la primavera y el verano de 1809. Lo que es más, la retirada sueca ocasionó ansiedad e inseguridad entre la población civil. En esta ocasión la ocupación rusa resultó mayormente no violenta, por lo que el gobierno y el control de la zona fue mucho más fácil que durante las ocupaciones previas (1713-1721 y 1742-1743). Sin embargo, la población finlandesa adoptó métodos de resistencia pasiva, especialmente cuando los rusos forzaron torpemente a los finlandeses a jurar lealtad al emperador ruso mientras la campaña aún estaba en marcha. Por otro lado, poco después del comienzo de la guerra, Alejandro I decidió anexar permanentemente Finlandia al Imperio Ruso a manera de zona autónoma. La decisión quedó sellada *de facto* durante el otoño de 1809, aunque ya un año antes había quedado claro que el camino conjunto de Finlandia y Suecia, de 600 años de antigüedad, había llegado a su fin.[13]

[12] Jean Häggman, *Studier i frihetstidens försvarspolitik. Ett bidrag till Svéaseiges inre historia 1721-1727* (Estocolmo, 1922); Karonen, "Coping with Peace after a Debacle".

[13] Martin Hårdstedt, *Finska kriget (*Estocolmo, 2006); Max Engman, *Pitkät jäähyväiset. Suomi Ruotsin ja Venäjän välissä vuoden 1809 jälkeen* (Juva: WSOY, 2009).

Durante la Dieta de Porvoo, en la primavera de 1809, el emperador Alejandro I ya había garantizado los privilegios de los estamentos finlandeses y otros derechos de la población, incluyendo derechos religiosos, de propiedad y de constitución, que databan de los códigos legales suecos de 1734 y 1772. También concedió la autonomía a Finlandia. El tratado de paz entre Rusia y Suecia se firmó en la población finlandesa de Hamina en septiembre de 1809. El tratado significó que Suecia cedía Finlandia a Rusia. El tratado definía muy detalladamente la protección de la propiedad privada, tema de suma importancia tanto para Suecia como para Rusia, especialmente para asuntos relacionados con la legitimidad del Estado, la pacificación de la sociedad y la salvaguarda de la infraestructura. Estos asuntos preocupaban a los representantes de los cuatro estamentos, pero sobre todo a los nobles y a los burgueses.[14]

En general, la firma de un tratado es un paso importante en el proceso de paz entre las sociedades. Pero en Suecia y Finlandia el periodo posterior a 1809 difícilmente podría considerarse un proceso terso o falto de obstáculos. "La nueva Suecia", es decir, Suecia menos Finlandia, enfrentó ese año una de sus "crisis de paz". Además de las grandes pérdidas que implicó la guerra en términos económicos y de mano de obra, los problemas más importantes tenían que ver con quién sería el siguiente gobernante, cómo se reestablecería la legitimidad del Estado, los agudos problemas económicos y la inquietud generalizada entre la población, por no mencionar los retos de la política exterior. Así, la guerra en Suecia ocasionó graves problemas de legitimidad.[15]

La situación finlandesa era distinta de diversas maneras: La Dieta de Porvoo, en la primavera de 1809, había tenido éxito en el proceso de pacificación. El ejército finlandés había sido desmantelado y casi había terminado la desmovilización de tropas. Aún más, al obtener Finlandia su autonomía, los problemas de política exterior dejaban de ser una preocupación, ya que la administración imperial rusa se encargaba de esos asuntos sin consultar a los finlandeses. Respecto a la cultura, la mentalidad y las leyes constitucio-

[14] Sten Carlsson, "1792-1810", en *Den svenska utrikespolitikens historia. III: 1* (Estocolmo, 1954); Petri Karonen, "The Peace Treaty of Hamina and its Aftermath in Sweden and in Finland", *Sjuttonhundratal 2010*.

[15] Villstrand, *Riksdelen*; Karonen, "The Peace Treaty of Hamina".

nales, Finlandia siguió su curso de vida de la misma manera que durante la época sueca. En Finlandia, la administración central dependía de las antiguas administraciones locales y provinciales suecas. El emperador Alejandro I había jurado garantizar el derecho a la fe luterana de Finlandia, además de los derechos, las leyes y los privilegios de los estamentos. Así, Finlandia, gracias a la seguridad proporcionada por estos pactos, comenzó a construir un futuro propio; esto sucedió gracias a las regulaciones históricas establecidas por los suecos, como las leyes constitucionales de 1770, conocidas como la Constitución Gustaviana, en vigor durante la era independiente. En Finlandia el Grupo Gustaviano, es decir, la élite que rodeaba al rey Gustavo III (en el trono de 1771 a 1792) formó el liderazgo que tomó la delantera en el proceso de reconstrucción del nuevo Estado finlandés. Por su parte, en Suecia a los gustavianos se les relegó de diversas maneras.[16]

Mientras tanto, en Finlandia, el establecimiento y desarrollo de la administración resultaron tareas monumentales. En este sentido, la infraestructura del país resultó mucho más frágil que en Suecia, pero no a la manera de Rusia, que carecía por completo de estructuras de gobierno. Finlandia enfrentó problemas en este proceso de transición; principalmente, esta "crisis de paz" se hizo visible con repercusiones en la sociedad, que se manifestaron en el ámbito local. Durante la guerra y tras el fin de ésta, Finlandia experimentó altísimas tasas de mortalidad debido principalmente a brotes epidémicos. Las muertes directas a causa de la guerra se contabilizaron en alrededor de diez mil entre las tropas suecas y finlandesas, pero la tasa de mortalidad indirecta fue muchísimo más alta. Durante la guerra, la tasa de mortalidad se duplicó, llegando hasta 60 muertes por millar anualmente.[17]

Para apaciguar a la milicia, después de la guerra el emperador se encargó de garantizar los derechos y beneficios de los oficiales, pero los soldados rasos perdieron su fuente de trabajo. El anterior sistema militar sueco era de puestos permanentes, y las comunidades se encargaban de mantener tanto a los soldados como a los marinos. A los soldados se les daba un minifundio; al finalizar la guerra Ruso-Finlandesa este sistema, que aseguraba

[16] Para la situación en Suecia véase, por ejemplo, H. Arnold Barton, *Essays on Scandinavian History* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 2009), esp. pp. 136-161 y 163-164.

[17] Cuadro 1; Kari Pitkänen, "Suomen väestön historialliset kehityslinjat", en S. Koskinen *et al.*, *Suomen väestö* (Helsinki: Gaudeamus, 2007); número especial de *Historisk tidskrift för Finland* 2010, p. 3.

la integración de los soldados a la vida civil, fue abolido. No todos los miembros del ejército quedaron desamparados, pero esta decisión de desmovilizar a todas las tropas (que en un principio consistían en unos 20 000 hombres) fue un factor importante que contribuyó a la grave situación de pobreza que Finlandia enfrentó en el siglo XIX. En parte, este problema también fue "ocasionado" por el hecho de que durante el siglo XIX Finlandia no se involucró en muchas guerras o conflictos; la única excepción fue la Guerra de Crimea (1853-1856), cuando la armada británica bombardeó las costas de Finlandia. Así, a diferencia de los siglos anteriores, la entrada al ejército no aseguraba la movilidad social.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial comenzó la última etapa de Finlandia bajo el dominio de la Rusia zarista. Para 1917, la caótica situación rusa a causa la Revolución Bolchevique arrastró a Finlandia consigo, situación que se agudizó por la falta de alimentos y una serie de insurrecciones internas. Finlandia se dividía rápidamente en dos facciones opuestas (los socialistas o "rojos" y los nacional-demócratas o "blancos"), proceso acelerado por el vacío de poder que quedó tras la disolución del control ruso; no existía ninguna fuerza militar o policiaca que asegurara el respeto a la ley y el orden.[18] En diciembre de 1917, Finlandia declaró su independencia, pero fuera del país casi nadie lo registró. Sin embargo, una vez que, por razones tácticas, los bolcheviques reconocieron la soberanía finlandesa, Suecia, Alemania y Francia los siguieron. Aun cuando Finlandia era una nación soberana, quienes detentaban el poder carecían del consentimiento unánime y de las herramientas para tener el monopolio sobre la violencia: el manifiesto imperial del zar Nicolás II había disuelto el ejército finlandés en 1901 y las fuerzas controladas por los rusos carecían de toda legitimidad en la nueva era independiente.[19] Esta era la situación cuando estalló la Guerra Civil en enero de 1918. Las circunstancias en muchos sentidos recordaban la situación que se vivió en la Suecia del siglo XVI. Y la historia se repitió: la sociedad se colapsó de dentro hacia fuera.[20]

[18] Anthony F. Upton, *The Finnish Revolution 1917-1918* (Minneapolis: Minnesota University Press, 1980).

[19] Sobre el desmantelamiento del ejército finlandés véase J.E.O. Screen, *The Finnish Army 1881-1901. Training the Rifle Battalions* (Helsinki: FLS, 1996).

[20] Pertti Haapala y Tuomas Hoppu, *Sisällissodan pikkujättiläinen* (Porvoo: WSOY, 2009).

La Guerra Civil fue sangrienta, intensa y trágica. Los revolucionarios "rojos" sufrieron tremendos castigos a manos de los victoriosos "blancos", quienes eran leales al Senado. En total unos diez mil rebeldes fueron encarcelados en campos para prisioneros de guerra en donde las enfermedades (agravadas por la epidemia mundial de influenza española) y el hambre se cobraron más de 15 000 víctimas, en parte debido a la crueldad de los vencedores. Las trágicas proporciones de la guerra y sus secuelas son evidentes en la cifra de pérdidas humanas. El conflicto, que duró cuatro meses, se cobró las vidas de 20 000 finlandeses y 2500 extranjeros, especialmente rusos. Una dimensión aún más aterradora de esta guerra fue la extensa campaña de terror por parte de ambas facciones en contra de civiles sospechosos de apoyar a uno u otro lado. Como resultado de esta campaña murieron unas once mil personas.[21]

Esta era la situación en la que el nuevo Estado independiente tenía que construir su legitimidad. Las dificultades eran muchas, entre ellas el hecho de que la otrora "madre patria", Rusia, se ahogaba en el caos de la década de 1920. Las relaciones entre la Rusia Soviética y Finlandia estuvieron marcadas por las tensiones de la época entre guerras.

A pesar de la tragedia, Finlandia logró funcionar como nación soberana relativamente poco después del sangriento episodio, puesto que el legado de la era autónoma garantizó el establecimiento de un sistema bien desarrollado de gobierno. Así, Finlandia es un ejemplo de una parte del ex Imperio Ruso que logró sobrevivir a su propio surgimiento como nación independiente de manera relativamente fácil.[22] De hecho, de la misma manera que sucedió a finales de la Segunda Guerra Mundial, en el periodo de la temprana independencia, la transición de la guerra a la paz se caracterizó por la continuidad dentro de la administración y del liderazgo del Estado. Visto desde el punto de vista macro, esto significó que la sociedad no se paralizó y que, al estar a la cabeza un grupo de administradores experimentados, fue posible construir puentes a pesar de las enormes "crisis de paz", aunque los gobiernos resultaron de corta duración, ya que era difícil formar

[21] Marko Tikka, *Terrorin aika – Suomen levottomat vuodet 1917-1921* (Helsinki: Ajatus Kirjat, 2006).

[22] Max Engman, "Kuinka keisarikuntaa puretaan? perinnönjakajien ongelmat ensimmäisen maailmansodan jälkeen", en Karonen y Tarjamo (eds.), *Kun sota on ohi*.

coaliciones de gobierno que estuvieran de acuerdo, y la situación política seguía siendo tensa. Por ejemplo, el partido comunista había sido proscrito y los rojos eran perseguidos. Por otro lado, inmediatamente después del fin de la guerra, los experimentados administradores comenzaron a rehabilitar al país. Aún más importante, el mayor partido de trabajadores, el Partido Social Demócrata (PSD), que casi se había escindido durante la Guerra Civil, fue convocado de vuelta al proceso parlamentario; esta legislación aseguró los derechos de los campesinos a sus tierras y aceleró la reintegración política de los rojos.

En el terreno local las tensiones entre los rojos y los blancos se prolongaron porque la violencia había causado estragos en muchas comunidades, en repetidas ocasiones provocó divisiones entre vecinos y colegas. Por ejemplo, las vidas de las viudas y huérfanos de los rojos fueron muy duras.[23] Sin embargo, mudarse a una nueva comunidad con frecuencia aminoró los problemas, puesto que a pesar de la violencia verbal y el trato en ocasiones brutal al que fueron sometidos por parte de la población de tendencia derechista, la sociedad finlandesa en general tenía como objetivo alcanzar consensos y tranquilidad. Sin embargo, curar las heridas llevaría tiempo. Finalmente fue la Guerra de Invierno (1939-1940) lo que ayudó a este proceso, ya que desde finales de la década de 1930, la gran mayoría de los finlandeses reconocía ya el valor de pertenecer a una nación independiente y estaba dispuesta a defenderla.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y SUS SECUELAS EN FINLANDIA

La participación de Finlandia en la Segunda Guerra Mundial debe dividirse en tres fases del conflicto. Primero, la Guerra de Invierno comenzó a finales de noviembre de 1939, cuando la URSS invadió Finlandia. Tras 105 días de resistir sola, el 13 de marzo de 1940, Finlandia firmó el Tratado de Paz de Moscú, lo que trajo un periodo interino de paz que duró 15 meses pero que terminó inmediatamente después de la invasión de Hitler a la URSS. En

[23] Sobre la persecución de los rojos véase, Ulla-Maija Peltonen, "Red Memoirs from a 'Black Time' in Finland – Radical Working Class Reminiscences of the 1920s and 1930s", en Tauno Saarela y Kimmo Rentola (eds.), *Comunismo nacional e internacional* (Helsinki: FLS, 1998), pp. 273-298.

segundo lugar, desde finales de junio de 1941 hasta septiembre de 1944 Finlandia peleó como parte del eje en la llamada Guerra de Continuación. Finalmente, según el armisticio firmado entre Finlandia y la URSS, Finlandia tenía que echar a las tropas alemanas estacionadas en Finlandia, especialmente en Laponia. La Guerra de Laponia duró de septiembre de 1944 a abril de 1945, aunque hacia el final de noviembre cesaron los enfrentamientos importantes.[24] Junto con otros ejes de poder, Finlandia firmó el Tratado de Paz de París de 1947, que sirvió principalmente para codificar los principales artículos estipulados en el armisticio de Moscú, firmado en septiembre de 1944 (dos semanas después del acuerdo).

Ya para 1942-1943, el liderazgo político de Finlandia era bien reconocido y era sólo cuestión de tiempo para que la Alemania nazi perdiera la guerra.[25] Naturalmente, ésta era la principal preocupación para Finlandia, cuyo principal objetivo durante la Segunda Guerra Mundial era sobrevivir como nación soberana. Así, desde el punto de vista finlandés, era de vital importancia lograr un acuerdo de paz por separado con la URSS y no caer con el Tercer Reich. La principal preocupación era el tiempo.[26] Los ejemplos de Italia en 1943 y Hungría en 1944 sugerían que tratar de firmar la paz antes de tiempo resultaría en la ocupación alemana; firmarla demasiado tarde resultaría en la ocupación soviética. Sin embargo, en septiembre de 1944 llegó el momento oportuno. El Tercer Reich se debilitaba política y militarmente en todos los frentes. Rumania y Bulgaria, importantes aliados de Alemania, se separaron de la misma a finales de agosto y principios de septiembre de 1944. Pero, a diferencia de Rumania y Bulgaria, el ejército finlandés no fue vencido y la nación no resultó ocupada –un caso único entre los países de la Europa continental que estaban en guerra, aparte de la URSS–. En las mayores batallas que se pelearon en Escandinavia, el ejército finlandés había detenido el avance del Ejército Rojo en el verano de 1944, de manera que la situación de las negociaciones de paz resultó más

[24] Para un análisis de Finlandia en la Segunda Guerra Mundial véase Olli Vehviläinen, *Finland in the Second World War: Between Germany and Russia* (Basingstoke y Nueva York: Palgrave, 2002). Para un examen más actualizado véase Tiina Kinnunen y Ville Kivimäki (eds.), *Finland in World War II: History, Memory, Interpretations* (Leiden: Brill, 2012).

[25] Vehviläinen, *Finland in the Second World War*, pp. 120.

[26] Vehviläinen, *Finland in the Second World War*, pp. 120-134.

ventajosa para Finlandia. Más importante aún, Stalin había abandonado la idea de la rendición incondicional.[27]

Sin embargo, los términos de la paz que la delegación finlandesa fue obligada a firmar el 19 de septiembre en Moscú parecían abrumadores: incluían puntos adicionales que los soviéticos no habían pedido medio año antes. Sin entrar en muchos detalles, los 21 artículos del tratado de paz establecieron el marco de trabajo para la transición a la paz en Finlandia. El tratado estipulaba que (como en 1940 al fin de la Guerra de Invierno), Finlandia tenía que ceder los territorios de Carelia y Salla, además de algunas islas del Golfo de Finlandia. Ahora Finlandia también tuvo que ceder la región de Petsamo, al norte de país. Además, se vieron forzados a arrendar el promontorio de Porkkala para que funcionara como base naval soviética, apenas a 40 kilómetros de Helsinki. Otras condiciones eran el pago de un total de 300 millones de dólares por reparaciones de guerra, pagaderos en especie, principalmente en forma de acero.[28] En términos financieros de 1944, la suma total de las reparaciones de guerra ascendía a un equivalente de 600 millones de dólares. Otras estipulaciones resultaron cruciales para la situación interna de Finlandia durante la transición a la paz, ya que reformaron de manera radical sus estructuras sociales y abrieron el camino a la URSS para intervenir en la política interna de Finlandia: el país tuvo que permitir la operación abierta de organizaciones comunistas, al mismo tiempo que desmantelaba todas las organizaciones que la URSS consideraba "fascistas" y antisoviéticas. Además, Finlandia fue obligada a castigar a los criminales de guerra. Finalmente, como se mencionó antes, los soviéticos exigieron la expulsión de las tropas alemanas (unos 200 000 soldados), al mismo tiempo que desmovilizaban a sus tropas. Además de todo, la Comisión Aliada de Control (CCA), dominada por los soviéticos, llegaría a Finlandia para supervisar el cumplimiento con los términos del tratado.[29] Después de la conclusión del armisticio, la atmósfera del país era pesimista.

[27] Véase por ejemplo Henrik Meinander, *Suomi 1944. Sota, yhteiskunta, tunnemaisema* (Helsinki: Siltala, 2009), pp. 219-220.

[28] Tuomo Polvinen, *Between East and West: Finland in International Politics, 1944-1947* (Porvoo: WSOY, 1986).

[29] Sobre la "crisis de la paz" véase Meinander, *Suomi 1944*, pp. 273-303 y ss.

Conforme los términos del armisticio se volvieron más claros, las secuelas inmediatas de la Segunda Guerra Mundial fueron una prueba de supervivencia para la nación finlandesa. En términos políticos, la orientación prevaleciente anticomunista de la preguerra y la guerra perdió su legitimidad y su lógica. La política exterior tenía una orientación nueva y radicalmente distinta: construir relaciones de confianza y amistad con la Unión Soviética.[30] En teoría dicha orientación era posible, aunque en la práctica resultó mucho más difícil de alcanzar. Durante la época de independencia finlandesa se dijo públicamente que Rusia era el enemigo número uno, y la mayor amenaza para la nación independiente.[31] Así, en la nueva situación política que exigía la degradación de muchos puntos de vista y valores bien establecidos, como hogar, religión y patria, la cuestión de cómo mantener la legitimidad del Estado era sumamente importante: ¿qué papel tendría el liderazgo del Estado y cómo reaccionaría la gente ante ello? En general, el Estado finlandés mostró un grado notable de apego a la realidad: Por ejemplo, aunque la subida al poder de la izquierda radical era una cuestión indiscutible a raíz del armisticio, gran parte de la población no estaba contenta con ello. Por esto, el principal trabajo del gobierno era dejar bien claro entre la gente que no habría un regreso al pasado y que toda la población tenía que concentrarse en el futuro: la única manera de mantener la independencia era estar unidos.[32]

El levantamiento de los comunistas finlandeses y la creciente popularidad de la izquierda en general crearon una nueva situación política en Finlandia, manifestada más claramente en las elecciones parlamentarias de marzo de 1945. Para empezar, la elección fue la primera en que los ciudadanos pudieron votar por un partido comunista. Antes de las elecciones, el primer ministro J.K. Paasikivi urgió a los finlandeses a elegir "rostros nuevos" para el Parlamento. Casi la mitad de los parlamentarios eran "rostros

[30] Sobre las relaciones internacionales finlandesas tras la Segunda Guerra Mundial, véase Polvinen, *Between East and West*.

[31] Christopher S. Browning, *Constructivism, Narrative and Foreign Policy Analysis: A Case Study of Finland* (Bern: Peter Lang, 2008), pp. 116-168; Outi Karemaa, *Vihollisia, Vainoojia, Syöpäläisiä. Rasistinen Venäläisviha Suomessa 1917-1923* (Helsinki: FLS, 1997).

[32] Sobre las demandas de unificación véase Antero Holmila, "Jälleenrakentamisen narratiivit ja niiden muotoutuminen Suomen lehdistössä, 1944-1945". *Elore* 2/2008. http://www.elore.fi/arkisto/2_08/hol2_08.pdf

nuevos", lo que por una parte era resultado del hecho de que, debido a la guerra, el Parlamento había estado casi seis años sin cambiar. El nuevo partido de extrema izquierda, la Liga Democrática del Pueblo Finlandés (SKDL), se convirtió en el segundo partido más grande al obtener 23 por ciento de los votos. Más aún, el éxito electoral se tradujo en la obtención de cinco de 18 posiciones ministeriales, arreglo apoyado por la URSS.[33]

Parece que la llegada de SKDL a posiciones de gobierno creó una atmósfera que resultó necesaria para el éxito de la transición. Esto se debió principalmente a que SKDL era un recordatorio constante de que no tenía caso anhelar los viejos tiempos. También significó que la sociedad finlandesa de la posguerra tenía que permitir opiniones que anteriormente habían sido silenciadas. Por otro lado, respecto a prácticas y cultura administrativa, SKDL contribuyó considerablemente a la "crisis de paz". Como una organización anteriormente proscrita, con poca experiencia administrativa, eran más propensos a establecer y ejercer su poder que a participar en la meta común de solucionar los urgentes problemas sociales. Por ejemplo, desde noviembre de 1944, uno de sus principales proyectos fue encontrar y castigar a quienes llevaron a la nación a la guerra.

Como fuera, lo más importante es que la mayoría de la gente no puso en tela de juicio la legitimidad del Estado. Después de todo, aun con la rápida subida al poder del SKDL, los otros partidos quedaron en pie, y esto proporcionó el equilibrio necesario para el extremismo de SKDL. Lo que es más, a pesar de los cambios, también había un importante elemento de continuidad. Muchos líderes y estadistas que habían destacado durante tiempos de guerra seguían en posiciones de poder.

En general, el éxito de la transición a la paz se relaciona con las medidas tomadas para pacificar a la sociedad civil. Cuanto más controlada y pacificada esté la sociedad, más fácil será la transición. Algunos de los elementos clave en Finlandia en 1945 en relación con la pacificación de la sociedad fue el desmantelamiento de organizaciones consideradas por la URSS como "fascistas". Las dos más importantes eran la Guardia Civil (*Suojeluskunta*) y la *Lotta Svärd* –la mayor organización de auxiliares mujeres voluntarias del

[33] Polvinen, *Between East and West*, pp. 102-114; Mikko Majander, *Pohjoismaa vai kansandemokratia? Sosiaalidemokraatit, kommunistit ja Suomen kansainvälinen asema 1944-1951* (Helsinki: FLS, 2004).

mundo, que tenía más de 200 000 miembros–. Muchos finlandeses, especialmente del sector conservador del país, veían su desmantelamiento como una ruptura deliberada de las estructuras sociales y educativas, lo que allanaría el camino a la sovietización del país. Aun así, este desmantelamiento se aceptó como una manera de mostrar a los soviéticos que Finlandia anhelaba construir una relación de confianza con la URSS.[34] De nuevo, estas medidas tuvieron éxito en la medida en que la sociedad aceptó la lógica impuesta por el gobierno y no puso en duda su legitimidad.

La legitimidad del Estado se vio seriamente comprometida en el caso del juicio por culpas de guerra que se llevó a cabo a finales de 1945 y principios de 1946. El armisticio obligaba a Finlandia a castigar a los criminales de guerra; sin embargo, la definición de criminal de guerra no estaba clara y, como consecuencia, en un principio la nueva clase gobernante desechó la idea de enjuiciar a los líderes políticos en funciones durante los tiempos de guerra, ya que, técnicamente, no se trataba de criminales de guerra en el sentido que señalaba el armisticio. Después de muchas dudas sobre la definición del término "criminales de guerra", la ACC entró al debate al relacionar el concepto de crimen de guerra con el de iniciar una guerra agresiva contra los aliados y, como consecuencia, ser culpable de desatar una guerra.[35] Después de acalorados debates en el Parlamento y una amenaza del primer ministro Paasikivi de que renunciaría a menos que se aprobara la ley que permitía llevar a cabo el juicio, se firmó una ley *ex-post facto* en que se acusaba a ocho líderes políticos, comenzando por el presidente Risto Ryti, por declarar una guerra violenta contra la URSS.[36]

Para la mayoría de los finlandeses el juicio fue una perversión del sistema de justicia. Los ocho líderes enjuiciados eran considerados héroes, que habían salvado la independencia de la nación, pero ahora estaban siendo enjuiciados. Las condiciones del juicio, una "justicia de vencedores", contribuyó a una "crisis de paz", al poner en evidencia la fragilidad de los tiempos de paz: poderes extranjeros –junto con los comunistas locales– podían dictar las prácticas legislativas de una nación supuestamente sobe-

[34] Vehviläinen, *Finland in the Second World War*, 153.

[35] Jukka Tarkka, *13. artikla. Suomen sotasyyllisyyskysymys ja liittoutuneiden sotarikospolitiikka vuosina 1944-1946* (Porvoo: WSOY, 1977), p. 213.

[36] Vehviläinen, *Finland in the Second World War*, p. 157.

rana. No obstante, en comparación con otros países que habían luchado del lado alemán, Finlandia tuvo un trato preferencial.[37] Las sentencias las dictaron jueces finlandeses en una corte finlandesa. No hubo penas de muerte, y la sentencia más dura fue para Risto Ryti, quien recibió diez años; aunque el presidente Paasikivi lo perdonó en 1949 debido a sus múltiples problemas de salud.

La guerra dejó tras de sí un pesado legado social y económico. Aproximadamente 96 000 personas (véase el cuadro 1), principalmente hombres de entre 20 y 30 años murieron en el frente; 200 000 más quedaron incapacitados, la mitad de ellos de manera permanente. No es de sorprender que los asuntos más urgentes por resolver en la transición estuvieran directamente relacionados con estas pérdidas. Desde el punto de vista del Estado, estos problemas sólo podían resolverse a través de la economía. A menos que los soldados cambiaran rápidamente el fusil por el arado, no había muchas esperanzas de contener las consecuencias sociales de la guerra, como la cuestión de las viudas y los huérfanos de guerra, además de los soldados incapacitados y los refugiados. Sin embargo, como en todas las transiciones a la paz, el primer paso era desmovilizar a las tropas.[38]

En agosto de 1944, el ejército finlandés tenía unos 530 000 hombres en sus filas. A principios del otoño de 1944, la ACC exigió el desmantelamiento del ejército finlandés en un plazo de dos meses; al mismo tiempo, exigían que echaran al ejército alemán. Aunque el plan para la desmovilización de las tropas había comenzado durante la guerra, la velocidad con que tenía que llevarse a cabo era una fuente de graves preocupaciones. La principal de ellas era el efecto que tendría en el mercado laboral; cómo transformar la industria de guerra en una industria para tiempos de paz, cómo asegurarse de que los soldados no quedaran desempleados, con el peligro de convertirse en una fuerza desestabilizadora. A grandes rasgos la desmovilización de las tropas fue exitosa.[39] Esto se debió, en gran medida, a la estructura económica finlandesa. En la década de 1940 Finlandia aún era principalmente una sociedad rural, y las industrias relacionadas con los ser-

[37] Meinander, *Suomi 1944*, p. 275.

[38] Silvo Hietanen, "Siirtoväen ja rintamamiesten asuttaminen", en Jukka Nevakivi (ed.), *Suomi 1944. Sodasta rauhaan* (Helsinki: Tammi, 1984), pp. 67-94.

[39] Silvo Hietanen (ed.), *Kansakunta sodassa 3. Kuilun yli* (Helsinki, 1992).

vicios no estaban desarrolladas, por lo cual grandes cantidades de los ex soldados pudieron encontrar trabajo en las industrias agrícola y forestal.

El éxito de la desmovilización –al examinarlo desde el punto de vista económico– no puede separarse del hecho que definió la transición a la paz para Finlandia tras la Segunda Guerra Mundial: las reparaciones de guerra. El armisticio estipulaba que Finlandia tenía que pagar fuertes indemnizaciones a la Unión Soviética por cuenta de la guerra. Inicialmente, el plazo para el pago se fijó en seis años, tiempo que en términos de la producción nacional era imposible cumplir. Sin embargo, la URSS eventualmente alargó el plazo y disminuyó la suma total.[40] Desde la perspectiva de la transición, la reconversión de una economía centralizada y bien estructurada para cubrir las demandas de los tiempos de paz es mucho más difícil de lograr que mantener el control de la economía en época de guerra.[41]

La crisis de paz en la economía se volvió evidente no sólo en términos del presupuesto. Las obligaciones contraídas para las reparaciones de guerra cambiaron la estructura de la economía finlandesa durante décadas tras el fin de la guerra. En términos prácticos, la brecha entre los sectores público y privado básicamente desapareció. Un cuerpo administrado de manera centralizada, el Sotakorvausteollisuuden valtuuskunta o Soteva, funcionaba como un poderoso intermediario entre la URSS y la industria finladesa. Entre otras cosas, Soteva enviaba las órdenes de trabajo para las empresas finlandesas y establecía los precios. Además se encargaba de monitorear las compañías finlandesas y elegía los productos que se enviarían a la URSS. Hasta cierto punto, el proceso de las reparaciones de guerra rezagó el desarrollo económico finlandés. El sector de exportaciones se abocaba casi exclusivamente al mercado de la URSS, y perdía competitividad en Occidente. Desde la perspectiva de las empresas privadas, no tenían que preocuparse por la mercadotecnia, investigación o planeación estratégica. Mientras Soteva siguiera haciendo pedidos, lo único que las empresas tenían que hacer era producir. Este ciclo produjo una situación en la que prác-

[40] Jari Ojala (ed.), *The Road to Prosperity. An Economic History of Finland* (Jyväskylä: FLS, 2006).

[41] Ilkka Nummela, *Inter arma silent revisores rationum. Toisen maailmansodan aiheuttama taloudellinen rasitus Suomessa vuosina 1939-1952* (Studia Historica Jyväskyläensia 46. Jyväskylä: Jyväskylän Yliopisto, 1993), p. 217.

ticas de negocios que en otros casos hubieran resultado disfuncionales se volvieron legítimas al enmarcarse en los términos de la emergencia nacional; es decir, la necesidad de cumplir con los términos de las reparaciones de guerra utilizando todos los medios disponibles o, de otra manera, el objetivo final de Finlandia, que era granjearse una buena relación con la URSS, fracasaría. Cuando el 19 de septiembre de 1952 partió la última entrega de Finlandia a la URSS, la aguda crisis de paz llegó a su fin.

Si las reparaciones de guerra eran un asunto esencialmente económico, el hecho de que Finlandia tuviera que reubicar a más de 450 000 refugiados de Carelia y otras zonas que se perdieron (12% de la población total de Finlandia) fue un problema tanto económico como social, y quizá el signo más visible de la crisis de paz. Aunque el país estaba unánimemente convencido de que los refugiados debían ser reubicados de manera adecuada y expedita, en la práctica esto resultó mucho más difícil de lograr. ¿Dónde encontrarían hogares para esta gente, cuando ya había escasez de vivienda? ¿Cómo encontrarían tierra apropiada para cultivos para reemplazar las tierras perdidas? Los grandes terratenientes y la población de habla sueca se oponían a la legislación que, a final de cuentas, no sólo otorgaba tierras a los refugiados carelianos, sino también a los veteranos y a las viudas y los huérfanos de la guerra. A juzgar desde la perspectiva estatal, la reforma tuvo un gran éxito, y fue quizá uno de los factores que más contribuyeron a la estabilidad social. La ley, Maanhankintalaki, aseguraba que la población agrícola se reestableciera de manera relativamente rápida y que comenzaran a contribuir produciendo alimento, algo vital para el país; podría decirse que, literalmente, las espadas se convirtieron en arados. Lo que es más, no fue necesario establecer campos de refugiados en Finlandia, aunque en muchas zonas las viviendas eran muy pobres. En esencia, el otorgamiento de tierras y los "préstamos para el establecimiento de vivienda" proporcionaron una sensación de seguridad que era muy necesaria para la gente, y para muchos veteranos de guerra estas políticas abrieron la puerta a la movilidad social.[42]

De manera superficial podría decirse que después de haber perdido la Segunda Guerra Mundial, Finlandia atravesó una transición a la paz muy

[42] Henrik Meinander, *Tasavallan tiellä. Suomi Kansalaissodasta 2000-luvulle* (Helsinki; Schildts, 1999), 272-76.

exitosa. Esta visión es particularmente válida si nos concentramos en los niveles macro, como se ha hecho en este artículo. El llamado "shock de la paz", el desempleo, el descontento entre la población civil y los incontables ciudadanos desamparados fueron escenarios que no sucedieron. Los soldados no se convirtieron en bestias incapaces de reajustarse a la vida civil, aunque muchos volvieron marcados para siempre.[43] Aun así, la transición no fue fácil en absoluto, especialmente el periodo de finales de 1944 y principios de 1945, que estuvo marcado por el miedo y la incertidumbre. De hecho, la transición mental y cultural de la guerra a la paz no ha atraído mucha atención de los académicos, así que, incluso si se detectan algunas tendencias (como un miedo generalizado en 1944) no sabemos qué tipo de estrategias y discursos se crearon entre los individuos y los grupos sociales para dotar de algún sentido a los enormes cambios que estaban ocurriendo. Sin embargo, los órganos estatales estaban conscientes de la situación y, a través de una enorme cantidad de prácticas legislativas, controlaron la situación; algunas de estas decisiones se recibieron con mucho apoyo (como fue el caso de las políticas sociales) y otras con una acérrima oposición (los juicios por crímenes de guerra). En muchos casos, esta legislación se desvió de las prácticas gubernamentales normales, lo que agudizó la sensación de la crisis de la paz. Pero las medidas que se tomaron tenían todas como finalidad apaciguar ya fuera a la población o a la URSS. El hecho de que los ciudadanos de derecha e izquierda por igual reconocieran y aprobaran la urgencia de las medidas de pacificación fue crucial para asegurar el éxito de la transición.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva a largo plazo, la transición a la paz ha resultado un periodo difícil y tenso para el Estado, sin importar si la guerra se ganó o perdió –aunque el resultado, por supuesto, tuvo un efecto en la percepción de

[43] El final de las hostilidades en el siglo XX estuvo acompañado de debates públicos sobre el ajuste de las tropas a la vida civil. Típicamente las sociedades experimentan inquietud respecto al hecho de que los jóvenes que vuelven sean, efectivamente, asesinos entrenados. Véase, por ejemplo, Joanna Bourke, *An Intimate History of Killing: Face-to-Face Killing in the Twentieth-Centry Warfare* (Londres: Granta, 1999), pp. 345-368; y Clive Elmsley, "Violent Crime in England in 1919: Post-War Anxieties and Press Narratives", en *Continuity and Change*, vol. 23, núm. 1, 2008, pp. 173-195.

ciertos temas–. En términos de problemas políticos, una característica definitoria ha sido el restablecimiento, o el mantenimiento, de la legitimidad del Estado. En las luchas de poder del siglo XVI, la legitimación tenía que obtenerse a través de duras medidas de pacificación en las que los perdedores tenían que pagar un alto precio por participar en guerras civiles. La situación era sorprendentemente similar al finalizar la Guerra Civil de 1918, aunque para ese momento la legitimidad del Estado estaba íntimamente ligada a la continuidad de una buena administración. En el siglo XVIII las repercusiones políticas de la transición de la guerra a la paz se manifestaban más claramente al final de la guerra, que se perdió: la autocracia sueca finalizó en 1718, y el proceso de toma de decisiones políticas incluía a una base mucho más amplia y representativa. Lo mismo sucedió –aunque en términos mucho menos severos– al finalizar la Segunda Guerra Mundial, otra guerra perdida. Durante la guerra, el liderazgo estatal estaba concentrado en manos de los círculos más cercanos a la cúpula del gobierno, y el Parlamento tenía apenas un papel pequeño en el proceso de toma de decisiones políticas. Después del fin de la guerra, el parlamento, con sus "rostros nuevos", adquirió nuevos bríos, al mismo tiempo que los ministerios quedaron en manos de gobernantes experimentados que contaban con gran apoyo popular. Así, la legitimidad del Estado se conservó y los políticos pudieron concentrarse en los temas más urgentes de la reconstrucción del país.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las tareas urgentes eran de naturaleza social y económica. ¿Cómo mantener una sociedad pacífica al mismo tiempo que se desmovilizaba a las tropas? La receta finlandesa de otorgar tierras a los soldados y a sus viudas y huérfanos –convertir espadas en arados– tenía una larga historia en el país. La misma estrategia se había usado en la transición a la paz durante el siglo XVII. La corona tenía que ofrecer tierras a cambio de la lealtad de los soldados. Si bien esto funcionó en términos de pacificación, fue menos exitoso en términos económicos: la propiedad de la tierra traía consigo exenciones fiscales, lo que a su vez significaba pérdidas para la corona.

Si bien los problemas políticos y económicos pueden evaluarse con un análisis a nivel macro, los problemas sociales se vuelven más visibles en el ámbito local. Es posible medir las pérdidas de vidas humanas en los conflictos, pero es mucho más difícil evaluar cómo afecta la vida de la gente común.

Las catástrofes del siglo XVII dejaron un legado de desequilibrio de géneros: hombres jóvenes y capaces murieron en el frente de guerra o (más comúnmente) debido a enfermedades o heridas como resultado de su paso por el ejército. En el mismo sentido, los efectos de la guerra del siglo XIX fueron más claros en términos sociales. Las epidemias incontrolables ocasionadas por la desmovilización de las tropas finlandesas, que no tenían más opción que reintegrarse a la vida civil, ocasionaron problemas sociales, especialmente una grave pobreza. Esto fue a pesar de que en términos del desarrollo económico y político de la nación, el siglo XIX estuvo marcado por grandes progresos.

Hemos argumentado que la tradicional división entre la guerra y la paz podría ser una conveniente herramienta para crear una cronología o una periodización fácil, pero que a final de cuentas no logra tomar en cuenta cómo las secuelas de las guerras con frecuencia parecen periodos más duros que la guerra en sí. Las guerras que Suecia y Finlandia han peleado desde el siglo XVI han sido vitales en la evolución del Estado, ya que la capacidad de declarar y pelear una guerra ha sido una de las características clave de los Estados-nación modernos. En términos sencillos, desde la perspectiva a largo plazo, las guerras han sido un elemento decisivo en el nacimiento de los Estados modernos, ya que se requiere una movilización sumamente eficiente de los recursos del Estado, sean materiales o inmateriales. Reunir estos recursos bajo el control del Estado habría sido imposible sin una administración eficiente. Lo que se sigue de esto, entonces, es que también tenemos que analizar las acciones de estas administraciones para canalizar estos recursos con la misma eficiencia, con el objetivo de construir la paz. Desde la perspectiva de la administración estatal, la guerra no termina con los tratados de paz; en vez de ello, como hemos visto, lidiar con el legado de las guerras, o las "crisis de paz", con frecuencia ha requerido que el Estado no sólo continúe su trabajo, sino que también refuerce su aparato administrativo para sobrevivir a las "crisis de paz".

BIBLIOGRAFÍA

Barton, H. Arnold, *Essays on Scandinavian History* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 2009).

Bourke, Joanna, *An Intimate History of Killing: Face-to-Face Killing in the Twentieth-Century Warfare* (London: Granta, 1999).

Browning, Christopher S., *Constructivism, Narrative and Foreign Policy Analysis: A Case Study of Finland* (Bern: Peter Lang, 2008).

Carlsson, Sten, '1792-1810', in *Den svenska utrikespolitikens historia. III: 1* (Stockholm, 1954).

Elmsley, Clive, "Violent Crime in England in 1919: Post-War Anxieties and Press Narratives" in *Continuity and Change* 23 (1), 2008, 173-195.

Engman, Max, "Kuinka keisarikuntaa puretaan? Imperiumien perinnönjakajien ongelmat ensimmäisen maailmansodan jälkeen", in Karonen & Tarjamo (Eds.), *Kun sota on ohi. Sodista selviytymisen ongelmia ja niiden ratkaisumalleja 1900-luvulla* (Helsinki: Finnish Literature Society (= FLS), 2006), 90-120.

Engman, Max, *Pitkät jäähyväiset. Suomi Ruotsin ja Venäjän välissä vuoden 1809 jälkeen* (Juva: WSOY, 2009).

Glete, Jan, *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States* (London: Routledge, 2002).

Haapala, Pertti and Tuomas Hoppu, *Sisällissodan pikkujättiläinen* (Porvoo: WSOY, 2009).

Häggman, Jean, *Studier i frihetstidens försvarspolitik. Ett bidrag till Sveriges inre historia 1721-1727* (Stockholm, 1922).

Hietanen, Silvo (ed.), *Kansakunta sodassa 3. Kuilun yli* (Helsinki, 1992).

Hietanen, Silvo, "Siirtoväen ja rintamamiesten asuttaminen" in Jukka Nevakivi (ed.), *Suomi 1944. Sodasta rauhaan* (Helsinki: Tammi, 1984), 67-94.

Holmila, Antero, "Jälleenrakentamisen narratiivit ja niiden muotoutuminen Suomen lehdistössä, 1944-1945". *Elore* 2/2008. http://www.elore.fi/arkisto/2_08/hol2_08.pdf

Hårdstedt, Martin, *Finska kriget (*Stockholm, 2006).

Jespersen, Leon (Ed.), *A Revolution from Above? The Power State of 16th and 17th Century Scandinavia.* (Odense: Odense University Press, 2000.

Karemaa, Outi, *Vihollisia, Vainoojia, Syöpäläisiä. Rasistinen Venäläisviha Suomessa 1917-1923* (Helsinki: FLS, 1997).

Karonen, Petri, and Kerttu Tarjamo (Eds.), *Kun sota on ohi. Sodista selviytymisen ongelmia ja niiden ratkaisumalleja 1900-luvulla* (Helsinki: Finnish Literature Society (= FLS), 2006).

Karonen, Petri, "Coping with Peace after a Debacle: the Crisis of the Transition

to Peace in Sweden after the Great Northern War (1700-1721)", *Scandinavian Journal of History*, 3/2008, 203-225.

Karonen, Petri, *Pohjoinen suurvalta. Ruotsi ja Suomi 1521-1809* (Porvoo: WSOY, 2008).

Karonen, Petri (Ed.), *Hopes and Fears for the Future in Early Modern Sweden, 1500-1800*. Studia Historica 79 (Tampere: FLS, 2009).

Karonen, Petri, "The Peace Treaty of Hamina and its Aftermath in Sweden and in Finland", *Sjuttonhundratal 2010*, 168-183.

Katajala, Kimmo (Ed.), *Northern Revolts. Medieval and Early Modern Peasant Unrest in the Nordic Countries*. (Helsinki: FLS, 2004).

Kinnunen, Tiina and Ville Kivimäki (eds.), *Finland in World War II: History, Memory, Interpretations* (Leiden: Brill 2012).

Kujala, Antti, *The Crown, the Nobility and the Peasants 1630-1713. Tax, Rent and Relations of Power* (Helsinki: FLS, 2003).

Lindegren, Jan, 'The Swedish 'Military State', 1560-1720', in *Scandinavian Journal of History*, Vol. 10, No. 4, 1985, 305-336.

Majander, Mikko, *Pohjoismaa vai kansandemokratia? Sosiaalidemokraatit, kommunistit ja Suomen kansainvälinen asema 1944-51* (Helsinki: FLS, 2004).

Meinander, Henrik, *Suomi 1944. Sota, yhteiskunta, tunnemaisema* (Helsinki: Siltala, 2009), 219-20.

Meinander, Henrik, *Tasavallan tiellä. Suomi Kansalaissodasta 2000-luvulle* (Helsinki; Schildts, 1999).

Nummela, Ilkka, *Inter arma silent revisores rationum. Toisen maailmansodan aiheuttama taloudellinen rasitus Suomessa vuosina 1939-1952* (Studia Historica Jyväskyläensia 46. Jyväskylä: Jyväskylän yliopisto, 1993).

Ojala, Jari (Ed.), *The Road to Prosperity. An Economic History of Finland* (Jyväskylä: FLS, 2006).

Peltonen, Ulla-Maija, "Red Memoirs from a 'Black Time' in Finland – Radical Working Class Reminiscences of the 1920s and 1930s" in Tauno Saarela and Kimmo Rentola (eds.), *Communism: National and International* (Helsinki: FLS, 1998), 273-298.

Pitkänen, Kari, "Suomen väestön historialliset kehityslinjat", in S. Koskinen *et al.*, *Suomen väestö* (Helsinki: Gaudeamus, 2007), 19-63.

Polvinen, Tuomo, *Between East and West: Finland in International Politics, 1944-1947* (Porvoo: WSOY, 1986).

Roberts, Michael, *The Age of Liberty. Sweden 1719-1772* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986).

Roberts, Michael, *The Swedish Imperial Experience 1560-1718* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).

Roberts, Michael, *Sweden as a Great Power 1611-1697: Government, Society, Foreign Policy* (London: Edward Arnold, 1968).

Screen, J.E.O., *The Finnish Army 1881-1901. Training the Rifle Battalions* (Helsinki: FLS, 1996).

Tarkka, Jukka, *13. artikla. Suomen sotasyyllisyyskysymys ja liittoutuneiden sotarikospolitiikka vuosina 1944-1946* (Porvoo: WSOY, 1977).

Tikka, Marko, *Terrorin aika – Suomen levottomat vuodet 1917-1921* (Helsinki: Ajatus Kirjat, 2006).

Tilly, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990* (Cornwall: Blackwell, 1990).

Upton, Anthony F., *Charles XI and Swedish Absolutism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), 51-70.

Upton, Anthony F., *The Finnish Revolution 1917-1918* (Minneapolis: Minnesota University Press, 1980).

Vehviläinen, Olli, *Finland in the Second World War: Between Germany and Russia* (Basingstoke and New York: Palgrave, 2002).

Vilkuna, Kustaa H. J., *Viha. Perikato, katkeruus ja kertomus isostavihasta* (Helsinki: FLS, 2005).

Villstrand, Nils Erik, *Riksdelen. Stormakt och rikssprängning 1560-1812*. Finlands svenska historia 2 (Jyväskylä: SLS, 2009).

Seguridad social y bienestar en Finlandia

Pirjo Markkola y Jari Ojala*

Hoy en día Finlandia es conocido como uno de los Estados de bienestar Nórdicos, con sistemas avanzados de seguridad social, salud y educativos.[1] El modelo nórdico casi se ha convertido en un concepto estándar que abarca un Estado de bienestar amplio financiado a través de los impuestos, si bien cada uno de los Estados nórdicos tiene características distintivas.[2] Con frecuencia se considera al Estado finlandés como una excepción o como una adición tardía. La "edad de oro" del Estado benefactor finlandés abarca las décadas de 1970 y 1980 del siglo XX –más tarde que en los otros estados nórdicos–. Desde el inicio de los años noventa del

* Traducción de Elizabeth Flores.

[1] Kettunen, Pauli, "The Nordic Welfare State in Finland", en: *Scandinavian Journal of History*, 26 (3) 2001, pp. 226-247 (número especial sobre los estados de bienestar nórdicos); sobre la historia social y económica finlandesa, véase especialmente Susanna Fellman, "Growth and investment: Finnish capitalism, 1850s–2005", en Susanna Fellman, Martin Iversen, Hans Sjögren y Lars Thue (eds.), *Creating Nordic Capitalism. The Business History of a Competitive Periphery [Creación del capitalismo nórdico. La historia financiera de una periferia competitiva]*. Basingstoke: Palgrave McMillan 2008, pp. 139-217; Ojala, Jari, Jari Eloranta y Jukka Jalava (eds.), *The Road to Prosperity: An Economic History of Finland*. Helsinki: SKS, 2006.

[2] Niels Finn Christiansen y Klaus Petersen, "Prefacio", en: *Scandinavian Journal of History* 26 (3) 2001, pp. 153-156; Niels Finn Christiansen y Pirjo Markkola, Introducción, en Niels Finn Christiansen, Klaus Petersen, Nils Edling y Per Haave (eds.), *The Nordic Model of Welfare. A Historical Reappraisal*. Copenhagen: Museum Tusculanum Press, 2006; Pauli Kettunen y Klaus Petersen, Introducción: replantear los modelos del estado de bienestar, en Pauli Kettunen y Klaus Petersen (eds.), *Beyond Welfare State Models. Transnational Historical Perspectives on Social Policy*. Cheltenham: Edwar Elgar, 2011, pp.1-15; Gösta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity, 1990.

siglo pasado, las políticas públicas finlandesas y nórdicas han enfrentado desafíos externos debido a las fluctuaciones en la economía internacional y desafíos internos relacionados con el creciente gasto de los gobiernos locales y centrales, el desempleo y la desigualdad regional.

El desarrollo relativamente tardío del Estado de bienestar es el resultado de procesos más amplios de la historia política, social y económica de Finlandia. Desde una perspectiva política, la turbulencia que siguió a la independencia de 1917, ocasionada por la guerra civil de 1918, retrasó la instauración de un Estado de bienestar, proceso que siguieron los otros países nórdicos; en la arena política uno de los actores más importantes era el Partido Agrícola; y la posición geográfica entre Oriente y Occidente durante la Guerra Fría representó retos en la búsqueda de la "tercera vía" política. Desde la perspectiva económica y social, el despegue industrial finlandés ocurrió muy tarde; el país tenía (aún tiene) una economía abierta y focalizada en las exportaciones; mientras la estructura social seguía siendo predominantemente rural y agrícola.

Así, el desarrollo del Estado de bienestar finlandés ocurrió mayormente tras la Segunda Guerra Mundial, aunque los orígenes de la sociedad de bienestar pueden rastrearse hasta un punto más atrás en la historia. En el campo de ayuda humanitaria a los pobres, las tradiciones ancestrales forjaron las formas que tomó la beneficencia social, pero no fue sino hasta las décadas de 1920 y 1930 cuando los cambios en la legislación y el pensamiento político permitieron la consolidación del Estado de bienestar –o, como nosotros lo llamamos, un "modelo" finlandés–. Este modelo finlandés se caracteriza por una democracia política, estructuras legales fortalecidas, igualitarismo, un gobierno con un papel importante en la sociedad y la economía (incluyendo el mercado laboral), tributación progresiva e igualdad de género. Además, como puede verse en el cuadro 1, el crecimiento económico a partir de 1920 ha permitido que el gobierno apoye las políticas de bienestar social –al igual que el bienestar social en el ámbito privado y familiar–. Las políticas de bienestar social fueron muy debatidas durante el estancamiento económico de la década de 1990.[3]

[3] Riitta Hjerppe, *The Finnish Economy 1860-1985. Growth and Structural Change*. Helsinki: Banco de Finlandia, 1989.

Cuadro 1. Crecimiento económico promedio anual en Finlandia y otros países de la OCDE de 1871 a 2003 (%)

Años	*Finlandia*	*Suecia*	*RU*	*E.U.*	*Japón*
1871-1899	1.2	1.4	1.3	1.8	1.7
1900-1914	1.5	1.3	0.5	1.3	1.1
1920-1938	4.8	3.1	1.4	0.6	1.7
1946-1969	4.1	3.3	1.7	1.3	8.2
1970-1989	3.3	1.9	2.3	2.1	3.6
1990-2003	1.4	1.5	1.9	1.7	1.2
1871-2003	2.4	2.0	1.5	2.0	2.8

Fuente: Angus Maddison, *The World Economy: A Millennium Perspective. París*, OCDE, 2001.

Como se muestra en el cuadro 2, las cifras de transferencia social del Producto Interno Bruto (PIB) en Finlandia se elevaron especialmente a partir de la década de 1970, mientras que en Suecia este crecimiento ya había ocurrido durante los años sesenta. Las transferencias sociales consisten en gastos hechos en rubros de bienestar social y compensaciones para desempleados, además de subsidios para pensiones y salud. Sin embargo, en estas cifras no se incluyen los subsidios gubernamentales para educación ni el gasto estatal en servicios públicos. La educación es un rubro muy importante de las políticas públicas de Finlandia, ya que la educación primaria, secundaria y superior se proporciona gratuitamente a todos los estudiantes.[4] Finlandia se convirtió en uno de los estados que más gastaron en transferencias sociales después de la década de 1960. Aun así, las transferencias sociales de PIB fueron mayores en Suecia durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, como puede verse en el cuadro 2.[5]

En este artículo se sigue la línea de pensamiento de los investigadores más recientes, que enfatiza las trayectorias históricas de largo plazo de los

[4] Véase el artículo de Valtonen y Rautiainen en este volumen.

[5] Jari Eloranta, Jari Kauppila, "Guns and Butter. Central Government Spending in the 20th Century", en Jari Ojala, Jari Eloranta y Jukka Jalava (eds.), *The Road to Prosperity: An Economic History of Finland [El camino a la prosperidad. Una historia económica de Finlandia]*. Helsinki: SKS 2006, pp. 232-234.

Cuadro 2. Transferencias sociales por porcentaje de Producto Interno Bruto

Año	*E.U.*	*RU*	*Finlandia*	*Suecia*
1880	0.3	0.9	0.7	0.7
1900	0.6	1.00	0. 8	0.9
1920	0.7	1.4	0.9	1.1
1960	7.3	10.2	8.8	10.8
1970	10.8	13.2	13.6	16.8
1980	11.4	16.9	18.3	29. 8
1990	11.7	18.1	24.7	32.2

Fuentes: Peter H. Lindert, *Growing Public. Social Spending and Economic Growth since the Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press 2004, pp. 12-13; Eloranta and Kauppila 2006, p. 233.

Estados de bienestar. El objetivo es ir más allá de la historia reciente de estos estados y trazar los orígenes históricos profundos de las instituciones de beneficencia.[6] Entendemos que un gobierno central fuerte que apoya las transferencias sociales como medida para reducir la desigualdad y la inseguridad es sólo parte del panorama, ya que entre quienes proporcionan los mecanismos de seguridad social también se encuentran las autoridades locales. Argumentamos que el papel que jugó la Iglesia Luterana (a partir de la Reforma) en el ámbito local ha sido crucial en el desarrollo de la sociedad de bienestar finlandesa. Sin embargo, las actividades locales fueron restringidas durante muchos siglos por la regulación administrativa central. De hecho, la práctica religiosa relativamente homogénea (la Iglesia Luterana) se ha considerado como una de las explicaciones más importantes para las similitudes entre los Estados de bienestar nórdicos.[7] Más aún,

[6] Una breve historiografía nórdica sobre programas de bienestar desde una perspectiva histórica se puede ver en Christiansen y Petersen 2001, pp. 153-156 y Christiansen y Markkola, 2006, pp. 11-29; sobre la historiografía finlandesa véase, entre otros, Kettunen 2001.

[7] Tim Knudsen (ed.), *Den nordiske protestantisme og velfærdsstaten* (Aarhus: Aarhus universitetsforlag, 2000), pp. 20-61; Henrik Stenius, "The Good Life is a Life of Conformity: The Impact of the Lutheran Tradition on Nordic Political Culture," en Øystein Sørensen y Bo Stråth (eds.), *The Cultural Construction of Norden* (Oslo, Stockholm, Copenhagen, Oxford, Boston: Scandinavian University Press, 1997), pp. 161-171; Markkola 2000; Christiansen y Petersen, 2001, p. 155.

la transferencia transnacional de conocimiento ha sido de vital importancia en los siglos que se analizan; no hay que subestimar las conexiones internacionales a la hora de buscar una explicación para los mecanismos de bienestar social, entre otros fenómenos históricos.

En este artículo se analiza el caso específico del auxilio a los pobres para entender las complejidades del desarrollo de una sociedad de bienestar. En Finlandia, la organización histórica de la provisión de ayuda casi siempre ha estado conformada por la Ley de Pobreza e instituciones de caridad; pero la Ley de Pobreza, en comparación con las de otros Estados europeos, ha jugado un papel crucial en las políticas de bienestar. La Ley de Pobreza se basó en una larga tradición de uso de fondos y administración locales, con lo que el peso económico recaía en la población campesina. Siendo la mitad oriental del reino sueco, Finlandia estaba sujeta a los mismos principios legales e institucionales que el resto del país. En 1809, como resultado de las guerras napoleónicas, Finlandia fue anexada al Imperio Ruso en la forma de gran ducado. Sin embargo se siguieron aplicando el sistema legal y los códigos suecos vigentes desde 1734, y la Iglesia Luterana siguió siendo la iglesia establecida.[8] En consecuencia el país retuvo su estructura institucional, que databa del periodo sueco. En 1917 Finlandia obtuvo su independencia y continuó construyendo sus instituciones sociales sobre su herencia nórdica.

Nuestro objetivo aquí será estudiar las maneras en que se formaron y cambiaron los modelos de provisión de seguridad social y bienestar en Finlandia desde el siglo XVI hasta el XXI. Examinaremos su historia desde dos perspectivas interrelacionadas. Primero, las relaciones entre el centro y la periferia proporcionan una perspectiva general sobre la construcción de la seguridad social en Finlandia. La legislación finlandesa y las nuevas iniciativas en el campo de auxilio a los más pobres se estudian en relación con Europa Central, lo que, para Finlandia en el siglo XIX, significaba Alemania, Escandinavia e Inglaterra.[9] Los nuevos patrones del centro se percibían

[8] Erik Allardt, "Finland as a Nordic Society", en Max Engman y David Kirby (eds.), *Finland. People, Nation, State*. Londres: Hurst & Co, 1989, pp. 212, 221.

[9] Véase especialmente Marjatta Bell y Marjatta Hietala, *Helsinki. The Innovative City. Historical Perspectives*. Helsinki: Finnish Literature Society & City of Helsinki Urban Facts, 2002, pp. 115-124.

como las respuestas a los problemas que planteaba la periferia. La periferia no era tal en el sentido de que estuviera más atrasada, sino sólo en su relación geográfica con el centro. En segundo lugar se examinan diversos proveedores de servicios de seguridad social.[10] En el caso de Finlandia, los principales proveedores de estos servicios eran el Estado, la Iglesia, los municipios, las instituciones privadas de caridad, las organizaciones filantrópicas y la familia misma. Investigaciones recientes han discutido ampliamente el papel de la "economía de bienestar mixta" a través de los siglos. El concepto generalmente se refiere al papel combinado del Estado, la sociedad civil, la familia y el mercado.[11] En este artículo aplicamos el concepto de la economía de bienestar mixta para aclarar los cambios en los patrones de provisión de seguridad y bienestar social en Finlandia.

LA ERA DEL AUXILIO RELIGIOSO

En la historia europea la reforma protestante de principios del siglo XVI marcó una era de renegociaciones en las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Sin embargo, en los países nórdicos, la Reforma involucró menos conflictos que en muchas otras partes de Europa.[12] En Suecia y Finlandia el rey descubrió pronto las ventajas de la menguante independencia de la Iglesia. Como los lazos entre el Estado y la Iglesia eran muy fuertes, algunos investigadores argumentan que los fundamentos de la idea nórdica del bienestar se encuentran en la Reforma, mientras otros sostienen que las condiciones de la época no contribuyeron a las políticas posteriores en este

[10] Para la historia del apoyo a los pobres en Finlandia véase Mirja Satka, *Making Social Citizenship. Conseptual Practices from the Finnish Poor Law to Professional Social Work*. Jyväskylä: University of Jyväskylä, 1995; Marjatta Rahikainen, "From the Poor Laws to the Welfare State", en Marjatta Rahikainen (ed.), *Austerity and Prosperity. Perspectives on Finnish Society*. Helsinki: University of Helsinki, 1993; Pirjo Markkola (ed.), *Gender and Vocation. Women, Religion and Social Change in the Nordic Countries, 1830-1940* (Helsinki: Finnish Literature Society, 2000.

[11] Véase, entre otros, Geoffrey Finlayson, *Citizen, State, and Social Welfare in Britain 1830-1990*. Oxford: Clarendon Press, 1994, pp. 6-18; Martin Daunton (ed.), *Charity, Self-Interest and Welfare in the English Past*. Londres: UCL Press Limited, 1996; Ole Peter Grell, Andrew Cunningham y Robert Jütte (eds.), *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe* (Aldershot: Ashgate, 2002; Jane Lewis, "Women and Social Citizenship in Twentieth Century Welfare States", en Sølvi Sogner y Gro Hagemann (eds.), *Women's Politics and Women in Politics. In Honour of Ida Blom*. Oslo: J. W. Cappelans Forlag, 2000, pp. 221-225.

[12] Knudsen, 2000: p. 42; Lavery, 2006: pp. 38-41.

sentido. Se ha enfatizado en la existencia de un luteranismo homogéneo y la ausencia de divisiones religiosas como una característica importante en la historia del modelo nórdico del Estado de bienestar.[13]

Uno de los resultados evidentes de la Reforma fue el papel activo que se asignó a las iglesias luteranas nórdicas en la administración civil. El liderazgo religioso se integró al liderazgo estatal, y en el terreno local el clérigo recibió encomiendas tanto de orden administrativo como religioso.[14] El auxilio a los pobres se organizaba desde las iglesias que, de hecho, formaban cuerpos administrativos locales en las zonas rurales, y cubrían muchas funciones políticas. La Ley de la Iglesia Sueca de 1686 llevaba aún más lejos estas responsabilidades sociales locales. Por ejemplo, ordenaba a cada parroquia a sostener a sus miembros más pobres y a construir un asilo para pobres.[15] Sin duda, era el deber de las comunidades cuidar a sus propios pobres, pero el Estado comenzó desde entonces a encargarse de estos cuidados. Sin embargo, el gobierno no siempre tuvo éxito al intentar forzar a las parroquias a seguir sus instrucciones, como en el caso de los asilos.

El grado de independencia de las parroquias era grande. De muchas maneras, la división de labores entre el Estado y el gobierno local emulaba al sistema inglés.[16] Los hospitales y los asilos eran instituciones estatales, pero muchas otras formas de políticas sociales estaban basadas en las nece-

[13] Stenius. 1997: pp. 161-171; el historiador de la iglesia finlandesa Kaarlo Arffman asegura que la Reforma no transfirió las responsabilidades de ayuda a los necesitados del régimen cristiano al secular. Véase Pirjo Markkola, "The Lutheran Nordic Welfare State", en Kettunen y Petersen, 2011, pp. 106-108; sobre disparidad religiosa y estados de bienestar, véase Kees van Kersbergen y Philip Manow (eds.), *Religion, Class Coalitions, and Welfare States*. Cambridge University Press, 2009.

[14] Dag Thorkildsen, "Religious Identity and Nordic Identity", en Sørensen y Stråth 1997, pp. 138-141; Tim Knudsen, "Tillblivelsen af den universalistiske velfærdsstat", en Knudsen, 2000, pp. 20-61; Tim Knudsen, "De nordiske statskirker og velfærdsstaterne", en Klaus Petersen (ed.), *13 historier om den danske velfærdsstat*. Odense: Syddansk Universitetsforlag, 2003, pp. 37-46.

[15] Kircko-Laki ja Ordningi, 1686, "The Church Law of 1686", capítulo XXVIII. On the Poor-Houses, Turku, 1688. Reimpresión de la Sociedad de Literatura Finlandesa, Helsinki, 1986.

[16] Hannu Soikkanen, *Kunnallinen itsehallinto kansanvallan perusta. Maalaiskuntien itsehallinnon historia*, Helsinki: Maalaiskuntien liitto, 1966, pp. 92-93; Panu Pulma, "Vaivaisten valtakunta", en Jouko Jaakkola, Panu Pulma, Mirja Satka y Kyösti Urponen, *Armeliaisuus, yhteisöapu, sosiaaliturva. Suomalaisten sosiaalisen turvan historia*, Helsinki: Sosiaaliturvan keskusliitto, 1994, pp. 32-33; sobre el sistema inglés, véase Joanna Innes, "The 'Mixed Economy of Welfare' in Early Modern England", en Daunton, 1996, y Anne Crowther, "Health Care and Poor Relief in Provincial England", en Grell, Cunningham y Jütte, 2002, pp. 209-211.

sidades locales. Por ejemplo, la legislación concerniente al auxilio a los pobres, los hospitales y los orfanatos de 1763 exigía que las parroquias financiaran estos servicios a través de impuestos locales; así se desarrolló una división de labores entre las autoridades locales y centrales desde el principio. El cuidado de los enfermos terminales, el control de los pobres no incapacitados y el castigo para los vagabundos eran considerados asuntos que concernían al Estado, mientras que el auxilio a los pobres, el cuidado de los niños y la educación moral concernían a las parroquias y, hasta cierto punto, a las organizaciones privadas de caridad.[17] Para finales del siglo XVIII ya se había alcanzado cierta uniformidad.

A principios del siglo XVIII Suecia perdió su estatus como la gran potencia de Europa del Norte y hubo cierta preocupación por una disminución en la población y escasez de mano de obra. Estas preocupaciones llevaron a la implementación de estrictas regulaciones y un interés cada vez mayor en usar las estadísticas como medida de control. Los principios del *Kameralismus*, además, reforzaron la percepción de la gente como fuente de la riqueza y el poder político del Estado.[18] El siglo XVIII entonces se convirtió en una época de políticas demográficas que continuaron durante todo el siglo posterior. La población que carecía de tierras estaba sujeta a los terratenientes, y la vagancia y la indigencia eran duramente castigadas. Temiendo una escasez de mano de obra, el Estado introdujo nuevas restricciones, como las limitaciones a la migración y el trabajo obligatorio para la población que carecía de tierra propia.

El sistema de trabajo obligatorio dividió a la población en dos categorías: independientes y dependientes. Las familias nobles o los que pertenecían al clero, los funcionarios, los burgueses y los terratenientes pertenecían a la población independiente. Los otros se convirtieron en gente dependiente que necesitaba protección. En la práctica, esta protección consistía en trabajo obligatorio. Las personas que no pertenecían a la población independiente y que no tenían empleo eran tratadas como indi-

[17] Panu Pulma, *Fattigvård i frihetstidens Finland. En undersökning om förhållandet mellan centralmakt och lokalsamhälle*, Helsinki: Societas Historica Finlandiae, 1985, pp. 80-89; Satka 1995, pp. 20-21.

[18] Sobre el *Kameralismus* en Prusia, véase Fritz Dross, "Health Care Provision and Poor Relief in Enlightenment and 19th Century Prussia", en Grell, Cunningham y Jütte, 2002, pp. 70-71.

gentes. Los mismos métodos de control usados por las autoridades alemanas e inglesas se usaron en Finlandia. Los vagabundos varones eran enviados a los asilos o a servir en el ejército, en tanto que las mujeres eran enviadas a los asilos. Algunos hombres casados sin tierras propias fueron exentados del trabajo obligatorio, pero siempre vivieron en una situación precaria.[19]

El resultado fue que a principios del siglo XIX la población pobre estaba controlada. La legislación restringía la migración y permitía a las parroquias prohibir a los pobres establecerse dentro de sus territorios. En algunos casos se prohibía a los terratenientes contratar mano de obra de otras parroquias por temor a que éstos se convirtieran en un lastre económico con el paso del tiempo.[20] Esto seguía el principio de que cada parroquia era responsable de sus propios pobres. Los pobres sólo tenían derecho a un domicilio si habían nacido en el territorio de dicha parroquia, o si estaban contribuyendo con la economía local. Estas regulaciones también existían en Inglaterra, Alemania y otros estados. Hasta el siglo XIX la responsabilidad local era una parte muy importante de las Leyes de Pobreza.

En el siglo XIX hubo una explosión demográfica. A principios de siglo la población finlandesa era de aproximadamente un millón de personas, y para 1870 ya rebasaba 1.7 millones. El número de campesinos sin tierra se incrementó de forma rápida.[21] La pobreza rural y el desempleo se convirtieron en problemas urgentes. Las dificultades para hallar empleo, junto con las estrictas legislaciones que exigían que todo el mundo estuviera empleado pusieron a los pobres en una paradójica y dura situación. El viejo orden paternalista en que los pobres estaban bajo control de sus patrones comenzaba a resquebrajarse.

Al igual que en otros países europeos, el número de indigentes se incrementó. Esto se debió en parte a las guerras napoleónicas, pero también a la pérdida de cosechas y las epidemias. Las dificultades económicas obliga-

[19] Pulma. 1985: pp. 45-46; a pesar de las leyes de trabajo obligatorio, no se introdujo el vasallaje en Finlandia. Sobre las restricciones similares en Prusia y Bavaria, véase Dross, 2002, pp. 72-76, y Michael Stolberg, "Health Care Provision and Poor Relief in the Electorate and Kingdom of Bavaria", en Grell, Cunningham y Jütte, 2002, pp. 118-122.

[20] Por ejemplo, la Reunión de Parroquias del 4 de abril de 1837. Parroquia de Ikaalinen. Archivo provincial de Turku. Turku.

[21] Pulma, 1994, pp. 52-55.

ron a muchos pobres a volverse mendigos; y esto se reflejó en la legislación, lo que dio origen a nuevas leyes para eliminar la vagancia y la indigencia en 1817 y 1822. Los gobernantes tenían que asesorar a las parroquias, controlar las prácticas de ayuda a los pobres, promover las caridades privadas y reportar todo al senado. La educación y el bienestar de los niños eran temas que se consideraban adecuados para las manos de las caridades privadas, así que en las décadas de 1810, 1820 y 1830 se fundaron varias escuelas y orfanatos gracias a los esfuerzos de individuos y asociaciones de buena voluntad.[22]

En la década de 1840 el senado inició una reforma administrativa sobre estos temas que dio pie a enconados debates en las juntas locales y en los medios. Las comparaciones con la situación de otros países se volvieron una parte esencial en los argumentos a favor y en contra. Algunos criticaban la reforma y argumentaban que la propuesta en realidad había aumentado la cifra de pobres en muchos países. Otros exigían una estricta organización de las provisiones hechas para los pobres con base en modelos extranjeros, especialmente el inglés. Se discutió cuidadosamente la división de labores entre el Estado, las parroquias y las instituciones privadas. Se expresaron muchas ideas liberales en el debate, pero el senado finlandés las ignoró todas al promulgar la Ley de Pobreza de 1852.[23]

La nueva legislación establecía un sistema coherente de recaudación fiscal local obligatoria para sostener las labores de auxilio a los pobres, volvió obligatorias las juntas locales para lidiar con el problema y enfatizó las responsabilidades paternalistas y las relaciones sociales. El principal proveedor tenía que ser la familia, los patrones tenían que sostener a sus empleados envejecidos. Sin embargo, la ley expandió la definición de la gente que tenía derecho a recibir ayuda. En general quienes recibían la ayuda eran los niños desprotegidos, los enfermos mentales, los discapacitados y los enfermos ancianos. También los viejos, los enfermos o los discapacitados que podían hacer algún trabajo, además de los pobres que temporalmente necesitaban apoyo podían recibir esta ayuda.[24] Aun así, quienes estuvieran en condiciones de hacerlo tenían que devolver la ayuda presta-

[22] Rahikainen, 1993, p. 89; Pulma, 1994, pp. 54-59.
[23] Satka, 1995, pp. 20-21; Pulma, 1994, pp. 55-59.
[24] Ley de Pobreza, 1852, §1, §20-23; Pulma, 1994, pp. 59-60.

da en forma de trabajo para la comunidad. Al someter a las clases más bajas al control paternalista, el Estado intentó resolver los problemas de pobreza y posible agitación social.

A pesar de las intenciones de las autoridades, las viejas formas de relaciones sociales ya no eran practicables y la Reforma fracasó; en realidad, había nacido para fracasar. El antiguo concepto de protección estaba dando paso a la idea de que una fuerza laboral libre era el mejor remedio contra la pobreza. A finales de la década de 1840 los principios de la Ley de Pobreza de 1834 eran considerados demasiado duros e inadecuados para una Finlandia agrícola, pero cuando se perdieron las cosechas de ese año y el número de pobres se incrementó, ya en la década de 1850, la actitud cambió.[25] Algunos movimientos que querían volver al pasado argumentaban que los deberes administrativos convertirían a la Iglesia Luterana en una institución que sólo se encargaría de vigilar la moral y el orden social, y que las oficinas administrativas se usarían como puestos puramente administrativos y seculares.[26] Estas ideas, combinadas con la pesada carga administrativa que demandaba la Ley de Pobreza, llevó al clero a pedir que se le relevara de las obligaciones relacionadas con la asistencia a los pobres.

La creciente ola de críticas a la ley llevó a una serie de revisiones en la legislación en asuntos sociales. En la década de 1860 se aprobaron nuevas leyes concernientes al trabajo obligatorio y la vagancia. En las nuevas leyes de 1865 se abolió la conexión entre desempleo y vagancia, y se eliminaron muchas restricciones a la migración. Entre más libertad obtenían las clases trabajadoras, más duras se volvieron las críticas contra la ley; ya que se temía que los pobres llegaran a considerar la ayuda como un derecho. Pero en una sociedad que rápidamente se estaba industrializado, estas leyes eran consideradas inaceptables, especialmente por los industriales y los empresarios.[27] Los legisladores y los funcionarios se vieron presionados a encontrar nuevas soluciones a los problemas de la pobreza y la administración del bienestar y la seguridad social.

[25] Pulma, 1994, pp. 59-62.
[26] Markkola, 2011, p. 109.
[27] Rahikainen, 1993, p. 90; Pulma, 1994, pp. 61-62.

LA AYUDA A LOS POBRES EN EL ÁMBITO MUNICIPAL

La era de las parroquias como centros de ayuda a los pobres terminó en la década de 1860. La nueva administración local estableció parroquias y municipalidades como entidades separadas en 1865. La relativa autonomía de las parroquias se convirtió en la estructura básica del gobierno autónomo de los municipios. En la nueva división de labores, la ayuda a los pobres, así como la educación básica, que antes concernía a las parroquias, se volvió responsabilidad de los municipios. Sin embargo, los municipios pronto encontraron enormes dificultades para cumplir con su cometido. La pérdida de cosechas se tradujo en una situación desesperada para la mayor parte de la población. Como resultado de la hambruna de 1867-1868, el número de personas que solicitaron la ayuda se multiplicó. Casi cien mil indigentes necesitaban alimento y empleo. Se abrieron asilos, hospitales y refugios, se organizaron brigadas de ayuda y distribución de alimentos, pero aun así, no pudo evitarse la catástrofe. Unas doscientas setenta mil personas perdieron la vida en la gran hambruna finlandesa, que pasó a formar parte de las grandes catástrofes alimentarias europeas. El nivel de mortalidad promedio fue rebasado por una cifra de cien mil muertes.[28]

Tras la hambruna fue imposible continuar con las políticas establecidas por la Ley de Pobreza. El Senado nombró un comité para preparar una nueva legislación sobre auxilio a los pobres, vagancia y migración. En 1872 el Senado recibió el reporte, en donde se alababa la buena influencia que habían tenido los asilos en otros países para las personas que podían trabajar, y se recomendaba su instauración en Finlandia.[29]

En 1879 se aprobó una nueva y dura Ley de Pobreza de tendencia liberal. Su objetivo era reemplazar la perspectiva paternalista con la responsabilidad social de la familia nuclear. Los hombres y mujeres capaces tenían que mantenerse a sí mismos y a sus hijos; los esposos tenían que mantener a sus esposas. Las categorías de personas que podían recibir ayuda eran muy restringidas. Más aún, quienes recibían esta ayuda no tenían liberta-

[28] Kari Pitkänen, "The Road to Survival or Death? Temporary Migration During the Great Finnish Famine in the 1860s", en Antti Häkkinen (ed.), *Just a Sack of Potatoes? Crisis Experiences in European Societies, Past and Present*, Helsinki: Finnish Historical Society, 1992, pp. 97-116.

[29] Komiteanmietintö, 1872:3, p. 27, Committee Report, 1872, p. 3.

des individuales; por el contrario, estaban sujetos a las autoridades municipales. La ley explicaba la división de labores entre las parroquias y los municipios: la responsabilidad administrativa y económica recaía claramente en las autoridades seculares. Los municipios también estaban obligados a construir asilos para los pobres, donde estos tendrían que trabajar en condiciones muy duras.[30] Uno de los propósitos de estas casas era disuadir a los pobres de acudir a la ayuda disponible.

Finlandia siguió las tendencias marcadas en Europa. El modelo directo era la Ley de Pobreza de Suecia de 1871, pero las leyes danesa y noruega estaban basadas en principios igualmente duros. En realidad, la Ley de Pobreza inglesa de 1834, con su ejemplo de asilo, fue el modelo común para todos. Representaba las nuevas ideas liberales de bienestar económico y de individualismo.[31]

Entre los nuevos principios más importantes se encontraba la división entre asistencia obligatoria y discrecional. Los pobres incapacitados podían recibir ayuda, pero los pobres que estuvieran en condiciones de trabajar tenían que sostenerse a sí mismos y a sus familias. Si necesitaban ayuda, su lugar estaba en los asilos, donde tenían que trabajar muy duro.[32] La necesidad temporal ya no era una razón para solicitar ayuda. Aunque la legislación anterior ordenaba a las parroquias y los municipios encargarse de sus pobres en caso de necesidad, la nueva ley no incluía provisiones de este tipo.[33]

La Ley de Pobreza impulsó la organización local de la ayuda para los pobres; los arreglos locales estaban sujetos al control estatal y los pobres mismos, al control local. La ley tenía como objetivo educar a los pobres para convertirlos en ciudadanos decentes. En el ámbito local, se introdujeron los valores de las familias de la clase media en la vida de las clases trabajadoras...[34] Se utilizaron las herramientas legislativas para forjar una sociedad civil en la

[30] Ley de Pobreza, 1879, §1-6; Markkola, 1994, pp. 26-28.

[31] Rahikainen, 1993, p. 90; Jaakkola, 1994, p. 112; Ole Peter Grell y Andrew Cunningham, "Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe", en Grell, Cunningham y Jütte, 2002, pp. 11-12.

[32] Pat Thane, *Foundations of the Welfare State* London: Longman, 1982, pp. 10-15, 32-38; Sonya O. Rose, *Limited Livelihoods. Gender and Class in Nineteenth-Century England*, Berkeley, California: University of California Press, 1993, pp. 51-55.

[33] Jaakkola, 1994, pp. 112-113.

[34] Markkola, 1994, pp. 27-30.

que los ciudadanos decentes y trabajadores se mantuvieran a sí mismos gracias a la libertad del mercado laboral.

LA ENTRADA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

La libertad de migración y la libertad de comercio se aprobaron de manera simultánea a la Ley de Pobreza de 1879. Cuando se revisó la ley sobre vagancia, en 1883, todas las restricciones anteriores se abolieron y se creó efectivamente un mercado laboral libre. Sin embargo, tan pronto como se reorganizaron las relaciones laborales, volvieron los intentos por regularlas. Cuando los legisladores comenzaron a considerar la posibilidad de intervenir en las fuerzas del mercado, la cuestión que resaltaba era la de el trabajo infantil. Los países industrializados aprobaron las Leyes Laborales, que regulaban el trabajo infantil; algo que generalmente se reconoce como uno de los primeros ejemplo de intervención estatal en el mercado laboral.[35] En Finlandia, la Ley Laboral de 1879 restringía el empleo de niños menores de doce años, y la ley de 1889 impuso más restricciones al trabajo infantil. En Suecia las regulaciones impuestas al trabajo infantil del siglo XIX se relacionaron con las legislaciones escolares de la época. En Finlandia, la ley de 1889 decretó que los trabajadores menores de edad que no hubieran completado su educación primaria tenían que recibir un mínimo de doce horas de educación a la semana.[36] El creciente énfasis en la importancia de la educación, conectado con preocupaciones relacionadas con la salud pública, colocó el bienestar infantil en al agenda de los legisladores en temas sociales.

Además de los problemas del trabajo infantil, se comenzaron a discutir otros tópicos relacionados con el trabajo adulto. Los principales problemas eran la pérdida de ingresos a causa de accidentes, enfermedades, invalidez, desempleo y vejez. La solución se encontró en la fundación de una institu-

[35] Hugh Cunningham, *Children and Childhood in Western Society since 1500*, Londres y Nueva York: Longman, 1995, pp. 140-145; Ning de Coninck-Smith, Bengt Sandin y Ellen Schrumpf (eds.), *Industrious Children. Work and Childhood in the Nordic Countries 1850-1990*, Odense: Odense University Press, 1997.

[36] Rahikainen, 2001; Rahikainen, 1993, p. 93; Bengt Sandin, "'In the Large Factory Towns'. Child Labour Legislation, Child Labour and School Compulsion", en de Coninck-Smith, Sandin y Schrumpf, 1997, pp. 17-43.

ción que rompía con los principios de la Ley de Pobreza: el seguro social pasaría a dominar el sistema de bienestar para los trabajadores de ahí en adelante. A principios de la década de 1880 se tomaron las primeras iniciativas en este sentido y en 1889 se nombró un comité para analizar los sistemas de seguridad social, lo que resultó en la Ley de Responsabilidad de los Patronos de 1895. El sistema era semiobligatorio. La ley tenía como objetivo proteger a los trabajadores de los accidentes industriales. En contraste, para este momento, los seguros por enfermedad y las pensiones se dejaron a voluntad de los empleadores; aunque una minoría en el comité sí había apoyado los seguros obligatorios completos. Los funcionarios y legisladores finlandeses estaban al tanto de las tendencias europeas en el rubro de políticas sociales, pero el país no estaba listo para adoptar el modelo de aseguramiento.[37] Así, la combinación de la Ley de Pobreza con las acciones filantrópicas continuó jugando un papel crucial en la administración de servicios de seguridad social y bienestar.

La introducción de sociedades de ayuda mutua fortaleció el modelo de las aseguradoras. Esto implicaba esfuerzos voluntarios y personales para promover el bienestar de un grupo particular.[38] En el siglo XIX los trabajadores finlandeses establecieron diversas organizaciones de ayuda mutua, incluyendo fondos para los enfermos, fondos de emergencia y sindicatos. Muchas sociedades se basaron en principios de aseguramiento, según los cuales las cuotas que los miembros aportaban los hacían acreedores a recibir ayuda en caso de accidente, enfermedad o desempleo, entre otros. Muchas sociedades también proporcionaban ayuda para los gastos funerarios a las viudas de los trabajadores fallecidos.[39]

Los fondos de ayuda mutua se organizaban principalmente de dos maneras. El primero fue un fondo fabril; en 1846 los trabajadores de la fábrica de tela de algodón Finlayson de Tampere organizaron un fondo para trabajadores enfermos y retirados. El director alemán de la fábrica había importado el modelo de su país. Otra forma de organizar estos fondos era a través de una membresía abierta. Los fondos se establecían a través de

[37] Jaakkola, 1994, pp. 101-103.

[38] Marco van Leeuwen, "Histories of Risk and Welfare in Europe during the 18th and 19th Centuries", en Grell, Cunningham y Jütte 2002, pp. 40-42; Finlayson, 1994, pp. 24-28.

[39] Jaakkola, 1994, pp. 149-151.

asociaciones de trabajadores, sindicatos o asociaciones antivicio.[40] En el siglo XIX las sociedades de ayuda mutua eran muy independientes, y no tenían prácticamente ningún contacto con las organizaciones de auxilio a los pobres de carácter público. Sin embargo, para sus miembros, éstas proporcionaban una alternativa que con frecuencia era más generosa y segura que la opción pública.

En 1897 se definió la situación legal de las sociedades de ayuda mutua. La Ley de Fondos de Emergencia de los Trabajadores estipulaba la manera de administrar estas entidades sin el involucramiento de las autoridades de ningún tipo de estructura pública. Así, estos fondos continuaron existiendo sobre una base de ayuda mutua, aunque muchos patrones contribuían a los fondos establecidos por los trabajadores. Los fondos se dividían en dos categorías, fondos para enfermedad y fondos de pensiones. Además, ya a principios del siglo XX se popularizaron los círculos de autoayuda o sociedades amigas, aunque casi todas duraron poco. Entre los trabajadores industriales los fondos para enfermedad fueron los más populares. La posición precaria de las mujeres en el mercado laboral se revela en el hecho de que eran ellas quienes formaban el grueso de los participantes de los fondos de ayuda mutua y los círculos de ayuda, mientras que muchos de los fondos de las fábricas estaban cerrados a las mujeres.[41] En la práctica las sociedades de ayuda mutua proporcionaban una suerte de seguro voluntario que protegía contra diversos riesgos.

FILANTROPÍA Y CARIDAD CRISTIANA

Los ideales liberales cambiaron los modelos de proveer para los necesitados. Siguiendo el espíritu de la ley de 1879, que ponía el énfasis en el papel de la familia, las administraciones tanto locales como estatales eran reacias a asumir la responsabilidad de cuidar a quien lo necesitara. Esto creó una brecha entre el cuidado proporcionado por las familias y la ayuda proporcionada por las instituciones, lo que a su vez creó un vacío que se reparó gracias al trabajo voluntario, la filantropía y otro tipo de iniciativas políti-

[40] Jaakkola, 1994, p. 151.
[41] Jaakkola, 1994, pp. 153-158; Thane, 1982, p. 122.

cas.[42] Durante las primeras décadas del siglo XX la filantropía desempeñó un papel cada vez más importante en la lucha contra la pobreza y la indigencia urbanas.[43] Naturalmente, resulta difícil determinar la proporción exacta de la ayuda prestada por instituciones filantrópicas respecto de la pública, pero es evidente que resultó esencial para lidiar con lo que se dio en llamar los pobres dignos.

Las primeras asociaciones filantrópicas de Finlandia fueron las Sociedades de Damas, fundadas en las décadas de 1830 y 1840. Estas sociedades establecieron escuelas para niñas pobres, pero también ayudaban a las clases más desprotegidas a salir de la pobreza. Los principios filantrópicos de la superación personal se promovían especialmente con la oferta de empleos para mujeres pobres.[44] Poco a poco, todas las ciudades finlandesas de importancia tuvieron varias asociaciones de este tipo. Muchas de ellas, como las Misiones de las Ciudades, trabajaban sobre una base religiosa, pero los principios de la superación personal eran la piedra angular de su labor. En las poblaciones urbanas se proporcionaba educación y empleo para los pobres que se hicieran merecedores de ello. Algunas organizaciones religiosas incluían a los hombres en sus programas, pero las sociedades de damas eligieron principalmente ayudar a mujeres y niños.[45] En los pueblos se realizaban labores voluntarias de trabajo social.

Aun así, la filantropía voluntaria se controlaba desde el gobierno central. En 1893 el inspector jefe de la Ley de Pobreza inauguró una asociación central para organizaciones de caridad que coordinara a las instituciones locales. Así se introdujeron los principios de la Sociedad Británica de Organizaciones de Caridad en Finlandia. Más aún, al inspector se le asignó el derecho de evitar que las asociaciones de caridad interfirieran con la labor de las instituciones públicas. Se temía que las asociaciones de mujeres, en

[42] Roger Qvarsell, "Välgörenhet, filantropi och frivilligt socialt arbete – en historisk översikt", en *Frivilligt socialt arbete. Kartläggning och kunskapsöversikt. Statens Offentliga Utredningar (SOU)*, 1993: 82, p. 217.

[43] Birgitta Jordansson y Tinne Vammen (eds.), *Charitable Women. Philanthropic Welfare 1780-1930. A Nordic and Interdisciplinary Anthology*, Odense: Odense University Press, 1998; Markkola, 2000.

[44] Alexandra Ramsay, *Huvudstadens hjärta. Filantropi och social förändring i Helsingfors – två fruntimmersföreningar 1848-1865*, Helsingfors: Finska Vetenskaps-Societeten, 1993.

[45] Markkola, 2000, pp. 118-131.

especial, fueran demasiado generosas. Pero el modelo mixto de caridad permitió que mujeres con amplia experiencia en filantropía llegaran a posiciones de poder dentro del sector de la beneficencia pública. En 1889 se concedió a las mujeres el derecho a ser electas para las juntas municipales de auxilio a los pobres. Además de su experiencia en el campo, se creía que estas mujeres aportarían un enfoque más amable sobre las acciones caritativas.[46] Las ideas prevalentes sobre diferencias y jerarquías de género fue lo que pavimentó el camino para la entrada de las mujeres en el proceso de toma de decisiones en asuntos de importancia pública.

Le Iglesia Luterana proporcionó aún otra dimensión a la mezcla de elementos. La construcción de las instituciones de ayuda municipales de la década de 1860 presentó un desafío parta los hombres de la iglesia en la consideración del papel de la caridad cristiana. Se desarrollaron nuevas ideas sobre ayuda preventiva y voluntaria, y se introdujo la figura de los institutos de diaconisas como una nueva forma organizada de la caridad luterana. Siguiendo el modelo alemán, los primeros institutos de este tipo de fundaron en Finlandia en esa década. El Instituto Evangélico de Diaconisas de San Petersburgo y el Instituto Sueco de Estocolmo proporcionaron los modelos más cercanos. La principal herramienta era el cuidado de los pobres enfermos, pero también incluía labores de educación y trabajo social entre los pobres.[47] Las líderes finlandesas de estos institutos con frecuencia presentaban una idea de un modelo mixto en donde las instituciones estatales y las organizaciones filantrópicas y religiosas tendrían que compartir la responsabilidad de velar por el bienestar de los necesitados. En ese modelo, las organizaciones de voluntarias y de diaconisas se encargaban de fomentar la superación personal entre la gente, y el papel de las instituciones públicas sería más bien marginal.[48] El auxilio se veía como un último recurso al que acudir sólo cuando todo lo demás había fallado.

[46] Satka, 1995, pp. 23, 40; Steven King, "'We Might be Trusted': Female Poor Law Guardians and the Development of the New Poor Law: The Case of Bolton, England, 1880-1906", *International Review of Social History*, 49 (2004), pp. 27-46.

[47] Jutta Schmidt, *Beruf: Schwester. Mutterhausdiakonie im 19. Jahrhundert*, Frankfurt/Nueva York: Campus, 1998; Markkola, 2000, pp. 118-119.

[48] Pirjo Markkola, "Promoting Faith and Welfare. The Deaconess Movement in Finland and Sweden, 1850-1930". *Scandinavian Journal of History*, 25 (1-2) 2000 (2000b).

NUEVAS POLÍTICAS SOCIALES EN LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

La guerra civil de 1918 trajo consigo incontables pérdidas. Después de la guerra unos veinticinco mil niños necesitaron ayuda; la mayoría de ellos, hijos de los partidarios de la facción socialista, que perdió la guerra. El problema se consideró uno de los más graves. Las familias de los blancos recibieron pensiones, pero las familias de los rojos tuvieron que acudir a los asilos. La ayuda a los hijos de los rojos se consideraba muy importante para evitar que volvieran a surgir los mismos conflictos que habían ocasionado la guerra. Se establecieron varios orfanatos y nuevos institutos educativos. El Estado también reclutó a las organizaciones de voluntarios y les proporcionó subsidios para que se hicieran cargo de los niños que lo necesitaran.[49] La intervención estatal en la situación de las familias de la clase trabajadora impulsó las políticas sociales en la época independiente.

En 1917 comenzaron los preparativos de la nueva Ley de Pobreza. La Guerra Civil se interpuso en el proceso, y el reporte del comité relataba las dificultades que encontró para hallar un modelo extranjero que resultara útil, dadas las circunstancias.[50] Sin embargo, en 1922 se aprobó la nueva Ley de Pobreza, basada en el reporte final del comité. Esta ley se ha considerado como un gran paso adelante en la construcción de las políticas modernas en el rubro de seguridad social en Finlandia, ya que rompió con los modelos de las leyes que la precedieron. Los estrictos principios de la ley de 1879 son considerados inhumanos por las sociedades modernas. La nueva ley extendía las categorías de las personas que podían recibir ayuda en caso de necesidad. En caso de que alguien no pudiera sostenerse a sí mismo o recibir ayuda de su familia, el municipio tenía la responsabilidad de ayudarlo. Se prohibieron las formas antiguas de caridad, como la circulación de los pobres de una parroquia a otra y la subasta de sus servicios. La ayuda externa, es decir, la entrega de recursos económicos, pasó a ser, por definición, la principal forma de ayuda. Pero el cuidado institucional, es decir, los asilos o casas de trabajo, siguió siendo en la práctica la forma más común de

[49] Seppo Hentilä, "From Independence to the End of the Continuation War, 1917-1944", en Jussila, Hentilä y Nevakivi, 1999, pp. 107-112; Satka, 1995, pp. 84-87.

[50] Satka, 1995, p. 73.

asistencia. Y las prácticas de ayuda de todo tipo siguieron estando bajo control estricto de las autoridades.[51]

Para el periodo entre guerras el papel de la sociedad civil fue fundamental. La influencia de la Guerra Civil condujo a una división organizacional entre la caridad que practicaba la facción ganadora y el énfasis en la superación personal de los socialistas. Del lado de la caridad, las organizaciones religiosas, como el Ejército de Salvación, obtuvieron posiciones cada vez más fuertes, y muchas otras organizaciones del mismo tipo se ocupaban de los niños, los jóvenes y otros miembros de la sociedad que necesitaran ayuda. Debido a la escasez de recursos y a las tensiones políticas, el trabajo social que se sustentaba en la superación personal de las clases bajas era menos visible, pero su contribución no fue menos importante. Además, los patronos se involucraron en los esfuerzos sociales de sus empleados.[52] En el periodo entre guerras se vio un fortalecimiento del modelo mixto de ayuda y provisión social.

En la década de 1930 se realizó una serie de amplias reformas. En 1936, en vez de una sola ley que regulara los rubros de la ayuda a los necesitados, se aprobó toda una serie de leyes especializadas. Se separó de la ley de ayuda a los pobres –la cual conservó gran parte de las provisiones de la ley de 1922– la ayuda a los niños, el cuidado de los indigentes y de los alcohólicos. Se redefinieron temas como la administración y la división de labores entre el Estado central y los municipios; y la modesta reforma a la ley de pensiones de 1937 introdujo de forma gradual el principio de seguridad social en la legislación finlandesa.[53] Aun así, estas reformas no incluyeron otras formas de seguridad social, como el seguro por enfermedad y las pensiones de desempleo. De esta manera, las instituciones de ayuda a los pobres, los fondos de emergencia y los círculos de superación personal siguieron formando la base de la seguridad social finlandesa.

También se desarrolló un modelo para compensar los costos de los partos. Las primeras leyes tuvieron que ver con el sistema tributario, que incluía ayudas más amplias para los trabajadores con hijos y penalizaciones

[51] Kyösti Urponen, "Huoltoyhteiskunnasta hyvinvointivaltioon", en Jaakkola, Pulma, Satka y Urponen, 1994, pp. 177-180.

[52] Satka, 1995, p. 72; Urponen, 1994, pp. 184-186.

[53] Urponen, 1994, pp. 195-198.

para aquellos que no tenían hijos, esta reforma se deriva de la década de 1920, cuando se concedió por primera vez una deducción de impuestos locales a las familias con bajos ingresos y después se expandió para incluir a todas las familias con hijos menores de edad. En 1935 también se incluyó una reducción de impuestos estatales. El mismo año se introdujo un régimen fiscal separado para las parejas casadas y un impuesto a los solteros, que tenían que pagar los solteros y las parejas sin hijos. En 1937 se introdujo una compensación de maternidad. Esta fue la primera vez que se compensó a las madres directamente por el hecho de dar a luz. Al principio sólo se otorgaba a las madres con ingresos bajos, y una tercera parte de las madres no calificaba para recibir el apoyo. Las madres podían elegir entre una cantidad de dinero y un paquete de artículos; el dinero era poco pero el paquete era muy generoso, algo único en el contexto europeo. Uno de los requisitos para recibir el apoyo de maternidad era que las madres visitaran una clínica prenatal durante el embarazo para detectar posibles enfermedades venéreas.[54] En 1949 la ley se revisó y el apoyo se volvió universal.

HACIA EL ESTADO DE BIENESTAR

Tras la Segunda Guerra Mundial hubo numerosos cambios en las políticas sociales.[55] La vuelta de los soldados significó su reintegración a la vida civil.[56] Debido a la gravedad de las pérdidas de la guerra se desarrollaron diversas medidas para apoyar a las familias. A los hijos de los soldados caídos se les concedía una pensión hasta la edad de 17 años y orientación vocacional y educación a cargo del Estado. A las viudas también se les otorgaba una pensión, así como oportunidades de empleo y educación, gracias a la Ley de Rehabilitación Laboral de 1943 (revisada en 1944). También, aunque en menor grado, se otorgaron pensiones a las madres de los soldados

[54] Urponen, 1994, pp. 202-203.

[55] Véase también el artículo de Holmila y Karonen y el artículo de Roiko-Jokela en este volumen.

[56] Véase David Kirby, *A Concise History of Finland*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 231-233; Petri Karonen y Kerttu Tarjamo (eds.): *Kun sota on ohi. Sodista selviytymisen ongelmia ja niiden ratkaisumalleja 1900-luvulla [When the War is Over. Management of the Aftermath of Wars and Models of Solving Post War Challenges in the 20th Century]*, Helsinki: Finnish Literature Society, 2006.

caídos en la guerra. El problema más urgente era de vivienda: la guerra destruyó más de 10 por ciento de las casas y 12 por ciento de la población no podía volver a sus casas, ya que éstas habían quedado en territorio ahora cedido a la Unión Soviética. Para resolver estos problemas se aprobó la Ley de Adquisición de Tierras de 1945 y se desarrollaron diversos programas de construcción de vivienda.[57] Los recursos económicos eran escasos y muchas de las decisiones eran reacciones pragmáticas a los problemas más urgentes.

La alta tasa de fertilidad y los problemas económicos de las familias realzaban la necesidad de políticas sociales familiares. En este contexto, los beneficios para hijos, introducidos en 1948, fueron la culminación de la política demográfica finlandesa. Ya en 1947 hubo un incremento en los salarios de los responsables de mantener a la familia. En octubre de 1948 se pagaron los primeros subsidios a las madres menores de dieciséis años. Esto se hizo siguiendo el modelo sueco, ya que se consideraba que las madres eran las responsables de sus hijos. Pero no se siguió el modelo sueco de eliminar la reducción de impuestos por nacimiento al introducir los subsidios infantiles,[58] éste era universal y se pagaba a las familias sin importar su nivel de ingreso.

En general, la posguerra trajo nuevas políticas públicas que condujeron a un modelo posteriormente conocido como el modelo nórdico.[59] Además de la seguridad social, servicios públicos y amplia responsabilidad social, a los Estados de bienestar se les conoce por seguir los principios de universalidad e igualdad. Sin embargo, al medir el gasto público, ninguno de los países nórdicos ponía mayor énfasis en los programas de bienestar antes de la década de 1960, pero ya en la década de 1950 se buscaban nuevos rumbos para estas políticas en Finlandia. En la agenda de los legisladores ya

[57] Heikki Waris, *Suomalaisen yhteiskunnan rakenne*, Helsinki: Otava, 1948, pp. 111-113; Heikki Roiko-Jokela, "Asutustoiminnalla sodasta arkeen" *[With Land Acquisition from War to Peace]*, en: Pirjo Markkola (ed.*): Suomen maatalouden historia 3 [The History of Finnish Agriculture, vol 3]*, Helsinki: Finnish Literature Society, 2004, pp. 27-28; Antti Palomäki, *Juoksuhaudoista jälleenrakennukseen. Siirtoväen ja rintamamiesten asutus- ja asuntokysymyksen järjestäminen kaupungeissa 1940-1960 ja sen käänteentekevä vaikutus asuntopolitiikkaan ja kaupunkirakentamiseen*, Tampere: Tampere University Press, 2011, p. 11.

[58] Tapio Bergholm, "Työmarkkinajärjestöt ja Suomen lapsilisäjärjestelmän synty", en: *Yhteiskuntapolitiikka* 68 (2003), p. 70.

[59] P. Véase Mary Hilson, *The Nordic model. Scandinavia since 1945*, Londres: Reaction Books, 2008, pp. 87-115; Christiansen *et al.,* 2006.

estaban las pensiones para los ancianos, ya que los niveles estipulados en la ley de 1937 eran extremadamente bajos. En la década de 1950 se aprobaron nuevas leyes concernientes a las pensiones para los ancianos y la reforma se volvió universal. No sólo los trabajadores asalariados, sino también los campesinos, las amas de casa y otras personas no asalariadas se hicieron acreedores a una pensión por vejez. Durante la década siguiente se introdujo un esquema de pensión para empleados que tomaba en cuenta el nivel de sus salarios.

En el rubro de seguro por enfermedad, Finlandia es considerado uno de los estados nórdicos de bienestar que más tardaron en adoptar políticas al respecto. La ley de seguridad social que cubre beneficios médicos y de maternidad no entró en vigor sino hasta 1963, mucho más tarde que en países como Suecia. Fue un tema que se debatió desde finales del siglo XIX y casi se llegó a una legislación en la década de 1920, pero la oposición de los comunistas dio al traste con la iniciativa.[60] En la década de 1970 se expandieron los beneficios de salud y la nueva ley obligaba a los municipios a proporcionar los servicios de salud, esto mejoró el acceso a servicios médicos especializados.

Una de las características más importantes fue una amplia participación de la fuerza laboral. Aunque las políticas sociales fomentaban el trabajo entre las mujeres, también había provisiones para que las mujeres que trabajaban pudieran tener hijos. Las políticas familiares fueron un campo muy importante en las políticas de bienestar finlandés hasta la década de 1990. Los niveles de gasto total en rubros sociales crecieron rápidamente en las decadas de 1970 hasta la de 1990. En los años ochenta, los servicios de cuidado infantil fueron una parte crucial de las vidas de muchas familias, puesto que esto mejoraba las posibilidades de que ambos padres trabajaran.[61] En las décadas de 1980 y 1990 se extendió el periodo de ausencia por maternidad y se introdujo el concepto de ausencia por paternidad, a finales de los años noventa; entre ambas ausencias se contabilizaban unos once meses. Las primeras 18 semanas eran para las madres y las siguientes

[60] Anneli Anttonen y Jorma Sipilä, *Suomalaista sosiaalipolitiikkaa*, Tampere: Vastapaino, 2000; Kettunen, 2001; Hilson, 2008, pp. 98-99.

[61] Heikki Hiilamo, "Changing Family Policy in Sweden and Finland during the 1990s", en *Social Policy and Administration*, vol. 38, núm. 1, 2004, pp. 21-22.

26 semanas se dividían entre ambos padres. Además se concedían 18 días exclusivamente para los padres, al mismo tiempo que las madres tomaban días de maternidad. En los años noventa, como resultado de la recesión económica, el nivel de beneficios se redujo de 80 a 70% de su nivel de ingresos.[62] Con frecuencia los padres finlandeses usan su derecho de paternidad, pero no es un derecho que tenga mucha popularidad.

En 1990, la introducción de derecho a guardería para todos los niños de menos de tres años fortaleció la idea de que ambos padres tenían que ser responsables de la manutención de sus hijos. También significó que los municipios estaban obligados a instaurar lugares para este propósito según se necesitaran. En 1996, el derecho se extendió a todos los niños en edad preescolar.[63] Este derecho fomentó que las madres solteras y divorciadas continuaran trabajando.

En la década de 1980, sin embargo, las políticas orientadas a la familia en Finlandia tomaron un nuevo rumbo. Se abrió una alternativa a los centros de cuidado infantil, que fueron los pagos hechos a las familias de niños que no asistían a los centros. Esta reforma –dar dinero en efectivo a las familias– se introdujo en 1985 y se ratificó en el gobierno derechista de los años noventa. Esto permitía que los padres pudieran quedarse en casa a cuidar a sus hijos, recibiendo su sueldo hasta que el infante cumpliera tres años. La idea era dar a los padres libertad de elección entre las instancias de cuidado público, privado o personal. Para los municipios, el método de dar efectivo a los padres era la alternativa más económica, puesto que se pagaba a los padres por no hacer uso de un servicio.[64]

Esta política resultó muy exitosa. A pesar del derecho subjetivo de los padres a los servicios de cuidado infantil, muchos padres optaron por cuidar ellos mismos a sus hijos. En 1993, tras una grave recesión económica, tres cuartas partes de los niños menores de tres años eran cuidados por sus propios padres. En 1995 esta cifra llegó a 80%. Conforme mejoró la situación laboral y al establecerse los recortes a los subsidios para el cuidado infantil en casa, gracias al cabildeo del gobierno de coalición derecha-iz-

[62] Anneli Anttonen y Liina Sointu, *Hoivapolitiikka muutoksessa. Julkinen vastuu pienten lasten ja ikääntyneiden hoivasta 12:ssa Euroopan maassa*, Helsinki: Stakes, 2006, pp. 29, 37.

[63] Hiilamo, 2004, p. 35.

[64] E.g. Anttonen y Sointu, 2006, pp. 57, 73.

quierda (1995-1999), volvió a aumentar la necesidad de centros de cuidado infantil; pero para 1998 todavía dos terceras partes de los niños menores de tres años eran cuidados por sus padres, por lo regular la madre, en casa. Los niños de entre tres y seis años asistían a instituciones de atención infantil públicas. En 1996 dos terceras partes de los niños en ese rango de edad asistían a alguna de estas instituciones.[65] Esta evolución en las políticas de apoyo a las familias ha sido objeto de muchas críticas y cuestionamientos. Se ha preguntado si otorgar efectivo a las familias ha promovido el modelo europeo, que fomenta que sea el hombre quien sostenga a la familia. Los investigadores finlandeses Anneli Anttonen y Liina Sointu, entre otros, señalan que Finlandia es el único país de la OCDE en que la cantidad de niños al cuidado del Estado disminuyó un poco en la década de 1990. La experta canadiense en ciencia política, Rianne Mahon, argumenta que Finlandia no pertenece al régimen nórdico en lo que se refiere a las cifras de cuidado infantil.[66] Muchos investigadores argumentan que el sistema de dinero en efectivo favorece que sean los hombres quienes salgan a trabajar, mientras que otros afirman que el sistema en que ambos padres trabajan sigue siendo hegemónico.

Las deducciones fiscales para las familias con niños siguieron siendo una parte esencial de las políticas finlandesas hasta finales de la década de 1990. En 1994 se eliminó la deducción por hijo tanto en los impuestos locales como en los estatales; en 1993 ya se había reducido en los impuestos estatales. Al abolir simultáneamente estas deducciones se tuvo que incrementar la compensación que se otorgaba a los padres. El incremento, propuesto por el gobierno de derecha, fue generoso, y además había sido precedido por algunos incrementos en 1990 y 1991. Esta reforma fortaleció el principio de universalidad de las políticas familiares nacionales, ya que el beneficio dejó de estar ligado al nivel de ingresos. Pero el gobierno posterior hizo recortes importantes a estos beneficios en 1995. Al descontinuarse los ajus-

[65] Anttonen, 2001, pp. 41-43; Raija Julkunen, "Gender, Work, Welfare State", en *Women in Finland*. Helsinki: Otava, 1999, pp. 90-91; Anttonen y Sointu, 2006, p. 57. Los niños menores de diez meses siempre son atendidos por uno de sus padres.

[66] Anttonen y Sointu, 2006, p. 72; Rianne Mahon, Introduction. "Gender and Welfare State Restructuring: Through the Lens of Child Care", en Michel Sonya y Rianne Mahon (eds.), *Child Care Policy at the Crossroads. Gender and Welfare State Restructuring*, Nueva York: Routledge, 2002.

tes a los tabuladores de beneficios, la importancia de estos subsidios disminuyó considerablemente al final de la década de 1990.[67]

GASTO SOCIAL EN EL CAMBIO DE MILENIO

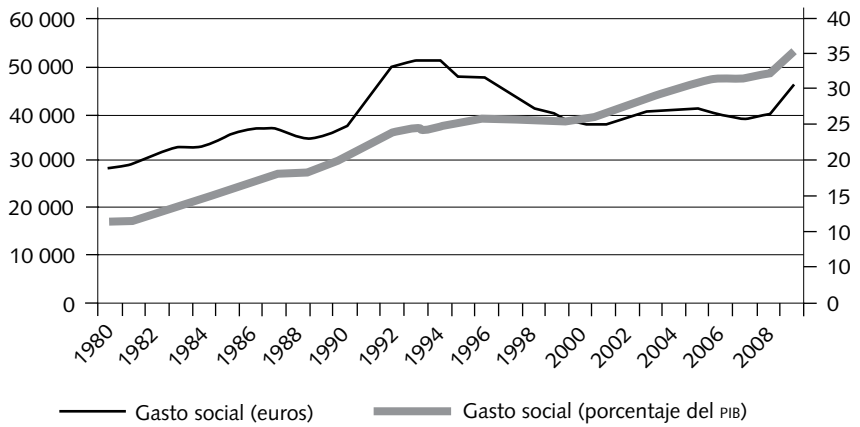
El gasto social en Finlandia se ha triplicado entre 1980 y 2009, como puede verse en la figura 1. En 2009 el gasto social era de 52 billones de euros en 2009 y de 55 billones en 2010. Sin embargo, al compararlo con el PIB nos damos cuenta de que este incremento no ha sido proporcionalmente igual al aumento del PIB en esos mismos años (véase el cuadro 1). Desde esta perspectiva, durante los años de la recesión de principios de los años noventa, el gasto social como parte proporcional del PIB subió a 30 por ciento. Esto sucedió no sólo debido al aumento de los costos sociales, sino también al estancamiento del PIB. En 2009 y 2010 se volvió a llegar a esta cifra de 30 por ciento. En promedio los gastos sociales fueron de entre 20 y 25 por ciento durante la década de 1980, y de entre 25 y 27 por ciento durante los primeros años del nuevo milenio. En el periodo entre 1990 y 2009 el gasto social finlandés fue en promedio de 28 por ciento. Esta cifra fue ligeramente mayor al promedio del EU15 (27 por ciento) pero por debajo de países como Suecia (32 por ciento), Dinamarca (30 por ciento) y Holanda (29 por ciento).[68]

Entre 1980 y 2009, una cuarta parte de este gasto social estaba integrado por los servicios de salud (véase el cuadro 3). Esta cifra ha disminuido ligeramente. Uno de los factores que ha afectado más profundamente el gasto social es el incremento en la edad promedio de la población; en 2009 representaba más de 34 por ciento de los costos. El aumento promedio anual por gastos relacionados con una población de mayor edad de 2005 a 2009 fue de 5 por ciento. Como puede verse en el cuadro 3, los gastos relacionados con el desempleo aumentaron considerablemente durante la recesión de la década de 1990.

El financiamiento del gasto social en Finlandia se divide entre las autoridades estatales, las locales, los empresarios y las compañías privadas de seguros. El Estado se ha hecho responsable de una cuarta parte de los

[67] Hiilamo, 2004, pp. 24, 27.
[68] Eurostat, Población y Condiciones Sociales.

Figura 1. Gasto social finlandés de 1980 a 2009, en precios de 2009, millones de € (eje izquierdo) y como porcentaje del PIB (eje derecho)



Fuente: Estadísticas oficiales finlandesas: Gasto social. Helsinki: National Institute for Health and Welfare [citado en: Oct. 25, 2011]. http://www.stat.fi/til/sosmen/index.html. Clasificación basada en SPROS, Sistema Europeo de Estadísticas Integradas de Protección Social.

Cuadro 3. Gasto social por función, porcentaje, promedios anuales por quinquenio, de 1980 a 2009

Año	*1980-1984*	*1985-1989*	*1990-1994*	*1995-1999*	*2000-2004*	*2005-2009*	*1980-2009*
Enfermedad y salud	29	28	23	21	24	25	25
Discapacidad	15	14	15	14	13	12	14
Vejez	31	30	28	29	32	34	30
Pensión por muerte	5	4	4	4	4	3	4
Familia e hijos	11	11	13	12	11	11	12
Desempleo	5	7	12	13	10	8	9
Vivienda	1	1	1	1	1	1	1
Otras coberturas sociales	1	2	2	2	2	2	2
Gastos administrativos	3	3	3	3	3	3	3
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Véase la figura 1.

costos durante el periodo de 1980 a 2009; sin embargo, durante la recesión económica de principios de la década de 1990, este porcentaje era de casi 30 por ciento. Durante el mismo periodo, la parte proporcional de las autoridades locales subió de 13 a 19 por ciento. Al mismo tiempo, las aportaciones de los empresarios bajaron de 46 a 38 por ciento, y las aseguradoras y otras instituciones privadas aportaron 15 por ciento.[69]

CONCLUSIÓN

A partir de la Reforma, los actores involucrados originalmente en la beneficencia en Finlandia –el Estado, las autoridades locales, los empresarios y las aseguradoras privadas– se han ido involucrando poco a poco en el modelo de economía de bienestar mixto. Durante unos 200 años las autoridades locales eran las principales encargadas de los programas de beneficencia, pero sólo en caso de que las familias o los empresarios no pudieran cubrir las necesidades de sus familiares o empleados. El Estado estipulaba, regulaba y participaba en la provisión de servicios de beneficencia. La división de responsabilidades entre las autoridades locales –representadas por las parroquias luteranas– y las estatales, data de principios de la era moderna. En el siglo XIX se introdujo el modelo de seguros, así como las caridades privadas y los fondos de ayuda mutua. Desde una perspectiva histórica de largo plazo, las principales áreas de interés han sido las relacionadas con la ayuda a los más necesitados, principalmente quienes no podían trabajar debido a su edad, alguna discapacidad u otra razón similar. El cuadro 3 indica que la vejez, la enfermedad y los servicios de salud siguen siendo los rubros principales de los servicios de bienestar social. Tradicionalmente los huérfanos y otros niños en situación de necesidad de ayuda eran atendidos por la comunidad. También en el cuadro 3 se presenta la creciente importancia de las políticas orientadas a la familia a finales del siglo XX.

En los países nórdicos, siendo la Iglesia Luterana la iglesia oficial, la organización local de los esfuerzos orientados a la provisión de servicios de beneficencia fue responsabilidad de la Iglesia durante mucho tiempo. Este modelo funcionaba debido a la homogeneidad religiosa. El siglo XIX marcó

[69] Cifras basadas en información disponible en estadísticas finlandesas oficiales.

una era de renegociaciones del contrato social y una nueva división de responsabilidades entre la Iglesia y el Estado. Las antiguas Leyes de Pobreza fueron reemplazadas por legislación de tendencia liberal. Al mismo tiempo, otros actores involucrados con servicios de seguridad social entraron en escena. Las modestas reformas de las décadas de 1920 y 1930 dieron inicio a una nueva era; sin embargo, el momento decisivo sólo ocurrió tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se introdujeron esquemas universales para ayuda a la infancia, de pensiones y seguridad social. En la década de 1990 surgieron desafíos a las políticas de bienestar y se introdujo el concepto de sociedad de bienestar, en la que el Estado sólo es uno de los muchos contribuyentes. Es posible detectar cierto grado de dependencia del camino en el Estado de bienestar y en la sociedad de bienestar finlandeses.

BIBLIOGRAFÍA

Allardt, Erik, "Finland as a Nordic Society", en Max Engman y David Kirby (eds.), *Finland. People, Nation, State*. Londres: Hurst & Co, 1989, 212-226.

Anneli, Anttonen y Jorma Sipilä, *Suomalaista sosiaalipolitiikkaa*. Tampere: Vastapaino, 2000.

Anneli, Anttonen y Liina Sointu, *Hoivapolitiikka muutoksessa. Julkinen vastuu pienten lasten ja ikääntyneiden hoivasta 12:ssa Euroopan maassa*. Helsinki: Stakes, 2006.

Archivo provincial de Turku. Turku. "Parish meeting", April 4, 1837. Ikaalinen parish.

Bell, Marjatta y Marjatta Hietala, *Helsinki. The Innovative City. Historical Perspectives*. Helsinki: Finnish Literature Society & City of Helsinki Urban Facts, 2002.

Christiansen, Niels Finn y Klaus Petersen, "Preface", en: *Scandinavian Journal of History* 26 (3) 2001, 153-156.

Christiansen, Niels Finn y Pirjo Markkola, "Introduction", en Niels Finn Christiansen, Klaus Petersen, Nils Edling y Per Haave (eds.), *The Nordic Model of Welfare. A Historical Reappraisal* [EL modelo nórdico de bienestar. Una revisión histórica]. Copenhagen: Museum Tusculanum Press, 2006.

Coninck-Smith, Ning de, Bengt Sandin y Ellen Schrumpf (eds.), *Industrious Children. Work and Childhood in the Nordic Countries 1850-1990*. Odense: Odense University Press, 1997.

Crowther, Anne, "Health Care and Poor Relief in Provincial England", en Grell, Cunningham & Jütte, *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe*. Aldershot: Ashgate, 2002, 203-219.

Cunningham, Hugh, *Children and Childhood in Western Society since 1500*. Londres y Nueva York: Longman, 1995.

Daunton, Martin (ed.), *Charity, self-interest and welfare in the English past*. Londres: UCL Press Limited, 1996.

Dross, Fritz, "Health Care Provision and Poor Relief in Enlightenment and 19th Century Prussia," en Grell, Cunningham & Jütte, *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe*. Aldershot: Ashgate, 2002, 69-111.

Eloranta, Jari and Jari Kauppila, "Guns and Butter. Central Government Spending in the 20th Century", en Ojala, Jari, Jari Eloranta y Jukka Jalava (eds.), *The Road to Prosperity: An Economic History of Finland* [El camino a la prosperidad. Una historia económica de Finlandia]. Helsinki: Finnish Literature Society, 2006.

Esping-Andersen, Gösta, *The Three Worlds of Welfare Capitalism* [Los tres mundos del capitalismo de bienestar]. Cambridge: Polity, 1990.

Fellman, Susanna, "Growth and investment: Finnish capitalism, 1850s–2005", en Susanna Fellman, Martin Iversen, Hans Sjögren y Lars Thue (eds.), *Creating Nordic Capitalism. The Business History of a Competitive* Periphery [Creación del capitalismo nórdico. La historia financiera de una periferia competitiva]. Basingstoke: Palgrave McMillan, 2008, 139-217.

Finlayson, Geoffrey, *Citizen, State, and Social Welfare in Britain 1830-1990*. Oxford: Clarendon Press, 1994.

Grell Ole Peter y Andrew Cunningham, "Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe", en Grell, Cunningham & Jütte (eds.), *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe*. Aldershot: Ashgate, 2002, 3-14.

Hentilä, Seppo, "From Independence to the End of the Continuation War, 1917-1944," en Jussila, Hentilä y Nevakivi (eds.), *From Grand Duchy to a Modern State: A Political History of Finland since 1809*. Londres: Hurst & Co,1999, 99-213.

Hiilamo, Heikki, "Changing Family Policy in Sweden and Finland during the 1990s", en *Social Policy and Administration* 38 (1) 2004, 21-40.

Hilson, Mary, *The Nordic model. Scandinavia since 1945*. Londres: Reaction Books, 2008.

Hjerppe, Riitta, *The Finnish Economy 1860-1985. Growth and Structural Change* [La economía finlandesa de 1860 a 1985. Crecimiento y cambio structural]. Helsinki: Banco de Finlandia, 1989.

Innes, Joanna, "The 'mixed economy of welfare' in early modern England", en Daunton, Martin (ed.), *Charity, self-interest and welfare in the English past*. Londres: UCL Press Limited, 1996, 130-180.

Jaakkola, Jouko, Panu Pulma, Mirja Satka y Kyösti Urponen, *Armeliaisuus, yhteisöapu, sosiaaliturva. Suomalaisten sosiaalisen turvan historia*. Helsinki: Sosiaaliturvan keskusliitto, 1994.

Jordansson, Birgitta y Tinne Vammen (eds.), *Charitable Women. Philanthropic Welfare 1780–1930. A Nordic and Interdisciplinary Anthology*. Odense: Odense University Press, 1998.

Julkunen, Raija, "Gender, work, welfare state", en *Women in Finland*. Helsinki, Otava, 1999, 79-100.

Karonen, Petri y Kerttu Tarjamo (eds.), *Kun sota on ohi. Sodista selviytymisen ongelmia ja niiden ratkaisumalleja 1900-luvulla* [When the war is over. Management of the aftermath of wars and models of solving post war challenges in the 20th century]. Helsinki: Finnish Literature Society, 2006.

Kersbergen, Kees van y Philip Manow (eds.), *Religion, Class Coalitions, and Welfare States*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

Kettunen, Pauli, "The Nordic Welfare State in Finland", *Scandinavian Journal of History* 26 (3) 2001, 226-247 (número especial sobre los estados de bienestar nórdicos).

Kettunen, Pauli y Klaus Petersen, "Introduction: rethinking welfare state models", en Kettunen, Pauli y Klaus Petersen (eds.), *Beyond Welfare State Models. Transnational Historical Perspectives on Social Policy* [Más allá de los Estados de Bienestar. Perspectivas históricas trasnacionales de política social]. Cheltenham: Edwar Elgar, 2011, 1-15.

King, Steven, "'We Might be Trusted': Female Poor Law Guardians and the Development of the New Poor Law: The Case of Bolton, England, 1880-1906", en *International Review of Social History* 49 (1) 2004, 27-46.

Kirby, David, *A Concise History of Finland*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Kircko-Laki ja Ordningi 1686. Turku 1688. Reimpresión de la Sociedad de Literatura Finlandesa, Helsinki 1986.

Knudsen, Tim, "Tillblivelsen af den universalistiske velfærdsstat," en Knudsen, Tim (ed.), *Den nordiske protestantisme og velfærdsstaten*. Aarhus: Aarhus Universitetsforlag, 2000, 20-61.

Knudsen, Tim, "De nordiske statskirker og velfærdsstaterne", en Klaus Petersen (ed.), *13 historier om den danske velfærdsstat*, Odense: Syddansk Universitetsforlag, 2003, 37-46.

Komiteanmietintö 1872:3, 27 (Committee report 1872:3).

Lavery, Jason, *The History of Finland*, Westport (Conn.): Greenwood Press, 2006.

Leeuwen, Marco van, "Histories of Risk and Welfare in Europe during the 18th and 19th Centuries", en Grell, Cunningham & Jütte, *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe*. Aldershot: Ashgate, 2002, 32-66.

Lewis, Jane, "Women and Social Citizenship in Twentieth Century Welfare States", en Sølvi Sogner & Gro Hagemann (eds.), *Women's Politics and Women in Politics. In Honour of Ida Blom*. Oslo: J. W. Cappelans Forlag, 2000, 217-241.

Mahon, Rianne, "Introduction. Gender and Welfare State Restructuring: Through the Lens of Child Care", en Sonya Michel y Rianne Mahon (eds.), *Child Care Policy at the Crossroads: Gender and Welfare State Restructuring*, Nueva York: Routledge, 2002, 1-27.

Markkola, Pirjo, "Promoting Faith and Welfare. The Deaconess Movement in Finland and Sweden, 1850-1930". *Scandinavian Journal of History* 25 (1-2), 2000, 101-118.

Markkola, Pirjo (ed.), *Gender and Vocation. Women, Religion and Social Change in the Nordic Countries, 1830-1940*. Helsinki: Finnish Literature Society, 2000.

Markkola, Pirjo, "The Lutheran Nordic Welfare State", Pauli y Klaus Petersen (eds.), *Beyond Welfare State Models. Transnational Historical Perspectives on Social Policy*. Cheltenham: Edwar Elgar, 2011, 102-118.

Ojala, Jari, Jari Eloranta y Jukka Jalava (eds.), *The Road to Prosperity: An Economic History of Finland* [El camino a la prosperidad. Una historia económica de Finlandia]. Helsinki: Finnish Literature Society, 2006.

Palomäki, Antti, *Juoksuhaudoista jälleenrakennukseen. Siirtoväen ja rintamamiesten*

asutus- ja asuntokysymyksen järjestäminen kaupungeissa 1940-1960 ja sen käänteentekevä vaikutus asuntopolitiikkaan ja kaupunkirakentamiseen. Tampere, Tampere University Press, 2011.

Pitkänen, Kari, "The Road to Survival or Death? Temporary Migration During the Great Finnish Famine in the 1860s", en Antti Häkkinen (ed.), *Just a Sack of Potatoes? Crisis Experiences in European Societies, Past and Present*. Helsinki: Finnish Historical Society, 1992, 97-116.

Pulma, Panu, *Fattigvård i frihetstidens Finland. En undersökning om förhållandet mellan centralmakt och lokalsamhälle*. Helsinki: Societas Historica Finlandiae, 1985.

Pulma, Panu, "Vaivaisten valtakunta", en Jouko Jaakkola, Panu Pulma, Mirja Satka y Kyösti Urponen, *Armeliaisuus, yhteisöapu, sosiaaliturva. Suomalaisten sosiaalisen turvan historia*, Helsinki: Sosiaaliturvan keskusliitto, 1994, 15-70.

Qvarsell, Roger, "Välgörenhet, filantropi och frivilligt socialt arbete – en historisk översikt", en *Frivilligt socialt arbete. Kartläggning och kunskapsöversikt. Statens offentliga utredningar* (SOU) 1993:82, 217-241.

Rahikainen, Marjatta, "From the poor laws to the welfare state", en Marjatta Rahikainen (ed.), *Austerity and Prosperity. Perspectives on Finnish Society*. Helsinki: University of Helsinki, 1993.

Ramsay, Alexandra, *Huvudstadens hjärta. Filantropi och social förändring i Helsingfors – två fruntimmersföreningar 1848-1865*. Helsingfors: Finska Vetenskaps-Societeten, 1993.

Roiko-Jokela, Heikki, "Asutustoiminnalla sodasta arkeen" [With land acquisition from war to peace], en: Pirjo Markkola (ed.), *Suomen maatalouden historia 3* [The History of Finnish Agriculture, vol. 3]. Helsinki: Finnish Literature Society, 2004, 27-90.

Sandin, Bengt, "'In the Large Factory Towns'. Child Labour Legislation, Child Labour and School Compulsion", en Coninck-Smith, Sandin y Schrumpf (eds.), *Industrious Children. Work and Childhood in the Nordic Countries 1850-1990*. Odense: Odense University Press, 1997, 17-43.

Satka, Mirja, *Making Social Citizenship. Conceptual practices from the Finnish Poor Law to professional social work*. Jyväskylä: University of Jyväskylä, 1995.

Schmidt, Jutta, *Beruf: Schwester. Mutterhausdiakonie im 19. Jahrhundert*. Fráncfort/Nueva York: Campus, 1998.

Soikkanen, Hannu, *Kunnallinen itsehallinto kansanvallan perusta. Maalaiskuntien itsehallinnon historia*. Helsinki: Maalaiskuntien liitto, 1966.

Rose, Sonya O., *Limited Livelihoods. Gender and Class in Nineteenth-Century England*. Berkeley, California: University of California Press, 1993.

Stenius, Henrik, "The Good Life is a Life of Conformity: The Impact of the Lutheran Tradition on Nordic Political Culture," en Øystein Sørensen y Bo Stråth (eds.), *The Cultural Construction of Norden*. Oslo, Stockholm, Copenhagen, Oxford, Boston: Scandinavian University Press, 1997, 161-171.

Stolberg, Michael, "Health Care Provision and Poor Relief in the Electorate and Kingdom of Bavaria", en Grell, Cunningham & Jütte (eds.), *Health Care and Poor Relief in 18th and 19th Century Northern Europe*. Aldershot: Ashgate, 2002, 112-135.

Thane, Pat, *Foundations of the Welfare State* (London: Longman, 1982).

Thorkildsen, Dag, "Religious Identity and Nordic Identity", en en Øystein Sørensen y Bo Stråth (eds.), *The Cultural Construction of Norden*. Oslo, Stockholm, Copenhagen, Oxford, Boston: Scandinavian University Press, 1997, 138-161.

Urponen, Kyösti, "Huoltoyhteiskunnasta hyvinvointivaltioon," en Jaakkola, Jouko, Panu Pulma, Mirja Satka y Kyösti Urponen, *Armeliaisuus, yhteisöapu, sosiaaliturva. Suomalaisten sosiaalisen turvan historia*. Helsinki: Sosiaaliturvan keskusliitto, 1994, 163-260.

Waris, Heikki, *Suomalaisen yhteiskunnan rakenne*. Helsinki: Otava, 1948.

La educación finlandesa desde 1850 hasta el presente

Heli Valtonen y Matti Rautiainen*

Durante casi todo el siglo XX y los primeros diez años del XXI, ha habido una extensa investigación sobre la historia de la educación y la escolaridad en Finlandia. El Estado de bienestar finlandés se fundó con un estándar elevado de calidad educativa, que incluía una comprensión de su propia perspectiva histórica. La investigación, a su vez, se vio afectada por el creciente interés internacional en el sistema educativo finlandés, debido a los buenos resultados obtenidos en el PISA.[1] El primer panorama general de la historia de la educación y escolaridad finlandesas ha sido finalmente publicado. Las primeras dos partes fueron publicadas en 2010 y 2011, y la última parte aparecerá en 2012 (Hanska y Vainio-Korhonen, 2010; Heikkinen y Leino-Kaukiainen, 2011).

En Finlandia la historia de la educación y la escolarización ha sido estudiada desde 1800. Las investigaciones tempranas en el campo se enfocaban principalmente en el impacto social y los factores contextuales relacionados con la educación (Huuhka, 1955), así como en las políticas administrativas y educativas (*v. gr.* Halila, 1949; Harju, 1988; Kivinen, 1988; Hovi, Kivinen y Rinne, 1989; Kangas, 1992; Lindström, 1998). Posteriormente, los investigadores han ido dirigiendo su interés hacia los fines ideológicos y los valores de la educación y escolarización, por un lado, y hacia las prácticas cotidianas, por el otro. Simultáneamente, el punto de vista de los investigadores ha cambiado hacia un análisis de la educación y

* Traducción de Pablo Domínguez Galbraith.

[1] PISA es el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (nota del editor).

la escolarización desde la perspectiva de los niños y adolescentes, así como de los profesores dedicados a la enseñanza. Además de las metas oficiales de la educación, los investigadores han puesto su atención en aquellas influencias de la educación que pasan desapercibidas en las rutinas y prácticas cotidianas (*v. gr.* Tuomaala, 2004; Meinander, 2001; Simola, 2002).

Tres periodos centrales de cambio pueden resaltarse en la historia de la educación de Finlandia. El primero ocurrió en la Edad Media, cuando la educación formal comenzó a desarrollarse asociada a la Iglesia, y se estableció como parte integral de la sociedad. El segundo gran cambio ocurrió en el siglo XVII cuando la educación popular cristiana se extendió hasta incluir, en principio, a la población entera, al mismo tiempo que se institucionalizaban las estructuras de las clases sociales. El tercer cambio, que inauguró el periodo moderno de la educación, fue la conformación de una sociedad civil en el siglo XIX, cuando el sistema educativo en su totalidad se expandió significativamente hasta abarcar tanto a la educación básica como a la educación superior y la educación de adultos (Heikkinen, 1989).

El periodo moderno (de 1850-1860 en adelante) se puede dividir de acuerdo con algunos puntos clave de cambio en la política educativa. La década de 1850 a 1860 dio lugar al periodo nacionalista, tras el cual siguió, en la década de 1960, el periodo del sistema centralista. Hacia finales de la década de 1980 y principios de 1990 este sistema fue reemplazado por la instauración paulatina de políticas educativas basadas en resultados. La idea central de una política educativa nacionalista radicaba en la importancia de la educación para la sociedad y el individuo. La educación, sin embargo, no buscaba igualar, sino diferenciar: existía el deseo de ofrecer a cada grupo social una educación apropiada para su estatus y, por lo tanto, reforzar el orden social. En la década de 1960 la creencia en el efecto igualador de la educación se convirtió en la idea central de las políticas educativas. Se buscaba construir un sistema capaz de contribuir al propósito de lograr la igualdad social. Toda persona debía, además, tener asegurado un lugar en la escuela secundaria. Por un lado, el propósito del sistema educativo era asegurar un número suficiente de trabajadores cualificados en todos los campos. Desde finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 en adelante, la política educativa finlandesa ha enfatizado el beneficio económico. A través de la educación, la economía nacional finlandesa ha mejorado. Por

el otro lado, la individualidad ha sido más valorada que antes, y a los alumnos se les debe otorgar la libertad de elección y oportunidades para desarrollarse y poder expresarse de acuerdo con sus orígenes e intereses. Al mismo tiempo, las escuelas tienen la libertad de competir para tener a los alumnos más dotados (Lampinen, 2003).

Los periodos de la política educativa coinciden con las grandes reformas escolares implementadas en el país. La primera de éstas se llevó a cabo en el siglo XIX. En ese momento muchos esfuerzos se llevaron a cabo para introducir un sistema escolar moderno y establecer una escuela primaria universal. Ésta no se realizó por completo sino hasta la década de 1920, cuando la educación se volvió obligatoria por ley. En la segunda mitad del siglo XIX también se desarrolló la educación secundaria. El siguiente gran avance se dio en las décadas de 1960 y 1970, cuando se reformó completamente la educación obligatoria, dando origen a una educación básica o comprehensiva que reemplazaba la escuela primaria. A esto siguió la reforma de la educación. El tercer periodo crítico comenzó en las décadas de 1980 y 1990, cuando la educación básica, la educación media superior y la educación secundaria pasaron por una profunda transformación, y se instauraron las escuelas politécnicas. Todos estos periodos críticos tuvieron efectos muy profundos en el sistema educativo, desde la educación básica hasta la educación vocacional y la educación superior. Los cambios han reflejado cambios en las perspectivas políticas y en los valores fundamentales que subyacen al ejercicio del poder (*v. gr.* Tähtinen, 2007; Skinnari y Syväoja, 2007; Hyyppä, 1999).

A continuación examinaremos las fases de los periodos críticos de la educación en Finlandia, especialmente desde la década de 1850 en adelante, y las investigaciones al respecto. En primer lugar, analizaremos la formación del sistema educativo moderno. En segundo lugar, revisaremos las reformas educativas fundamentales para la sociedad de bienestar industrializada. En tercer lugar, haremos una consideración sobre las tendencias de cambio en el sistema educativo que surgieron durante las décadas de 1990 y 2000.

LA META DE RECONSTRUIR LA SOCIEDAD

Antes de 1850 el sistema educativo finlandés estaba desarticulado. La educación popular era organizada y supervisada por el clero local. Tenía como

propósito enseñar el cristianismo, enseñar a leer y, en ocasiones, enseñar a escribir a la gente común. Aunque la Iglesia organizó varios tipos de parroquias y escuelas municipales, parte de la población siguió recibiendo instrucción de sus padres, parientes o vecinos. El papel de la Iglesia era el de organizar los exámenes (en forma de pruebas de lectura y catecismo) para evaluar el conocimiento sobre la doctrina cristiana y la lectura. La enseñanza de cualquier otro conocimiento o habilidad dependía de la opinión, interés y capacidad de quien dirigía la escuela. Había más escuelas en las ciudades que en la provincia. Además, existían las escuelas privadas, independientes de la Iglesia, que incluían las escuelas feudales y las escuelas de oficios, las escuelas dominicales, las escuelas para señoritas, para los niños pobres y las escuelas monitoriales (Laine y Laine, 2010; Tiimonen, 2001; Melin, 1989; Kuikka, 1997).

La educación superior, a comienzos del siglo XIX, se daba en la escuela catedralicia de Turku, en algunas escuelas "triviales" (que enseñaban el *trivium*) y "pedagogiums" (*v. gr.* escuelas secundarias), y en una universidad (la Academia de Turku), que se trasladó de Turku a Helsinki en 1828 y cambió su nombre por el de Universidad Imperial Alejandro (y, desde 1919, Universidad de Helsinki). El sueco y el latín eran las lenguas dominantes para la instrucción en dichas escuelas, y no fue sino hasta 1923 cuando el finés se convirtió en lengua de enseñanza en la universidad. Tenían un currículum clásico. En 1810 ocurrió la fundación de clases y escuelas modernas o *reales* (es decir, no clásicas), que sólo llegaron a ser relevantes en 1843, cuando una nueva organización escolar transformó las viejas escuelas triviales en escuelas iniciales inferiores y superiores, complementadas por escuelas secundarias superiores. Con la nueva organización escolar, las escuelas ofrecieron una línea clásica y moderna (Joutsivuo, 2010; Hanho, 1955; Kiuasmaa, 1982).

La educación era permitida a las mujeres en varias de las escuelas de educación en lengua sueca para señoritas, y no fue sino hasta 1860 cuando se fundaron las escuelas para mujeres en finés. En vez de concentrarse en temas intelectuales, la enseñanza en las escuelas para mujeres se concentraba casi por completo en cuestiones prácticas, tales como las manualidades y otros temas apropiados para una esposa y ama de casa. Con la organización escolar de 1843, las escuelas secundarias comenzaron a expandirse

relativamente rápido, y para finales del siglo XIX habían atravesado una metamorfosis, con escuelas coeducacionales (mixtas) y escuelas de hombres y de mujeres fundadas al mismo tiempo (Hakaste, 1992).

A comienzos del siglo XIX, la educación enfrentó los siguientes problemas: la carencia de instituciones educativas, la distribución geográfica desigual, una gran variación en la calidad de la enseñanza, un sistema de escuelas desarticulado, el solapamiento de las funciones de varias instituciones educativas, incertidumbre sobre si la educación secundaria debía preparar a los estudiantes para una educación superior o para la vida laboral y, finalmente, la retención de escuelas dentro de la administración eclesiástica. Algunos contemporáneos consideraban que la situación constituía un obstáculo para, por ejemplo, el desarrollo económico y social de Finlandia: la mayoría de la población era pobre y faltaba una fuerza laboral local capacitada para atender las necesidades de un sector administrativo y comercial en expansión. El énfasis en la discusión de la política educativa estaba en la importancia de la escolarización y de la educación liberal del Estado, y en el derecho individual a la educación. La discusión se vinculaba con el delineamiento de los fundamentos de la sociedad civil. Para tener éxito, el Estado necesitaba ciudadanos activos e ilustrados, pero, al mismo tiempo, necesitaba ofrecerles derechos y libertades (Jalava, 2011; Ahonen, 2003; Väyrynen, 2007; Kemppinen, 2007).

La escolarización ayudó a hacer de los individuos ciudadanos, y para ello se inició la construcción de una red de escuelas primarias. Una de las cuestiones más interesantes surgidas a partir de la construcción de dicha red, respecto de la historia educativa en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, tuvo que ver con el impacto de la ideología nacional y el movimiento nacionalista finlandés en los valores de la educación y en los contenidos temáticos y las prácticas en las escuelas. La idea de nacionalidad jugó un papel importante en la conformación de ideales sobre los ciudadanos, y esto permeó en las escuelas. El proceso no fue de manera alguna completamente recto y sin ambigüedades. Tuvo consecuencias insospechadas, como lo muestra la Guerra Civil de 1918. Además, junto con los círculos de finohablantes, los círculos de suecohablantes también promovían sus propios intereses (Meinander, 2001; Männikkö, 2001; Rantala, 2001; Jauhiainen, 2002a; Komulainen, 2001, 2002).

En 1858 el desarrollo de la educación básica se vio afectado por la proclamación del zar Alejandro II, que estipuló que en el futuro las escuelas primarias podrían financiarse con el apoyo del Estado. Anteriormente, el financiamiento de las escuelas dependía mayoritariamente de las parroquias, congregaciones e inversionistas privados. Después de la proclamación, la reforma de la educación primaria engendró el espíritu del liberalismo. Bajo la direcciónde Uno Cygnaeus se diseñó un nuevo sistema de escuela primaria, que incluía el desarrollo y la organización de la educación de maestros a través de los colegios para profesores. El decreto de la escuela primaria de 1866 ratificó este sistema.

El propósito central de la reforma fue el desarrollo de la educación popular en las parroquias rurales. Una red de escuelas primarias tomó forma a lo largo del país, aunque de manera bastante lenta. Establecer una escuela requería el apoyo de los activistas locales e ilustrados, ya que hasta 1898 fundar una escuela en una parroquia rural era, en la práctica, algo voluntario. En las ciudades fue obligatorio crear un número suficiente de escuelas primarias sólo a partir de 1871. Aunque para 1906 al menos una escuela primaria había sido establecida en cada parroquia del país, muchos niños no recibían educación básica (Lipponen, 2006; Leino-Kaukiainen y Heikkinen, 2011). Dentro del ámbito europeo, la ley finlandesa en materia de educación obligatoria se implementó relativamente tarde, en 1921. De acuerdo con la ley, hasta finales de 1937 la educación general obligatoria debía impartirse incluso en las comunidades más aisladas. La educación obligatoria significaba el equivalente de seis cursos de educación escolar. No incluía una asistencia escolar obligatoria, de modo que era posible completar los cursos mediante la educación en casa, por ejemplo. Inicialmente, la educación obligatoria comprendía a los niños de entre ocho y 14 años, pero en 1957 se extendió a los estudiantes de 15 y 16 años. A pesar de que existía una legislación, en la práctica la educación obligatoria no fue efectiva sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial (Tuomaala, 2011).

Una importante y prolongada discusión sobre la importancia de los niños y la juventud como defensores del orden social prevaleciente subyacía a la ley de educación obligatoria. Por este motivo, se consideró importante atraer a los sectores pobres de la población hacia la escuela primaria. Desde la infancia, la inactividad y los estilos de vida irregulares entre la

población debían ser eliminados. A comienzos de 1920 esta discusión cobró un nuevo cariz. La Guerra Civil de 1918 dejó un sabor amargo y un ambiente de suspicacia. Se esperaba que la educación obligatoria y la escuela primaria unieran a la gente y armonizaran el ambiente social. La tarea de la escuela era la de integrar a los grupos sociales que estaban del lado de los perdedores, los trabajadores y pequeños agricultores, y hacerlos formar parte de la Finlandia de la burguesía victoriosa y de su propia definición de ciudadanía (Tuomaala, 2011; Rantala, 2003; Jauhiainen, 2002a, 2002b).

En Finlandia, la relación que la política educativa ha mantenido con el poder y los ostentadores del poder ha sido examinada, por ejemplo, a través del estatus de los maestros. Mucho se esperaba de los maestros de escuelas primarias puesto que, desde el punto de vista del orden social prevaleciente y del grupo dominante, ellos trabajaban en un punto crítico de los niños y jóvenes. Por esta razón, era importante en la Finlandia de 1920 que los maestros representaran la ideología del bloque burgués victorioso. En general, los tiempos de crisis habían incrementado las presiones ideológicas hacia los maestros. Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, el establecimiento de las escuelas fue objeto de purgas políticas por parte de los comunistas, pero su repercusión fue muy escasa. Esto se explica por el estado políticamente moderado de la mayoría de los maestros, que era difícil de criticar (Simola, 1995; Sarjala, 2008; Rantala, 2002, 1997).

Una parte esencial de la reforma de la escuela primaria fue la organización de la educación de los maestros. En 1863 los colegios para maestros de escuelas primarias finohablantes comenzaron a operar en Jyväskylä, formando tanto a maestros como a maestras. Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX los colegios de maestros fueron creados en distintas partes de Finlandia. Su creación fue un paso importante en el desarrollo de la nueva escuela primaria y por primera vez se realizó un intento por estandarizar tanto las materias y los contenidos de la escuela primaria como los de la educación de los maestros (*v. gr.* Halila, 1963; Valtonen, 2009; Rantala, 2011). Sin embargo, tomó décadas construir una red de escuelas primarias comprehensiva en toda Finlandia, y asegurar que todas las escuelas tuvieran maestros cualificados. Las escuelas primarias y secundarias formaron la base del sistema educativo finlandés hasta finales de la década de 1960.

LAS CONSECUENCIAS DE LA REFORMA DEL SISTEMA EDUCATIVO

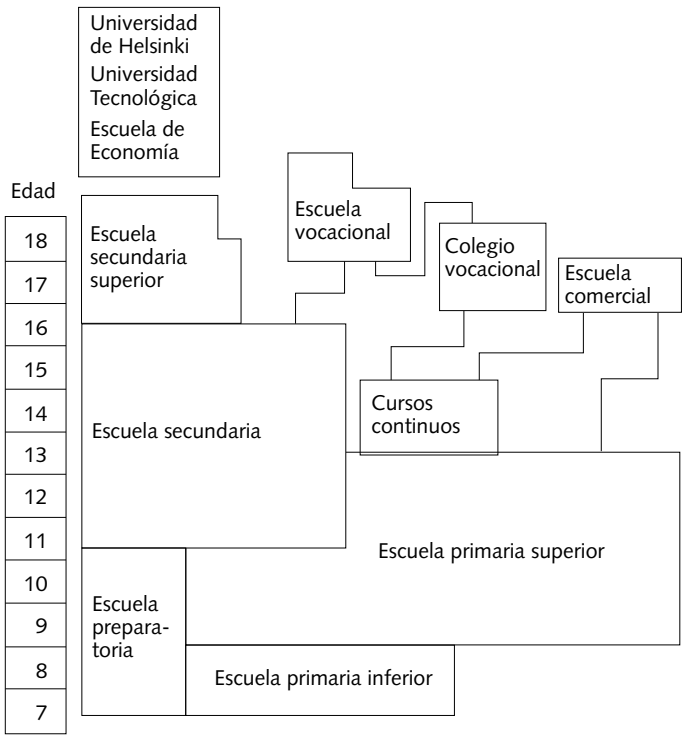
En términos de la política educativa, la segunda mitad del siglo XIX fue muy importante, puesto que con la fundación del Consejo Nacional de Educación en 1869, la responsabilidad de ordenar la escolaridad cambió de la Iglesia al Estado y las comunidades. Sin embargo, el vínculo entre la Iglesia luterana de Finlandia y las escuelas persistió hasta 2010, puesto que las escuelas continuaron ofreciendo una educación religiosa. El papel principal del Estado era definir y supervisar los contenidos y objetivos de la enseñanza. Las comunidades, por su parte, debían establecer y mantener las escuelas, proporcionando educación de acuerdo con esos objetivos. En efecto, durante la segunda mitad del siglo XIX, Finlandia había creado un sistema educativo que unificaba el país tanto culturalmente como en términos de una identidad nacional. Fue sólo gracias a la expansión del sistema de educación primaria como se conformó una nación unificada, lo que se convertiría en el futuro en un rasgo distintivo de Finlandia.

La repercusión social de la institución escolar primaria explica el enorme interés que ésta ha tenido entre los investigadores. Una de las consecuencias de la reforma llevada a cabo en el siglo XIX fue la de brindar educación a toda la población sin importar el género o grupo social. El principio de la escuela primaria no fue solamente la coeducación de hombres y mujeres (Hakaste, 1992), sino también reunir distintos grupos y clases sociales en el mismo salón. Puesto que la asistencia a la escuela primaria no era obligatoria, en el siglo XIX todavía ocurría que un sector de las clases sociales altas recibía instrucción en sus hogares o asistían a una escuela preparatoria. La igualdad educativa se dio lentamente. De hecho, en términos generales, la educación en Finlandia permaneció fuertemente segregada en cuanto al género y el estatus social hasta la reforma de la educación básica, a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 (Rinne y Kivirauma, 2003; Jauhiainen, 1998).

Además de la educación primaria, las mujeres vieron sus oportunidades educativas expandirse al incrementarse las escuelas secundarias, el fortalecimiento de la idea de la coeducación y el desarrollo de la educación vocacional y superior para las mujeres. La escuela secundaria dirigida a mujeres creció a partir de la década de 1860, y en 1880 la idea de una educación

común para niños y niñas se amplió hasta incluir las escuelas secundarias, que a su vez redujeron las diferencias entre los tipos de educación recibida. Junto con la expansión de la coeducación florecieron varios tipos de escuelas que se desarrollaron a la par de las escuelas secundarias de lengua sueca clásica: escuelas para mujeres, escuelas secundarias con un currículum moderno, y escuelas de finés que desde la segunda mitad del siglo XIX habían erosionado gradualmente el modelo de educación tradicional fundado dentro de un orden social determinado por la clase y el género (Hakaste, 1992). A comienzos del siglo XX, el sistema educativo de Finlandia había cobrado su forma básica, que permanecería hasta fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 (véase la figura 1).

Figura 1. El sistema educativo de Finlandia en 1917



Fuente: Lappalainen, 1991: p. 81.

Las nuevas escuelas secundarias no clásicas orientadas hacia la coeducación y las escuelas secundarias para mujeres fueron trascendentales para la educación de la mujer. El porcentaje de mujeres que completaban los cursos de la educación de escuelas secundarias, comparado con el de los hombres, aumentó rápidamente. Para la década de 1910, las niñas constituían 50% del alumnado de las escuelas gramaticales (Huuka, 1955: p. 86; Kiuasmaa, 1982: p. 239; Kaarninen, 1995: p. 150). Desde entonces, el nivel de educación de las mujeres en Finlandia ha superado claramente al de los hombres, a pesar de la fuerte segregación profesional que existe. Las mujeres se forman particularmente en las áreas de asistencia social, enfermería y educación, y los hombres en las áreas técnicas. Esto se refleja en el mercado laboral y en la desigualdad salarial de género, ya que las mujeres de Finlandia perciben un salario menor al de los hombres y, en su mayoría obtienen trabajos de tiempo parcial, irregulares y de corto plazo (Nurmi, 1998).

El estatus del finés se fortaleció a finales de la década de 1850 y principios de 1860. Esto tuvo una influencia inmediata en la enseñanza, ya que la nación tendría necesidad en el futuro de oficiales y funcionarios finohablantes. En 1858, la primera escuela secundaria finés para varones fue fundada en Jyväskylä, y en 1864 la misma ciudad vio la fundación de la primera escuela privada para señoritas en finés. El número de instituciones educativas que enseñaban el finés comenzó a incrementarse. La gran mayoría de la población era finohablante, así que la expansión del finés en las escuelas primarias y las escuelas secundarias motivó a las clases trabajadora y campesina, cuya lengua materna era el finés, a invertir en la educación de sus hijos.

El reverso de la homogeneización educativa fue el intento, hecho a través del establecimiento de las escuelas dirigidas al común de la población, de estandarizar, regularizar y erradicar la multiplicidad de voces y culturas en la sociedad. Fue una medida que tuvo como objetivo fortalecer y apoyar el desarrollo de un sentido nacionalista, pero que dentro de la escuela primaria llevó a la lucha de valores, ideales y conceptos de la gente común y las élites. Al asistir a las escuelas primarias, se esperaba que los niños de provincia adoptaran el estilo de vida y los valores que seguían las élites, y además, los transmitieran a sus padres y después a sus hijos. El conflicto de valores hizo que muchos niños se vieran atrapados entre dos culturas muy

distintas: la que se les inculcaba en la escuela y la que aprendían de sus padres (Ahonen, 2003; Tuomaala, 2004).

LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA SOCIEDAD DESAFÍAN EL SISTEMA EDUCATIVO

La educación básica fue producto de una sociedad agraria, y el contenido de sus materias se planeaba con el propósito de cumplir las necesidades de las comunidades campesinas locales. Después de la segunda Guerra Mundial, la sociedad finlandesa fue influida por muchos cambios estructurales, incluyendo los rápidos cambios en la estructura poblacional, y aquellos que afectaban la economía y la sociedad. Estos cambios requerían reformas en el sistema educativo. Una sociedad que pasaba por una rápida industrialización de posguerra necesitaba nuevos tipos de conocimiento y habilidades. Las escuelas cívicas consistían en cursos adicionales a la escuela primaria, que se enfocaban en una enseñanza vocacional dirigida hacia la vida laboral. Las materias variaban según la región y la escuela. La principal tarea de la escuela cívica era la educación cívica. Aunque la escuela cívica tuvo relativamente poca importancia, proveyó a los estudiantes que no buscaban mayores estudios de habilidades suficientes para pertenecer a la sociedad e incorporarse al mundo laboral (Jauhiainen, 2003).

Como en muchos de los países occidentales, a partir de la década de 1950 el sistema escolar en Finlandia se congestionó debido a la gran cantidad de estudiantes nacidos después de la guerra. Las instituciones educativas, especialmente las de nivel medio superior y superior formaron un cuello de botella, que requería un crecimiento considerable. Las escuelas secundarias, vocacionales y de educación superior aumentaron significativamente. En la educación superior se crearon nueve instituciones nuevas entre 1950 y 1970. El auge anterior de instituciones de educación superior había durado de 1900 a la década de 1930, cuando fueron creadas seis instituciones de educación superior y una institución de nivel medio superior fue elevada de categoría. Desde el siglo XIX un número fijo de colegios relacionados con las artes habían funcionado como tal e igualmente fueron transformados en instituciones de educación superior a partir de la década de 1970 (Vuorio-Lehti, 2006; Ahola, 1995; Nevala, 1999; Havila, 2009).

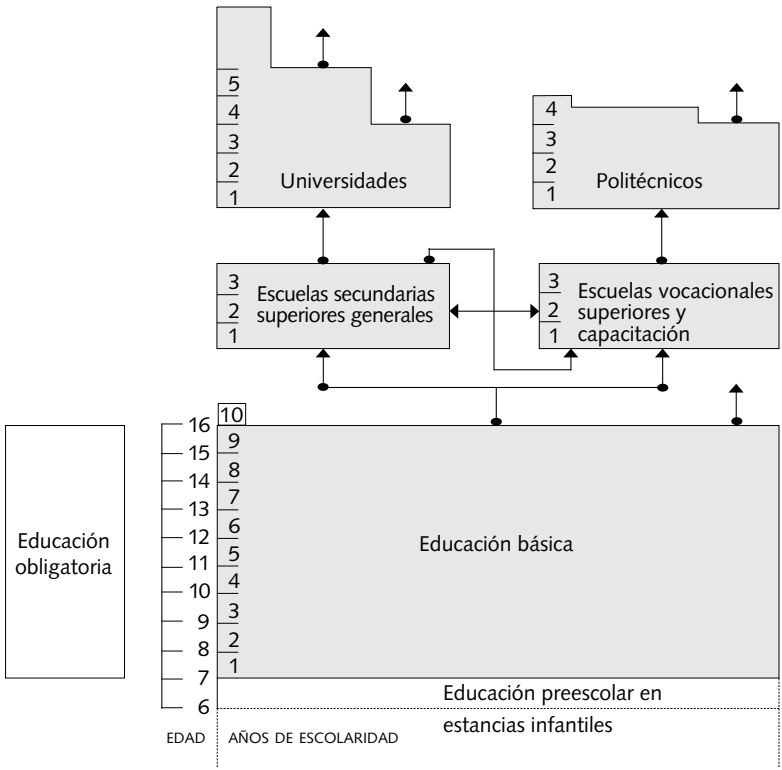
En la década de 1990 se fundaron, junto con algunas universidades, las escuelas politécnicas, que estaban formadas por instituciones vocacionales de nivel medio superior, y ofrecían educación básica y superior. Al comienzo de la década de 2000, existían más de 20 politécnicos. La educación vocacional de nivel superior comenzó en el siglo XIX exclusivamente en el ámbito agrícola, comercial, de negocios y de enseñanza técnica. Se expandió en el siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. La educación vocacional básica se ofrece en las escuelas vocacionales, cuya existencia data del siglo XIX, y que estuvieron en aumento hasta la década de 1970 (Pellinen, 2001; Kivirauma, 2002; Anttila y Suoranta, 2001; Klemelä, 1999).

La expansión y el fortalecimiento de la escuela secundaria y superior han sido estudiados, por ejemplo, desde la perspectiva de la profesionalización de la vida laboral. En Finlandia, la profesionalización ha llevado a la creación de profesiones muy poderosas, como las ingenierías. La enseñanza y la educación han servido para regular las cualificaciones de varios campos y áreas profesionales, así como para controlar la composición social de las profesiones y del estatus en la sociedad y en el mercado laboral. Esto ha fortalecido la creencia de los finlandeses en la educación, pero ha conllevado esencialmente a una discriminación femenina en aquellas profesiones hacia las cuales gravitan principalmente los hombres, que resultan ser más valoradas y mejor remuneradas (Rinne y Jauhiainen, 1988; Konttinen, 1991; Tulkki, 1996; Tallberg, 1989; Fellman, 2001; Michelsen, 1999).

EL NACIMIENTO DE LA EDUCACIÓN BÁSICA: ¿QUÉ CAMBIÓ?

El sistema de educación básica necesitaba reformarse en la década de 1960. El sistema de escuelas primarias de más de cien años de antigüedad había llegado al final del camino y se inició una reforma exhaustiva. Con esta reforma, tanto la educación básica como la educación pedagógica cambiaron en Finlandia. La educación obligatoria se extendió a nueve años, tras los cuales los alumnos tendrían que escoger entre la educación preparatoria o la educación vocacional. El decreto de 1971 sobre la educación pedagógica transfirió la educación de maestros hacia las universidades y hacia finales de la década de 1970 la cualificación como maestro de asignatura requería un título universitario superior, la maestría en educación.

Figura 2. El sistema educativo finlandés en 2011



Fuente: National Core Curriculum for Upper Secondary Education 2003, p.3.

Mientras que el sistema de escuelas primarias podía caracterizarse como una escuela que preparaba a los alumnos para la ciudadanía, la reforma de la escuela básica cambió el *ethos* de la escuela. Junto con la reforma, se desarrolló una nueva escuela orientada a la secundaria y basada en las materias. Las materias prácticas dieron paso a los estudios académicos y en lugar de habilidades cívicas la escuela preparaba a los alumnos en estudios de tipo universitario (Ikonen, 2006).

La reforma implicó un mayor énfasis en el estudio de hechos y datos concretos. En la práctica esto significó un aumento en el conocimiento objetivo y una reducción en el tipo de educación y una enseñanza enfocada en la subjetividad de los estudiantes. En otras palabras, la educación básica daba más importancia a una enseñanza objetiva y de conocimientos dados que la

escuela primaria, por lo tanto, las materias basadas en habilidades individuales, que supuestamente promovían la independencia, la autosuficiencia, el pensamiento autónomo, las competencias adquiridas y la ética, se convirtieron en las de menor valor (*v. gr.* Varto, 2005).

En la escuela, la división entre los objetivos educativos e intelectuales es trazada mediante el sistema de clases y materias de los maestros. Aunque Finlandia tiene una educación básica uniforme, la educación de los maestros permanece claramente diferenciada. Los maestros de asignatura estudian el posgrado en educación, los maestros que imparten clases generales estudian solamente la carrera en educación y los estudios de ambos grupos prácticamente no coinciden en ningún momento dentro de la educación pedagógica. En la escuela, la división entre escuela básica y superior yace tradicionalmente entre el sexto y el séptimo grados. Las escuelas en la actualidad tienen mayor permeabilidad que antes, y no es tan infrecuente que un maestro de enseñanza básica imparta clases en cursos superiores (de séptimo a noveno grado), ni que un maestro de asignatura imparta en cursos inferiores (primero a sexto grado). En el fondo, subyace la idea de incrementar el contenido intelectual de estudio, según se tengan más años en la escuela, como es natural en este sistema. Para cuando la escuela comienza la división en áreas de estudio, estas áreas y materias incrementan su estatus, y se vuelven fundamentales en la estructura escolar.

La reforma de la educación básica también dio como resultado un cambio evidente en el contenido del pensamiento ético de la escuela. Mientras que en el siglo XIX el sentido de comunidad dominaba la educación escolar a través de la socialización y la educación ética se concentraba en las características individuales, en el siglo XX la premisa de la educación básica fue la individualidad. Al final del siglo XX era un hecho que la empresa de socialización nacional había desaparecido por completo de las políticas educativas y había sido reemplazada por un fuerte desarrollo individual que enfatizaba las responsabilidades morales del individuo (Launonen, 2000: pp. 302-303). Con estos cambios se comprueba un viraje significativo hacia una educación centrada en el individuo.

Estas tendencias se reflejaron, como era de esperarse, en la educación pedagógica. Siempre han existido tensiones entre la práctica y la teoría en la educación pedagógica y en la profesión del maestro. La formación en los

colegios de maestros siempre enfatizó el lado práctico, el arte de enseñar, mientras que la formación académica de la educación pedagógica enfatizó el lado teórico de la enseñanza y el aprendizaje. El cambio cultural fue, sin embargo, lento. Estudios basados en la comunidad de maestros demuestran que en la docencia subsiste una continuidad cultural con dos características básicas. En primer lugar, los maestros son parte de una comunidad cultural con una meta común definida, por ejemplo, en el currículum, y con una concepción común de los rasgos que constituyen la personalidad de un trabajador de la educación. En consonancia con éstos, un maestro se convierte en el centro de la educación y la enseñanza; en otras palabras, el maestro domina las relaciones interactivas en un salón de clases. Este principio permite a los maestros, si así lo desean, actuar a su antojo en sus propias clases. Al mismo tiempo, la docencia se define respecto de las características personales (Karjalainen, 1992; Hyytiäinen, 2003; Salo, 2002).

EL CAMBIO EN LA ESCUELA Y LA DOCENCIA A COMIENZOS DE 1990

Desde la década de 1990 se ha discutido como nunca antes la crisis y la necesidad de cambio en la docencia. En sus alcances, la labor del maestro se ha vuelto más demandante que en el pasado. En particular, los cambios que se produjeron en las décadas de 1980 y 1990 han conllevado, a su vez, a un cambio en la educación. En términos generales, se puede hablar de una dinámica de cambios en el ámbito laboral que ha afectado las competencias profesionales "tradicionales" del docente. Las tradiciones establecidas han dado paso a una orientación constructivista que presupone una valoración continua y una constante renovación (*e.g.*, Lauriala, 2000).

Se considera que uno de los mayores cambios sociales tiene que ver con el problema del estatus de la vivienda. Las desigualdades en la vivienda se han incrementado en Finlandia desde el comienzo de la recesión, en la década de 1990. Los padres de familia se sienten más presionados y amenazados en el trabajo debido a las exigencias de eficiencia en la vida laboral y a la inseguridad laboral. Estas tensiones tienen una repercusión en el bienestar escolar de los jóvenes y, por lo tanto, en la labor del maestro. Los maestros ahondan en contenidos más diversos en su trabajo y tienen una mayor carga de trabajo con la que lidiar (Kohonen, 2000; Niemi, 2000).

Una de las demandas de cambio más fuertes ha sido la de dirigir la enseñanza hacia la cooperación, la colaboración y el fortalecimiento del sentido de comunidad. ¿Por qué el tema de la cooperación ha surgido para convertirse en el objeto fundamental de la investigación y la discusión? He aquí algunas razones. En primer lugar, a principios de la década de 1990 hubo una amplia reforma curricular que cambio la posición tanto de la escuela como de los maestros. La responsabilidad de diseñar los programas pasó a las comunidades y las escuelas. Al mismo tiempo, la autonomía financiera de las comunidades aumentó, y esto se vio reflejado en los presupuestos de las escuelas. El resultado final fue que las escuelas adquirieron mayor poder, pero también mayor responsabilidad a la hora de decidir sus actividades. Para poder afrontar este reto exitosamente, las escuelas tuvieron que comenzar a cooperar: pensar conjuntamente en la dirección que tenían que tomar para desarrollarse.

Al mismo tiempo, existía una vasta discusión sobre los conceptos básicos asociados con la enseñanza y el estatus de las escuelas. La idea de la colaboración en sus múltiples formas se expandía por Finlandia conjuntamente con los programas hechos en las escuelas, producto de la reforma curricular (*v. gr.* Sahlberg y Leppilampi, 1994, Koppinen y Pollari, 1993). Las nuevas formas y estrategias de la enseñanza fueron puestas en práctica de manera progresiva, precisamente cuando se produjo una nueva orientación en la enseñanza. Se volvió muy popular para ciertos programas educativos, pero estos programas no necesariamente garantizaban una comprensión profunda de la enseñanza colaborativa que, en esencia, no se trata de un método frente a otro, sino de una visión amplia de la enseñanza (Saloviita, 2006: p. 23).

En los últimos 50 años han aparecido en la discusión del sistema de educación en Finlandia las siguientes tres concepciones de la educación (Suoranta, 2003: pp. 137-138) (véase el cuadro 1).

La escuela disciplinaria se basa en los programas de enseñanza establecidos, como materias estándar, de acuerdo con programas de estudio estrictos y definidos; se caracteriza por ser masiva, cerrada e introvertida, y por su tradicionalismo en las clases. En la escuela competitiva estas características son reemplazadas por el individualismo, la apertura y la enseñanza multimodal. Aunque la escuela primaria no puede llamarse del

Cuadro 1. Tres realidades escolares

	Escuela disciplinaria	*Escuela competitiva*	*Escuela cooperativa*
Dimensión sociopolítica	Disciplina Modales Valores tradicionales Nostalgia	Enfocada a la vida laboral Emprendedora Individualismo	Sentido de comunidad Equidad Esperanza
Dimensión pedagógica	Guiada por el maestro División en materias	Constructivismo Aprendizaje individual	Colaboración Parte de problemas

Fuente: Suoranta, 2003: pp. 137-138.

todo una escuela disciplinaria, ni la escuela básica una escuela del individuo, el cambio de escuela disciplinaria a escuela del individuo concuerda con el cambio de escuela primaria a escuela básica. En contraste, las características ligadas a la escuela cooperativa apenas están surgiendo como parte de la realidad escolar. El cambio es lento porque esta cuestión se relaciona con un fenómeno que resulta muy difícil poner en práctica. En tanto que la cooperación genuina y exitosa generalmente se da de manera espontánea, voluntaria y orientada al desarrollo, la cooperación forzada con frecuencia produce una parodia de la meta deseada (Hargreaves, 1994; Sahlberg, 1996).

Las características más fuertes y más desarrolladas históricamente en la cultura escolar y la profesión pedagógica están presentes cotidianamente en la vida escolar. La naturaleza ajetreada del trabajo no permite desarrollar una cultura de trabajo basada en la colaboración; en su lugar, los maestros tienen que vérselas por sí mismos. Entre los deseos y la realidad existen constantes tensiones, una pesada carga que los maestros experimentan en su trabajo. Cuando la comunidad docente percibe que es difícil discutir, por ejemplo, la pedagogía, el maestro muchas veces se queda aislado (Blomberg, 2008).

LA SITUACIÓN ACTUAL DEL SISTEMA EDUCATIVO DE FINLANDIA

Han pasado cuarenta años desde la reforma de la educación básica en Finlandia. Esto constituye un periodo suficientemente largo como para poder hacer una evaluación de los logros de este proceso de gran influencia social.

De acuerdo con las evaluaciones internacionales que miden los resultados del aprendizaje en las escuelas, los resultados en términos globales son sumamente buenos. Finlandia ha logrado resultados especialmente positivos en los estudios PISA y TIMMS, que miden las habilidades lingüísticas y matemáticas. En consecuencia, el sistema educativo de Finlandia ha conseguido llegar a ser foco del interés internacional, atrayendo a expertos de la educación de todas partes del mundo que indagan sobre las razones de estos resultados.

¿Cuáles son, pues, las razones de estos resultados? En particular, subyacen dos tendencias significativas. En primer lugar, el modo en que se ha situado la educación en la sociedad finlandesa y, en segundo, la organización tanto de la educación escolar como pedagógica y la formación de su cultura operativa a partir de la década de 1970.

En Finlandia los niños asisten a la escuela de su localidad, la que tienen más cerca de su casa. Prevalece la confianza en la sociedad de que el niño recibirá la misma educación en cualquier escuela. Esta confianza está por encima del sistema y del maestro, a quien se considera un profesional competente. En la propia cultura escolar, esta confianza se manifiesta en una gran autonomía pedagógica para el maestro, cuyo desempeño laboral no está sujeto a un mecanismo de control o supervisión. Por ejemplo, a principios de la década de 1990 finalizó el control de los libros de texto. Además, la educación básica no tiene un sistema nacional de evaluación que se aplique a todas las escuelas. Lógicamente, esto ha producido muchas críticas. Puesto que la evaluación se deposita en manos del maestro, algunas personas perciben el sistema como injusto, por ejemplo, desde el punto de vista de la solicitud de ingreso a estudios superiores.

Los estudios internacionales de evaluación han demostrado que las diferencias entre los colegios de Finlandia son mínimas; en otras palabras, el principio de equidad de la educación básica se ha llevado a cabo exitosamente, aunque los resultados más recientes muestran una tendencia hacia la inequidad. A pesar de que los maestros en la educación básica disfrutan de un estatus social alto y la solicitud a cursos para maestros es muy popular, en algunos momentos ha sido difícil encontrar maestros cualificados para enseñar en lugares remotos o en la región de la capital. La proliferación de ciudades cada vez más multiculturales y el continuo despoblamiento de la zona rural constituyen enormes retos para la educación.

Las metas ideales previstas en la educación básica se tradujeron en acciones concretas y en una cultura operativa donde el principal énfasis se encuentra en alcanzar los objetivos del aprendizaje de las materias escolares. Los objetivos planeados para la escuela primaria son, por naturaleza, objetivos de gran valor ético que han dado dirección a todo el trabajo escolar. Además, estos objetivos se enfocan en la enseñanza, más que en el aprendizaje. La educación básica trajo consigo cuatro cambios en la discusión de las metas y los objetivos. 1) Objetivos enfocados en el aprendizaje; 2) el aprendizaje es visto como algo con bases suficientes y de un nivel alto, y no como un aprendizaje de actitudes y aptitudes cívicas; 3) los objetivos se determinan con precisión de acuerdo con el aprendizaje individual, y 4) la medida más importante para operar exitosamente una escuela es la consecución de los objetivos trazados (Simola, 1995: p. 95). Estos mismos cambios se produjeron en la educación de los maestros.

Queda claro que, con la concentración de la actividad en la consecución de los objetivos cognitivos trazados para el alumno individual, los niños finlandeses obtienen muy buenos resultados en las evaluaciones. Si el enfoque cambiara del conocimiento concreto a las actitudes y, en especial, en la cultura participativa, Finlandia ocuparía los últimos lugares: los jóvenes rara vez se interesan en la política o en cualquier otra actividad social –como la participación en proyectos comunitarios (Suoninen, Kupari y Törmäkangas, 2010). Este mismo resultado se dio a conocer a través de un estudio conjunto finlandés-alemán que comparaba la participación social entre las juventudes de Finlandia y Alemania (Feldmann-Wojtachnia *et al.*, 2010).

Comparado con el de Suecia, por ejemplo, el desarrollo ha sido completamente distinto. En Finlandia la participación de los alumnos en las actividades escolares se elevó a principios de la década de 1970 y después en la década de 2000, especialmente vinculada con la planeación de la carga curricular. En contraste, Suecia tiene una cultura de debate democrático dentro de la escuela mucho más larga y profunda, a pesar de que la participación ciudadana no tuvo mucho impacto en la escuela sino hasta 1970 (Englund, 1986). En términos generales, las décadas de 1960 y 1970 fueron periodos de intensa participación y anhelo de justicia social en las escuelas en Occidente, y se volvieron fortalezas de la educación democrática, ya sea por

la vía del cambio radical (como en Finlandia) o como parte de la vieja estructura más moderada (Goodson, 2005).

Junto con sus logros, la educación escolar y pedagógica de Finlandia ha recibido críticas crecientes. Los cambios han sido un tanto superficiales. La educación pedagógica no tiene como premisa abundar en la comprensión de los contenidos clave de los programas educativos, sino en lograr que los estudiantes dominen ciertas características apropiadas para la profesión de maestro; es decir, que se conviertan en maestros a través de un proceso de carácter ritual. La educación pedagógica conoce esta situación, pero no ha intentado rectificarla, y no existe voluntad para ello. Para un sector docente esto está bien tal como está (Kallas *et al*., 2006). Desde el punto de vista de la impacto en la educación pedagógica, la situación es preocupante. Las concepciones y creencias que los estudiantes de pedagogía tienen al comenzar sus estudios no cambian durante el transcurso de su proceso formativo. La influencia del programa educativo es muy sutil (*v. gr.* Laine, 2004).

En términos tanto de la estructura como de la actitud, la formación de los profesores de asignatura es del tipo que produce maestros capacitados para los detalles técnicos de la enseñanza. Las realidades y problemas del mundo de la docencia, sin embargo, tienen que ver con algo más que los meros problemas técnicos y éste será el gran reto del progreso de la educación en el futuro (Suoranta, 2003). De acuerdo con el Consejo Nacional de la Educación, no es la enseñanza lo que cansa a los maestros, sino todo lo demás que está relacionado con la enseñanza. El trabajo se vuelve más arduo precisamente por hacerse en espacios inadecuados, con ruido, de manera apurada y con problemas de disciplina. El consenso sobre el papel de la educación también se está desmoronando (Innola *et al*., 2005). Los maestros de hoy encuentran cada vez más conflictos y diferencias; cuando la autoridad tradicional deja de dotar de herramientas y legitimidad a los maestros en estas situaciones, algunos comienzan a pasar por momentos difíciles en su trabajo (Kallas *et al*., 2007).

LA TIERRA DE LA FE EN LA EDUCACIÓN

En el nuevo siglo, el periodo de crecimiento cuantitativo en la educación ha quedado atrás y existe una enorme presión para clausurar y combinar

instituciones educativas y reducir aquellas que se solapan. Detrás de esta situación se encuentra, por un lado, la necesidad de ahorrar financieramente y, por el otro, la perspectiva de que a través de la reforma del sistema educativo Finlandia puede mejorar su competitividad como país. A pesar de los cambios, hay un rasgo unificador que caracteriza todas las etapas de la historia de la educación en Finlandia desde la segunda mitad del siglo XIX: una sólida creencia en el poder de la educación, que se traduce desde entonces y hasta este momento en un respeto absoluto por los títulos y las calificaciones. Los ciudadanos han asimilado la gran estima y expectativa que genera la educación. Este fenómeno es reciente, resultado de la creación de la educación primaria y de la influencia de la educación para unificar la cultura y ayudar a la creación de la nación misma. La sociedad finlandesa escolarizada es también reciente, puesto que, en la práctica, no fue sino hasta 1950 cuando incluso las zonas más remotas tuvieron su propia escuela, y que toda la población dentro el rango de edad escolar accedió a la educación primaria.

La historia de la educación en Finlandia no puede ser vista como una historia lineal de éxito. El respeto por la educación en Finlandia es un fenómeno reciente y las personas no la aceptaron como principio rector, sino con confrontación y protesta. En términos educativos, se considera que el periodo más equitativo es el que va de la creación de la educación básica hasta la década de 1990. A partir de entonces, las políticas educativas han comenzado a enfatizar las consideraciones sobre las necesidades individuales y las exigencias de configurar la educación para distintos grupos, como el de los superdotados o para alumnos con orientaciones curriculares específicas, tales como las matemáticas, las ciencias, los idiomas o las artes.

A pesar de que en esta década las oportunidades educativas en Finlandia se distribuyen de manera más equitativa entre los distintos grupos sociales que en otros países, no existe garantía alguna de que la educación produzca automáticamente la igualdad social. Los ejemplos de esto se pueden encontrar en el mercado con tendencias fuertemente sexistas, donde las mujeres con cierto nivel educativo superior al de los hombres obtienen en promedio trabajos peor pagados e inferiores que ellos. El sistema de educación finlandés tampoco es capaz de garantizar la igualdad de oportunidades entre los distintos grupos sociales. Existe una tendencia a

transmitir de generación en generación el estatus social y el nivel educativo, pese al hecho de que la educación tiene un importante efecto homogeneizador de las diferencias sociales y regionales.

BIBLIOGRAFÍA

Ahola, Sakari. 1995. *Eliitin yliopistosta massojen korkeakoulutukseen. Korkeakoulutuksen muuttuva asema yhteiskunnallisen valikoinnin järjestelmänä. [From University of the Elite to Higher Education for the Masses. The Changing Sstatus of Higher Education as a System for Social Selection.]* Turku: Turun yliopisto.

Ahonen, Sirkka. 2003. *Yhteinen koulu. Tasa-arvoa vai tasapäisyyttä? Koulutuksellinen tasa-arvo Suomessa Snellmanista tähän päivään. [A Common School. Equality or Uniformness? Educational Equality in Finland from Snellman to Nowadays.]* Tampere: Vastapaino.

Anttila, Anu-Hanna y Anu Suoranta (eds.). 2001. *Ammattia oppimassa. [Learning a Trade.]* Tampere: Työväen Historian ja Perinteen Tutkimuksen seura.

Englund, Peter. 1986. *Curriculum as a Political Problem. Changing Educational Conceptions with Special Reference to Citizenship Education*. Upsala Studies in Education.

Feldmann-Wojtachnia, Eva, Anu Gretschel, Vappu Helmisaari, Tomi Kiilakoski, Aila-Leena Matthies, Sigrid Meinhold-Henschel, Roland Roth y Pia Tasanko. 2010. *Youth Participation in Finland and in Germany. Status Analysis and Data Based Recommendation*. Disponible en línea en: www.nuorisotutkimusseura.fi/ sivu.php?artikkeli_id=1040. [Consultado 21.10.2010].

Fellman, Susanna. 2001. "The Role of Higher Technical Education", en: H. Kryger Larsen (ed.), *Convergence? Aspects on the Industrialisation of Denmark, Finland and Sweden 1870-1940*. Helsinki: The Finnish Society of Sciences and Letters, pp. 199-238.

Goodson, Ivor. 2005. *Learning, Curriculum and Life Politics. The Selected Works of Ivor F. Goodson*. London: Routledge.

Hakaste, Saara. 1992. *Yhteiskasvatuksen kehitys 1800-luvun Suomessa sekä vastaavia kehityslinjoja naapurimaissa*. [*The Development of Co-Education in 19th Century Finland and Corresponding Development in Neighbouring Countries.]* Helsinki: Helsingin yliopiston kasvatustieteen laitos.

Halila, Aimo. 1949. *Suomen kansakoululaitoksen historia. Ensimmäinen osa.*

Kansanopetus ennen kansakoulua ja kansakoululaitoksen synty. [The History of Finland's School Establishment. First Part. Popular Teaching Before Primary School and the Birth of the School Establishment.] Porvoo, Helsinki: Werner Söderström Osakeyhtiö.

Halila, Aimo. 1963. *Jyväskylän seminaarin historia. [The History of the Jyväskylä Teachers College.]* Porvoo, Helsinki: WSOY.

Hanho, J.T. 1955. *Suomen oppikoululaitoksen historia II. [The History of the Finnish School Establishment II.]* Helsinki: WSOY.

Hanska, Jussi y Kirsi Vainio-Korhonen (eds.). 2010. *Huoneentaulun maailma. Kasvatus ja koulutus Suomessa keskiajalta 1860-luvulle. [The World of the Rule Board – Education and Schooling in Finland from the Middle Ages to the 1860s.]* Helsinki: SKS.

Hargreaves, Andy. 1994. *Changing Teachers, Changing Times. Teachers' Work and Culture in the Postmodern Age.* Nueva York: Teachers College Press.

Harju, Aaro. 1988. *Maalaiskansakoulujen tarkastustoimi vuosina 1861-1921. [Inspecting Rural Primary Schools 1861-1921.]* Jyväskylän yliopisto.

Havila, Marjo. 2009. Jyväskylän yliopiston hallinto, henkilöstö ja opiskelijat. *[Administration, Staff and Students of Jyväskylä University.]* En: Piia Einonen, Petri Karonen y Toivo Nygård (eds.), *Jyväskylän yliopiston historia. Osa 1I. Yliopisto 1966-2006. [History of Jyväskylä University. Part II. A University 1966-2006.]* Jyväskylä: Jyväskylän yliopisto, pp. 15-139.

Heikkinen, Anja y Pirkko Leino-Kaukiainen (eds.). 2011. *Valistus ja koulunpenkki. Kasvatus ja koulutus Suomessa 1860-luvulta 1960-luvulle. [Enlightenment and the School Bench. Education and Schooling in Finland from the 1860s to the 1960s.]* Helsinki: SKS.

Heikkinen, Antero. 1989. *Perinneyhteisöstä kansalaisyhteiskuntaan. Koulutuksen historia Suomessa esihistorialliselta ajalta itsenäisyyden aikaan. [From Community of Tradition to Civic Society. History of Schooling in Finland from Prehistoric Times to Independence.]* Helsinki: Yliopistopaino.

Hovi, Raimo; Osmo Kivinen y Risto Rinne. 1989. *Komitealaitos, koulutusmietinnöt ja koulutuspolitiikan oikeutus. [Committee Department, Schooling Reports and Authorization in Educational Policy.]* Turku: Turun yliopiston koulutussosiologinen tutkimusyksikkö.

Huuhka, Kosti. 1955. *Talonpoikaisnuorison koulutie. Tutkimus talonpoikaisnuorison koulunkäynnistä ja siihen vaikuttaneista tekijöistä Suomessa 1910-1950. [The*

School Path of Young Peasants. A Study of the Schooling of Young Peasants and Factors Determining it in Finland 19120-1950.] Helsinki: SHS.

Hyyppä, Henrik. 1999. *Varanto varastossa. Koulutus sivistää, jalostaa ja varastoi joutoväkeä. [A Reserve Stockpile. Schooling Civilizes, Refines and Stockpiles Idlers]*. Turku: Turun yliopisto, koulutussosiologian tutkimuskeskus.

Hyytiäinen, Antero. 2003. *Sudenhuoneesta opettajainhuoneeseen. Opettajainhuoneen ja oppilaan välisen interaktion etiikka. [From Wolf Room to Staff Room. The Ethics of Interaction Between the Staff Room and Pupils.]* Acta Universitatis Lapponiensis, 55.

Ikonen, Risto. 2006. *Yrittäjyyskasvatus. Kansalaisen taloudellista autonomiaa etsimässä. [Entreprise Education. In Search of the Citizen's Economic Autonomy.]* SoPhi, núm. 102. Jyväskylä: Minerva.

Innola, Maija, Matti Kyrö, Armi Mikkola y Pirjo Väyrynen. 2005. "Opettajatarpeet nyt ja tulevaisuudessa". *[The Requirements for Teachers Now and in the Future]*. En: Timo Kumpulainen y Seija Saari (eds.). *Opettajat Suomessa 2005. [Teachers in Finland, 2005.]* Opetushallitus, pp. 91-100.

Jalava, Marja. 2011. Kansanopetuksen suuri murros ja 1860-luvun väittely kansakoulusta. *[The Great Change in Popular Teaching and the Debate on the Primary school in the 1860s]*. En: Anja Heikkinen y Pirkko Leino-Kaukiainen (eds.). *Valistus ja koulunpenkki. Kasvatus ja koulutus Suomessa 1860-luvulta 1960-luvulle. [Enlightenment and the School Bench. Education and Schooling in Finland from the 1860s to the 1960s.]* Helsinki: SKS, 74-94.

Jauhiainen, Annukka. 1998. "Työväen tyttöjen kasvatus naiskansalaiseksi. Kaupunkien jatko-opetuksen sukupuolittuneet tavoitteet ja sisällöt 1800-luvun lopulta 1930-luvulle." ["Education Working-Class Girls to become Women Citizens. The Genderized Aims and Contents of Urban Additional Education from the end of the 19th Century until the 1930s."] En: Annukka, Jauhiainen *et al.* (eds.). *Onko sukupuolella väliä? [Does Gender Matter?.]* Turku: Turun yliopisto, 28-47.

Jauhiainen, Annukka. 2002a. *Työväen lasten koulutie ja nuorisokasvatuksen yhteiskunnalliset merkitykset. [The Schooling Pathway of Working-Class Children and the Social Significance of the Education of Youth. The Question of Continuation Schools for Elementary School Leavers from the Late 1800s to the 1970s.]* Turku: Turun yliopisto.

Jauhiainen, Annukka. 2002b. "Kansakoulun jatko-opetuskysymys 1800-luvun

lopulta 1970-luvulle työväen lasten kannalta." ["The Question of Additional Teaching in the Primary School from the End of the 19th Century Until the 1970s from the Viewpoint of a Working-class Child".] En: *Nuorisotutkimus* vol. 20, núm. 4, 57-61.

Jauhiainen, Annukka. 2003. "Kasvatus kansalaisuuteen – kansalaiskoulun unohdettu missio". ["Educating for Citizenship — The Forgotten Mission of the Civic School".] *Aikuiskasvatus* 23 (2): 110-121, 174.

Joutsivuo, Timo. 2010. "Papeiksi ja virkamiehiksi". ["Becoming Priests and Officials".] En Jussi Hanska y Kirsi Vainio-Korhonen (eds.), *Huoneentaulun maailma. Kasvatus ja koulutus Suomessa keskiajalta 1860-luvulle.* [*The World of the Rule Board – Education and Schooling in Finland from the Middle Ages to the 1860s*]. Helsinki: SKS, 112-183.

Kaarninen, Mervi. 1995. *Nykyajan tytöt: koulutus, luokka ja sukupuoli 1920- ja 1930-luvun Suomessa. [Modern Girls: Schooling, Class and Gender in 1920s and 1930s Finland.]* Helsinki: Suomen historiallinen seura.

Kallas, Kai, Tiina Nikkola y Pekka Räihä. 2006. "Mukautujasta aktiiviseksi päätöksentekijäksi – oivallusryhmä opettajankoulutuksessa". [From Accommodater to Active Decision Maker — The Insight Group in Teacher Education".] En: Sakari Suutarinen (ed.), *Aktiiviseksi kansalaiseksi. Kansalaisvaikuttamisen haaste.* [*Becoming an Active Citizen. The Challenge of Civic Action.]* Jyväskylä: PS-kustannus, 151-184.

Kallas, Kai, Tiina Nikkola, Matti Rautiainen y Pekka Räihä. 2007. "Integraatiohanke opetuksen hallinnasta oppimisen ymmärtämiseen". ["Integration Project from Controlling Teaching to Understanding Learning".] En: Eila Aarnos y Merja Meriläinen (eds.), *Paikoillanne, valmiit, nyt! Opettajankoulutuksen haasteet tänään. Valtakunnallinen opettajankoulutuksen konferenssi Kokkolassa 2006. [Ready, Set, Go! The Challenges of Teacher Education Today. National Teacher Education Conference in Kokkola, 2006.]* Kokkola: Kokkolan yliopistokeskus, 84-95.

Kangas, Lasse. 1992. *Jyväskylän yliopistokysymys 1847-1966. [The Jyväskylä University question 1847-1966.]* Jyväskylä: Jyväskylän yliopisto.

Karjalainen, Asko. 1992. *Ammattitaidon myytti opettajayhteisössä. [The Myth of Professional Skill in the Teaching Community.]* Oulun yliopisto. Kasvatustieteiden tiedekunta. Kajaanin täydennyskoulutusyksikkö.

Kemppinen, Lauri. 2007. "Yrjö Sakari Yrjö-Koskisen kansan sivistysideologia-

sivistystä ja hyvinvointia". ["Yrjö Sakari Yrjö-Koskinen's Educational Ideology for the People—culture and Welfare".] En: Juhani Tähtinen y Simo Skinnari (eds.), *Kasvatus-ja koulukysymys Suomessa vuosisatojen saatossa. [The Question of Education and School in Finland over the Years.]* Turku: Suomen kasvatustieteellinen seura, 207-242.

Kiuasmaa, Kyösti. 1982. *Oppikoulu 1880-1980. Oppikoulu ja sen opettajat koulujärjestyksestä peruskouluun. [Grammar School 1880-1980. The Grammar School and its Teachers from School Provision to Basic School.]* Oulu: Pohjoinen.

Kivinen, Osmo. 1988. Koulutuksen järjestelmäkehitys. *[The Systematisation of Education. Basic Education and the State School Doctrine in Finland in the 19th and 20th Centuries.]* Turku: Turun yliopisto.

Kivirauma, Joel. 2002. *Työvoimatarpeesta koko ikäluokan kouluttamiseen. Ammatillisen koulutuksen suunnitteluperiaatteiden tarkastelua 1900-luvun alusta 1980-luvulle. [From Labour Needs to Educating a Whole Age Group. Examining the Planning Principles of Vocational Education from the Beginning of the 20th Century until the 1980s.]* Turku: Turun yliopisto.

Klemelä, Kirsi. 1999. *Ammattikunnista ammatillisiin oppilaitoksiin. Ammatillisen koulutuksen muotoutuminen Suomessa 1800-luvun alusta 1990-luvulle. [From Trades to Vocational Colleges. The Formation of Vocational Education in Finland from the Early 1800s to the 1990s.]* Turku: Turun yliopisto.

Kohonen, Viljo. 2000. "Aineenopettajan uudistuva asiantuntijuus ja sen tukeminen." ["The renewing expertise of subject teachers and how to support it".] En: Kimmo Harra (ed.), *Opettajan professiosta. Okka-vuosikirja 1* (2000) [*On the Profession of Teacher. Okka Yearbook 1]*, 32-48.

Komulainen, Katri. 2001. "1930-luvun suomalainen oppikoulu kansallisuuden näyttämönä". ["Finnish-Language Secondary Schools as a Stage for Nationality. The National Pedagogy of the 1930s in the School Memories of Russian, Swedish and Finnish Speaking Pupils".] En: *Nuorisotutkimus,* vol. 19, núm. 1, 39-54.

Komulainen, Katri. 2002. "Kansallisen ajan esitykset oppikoulun juhlissa". ["National Age Performances in Grammar School Festivals".] En: Tuula Gordon, Katri Komulainen y K. Lempiäinen (eds.), *Suomineitonen hei! Kansallisuuden sukupuoli. [Hi, Finnish Miss! The Gender of Nationality.]* Tampere: Vastapaino, 133-154.

Konttinen, Esa. 1991. *Perinteisesti moderniin. Professioiden yhteiskunnallinen synty*

Suomessa. [Traditionally into the Modern. The Social Birth of Professions in Finland.] Tampere: Vastapaino.

Koppinen, Marja-Leena y Jorma Pollari. 1993. *Yhteistoiminnallinen oppiminen. Tie tuloksiin. [Collaborative Learning. The Road to Results.]* Helsinki: WSOY.

Kuikka, Martti T. 1997. *A History of Finnish Education*, trad. de Käännöstoimisto Valtasana oy. Helsinki: Otava.

Laine, Esko M. y Tuija Laine. 2010. "Kirkollinen kansanopetus". ["Church Popular Teaching".] En: Jussi Hanska y Kirsi Vainio-Korhonen (eds.), *Huoneentaulun maailma. [The World of the Rule Board.]* Helsinki: SKS, 258-306.

Laine, Tuula. 2004. *Huomisen opettajat. Luokanopettajakoulutus ammatillisen identiteetin rakentajana. [Tomorrow's Teachers. Class Teacher Education as a Constructor of Professional Identity.]* Tampereen yliopisto. Acta Universitatis Tamperensis, núm. 1016.

Lampinen, Osmo. 2003. *Suomen koulutusjärjestelmän kehitys. [The Development of the Finnish Education System.*] Helsinki: Gaudeamus.

Lappalainen, Antti. 1991. *Suomi kouluttajana. [Finland as an Instructor.]* Porvoo, Helsinki, Juva: WSOY.

Launonen, Leevi. 2000. "Eettinen kasvatusajattelu suomalaisen koulun pedagogisissa teksteissä". *[*"Ethical Educational Thinking in Pedagogical Texts in the Finnish School".] En: *Jyväskylä Studies in Education, Psychology and Social Research,* núm. 168.

Lauriala, Anneli. 2000. "Opettajan ammatillinen uudistuminen: sosiokulttuurinen näkökulma opettajan oppimiseen". ["Teacher's Professional Renewal: a Sociocultural Perspective on a Teacher's Learning".] En: Kimmo Harra (ed.), *Opettajan professiosta. Okka vuosikirja 1 (2000). [On the Profession of Teacher. Okka Yearbook, núm. 1*], 88-97.

Leino-Kaukiainen, Pirkko y Anja Heikkinen. 2011. "Yhteiskunta ja koulutus." ["Society and Education".] En: Anja Heikkinen y Pirkko Leino-Kaukiainen (eds.), *Valistus ja koulunpenkki. [Enlightenment and the School Bench.]* Helsinki: SKS, 16-33.

Lindström, Aslak. 1998. *Ylioppilastutkinnon muotoutuminen autonomian aikana. [The Formation of the Matriculation Examination During the Period of Autonomy.]* Jyväskylä: Koulutuksen tutkimuslaitos.

Lipponen, Päivi. 2006. *Kansakouluhanke valtion, kunnan ja kyläyhteisöjen vallanjaon haasteena: kansakoulujen perustaminen Kuopion maalaiskunnassa vuoteen 1907*

mennessä. [The Primary School Project as a Challenge to the Division of Power of State, Community and Village Communities: the Foundation of Primary Schools in Kuopio Rural District by 1907.] Helsinki: Helsingin yliopisto.

Männikkö, Ilkka. 2001. "Making the People Fit for Democracy. Kansanvalistusseura and Popular Adult Education in Finland after the General Strike of 1905". En: Sirkka Ahonen y Jukka Rantala (eds.), *Nordic Lights*. Helsinki: Finnish Literature Society, 51-79.

Meinander, Henrik. 2001. "The Role of the Schoolteacher in the Making of a Civic Society. Two Cases from the Grand Duchy of Finland". En: Sirkka Ahonen y Jukka Rantala (eds.), *Nordic Lights*. Helsinki: Finnish Literature Society, 80-104.

Melin, Vuokko. 1989. *Lukutaidon opetus Suomessa. [The Teaching of Literacy in Finland.]* Tampere: Tampereen yliopisto.

Michelsen, Karl-Erik. 1999. "The Silent Profession. Some Reflections on the Little-Known History of the Engineering Profession in Finland". En: Tapani Mauranen (ed.). *Traffic, Needs, Roads. Perspectives on the Past, Present and Future of Roads in Finland and the Baltic Area*. Helsinki: Finnish National Road Administration, 223-229.

National Core Curriculum for Upper Secondary Education. 2003. Helsinki: Finnish National Board of Education.

Nevala, Arto. 1999. *Korkeakoulutuksen kasvu, lohkoutuminen ja eriarvoisuus Suomessa. [The Growth Segmentalization and Inequality of Higher Education in Finland.]* Helsinki: Suomen historiallinen seura.

Niemi, Hannele. 2000. "Teacher education confronting a moving horizon". En: Kristiina Kumpulainen (ed.). *In Search of Powerful Learning Environments for Teacher Education in the 21th Century*. University of Oulu: Department of Education, 16-29.

Nurmi, Kaarina. 1998. "Hyvinvointivaltioiden koulutus- ja työmarkkinoiden sukupuolistuneet reunaehdot." ["The Genderized Conditions of Education and Job Markets in Welfare States".] En: Annukka Jauhiainen, *et al.* (eds.), *Onko sukupuolella väliä? [Does Gender Matter?]* Turku: Turun yliopisto, 50-84.

Pellinen, Petra. 2001. *Aikuiskasvatuksen ammatillistuminen. [The Professionalization of Adult Education.]* Turku: Turun yliopisto.

Rantala, Jukka. 1997. *Sopimaton lasten kasvattajaksi! opettajiin kohdistuneet poliittiset puhdistuspyrkimykset Suomessa 1944-1948. [Unfit to Bring up Children!*

Attempts at Political Purging Directed at Teachers in Finland 1944-1948.] Helsinki: Suomen Historiallinen Seura.

Rantala, Jukka. 2001. "The Political Ethos of a Model Citizen. Ensuring the Correct Political Attitude of Elementary School Teachers during the First Decades of Finland's Independence". En: Sirkka Ahonen y Jukka Rantala (eds.), *Nordic Lights*. Helsinki: Finnish Literature Society, pp. 153-172.

Rantala, Jukka. 2002. *Kansakoulunopettajat ja kapina. Vuoden 1918 punaisuussyytökset ja opettajan asema paikallisyhteisössä. [Primary School Teachers and Revolt. Accusations of Red Tendencies in 1918 and the Teacher's Status in the Local Community.]* Helsinki: SKS.

Rantala, Jukka (ed.). 2003. *Koulu ja kansalaisyhteiskunta historiallisessa perspektiivissä. [School and Civic Society in a Historical Perspective.]* Helsinki: Historiallis-yhteiskuntatiedollisen kasvatuksen tutkimus-ja kehittämiskeskus.

Rantala, Jukka. 2011. "Kansakoulunopettajat". ["Primary School Teachers".] En: A. Heikkinen y P. Leino-Kaukiainen (eds.), *Valistus ja koulunpenkki. [Enlightenment and the School Bench.]* Helsinki: SKS, 266-299.

Rinne, Risto y Annukka Jauhiainen. 1988. *Koulutus, professionaalistuminen ja valtio. Julkisen sektorin koulutettujen reproduktioammattikuntien muotoutuminen Suomessa. [Education, Professionalization and the State. The Formation of Educated Reproduction Professions in the Public Sector in Finland.]* Turku: Turun yliopiston kasvatustieteiden laitos.

Rinne, Risto & Joel Kivirauma (eds.). 2003. *Koulutuksellista alaluokkaa etsimässä. Matala koulutus yhteiskunnallisen aseman määrittäjänä Suomessa 1800 ja 1900 -luvuilla. [In Search of an Educational Underclass. Low-Level Education as a Determiner of Social Status in Finland in the 19th and 20th Centuries.]* Turku: Suomen kasvatustieteellinen seura.

Sahlberg, Pasi. 1996. *Kuka auttaisi opettajaa. Postmoderni näkökulma opetuksen* muutokseen yhden kehittämisprojektin valossa. *[Who Would Like to Help the Teacher. A Postmodern View of the Change in Teaching in the Light of one Development Project.]* Jyväskylän yliopisto. Jyväskylä Studies in Education, Psychology and Social Research, núm. 119.

Sahlberg, Pasi y Asko Leppilampi. 1994. *Yksinään vai yhteisvoimin? Yhdessäoppimisen mahdollisuuksia etsimässä. [Alone or Together? In Search of Opportunities for Learning Together.]* Helsingin yliopisto.Vantaan täydennyskoulutuslaitos.

Salo, Petri. 2002. *Skolan som mikropolitisk organisation. En studie i det som skolan*

är. [School as a Micropolitical Organization. A Study of What School Is.] Vasa: Åbo Akademis förlag.

Saloviita, Timo. 2006. *Yhteistoiminnallinen oppiminen ja osallistava kasvatus. [Collaborative Learning and Inclusive Education.]* Jyväskylä: PS-kustannus.

Sarjala, Jukka. 2008. *Järki hyvä herätetty. Koulu politiikan pyörteissä. [Good Sense Awakened. School Caught up in Politics.]* Helsinki: Kirjapaja.

Simola, Hannu. 1995. *Paljon vartijat. Suomalainen kansanopettaja valtiollisessa kouludiskurssissa 1860-luvulta 1990-luvulle. [Keepers of Plenty. The Finnish Primary School Teacher in the State School Discussion from the 1860s to the 1990s.]* Helsinki: Helsingin yliopiston opettajankoulutuslaitos.

Simola, Hannu. 2002. "From Exclusion to Self-Selection. Examination of Behaviour in Finnish Primary and Comprehensive Schooling from the 1860s to the 1990s". En: *History of education*, vol. 31, núm. 3, 207-226.

Skinnari, Simo y Hannu Syväoja. 2007. "Suomalaisen pedagogiikan linjauksia 1920-luvulta 2000 luvulle – löytyykö ikuisen pedagogiikan linjaa". ["Lines in Finnish Pedagogy from the 1920s to the 2000s — Can a Line of Everlasting Pedagogy be Found?"] En: Juhani Tähtinen y Simo Skinnari (eds.), *Kasvatus- ja koulukysymys Suomessa vuosisatojen saatossa. [The question of Education and School in Finland over the Centuries.]* Turku: Suomen kasvatustieteellinen seura 2007, 341-377.

Suoninen, Annika, P. Pekka Kupari y Kari Törmäkangas. 2010. *Nuorten yhteiskunnalliset tiedot osallistuminen ja asenteet. Kansainvälisen ICCS-tutkimuksen esituloksia. [The Social Knowledge, Participation and Attitudes of Young People. Preliminary Results of the International ICCS Study.]* Jyväskylän yliopisto: Koulutuksen tutkimuslaitos.

Suoranta, Juha. 2003. *Kasvatus mediakulttuurissa. Mitä kasvattajien tulee tietää. [Education in Media Culture. What the Educator Should Know.]* Tampere: Vastapaino.

Tallberg, Marianne. 1989. "Nursing and Medical Care in Finland from the Eighteenth to the Late Nineteenth Century. The Background for the Introduction of Nursers' Training in Finland in 1889, with some Comparisons with Developments in Sweden". En: *Scandinavian Journal of History*, vol. 14, núm. 4, 269-283.

Tiimonen, Soili. 2001. *Valoa kansalle. Luterilainen kirkko ja kansanopetuksen kehittämispyrkimykset autonomisessa Suomessa 1809-1848. [Light to the People. The*

Lutheran Church and Efforts to Develop Popular Schooling in Autonomous Finland 1809-1848.] Helsinki: SKHS.

Tulkki, Pasi. 1996. *Valtion virka vai teollinen työ? Insinöörikoulutus sosiaalisena ilmiönä 1802–1939. [A State Post or Industrial Work? The Training of Engineers as a Social Phenomenon 1802-1939.]* Turku: Turun yliopisto.

Tuomaala, Saara. 2004. *Työtätekevistä käsistä puhtaiksi ja kirjoittaviksi. Suomalaisen oppivelvollisuuskoulun ja maalaislasten kohtaaminen 1921-1939. [From Working Hands to Clean and Writing Hands. The Encounter of Compulsory Schooling and Rural Children 1921-1939.]* Helsinki: SKS.

Tuomaala, Saara. 2011. "Kamppailu yhteisestä koulusta ja oppivelvollisuudesta". ["The Struggle for a Common School and Compulsory Schooling"]. En: A. Heikkinen y P. Leino-Kaukiainen (eds.), *Valistus ja koulunpenkki. [Enlightenment and the School Bench.]* Helsinki: SKS, 95-110.

Tähtinen, Juhani. 2007. "Modernia koulutusyhteiskuntaa kohti — suomalaisen kansanopetuksen ja koululaitoksen kehitysjuonteita autonomian ajalla". ["Towards a Modern Educational Society – Threads in the Development of Finnish Popular Schooling and the School Establishment at the Time of Autonomy".] En: Juhani Tähtinen y Simo Skinnari (eds.), *Kasvatus- ja koulukysymys Suomessa vuosisatojen saatossa. [The Question of Education and School in Finland over the Centuries.]* Turku: Suomen kasvatustieteellinen seura, 101-147.

Valtonen, Heli. 2009. "Seminaariyhteisö opettajien kouluttajana". ["The Teachers College Community as a Teacher Educator".] En: Piia Einonen, Petri Karonen y Toivo Nygård (eds.), *Jyväskylän yliopiston historia. Osa 1. Seminaarin ja kasvatusopillisen korkeakoulun aika 1863-1966. [The History of Jyväskylä University. Part 1. The Period of the Teachers College and Pedagogical High School 1863-1966.]* Jyväskylä: Jyväskylän yliopisto, 19-109.

Varto, Juha. 2005. "Koulun syytä etsimässä. Tiedon ja taidon erilaiset tehtävät kasvatuksessa". ["In Search of a Reason for School. The Different Roles of Knowledge and Skill in Education".] En Tomi Kiilakoski, Tuukka Tomperi y Marjo Vuorikoski (eds.), *Kenen kasvatus. Kriittinen pedagogiikka ja toisin kasvatuksen mahdollisuus. [Whose Education. Critical Pedagogy and the Possibility of a Different Education.]* Tampere: Vastapaino, 197-216.

Vuorio-Lehti, Minna. 2006. *Valkolakin viesti: ylioppilastutkintokeskustelu Suomessa toisen maailmansodan jälkeen. [The Message of the Student Cap: Discussion of the*

Matriculation Exam in Finland after World War II.] Turku: Turun yliopisto.
Väyrynen, Kari. 2007. "Sivistysprosessi ja koulutusinstituutiot J. V. Snellmanilla". ["The Process of Civilizing and Educational Institutions for J.V. Snellman".] En: Juhani Tähtinen y Simo Skinnari (eds.), *Kasvatus- ja koulukysymys Suomessa vuosisatojen saatossa. [The Question of Education and School in Finland over the Centuries.]* Turku: Suomen kasvatustieteellinen seura, pp. 149-166.

El Kalevala: dos fragmentos

Elias Lönnrot

El Kalevala es la epopeya nacional de Finlandia, texto fundacional compilado y vertido en cantos o runos por Elias Lönnrot a finales del siglo XIX. Se trata de un ciclo cuyas fuentes orales son los cuentistas rurales que preservaron la antigüedad y la tradición de la obra, creada entre los siglos VI y XIV, hasta que Lönnrot la trasladó a la escritura, para darle un carácter definitivo. Aquí presentamos un par de fragmentos en prosa basados en el poema épico, cuyo significado es la "tierra de los héroes".

XVI: LA EXPEDICIÓN A POHJOLA

El viejo Väinämöinen, Ilmarinen y Lemminkäinen habían vuelto a ocupar su puesto en el navío; y se dirigieron a través de las encrespadas olas a la sombría Pohjola, a las heladas regiones donde los hombres son devorados y exterminados los héroes.

Y una vez llegados allá, los héroes sacaron el navío tierra adentro, haciéndolo deslizarse por medio de rodillos guarnecidos de acero, sobre la árida playa.

Después se acercaron a la aldea y entraron en la vivienda de madre Louhi, el ama de casa de Pohjola. La anciana les dijo: "¿Qué cuentan los hombres, qué nuevas traen los héroes?"

El viejo, el impasible Väinämöinen respondió: "Los hombres te contarán, los héroes te dirán que han venido acá para tener su parte en la posesión del Sampo, para conocer el hermoso talismán".

El ama de casa de Pohjola replicó: "No puede la gallineta partirse en dos, la ardilla no puede partirse en tres. Place al Sampo voltear sus aspas,

place al hermoso talismán moler en la montaña de cobre de Pohjola. Y del mismo modo me place a mí ser la dueña absoluta del gran Sampo".

El viejo, el impasible Väinämöinen dijo: "Si rehúsas repartir el Sampo con nosotros, nos lo llevaremos entero a nuestro navío".

Madre Louhi, el ama de casa de Pohjola, tuvo un arrebato de violenta cólera, y llamó en su auxilio al pueblo entero de Pohjola: a los mozos de afilada espada, a los héroes de largas lanzas; azuzando a todos contra Väinämöinen.

Entonces el viejo, el impasible Väinämöinen, tomó su kantele, se sentó y comenzó a tocar con ágiles dedos las cuerdas del instrumento. Todos acudieron a escucharlo, a admirar la jubilosa melodía: los hombres con el corazón gozoso, las mujeres con sonrientes labios, los héroes con lágrimas en los ojos, los mozalbetes con la rodilla en tierra.

Pero pronto al arrobo sucedió un mágico letargo, y todos los que escuchaban, todos los que contemplaban, jóvenes y viejos, todos se quedaron profundamente dormidos.

El sabio Väinämöinen, el Encantador eterno, se registró los bolsillos y sacó de su escarcela las agujas del sueño; después se puso a coser los párpados y a trenzar las pestañas del pueblo aletargado, de los héroes dormidos, de todos los habitantes de Pohjola, asegurando así una larga duración a su sueño.

Después se encaminó a la montaña de roca y cobre de Pohjola, a apoderarse del Sampo, a arrastrar consigo el talismán enterrado bajo nueve llaves, detrás del décimo cerrojo.

El viejo Väinämöinen entonó una runa mágica ante las puertas de la montaña de roca, de la montaña de cobre, y las puertas se estremecieron.

El herrero Ilmarinen frotó las cerraduras con manteca, los goznes de hierro con grasa, para que no rechinasen ruidosamente; después descorrió cuidadosamente los pestillos con sus dedos, levantó suavemente los cerrojos, y las enormes puertas se abrieron de par en par.

El viejo Väinämöinen dijo: "¡Oh bullicioso hijo de Lempi; tú, el más querido de mis amigos, entra tú a buscar el Sampo, a apoderarte del precioso talismán!" Lemminkäinen llegó hasta el Sampo y trató con todas sus fuerzas de levantarlo; lo apretó entre sus brazos, arrodillado en el suelo, sacudiéndolo con toda su energía; pero nada logró, el Sampo permaneció

inmóvil; sus raíces se hundían en las entrañas de la roca a una profundidad de nueve brazas.

Había en Pohjola un soberbio toro, un toro gigantesco: sus flancos eran vigorosos, sus tendones duros como el acero, sus cuernos de una braza, su morro de media braza.

Lo trajeron del prado donde pacía, lo uncieron a un arado; y labró profundamente el lugar donde estaban enterradas las raíces del Sampo, donde el mágico talismán estaba aprisionado. El Sampo comenzó a bambolearse, inclinándose hacia delante.

Entonces el viejo Väinämöinen, el primero, el herrero Ilmarinen, el segundo, y el bullicioso Lemminkäinen, el tercero, arrancaron el gran Sampo de las entrañas de la montaña de piedra y roca de Pohjola y lo llevaron a su navío. Y otra vez se hicieron a la mar.

Con el corazón henchido de alegría, el viejo Väinämöinen se alejaba de la sombría Pohjola, poniendo nuevamente proa a su país. Y empuñando la barra del timón, alzó la voz y dijo: "¡Huye, oh navío, lejos de Pohjola, vuelve tu popa a la tierra extranjera y alcanza mis riberas natales! ¡Mece, oh viento, mece mi navío! ¡Y tú, ola del mar, empújalo mar adentro, presta tu apoyo a los remos, alivia el esfuerzo de los remeros en el inmenso golfo!"

Y el viejo Väinämöinen al timón, y el herrero Ilmarinen y el bullicioso Lemminkäinen a los remos, con renovado ardor, avanzan en veloz carrera sobre el profundo mar.

El bullicioso Lemminkäinen dijo: "Si nunca faltó agua para el remero, tampoco antaño faltaban canciones al runoya; pero ahora ya no se oye cantar a bordo de los navíos, ya no se oye la más leve melodía en medio de los mares".

El viejo, el impasible Väinämöinen, respondió: "Todavía es demasiado pronto para cantar, para dar rienda suelta a la alegría. Aguardemos a estar a la vista de nuestras casas, a oír rechinar las cerraduras de nuestras propias puertas".

El bullicioso Lemminkäinen replicó: "Si yo estuviera sentado al timón cantaría según mi saber; cantaría porque ya el canto me brinca en la garganta. Tal vez otro día mi don de cantar se desvanezca, la inspiración me falte. Así pues, si tú te niegas a cantar, yo mismo cantaré sin más tardanza".

Y el bullicioso Lemminkäinen, el hermoso Kaukomieli, después de haber templado su boca y afinado su lengua en un preludio, rompió a cantar. Pero el audaz sólo logró lanzar roncos gritos con su voz temblorosa, extraer espantables ronquidos del fondo de su garganta desgarrada.

Su boca se crispaba, temblequeaba su barba, y el extraño canto retumbó a lo lejos; se oyó más allá de seis aldeas, más allá de siete golfos.

Una grulla estaba encaramada en un tronco de árbol, sobre el húmedo musgo; levantaba una pata en el aire y se entretenía en contarse los dedos, cuando oyó el canto de Lemminkäinen y sintió un escalofrío de espanto. Inmediatamente levantó el vuelo lanzando estridentes chillidos. Al pasar sobre Pohjola renovó sus chillidos, y su estridencia siniestra tuvo el funesto poder de despertar a todo el pueblo.

Madre Louhi salió de su profundo sueño; corrió al establo, corrió a los silos donde se secaba el grano; pasó revista a las espigas y al ganado: el ganado estaba intacto, ninguna espiga faltaba.

Entonces corrió a la montaña de piedra, a la montaña de cobre, pero al llegar ante las puertas exclamó: "¡Maldición sobre mis días, desdichada de mí! ¡Algún extraño se ha introducido aquí, ha roto todas las cerraduras, ha violentado los candados de hierro y ha violado las puertas de la fortaleza! ¿Habrán robado mi Sampo?, ¿mi precioso talismán habrá desaparecido?"

Ciertamente, el Sampo había sido robado, el precioso talismán había desaparecido. Había sido arrancado a las entrañas de la montaña de piedra, de la montaña de cobre, pese a las nueve cerraduras y por encima del décimo cerrojo.

Madre Louhi se sintió presa de una amarga desesperación; veía destruido su poder, su supremacía destrozada. Entonces clamó implorando el auxilio de Utar: "¡Oh virgen de las nieblas: tamiza una neblina en tu cedazo; haz descender del alto cielo sobre la superficie del mar un espeso vaho, para que Väinämöinen no pueda navegar, para que no pueda hallar la verdadera ruta!"

Utar, la virgen de las nieblas, sopló sobre el mar una espesa neblina, una bruma sombría tupiendo el aire, y encadenó al viejo Väinämöinen por espacio de tres noches enteras en medio de las olas.

Cuando hubieron transcurrido las tres noches, Väinämöinen alzó la voz y dijo: "Jamás un hombre, ni siquiera el más débil, jamás un héroe, ni siquiera el más torpe, se ha dejado vencer ni destruir por una niebla".

Y así diciendo, golpeó con su espada las aguas del mar; un vapor dulce como la miel se desprendió de la hoja de acero y de pronto la niebla se desvaneció en el aire, se disipó en la inmensidad del cielo; y el mar recobró su claridad mostrándose en toda su grandeza; el mundo volvía a abrirse ante los héroes.

El viejo Väinämöinen prosiguió su travesía. Pero transcurrido un corto, un cortísimo espacio, Ukko, el Dios supremo, el soberano dominador de la bóveda celeste, ordenó a los vientos soplar, a la tempestad desencadenarse en toda su violencia.

Y los vientos soplaron furiosos del oeste y del sudoeste, y más furiosos aún del sur; bramaron espantables del este y del sudeste; lanzaron salvajes aullidos los del norte. Las encrespadas olas se arrojaron airadas contra el navío, y arrastraron consigo el kantele fabricado con espinas de sollo, con aletas de pez.

Entonces el viejo Väinämöinen sintió que las lágrimas le subían a los ojos, y tomó la palabra y dijo: "¡Ay que mi obra, mi instrumento bien amado, ha desaparecido; mi manantial de alegría se ha perdido entre las olas! ¡No volveré a hallar en toda mi vida el kantele que fabriqué con los dientes del sollo, con los huesos del enorme pez!"

El viejo, el impasible Väinämöinen meditó profundamente sobre su cruel aventura: "No se debe llorar en un navío. De nada valen las lágrimas en la miseria; las lamentaciones no nos salvan de las malas horas".

Después tomó la palabra y dijo: "¡Huye hacia el cielo, oh viento, gana de nuevo las altas nubes, regresa al lugar de tu nacimiento; no vuelques mi navío, no lo precipites en el fondo del mar! ¡Mejor descuaja los árboles en el bosque que espera la tala; mejor derriba los molinos de la colina!"

El bullicioso Lemminkäinen, el hermoso Kaukomieli, dijo: "¡Oh águila, danos tres de tus plumas, y tú cuervo, danos dos, para que sirvan de sostén al pobre navío!"

Y Lemminkäinen en persona se puso a reforzar las bordas levantándolas con planchas añadidas a la altura de una braza, de suerte que las olas fueran impotentes contra ellas.

Así las bordas del navío cobraron altura suficiente para resistir la terrible violencia de la tempestad, para desafiar el asalto de las olas encrespadas, atravesando los procelosos turbiones, la alta marejada.

Madre Louhi, el ama de casa de Pohjola, llamó al pueblo entero a las armas; les entregó arcos y espadas, y aprestó su navío, su navío de guerra.

Y en él dispuso ordenadamente a sus hombres; puso en fila a los héroes y los fue contando, como el tordo, como la picaza hacen con sus polluelos: cien hombres armados de espada, mil héroes armados de arco.

Luego hizo tender el velamen de las jarcias, y la vela mayor en lo alto del mástil, de suerte que el navío semejaba una nube desplegada en el cielo. Y se puso en marcha.

El viejo, el impasible Väinämöinen conducía su navío sobre el mar azul. Desde el fondo de popa alzó su voz y dijo: "Oh bullicioso Lemminkäinen, hijo de Lempi, el más caro de mis amigos: sube a lo alto del mastelero, trepa por las cuerdas, y explora el cielo, mira atrás y adelante, a ver si las orillas del aire están claras o están oscurecidas por las brumas".

El bullicioso Lemminkäinen, el travieso mozo, siempre dispuesto a la acción sin necesidad de órdenes, siempre lleno de celo sin necesidad de ruegos, trepó por las cuerdas y subió a lo alto del mástil. Volvió la mirada en torno, a oriente y occidente, al sur y al suroeste, exploró las costas de Pohjola y dijo: "El navío de Pohjola avanza hacia nosotros; cien hombres sentados en los bancos empuñan los remos; mil héroes aguardan sobre cubierta".

El viejo Väinämöinen presintió entonces la verdadera significación de todo aquello, y dijo: "¡A los remos, herrero Ilmarinen! ¡A los remos, jovial Lemminkäinen! ¡Que remen cuantos hay a bordo, para que nuestro navío surque veloz las ondas, esquivando el encuentro con el barco de Pohjola!"

Pero, pese a los esfuerzos de los hombres, pese al ardor de los héroes, el navío no logró avanzar, no logró esquivar la ruta del barco de Pohjola.

Entonces el viejo Väinämöinen comprendió que la desgracia lo amenazaba, que el día fatal había llegado para él, y se preguntó qué hacer para salvar la vida. Después tomó la palabra y dijo: "Ahora me viene a las mientes un pequeño artificio, un fácil encantamiento".

Y sacó de su escarcela un trozo de yesca y un pedernal, y los arrojó al mar por encima de su hombro izquierdo, diciendo: "¡Que nazca de ellos un escollo, que de ellos brote una isla inesperada, y que el navío de Pohjola se estrelle contra esa roca, entre el bramar de las encrespadas olas!"

Así, de la yesca y el pedernal nació un escollo, surgió una isla entre las olas del mar, afilada hacia oriente y formando un bastión contra el norte.

El navío de Pohjola proseguía su ruta balanceándose ligeramente entre las olas.

De repente dio con el escollo, chocó contra la isla, y el barco de cien remeros se hizo pedazos; los mástiles y las velas se desplomaron en el abismo para convertirse en presa de los vientos, juguete de las tormentas.

Madre Louhi se irguió en medio de las aguas esforzándose en levantar el navío, pero nada pudo lograr. Todo el velamen, toda la tablazón estaba rota y dislocada.

Madre Louhi se quedó pensando, y se dijo: "¿De qué industria podría valerme ahora?, ¿qué medio emplear para reparar este desastre?"

Y Louhi cambió de forma: cogió cinco hoces, cinco herrumbrosas y torcidas tenazas, y se hizo con ellas uñas y garras; cogió la mitad del estrellado barco, y de sus bordas se hizo unas alas, de su timón una cola; y bajo sus alas colocó cien hombres, bajo su cola mil guerreros; cien hombres armados de espada, mil guerreros armados de arco.

Y de este modo, transformada en águila, tendió el vuelo y se elevó en el aire, en pos de la estela de Väinämöinen; con un ala roza las nubes, con la otra barre las aguas.

El viejo, el impasible Väinämöinen, volvió el rostro hacia el mediodía, volvió los ojos al noroeste y sobre la estela. La mujer de Pohjola avanzaba, el ave gigante se acercaba; de frente parecía un águila, por la espalda un buitre.

Pronto alcanzó el navío del héroe; descendió sobre lo alto del mástil, se posó en las jarcias. El navío se bamboleó y estuvo a punto de naufragar en el abismo. El viejo Väinämöinen dijo: "¡Oh Madre Louhi, señora de Pohjola!: ¿quieres venir conmigo a compartir el Sampo, en el promontorio de las nieblas, en la isla de las umbrías?"

La señora de Pohjola respondió: "¡No, no iré contigo, oh miserable, a compartir el Sampo; no iré en tu compañía, oh Väinämöinen! ¡Yo me apoderaré del Sampo y lo rescataré de tu navío!"

Entonces el bullicioso Lemminkäinen desenvainó su espada y comenzó a golpear con ella las patas del águila, las garras del ave poderosa, exclamando a cada golpe: "¡Caigan los hombres, caigan las espadas, caigan los malditos guerreros! ¡Que los cien hombres se desplomen de las alas, que los mil héroes resbalen de las plumas!"

El viejo Väinämöinen, el inmortal runoya, arrancó de la popa el timón, enarboló la barra de encina y golpeó con ella las patas del monstruoso pájaro, rompiéndole las garras; una sola, la más pequeña, esquivó los golpes.

Y los cien hombres se desprendieron de las alas, y los mil héroes cayeron de la cola, precipitándose en el fondo del mar. Y el águila misma se desplomó de lo alto del mástil sobre la cubierta, como el gallo silvestre se desploma del árbol, como cae la ardilla de las ramas del abeto.

Entonces, estirando el dedo sin nombre, el águila se apoderó del Sampo, agarró el mágico talismán y lo arrojó al mar, entre las azules olas. El Sampo se hizo pedazos, saltaron en astillas las brillantes aspas.

Y de los trozos del Sampo, unos rodaron al abismo, dispersándose en lo profundo, como una fuente de riqueza para las ondas; otros, los fragmentos más ligeros, flotaron en la superficie del mar, arrastrados por los vientos y las olas.

Y los vientos los llevaron a tierra, las olas los arrastraron hasta la orilla.

El viejo, el impasible Väinämöinen, se llenó de alegría al contemplar esto, y dijo: "Esos restos del Sampo serán el principio de una eterna prosperidad; serán, en los campos cultivados, la fecunda semilla de la cual germinarán plantas de todas las especies; por virtud suya brillará la luna, y el sol bienhechor se elevará radiante sobre estas hermosas regiones sin fin!"

Madre Louhi, dijo: "¡Así pues, mi poderío queda roto desde ahora, mi prestigio se ha extinguido, mi prosperidad ha rodado a lo profundo del mar con los restos del Sampo!"

Y se alejó llorando hacia su morada, entre lamentos tomó el camino de Pohjola; sólo llevó consigo lo que pudo retener del Sampo con el dedo sin nombre, que era bien poca cosa: la palanca y un trozo de las aspas. Por eso un triste clamor resuena en Pohjola, una vida sin pan reina en Laponia.

El viejo, el impasible Väinämöinen, una vez llegado a tierra, encontró los restos del Sampo, los fragmentos del talismán precioso, dispersos entre la fina arena de la playa.

Los juntó y los llevó a la punta del promontorio nebuloso, de la isla rica en umbrías, para que allí creciesen, para que allí se multiplicasen, para que allí fructificasen, engendrando la cerveza de cebada y el pan de centeno.

Y el viejo Väinämöinen alzó su voz y dijo: "¡Concédenos, oh Creador, una brillante prosperidad; haz, oh Jumala, que nuestra vida transcurra dichosamente, y que muramos con honor en estas dulces regiones, en este hermoso país de carelia!

"Defiéndenos, protégenos contra los tortuosos pensamientos de los hombres, contra los oscuros designios de las mujeres. ¡Derriba por tierra al envidioso!, ¡aniquila a los embrujadores de las aguas!

"¡Construye una muralla de hierro, levanta una fortaleza de piedra alrededor de mi pueblo; una fortaleza que se eleve desde la tierra hasta el cielo, para que me sirva de refugio, que sea mi morada, mi protección y mi defensa, de suerte que la desgracia no pueda caer sobre mí, que la adversidad no pueda alcanzarme, mientras dure esta vida, alumbre la luz del sol!"

XVII: EL NUEVO KANTELE

El viejo, el impasible Väinämöinen pensaba en su interior: "Dulce me sería ahora tocar el melodioso instrumento, revivir la alegría de sus acordes en esta nueva ribera, en estos hermosos parajes; pero mi kantele ha desaparecido, lo he perdido para siempre.

"¡Oh herrero Ilmarinen, tú que forjabas antaño, tú que forjabas ayer, tú que todavía forjas hoy: fabrícame un rastrillo de hierro, un rastrillo de apretados, dientes y largo mango, con el cual pueda yo rastrear las aguas del mar, agavillar las espumas, amontonar los juncos, explorar todas las orillas, para rescatar mi kantele de la profunda morada de los peces, de los pedregosos bancos del salmón!"

El herrero Ilmarinen, el inmortal forjador, fabricó en seguida el rastrillo de hierro, erizado de dientes de cien brazas y armado de un largo mango de cobre de quinientas brazas.

El viejo Väinämöinen empuñó el rastrillo y se dirigió, por el camino más corto, hacia la costa. Y se puso a labrar las aguas, rastrillando las flores de nenúfar, los arbustos y las ramas, los juncos y cañaverales; registró todos los agujeros, exploró los bancos y las rocas. Pero no pudo encontrar el kantele de hueso de sollo, no pudo hallar la alegría para siempre perdida, el melodioso instrumento irremediablemente desaparecido.

El viejo, el impasible Väinämöinen, volvió a tomar el camino de su casa, triste, gacha la cabeza, derribada de lado la gorra.

Cuando atravesaba un bosque, cuando cruzaba una floresta, oyó llorar a un abedul, un árbol de jaspeada corteza que derramaba lágrimas. Se acercó a él y le dijo: "¿Por qué lloras, oh verde abedul, por qué viertes lágrimas, oh árbol gentil, por qué te quejas, oh tronco de blanco torso? ¡Nadie te ha llevado a la guerra, nadie te ha arrastrado por la fuerza al sangriento fragor de las batallas!"

El gentil abedul respondió cuerdamente: "Muchos piensan, muchos cuentan que yo vivo siempre gozoso, en medio de una perpetua alegría. Y sin embargo ¡pobre de mí!, vivo entre penas y dolores, torturado por la angustia, entre tormentos que me devoran.

"Sí, deploro mi cruel destino, mi existencia vacía de dicha; gimo de verme así abandonado, indefenso, en este paraje funesto, en estos pastizales siempre verdes.

"Los dichosos sólo tienen un deseo: la llegada de los hermosos días, los días ardientes del estío. Pero ¡qué distintos son esos días para mí! ¡De ellos sólo espero ver desgarrada mi corteza y saqueado mi follaje!"

El viejo Väinämöinen, dijo: "¡Cesa de llorar, oh verde abedul! Árbol de galán follaje y blanco torso, no te lamentes más. Vas a ser inundado de una eterna alegría, vas a comenzar una nueva y más dulce vida. ¡Pronto llorarás de felicidad y te estremecerás de júbilo!"

Entonces el viejo Väinämöinen transformó el abedul en instrumento melodioso; durante toda una jornada de estío lo talló hasta fabricar un kantele, en el promontorio nebuloso, en la isla rica de umbrías. La caja del instrumento fue cavada en la parte más noble del tronco, en el mismo corazón del árbol.

Después dijo: "La caja, la pieza principal del kantele, ya está tallada. ¿Dónde encontrar ahora los tornillos y clavijas?"

Una corpulenta encina se erguía en el camino, junto al cercado; todas sus ramas eran de igual longitud; y de cada rama pendía un fruto, y de cada fruto un globo de oro, y sobre cada globo de oro había un cuclillo.

Cuando el cuclillo modulaba el quíntuple sonido de su canto, el oro caía de su boca, la plata manaba de su pico, sobre la colina de oro, sobre la colina de plata.

Väinämöinen recogió aquel oro y aquella plata, y de ellos fabricó los tornillos y clavijas del kantele.

Y volvió a decir: "Ya está guarnecido el kantele de tornillos y clavijas, pero algo le falta aún: le faltan las cinco cuerdas. ¿Dónde encontrar las cinco cuerdas, las cinco madres de la armonía?"

Y el héroe salió en busca de las cinco cuerdas, atravesando un bosque recién talado. Allá, en la soledad de un valle, estaba sentada una joven virgen. No lloraba pero tampoco sonreía. Y cantaba en voz íntima, para ella sola; cantaba para matar las horas de la tarde, esperando la llegada de su prometido, del hombre bien amado de su corazón.

El viejo, el impasible Väinämöinen, se descalzó y se acercó a ella: "¡Oh virgen adolescente: dame un bucle de tus cabellos para fabricar las cuerdas del kantele, las fuentes vibrantes de la eterna alegría!"

La doncella le dio sus cabellos, sus cabellos de seda; le dio cinco, le dio seis, le dio hasta siete. Y Väinämöinen trenzó con ellos las cuerdas del kantele, las fuentes vibradoras de la eterna alegría.

De este modo el kantele quedó completo en todas sus partes. Entonces el viejo Väinämöinen se sentó sobre una piedra, sobre un bloque de rocas; tomó el instrumento entre sus manos, el mástil hacia el cielo, la caja contra las rodillas, y empezó a templar las cuerdas invocando la armonía.

Después rompió a tocar con sus diez dedos y la caja de abedul se estremeció, el oro de los cuclillos tembló, los cabellos de la virgen resonaron jubilosamente.

Y mientras Väinämöinen hacía vibrar el kantele, las montañas se agitaban, retumbaban los roquedales, los múltiples ecos despertaban, los escollos se cimbraban en las orillas, los guijarros subían a la superficie de las aguas, los abetos danzaban de gozo, los troncos de los árboles saltaban en la espesura del bosque.

Y las mujeres de Kalevala abandonaron sus labores y todas corrieron, rápidas como un río, impacientes como un torrente, las jóvenes con la sonrisa en los labios, las viejas con el corazón jubiloso, a escuchar la voz del instrumento, a admirar los acentos de la alegría. Todos los hombres de los contornos, con la gorra en la mano; todas las mujeres, con la mano en la mejilla; todas las doncellas, con los ojos inundados de lágrimas; todos los mancebos, con la rodilla en tierra; todos acudieron a oír el kantele, a admi-

rar su jubilosa armonía. Y todos decían al unísono: "¡Nunca en los días de nuestra vida, jamás desde que la luna brilla, se habían escuchado tan dulces acordes!"

Las vibraciones del kantele resonaron más allá de seis aldeas; no hubo criatura alguna que no acudiera a escucharlo.

Todas las alimañas del bosque se sentaron sobre sus patas traseras, todos los pájaros del aire se posaron en las ramas altas, todos los peces del agua se precipitaron a la orilla, y hasta los gusanos abandonaron sus mudas guaridas, para gozar la melodía del kantele, para saborear la música de Väinämöinen.

El viejo Väinämöinen tocaba con maravillosa destreza, haciendo surgir notas nunca oídas. Tocó por espacio de un día, por espacio de dos días sin interrupción; sin haber tomado más que una sola comida, sin haberse ceñido más que una vez el cinturón, sin haber revestido su túnica más que una sola vez.

Cuando tocó en el interior de su casa, de su casa de troncos de abeto, resonó la techumbre, surgieron ecos de la bóveda, el piso se estremeció, murmuraron las puertas, las ventanas temblaron, oscilaron las delgadas vigas de la chimenea, y danzaron las piedras del hogar. Cuando tocó en medio de los bosques, los abetos se curvaron humildes, los pinos se inclinaron, sus frutos cayeron al suelo, sus espinas se enrollaron en torno a las raíces.

Cuando tocó en los sotos o en las tierras labrantías, las praderas despertaron alegremente, los campos se abrieron gozosos, las flores se sintieron transportadas de amor, y los más tiernos tallos se inclinaron gentilmente.

Kouta

Eino Leino

Eino Leino, cuyo nombre real era Armas E. Leopold Lönnbohm, nació en Paltamo en 1878 y murió en Tuusula en 1926. Uno de los poetas más importantes de Finlandia, jamás terminó sus estudios universitarios y se dedicó tanto al periodismo como al ensayo y a la crítica, a la traducción y al teatro, a la novela y, sobre todo, a la poesía. El poema que a continuación presentamos proviene de su libro *Helkavirsiä* (*Canciones del solsticio*, 1903).

Kouta el sami, hombre triste,
fue el sabio más grande
allende las montañas de Turja.

De su mirada brotaban serpientes,
murciélagos nocturnos volaban de su mirada,
de abajo de sus pies saltaban lobos,
armiños corrían en sus manos,
sobre su cabeza graznaba un cuervo.
pájaros carroñeros se posaban en sus hombros.

Sabía todo lo que los hombres sabían,
podía hacer todo lo que los dioses hacían,
pero no pudo atar el fuego fatuo
ni descubrir la fosa del tesoro.

Así que fue a buscar
el poder profundo de Mantu.

Caminó por senderos desconocidos,
emprendió viajes sin dirección,
como hielo sobre los lagos, escarcha sobre el mar,
como el trueno en la montaña;
los niños de Laponia chillaban,
los perros se quejaban con fuerza,
una ráfaga llegó a la puerta,
la brasa se apagó en la carpa.

El Fantasma de la Tierra dormía en una choza,
escucho su andar pesado,
bostezó y se sacudió,
abrió sus fauces:
grande pinos cayeron
en el bote sin fondo de su boca;
pero no Kouta, hombre triste.

De la tierra el Durmiente de la Tierra se alzó:
"¿Quién eres, cacique, caminando,
poder sobre la tierra, deambulando,
sin caer en mi boca?"

Kouta, hombre triste, le respondió:
"Soy Kouta, caminando,
soy el Sami que canta la tierra,
no vine a ser comido,
vine en pos de conocimiento."

El de los ojos cerrados gruñó:
"¿Has ofrecido tu propia sangre?"

Kouta, hombre triste, se pronunció:

"Lo hice cuando era niño,
obtuve una palabra rica en fuerza:
la sangre fortalece la sangre".

El de barba enmohecida estalló:
"¿Has aniquilado tus otras alegrías?"

Kouta, hombre triste, se pronunció:
"Lo hice, cuando joven,
obtuve una palabra rica en fuerza:
el hierro refuerza el hierro".

El gris como el barro dijo:
"¿Maldeciste a la que te parió?"

Kouta, hombre triste, se pronunció:
"Así lo hice, en el umbral de la muerte,
obtuve una palabra rica en fuerza:
el frío atempera el frío".

Y el Fantasma de la Tierra sentenció:
"Estás tres veces encadenado, Kouta".

Y Kouta sonrió sin emoción:
"Sé todo lo que los hombres saben,
puedo hacer todo lo que los dioses hacen,
pero no puedo asir el fuego fatuo,
conjurar el pasado".

El más viejo de los Mantus dijo desde la tierra:
"Anda al Valle Hueco
adonde la áspera Madre Tiempo
aviva el fuego fatuo
sobre el pozo del tesoro sagrado.
Obtendrás el poder eterno de la tierra,

te convertirás en Kouta el sabio".

Siempre severo Kouta increpó:
"¿Y si no regreso?"

El Señor del Más Allá se mofó:
"¡Te convertirás en el sabio
pero no sacrificarás tu vida!"

Y Kouta comenzó a andar
y el castillo de Laponia a moverse,
los rápidos de Rutja a espumarse,
la noche de Turja a rugir;
las estrellas cayeron de los cielos,
los muertos temblaron bajo tierra,
había dolor en Tuonela,
miedo en las chozas de los dioses.

La áspera Madre Tiempo dijo:
"¡Bienvenido, Kouta!
Desde hace tiempo que te he buscado".

Kouta, hombre triste, se pronunció:
"Muchas son las obras del hombre,
su pensamiento es diverso.
Me has buscado entonces:
antes no tenía tiempo".

La áspera Madre Tiempo habló,
su voz venida de la noche de los muertos,
de abajo del árbol, bajo el pino,
de las profundidades del bosque:
"A la vida le importa el mañana,
Mana conjura el pasado".

Kouta, hombre triste,
obtuvo el conocimiento de todas las cosas,
llegó al Valle Hueco,
caminó los escalones de la muerte,
como un banco de nubes, como un
remolino en rápidos de hielo;
no miro atrás,
vio a través de la puerta de la tumba,
sin prisa,
dio un paso y luego otro,
por el adusto camino que baja a Tuoni,
la vida más áspera que la muerte.

La historia finlandesa en la ficción

Mari Hatavara*

En sus comienzos, la literatura histórica finlandesa estuvo estrechamente vinculada a las prácticas narrativas ficcionales, y la relación entre historiografía y ficción histórica ha permanecido hasta ahora vigente y productiva. Durante la década de 1840, el auge del pensamiento nacionalista –como resultado de la nueva posición autónoma de Finlandia– demandaba una narrativa capaz de explicar de manera común y compartida cómo Finlandia y los finlandeses se formaron como entidad.[1] La narrativa de ficción tuvo un papel destacado, ya que la coherencia y claridad en la estructura de la trama muchas veces resultaba más valorado por el público que la veracidad histórica. El corpus de literatura histórica estaba escrito en su mayoría en latín, trataba principalmente sobre historia medieval, y no aspiraba a una forma narrativa. El género de la novela histórica tomó forma durante la primera mitad del siglo XIX, junto con la novelística finlandesa propiamente dicha. Walter Scott fue muy leído y apreciado debido a sus obras revolucionarias, que combinaban lo exótico con lo histórico y lo individual con lo socialmente determinado. Scott dotó a la ficción histórica finlandesa de un modelo y un panorama con un marcado énfasis en lo nacional.

La ideología nacionalista continuó su auge durante casi cien años, hasta la década de 1930 y 1940, cuando los escritores desarrollaron temas y estilos más internacionales, y tonos más psicológicos e individuales. Durante las décadas de 1960 y 1970, de nuevo, la novela histórica regresó a discutir te-

*Traducción de Pablo Domínguez Galbraith.

[1] Sobre la formación de la narrativa nacional de ficción finlandesa, véase también Hatavara (2002).

mas del pasado finlandés que no habían sido cubiertos por el corpus de la literatura histórica. Estos temas incluían acontecimientos históricos nacionales particularmente sensibles como la Guerra Civil, que ocurrió en 1918, tras el proceso de independencia de Finlandia. Al mismo tiempo, siguiendo las tendencias internacionales, la novela histórica finlandesa comenzó a indagar sobre las condiciones y reservas ideológicas y sociales de la escritura de la historia, y a denunciar la inevitable subjetividad de todo relato histórico. Esta tendencia metaficcional ha aumentado su presencia en los últimos tiempos, acompañada comúnmente de alusiones intermediales, especialmente a la pintura. La novela histórica sigue siendo un género importante y popular en la Finlandia de hoy, y el espectro de novelas incluye la metaficción historiográfica, las novelas históricas realistas y las novelas históricas románticas,[2] entre otras.

Este artículo presenta a algunos de los más importantes representantes de la ficción histórica finlandesa. Comenzaré por mostrar los orígenes del género en la novelística de Zacharias Topelius. Topelius (1818-1898) escribió una vasta producción literaria que incluye desde novelas históricas, cuentos de hadas para niños, piezas teatrales y obras de divulgación de geografía y etnología. El hecho de que Topelius fuera nombrado el primer profesor de historia finlandesa, por el prestigio que tenían sus novelas históricas, testimonia la estrecha vinculación entre historiografía y ficción histórica. El *Hertiginnan af Finland* (1850, *La duquesa de Finlandia*) de Topelius tiene dos partes: la primera lleva el subtítulo de *historisk skildring*, "una descripción histórica", y la segunda *romantiserad berättelse*, "una historia romantizada". Ambas retratan la guerra llamada Ira Menor (Lesser Wrath), que los suecos-finlandeses (Finlandia era parte de Suecia entonces) llevaron a cabo contra Rusia en territorio finlandés entre 1741-1743.

Ambas partes del *Hertiginnan af Finland* utilizan modos narrativos hoy en día asociados con las formas ficcionales exclusivas de la escritura histórica –como el desvelamiento de los pensamientos internos de los personajes históricos, y la mezcla de voces entre el narrador y el personaje–, pero la primera parte, con las notas a pie de página y las referencias a documentos y

[2] Sobre las tendencias generales en la ficción histórica de Finlandia véase Ihonen (1990), y sobre el estado contemporáneo del arte, véase Hallila y Hägg (2007).

textos históricos, se acerca mucho más a las prácticas historiográficas. El relato de la primera parte se basa principalmente en el trasfondo y los eventos de la guerra y la política en el Parlamento. La segunda parte se enfoca en la relación amorosa entre una finlandesa y un oficial ruso. Es melodramática en el tono, y utiliza técnicas de la ficción literaria para la trama, como la anticipación y la retención de información. En las dos partes se discute tanto lo colectivo como lo individual, lo material y el lado romántico del pasado. Ambas partes tienen un narrador autoral, que promueve la identidad nacional finlandesa. En la segunda parte la protagonista, la joven finlandesa Eva Merthen, se convierte en un símbolo de Finlandia; mediante la sinécdoque ella representa el coraje, la nobleza y la independencia del pueblo finlandés.[3]

Después de *Hertiginnan af Finland*, Topelius comenzó su obra central, una larga novela histórica en cinco partes, *Fältskärns berättelser* (1853-1867, *Relatos del cirujano*). La novela está parcialmente basada en las clases que Topelius impartía como profesor de historia finlandesa desde 1854. La novela resultó fundamental para delinear y crear el concepto y el contenido de la historia de Finlandia. Topelius, quien en una de sus conferencias definió el año 1809 como el año en el que comienza la historia finlandesa, elaboró en su novela una gran narrativa para Finlandia, donde los finlandeses aparecen como un pueblo diferenciado, ya desde la Guerra de los Treinta Años, en el comienzo del siglo XVII. La novela épica, con dos familias protagonistas, concluye su trayecto temporal cerca de la fecha misma de la escritura de la obra, dando un panorama extenso de la historia de Finlandia y del desarrollo de la nación finlandesa *Fältskärns berättelser* introduce, desde el comienzo, la figura de un narrador prominente. El viejo cirujano rural Andreas Bäck ha viajado por distintos países y tomado parte en varias guerras y otros eventos significativos, pero siempre como un personaje secundario. Su experiencia, sin embargo, le concede la autoridad de acuñar relatos históricos, que narra a una audiencia interesada, en el ático de su departamento. En la novela los relatos del cirujano se intercalan con las descripciones de la situación narrativa del marco de la historia. Su audiencia en turno hace preguntas y reflexiona sobre los relatos que ha ido escu-

[3] Para más información sobre el *Hertiginnan af Finland* de Topelius, véase Hatavara (2004).

chando. La audiencia está compuesta tanto de hombres como de mujeres, adultos y jóvenes, que tienen visiones ideológicas opuestas, y que muestran la maestría narrativa del autor. Una vieja abuela representa el sentido común y el punto de vista femenino, mientras que los dos hombres mayores muestran dos perspectivas sobre la realidad social y el proceso histórico que buscan imponerse sobre la otra. El maestro Svevonius, un antiguo profesor, cree en la diplomacia y en el mantenimiento de la paz para proveer de riqueza material y educación a toda la población. Svanholm, director de correos retirado, por el contrario, es un admirador entusiasta de la guerra y de los actos heroicos llevados a cabo en el fragor de la batalla. El primero es un realista y un materialista, el segundo es un idealista y un romántico. El fragmento que sigue es la primera parte de la historia marco, después de que Bäck ha sido presentado y ha contado su primer relato, sobre la Guerra de los Treinta Años. La historia termina con la muerte del rey sueco Gustavo Adolfo II durante la ardua batalla de Lützen, Alemania. También presenta al protagonista, Gustav Bertel, un joven soldado campesino, que resultará ser el hijo ilegítimo del rey.

[Fragmento de *Fältskärns berättelser*, *Relatos del cirujano*]

PARTE II. LA ESPADA Y EL ARADO

Cuando el cirujano había terminado su primera historia, quienes lo escuchaban se quedaron sentados en silencio por un tiempo, quizá reflexionando sobre la muerte del gran rey, o tal vez aún no se daban cuenta de que el relato había terminado. En el sofá acolchado de cuero estaba sentada la anciana, arropada en su chal marrón de lana a cuadros, y junto a ella el profesor de escuela, el maestro Svevonius, con su pañuelo azul y sus anteojos de armazón metálico; a la izquierda, la preciosa Anne Sophie, que tenía entonces 18 años de edad, y portaba una peineta alzada de concha de tortuga en su grueso pelo castaño; mientras que alrededor de ellos, en las sillas o en el suelo, había seis o siete traviesos y juguetones niños, todos con la boca abierta, como si acabaran de escuchar una historia de fantasmas.

La primera en romper el silencio fue Anne Sophie, que saltó de su silla pegando un grito, se tropezó y cayó en los brazos del maestro Svevonius. Esta pequeña interrupción tuvo el mismo efecto sobre los acompañantes,

quienes al momento se encontraban en Lützen, como el que hubiera tenido la repentina carga de todos los croatas de Isolani en un salón tranquilo. El director de correos, todavía estremecido por la intensidad del conflicto, pegó un salto y pisó los lastimados pies de la vieja abuela con sus botas de tacón metálico; el maestro miró desconcertado, sin darse cuenta de la valiosa carga que llevaba en los brazos –sin duda alguna la más importante y preciosa de toda su vida–; los niños se dispersaron confusamente en todas direcciones, voltearon sus bancas, y reptaron hacia la parte trasera de la silla con respaldo del cirujano; pero el pequeño Andreas, quien había estado siguiendo a la caballería de Stålhandske que iba a galope sobre las trincheras, tomó intempestivamente el bastón español con mango de plata, y se parapetó esperando a los croatas a punta de bayoneta. El viejo Bäck fue el único que mantuvo una compostura imperturbable; sacó su caja de tabaco ovalada, mordió un pequeño pedazo y preguntó, suavemente: "¿Qué pasa contigo, Anne Sophie?" Anne Sophie se soltó, ruborizada y avergonzada, del abrazo del maestro, mirando alrededor para encontrar al culpable, declarando que alguien le había gastado una broma pinchándole el brazo con un alfiler.

La anciana, que en este tipo de ocasiones rápidamente se percataba de la treta, instauró un procedimiento que reveló que Jonathan había insertado un alfiler en la punta de su vara de mimbre, y con ella espantó a su hermana mayor, que no se había recobrado aún de los efectos de la batalla de Lützen. El juicio fue expedito y sumario, como el de una corte marcial; y nuestro buen Jonathan recibió la grave sentencia de ser llevado a la guardería y aprender una lección extra para el día siguiente.

Cuando por obra del poder constituido, y sin derramar sangre, el orden fue restablecido, la reunión se dispuso a conversar un poco sobre el relato del cirujano.

"Es verdaderamente toda una historia tumultuosa, querido primo", comenzó la anciana, mirando al narrador con una de esas miradas discretas y expresivas que aún a su edad eran capaces de cautivar los corazones con su peculiar bondad e inteligencia –"demasiado tumultuosa, debo decir. Me parece a mí que mis oídos están aún ensordecidos por el estruendo del cañón. La guerra es algo horrible y detestable cuando tomamos en cuenta todas las lágrimas en los hogares. ¿Cuándo llegará el día en el que

los hombres, en lugar de destruirse, compartan la tierra y los dones que Dios nos ha brindado, en paz y armonía?"

En ese momento, las simpatías marciales del director de correos se levantaron en armas.

"¿Paz? ¿Compartir? ¿Sin guerras? ¡Puaj, primo, puaj! ¿Harías del mundo un nido de hormigas? Considera el estado de cosas. Los escribanos lo llenarían todo de tinta; los cobardes y los patéticos déspotas saltarían a las narices de la gente honesta; y cuando una nación dominara sobre la otra, la gente se agacharía humildemente, agradeciendo a sus amos, y parecerían ovejas. ¡Que me lleve el diablo! Hombres como Gustavo Adolfo y Napoleón hacen que las cosas se estremezcan; ellos derraman un poco de sangre que estaba echada a perder por la buena vida, y así el mundo se torna más sano. Recuerdo todavía el 21 de agosto, en Karstula; Fieandt se posaba a la izquierda, y yo a la derecha…"

"Quisiera interrumpir el discurso de mi honorable hermano", dijo el maestro, que ya había escuchado 170 veces la anécdota de Karstula, en la que Svanholm, sargento en ese momento, había perdido el celebrado dedo: "Comprobaré que el mundo se beneficiaría más de la tinta que de la sangre. *Inter arma silent leges*. Si la guerra prevaleciera hasta ahora, no estaríamos sentados frente al fuego en la recámara de Bäck con nuestro toddy[4] en la mano, sino junto a un cañón en las murallas de la fortaleza, con el disparador en mano, en vez del vaso; pólvora en la bolsa en lugar de tabaco. Y pues, lo sabes, es la tinta la que te hizo a ti, hermano, director de correos; en la tinta vives, y tienes tu vida; tinta es tu pan diario, ¿y que serías con sólo sangre y nada de tinta?"

"¿Qué sería yo? ¡Me lleva el demonio! Yo…"

"Primo Svanholm", dijo la abuela con una mirada expresiva hacia los niños.

El director de correos se calló al instante. El cirujano se arrogó la tarea de establecer la paz entre la tinta y la sangre.

"Entiendo", dijo, "que las naciones vayan por el mundo como todo el resto de nosotros, hijos de la humanidad. En su juventud son salvajes y libertarios; luchan y enfrentan a otros hasta hacerlos pedazos, hombre contra

[4] Bebida hecha con whisky, coñac o ron, agua hirviendo, azúcar y limón. [N. del trad.]

hombre. Luego se vuelven viejos y sabios, inventan la pólvora, enfrentan a las masas contra las masas, y dejan que se maten entre hermanos a larga distancia. Finalmente, el mundo entra en razón, se carga de polvo, como para hacer un disparo de saludo, y toma la pluma, que es puntiaguda cuando se requiere. Y entonces comienza el reino del sentido común universal, que es ciertamente el más sabio, según tengo entendido."

"Por los mil demo… muy bien, primo, ¡me callo la boca como un muro!" exclamó el director de correos. "Pero sólo pregunto una cosa; ¿qué tipo de hombre era Gustavo Adolfo?, ¿qué tipo de hombre era Napoleón? ¿Eran acaso músicos de fiestas de cumpleaños?, ¿no eran salvajes y temerarios? –pues sí, primo, gracias por eso, ¿me escuchas? Yo no maldigo. Pero deberías de escuchar a Fieandt– ¡cómo insultó y maldijo con estruendos y truenos a Karstula!"

El cirujano continuó, sin hacerle mucho caso al director de correos:

"Así pues, la historia de todas las naciones comienza con una guerra, y el soldado número uno en el primer batallón del mundo fue Caín. Pero viendo que la guerra es tan vieja como el mundo, seguramente existirá hasta que el mundo se acabe. No creo en la bella utopía de una paz eterna. Creo que mientras los hombres compartan la tierra entre ellos, mientras los corazones humanos tengan deseos egoístas, serán objeto de la maldición de la guerra. Créeme, la paz eterna consiste en permitir que las personas no luchen entre ellas tan ciega, servil y frenéticamente como antes, sino con un agradable coraje, para que comprendan mejor las razones por las que luchan, y que sean capaces de defender su causa por ser justa; entonces podrán golpear con poderosa bondad."

"Lo que quiere decir, luchar por una idea", observó el maestro, concienzudamente.

"Eso es, 'por una idea'. Es parte del honor del soldado finlandés que siempre ha luchado por la noble causa de defender su patria, sin atacar las casas de otros hombres. Sólo una vez salió a combatir en tierra extranjera; y nuestro Señor misericordiosamente ordenó que fuera en pos de la más grande y noble causa de todas: defender la fe evangélica pura y la libertad de conciencia para el mundo entero. Los finlandeses sabían esto en la Guerra de los Treinta Años, y por ello la eficiencia. Sabían dentro de sí que su corazón era el mismo que el de Gustavo Adolfo –quien, hasta donde sé,

fue el más grande general que haya existido, luchando y obteniendo victorias para las más grandes causas por las que vale la pena derramar sangre."

"¡Cuéntanos más sobre Gustavo Adolfo!", exclamó Andreas, que entendía, de todo lo que hablaba el cirujano, sólo este nombre.

"¡Querido tío, un poco más sobre Gustavo Adolfo!", replicaron el resto de los niños, quienes, esforzándose enormemente, se habían mantenido en los confines de las miradas severas de la abuela y de la hermana Anne Sophie.

"No, gracias, el gran rey ha muerto, y lo dejaremos descansar en paz en la cripta de la iglesia de Riddarholm. Y si de esta manera pierde la historia, también gana algo, a saber: que el resto de los personajes se vuelven más prominentes. Pues hasta ahora casi no hemos contemplado nada más que al rey héroe, y la abuela tiene razón al decir que nuestros oídos están partidos por el cañón. Por lo mismo, tanto la dama Regina como el jesuita, y especialmente Bertel, que es el héroe, han pasado desapercibidos sin destacar ni vivir…"

"Y Kätchen", interrumpió la abuela; "por mi parte quisiera, más que nada, saber algo más de este alegre y bien portado muchacho. Dejaré a Regina sola; pero sólo diré esto: que un gato salvaje de pelo negro, capaz de arrancarle el ojo a uno en cualquier minuto, no me interesa demasiado."

"Y el buen conde de Lichtenstein, que no hemos visto desde Würtzburg", añadió Anne Sophie; "yo vaticino que al final se volverá el prometido de Regina."

"¡Ajá, la prima pequeña espera con ansias esa parte!, intervino el director de correos, con una sonrisa maliciosa. "Pero te pido, hermano Bäck, que no te entretengas en estas naderías amorosas; mejor escuchemos algo sobre Stålhanske, Lyydikäin, el pequeño y robusto Larsson y el tavastlander Witikka. ¿Cómo demonios pudo lidiar con la falta de orejas? Recuerdo hasta ahora que el 21 de agosto había un cabo en Karstula…"

"Hermano Bäck", interrumpió el maestro, que se volvía inexorable cada vez que Karstula era mencionada, "hermano Bäck, quien tiene *justitia mundi*, la espada de la justicia, en sus manos, no podrá dejar de alzar al jesuita Hieronymus en la copa del más alto pino de las montañas Hartz."

"Ten cuidado, hermano Svevonius", respondió el director de correos secamente; "el jesuita era una persona muy letrada, que conocía muy bien el latín…"

"Les diré lo que sé de los finns", dijo el cirujano; "pero les adelanto que será demasiado poco. Es mejor que esperemos unos veinte años, cuando alguna persona diligente se tome la molestia de revisar en las antiguas crónicas las hazañas de nuestros bravos compatriotas. Hasta entonces debemos contentarnos con nuestros bosquejos, aislados y tal vez un poco fantasiosos", añadió el cirujano, usando un tono de voz tan bajo que los más pequeños no podían escuchar, preservando de esa manera su creencia en la veracidad de la historia, que no quería perturbar.

"¿Y qué fue del anillo del rey?"

"Eso lo sabremos mañana por la tarde."

Este marco narrativo, después de una breve introducción de la audiencia, ilustra de muchas maneras las reacciones que tiene esa misma audiencia al escuchar cada una de las historias. La narrativa mantiene un tono sublime, mostrando un alto respeto por el rey Gustavo Adolfo II y sus soldados. Las tropas finlandesas, en particular, son retratadas como heroicas y fundamentales para la victoria. El protagonista Bertel, por ejemplo, con un solo acto temerario asalta y reclama un importante puesto y le asegura la victoria a Suecia en la batalla de Breitenfeld. El marco narrativo ofrece una perspectiva más ligera y humorística de estos eventos, cuando los personajes, totalmente involucrados con los eventos beligerantes de la historia, imitan las acciones de guerra. Esta descripción ofrece una contraparte paródica de la historia misma, al reemplazar las fieras tropas por el niño con el alfiler, y la acción heroica en el campo de batalla se reduce a los pisotones en los pies lastimados y a las discusiones en poses dramatizadas. Una resolución pacífica también es fácilmente alcanzable gracias a la autoridad de la abuela.

La misma abuela reprueba la historia de Bäck por su contenido violento. Esto les da la oportunidad a los tres hombres de expresar sus opiniones sobre la guerra y el papel que juega en la historia. El director de correos Svanholm habla con entusiasmo sobre la guerra, viéndola como una manera de preservar el orden propio y como un agente que actúa en beneficio del mundo. Svevonius, por su parte, le da mucho más crédito al desarrollo pacífico y al bienestar material. También afirma, con una frase latina, que la guerra no promueve la justicia sino que, por el contrario, se impone sobre la ley y el orden.

Bäck media entre las dos posiciones, expresando su punto de vista sobre los distintos tipos de guerra y sus distintas justificaciones. Como en otras partes de la novela, Bäck muestra la muy afianzada idea hegeliana de la historia que tiene Topelius. El pensamiento de Topelius incluye la dicotomía del individualismo heroico y el orden social legal, encarnada en la novela no sólo por Svanholm y Svevonius, sino también en la clasificación de los reyes suecos y sus eras, así como en el retrato de las dos familias principales de las que habla la novela. Tanto Svanholm como Bäck hablan sobre las naciones cuando justifican las guerras. Las naciones son vistas como los verdaderos objetos de la historia, destinadas a seguir a la Providencia.

En *Fältskärns berättelser* las dos familias, los nobles Bertelskölds (Bertel después de ser nombrado caballero) y los granjeros Larsson, representan a la nación finlandesa y a sus distintas lenguas y clases sociales. Su división es amplificada por dicotomías simbólicas como el fuego y el agua, la espada y el arado. Las dos familias compiten a lo largo de la novela, pero al final se unen mediante el matrimonio entre Carl Victor Bertelsköld y Ester Larsson. Esta rivalidad y unión final entre las dos familias representa, dentro de la novela, el desarrollo del pueblo finlandés, que incluso con orígenes distintos, ha llegado a conformar una sola nación unificada. El proceso demuestra cómo una nación madura a través del tiempo y cómo las oposiciones llegan finalmente a una síntesis provechosa.

Además de Topelius, otro escritor finlandés incursionó en el género de la novela histórica en los mismos años. Fredrika Runeberg (1807-1879) publicó dos novelas históricas, *Fru Catharina Boije och hennes döttrar* (1858, *La dama Catharina Boije y sus hijas*) y *Sigrid Liljeholm* (1862). Lo que Topelius y Runeberg comparten es el uso liberal de la escritura de la historia contemporánea. Aunque el panorama era escaso, la serie *Berättelser ur Swenska historien* del historiador sueco Anders Fryxell brindaba un rico material para ambos autores –tanto así que muchos de los pasajes en sus novelas están copiados palabra por palabra de los libros de Fryxell–. La cuarta parte de la historia de Fryxell, publicada en 1830, representa la Guerra de los Garrotes a finales del siglo XVI, que es también el tema de *Sigrid Liljeholm*. En particular, algunos de los diálogos entre los personajes históricos son los que la novela reutiliza con mínimas modificaciones.

De manera similar, Topelius utiliza la sexta parte (1833) de la historia de Fryxell cuando relata los eventos de la Guerra de los Treinta Años.

Las novelas de Runeberg, como las de Topelius, son marcadamente nacionalistas. Sin embargo, yuxtaponen la coherente narrativa nacional con los destinos de los personajes femeninos, lo que indica la inequidad inherente en la discusión pública sobre la nacionalidad y la ciudadanía, dominada por el predominio masculino. *Fru Catharina Boije och hennes döttrar* representa alegóricamente las posibilidades de Finlandia entre Rusia y Suecia a través de los destinos de dos mujeres jóvenes y sus pretendientes. El principal problema en las relaciones entre los sexos y las naciones es la equidad, única oportunidad para una felicidad real que una de las parejas logra realizar. En *Sigrid Liljeholm* la visión es más lúgubre: la protagonista sólo encuentra la felicidad en la soledad de una aldea de pioneros, alejada de la sociedad. Esta aldea es retratada como un idilio, que sin embargo tiene que resguardarse de las influencias externas para permanecer así, tal como la protagonista necesita permanecer soltera a pesar de las propuestas matrimoniales. En contraposición a la visión integradora topeliana de un futuro glorioso para el pueblo finlandés unido, las novelas de Runeberg ofrecen soluciones sólo donde son necesarias las interrupciones y las discontinuidades.[5]

La tendencia nacionalista en la ficción histórica dominó durante todo el siglo XIX con muy pocas excepciones. Al mismo tiempo, casi todas las novelas históricas fueron escritas en la tradición romántica, que combina el desarrollo nacional con las tramas románticas. Debido a esto, el género no ganó una posición valiosa dentro de la jerarquía literaria sino hasta la última década del siglo XIX, cuando los escritores como Santeri Ivalo (1866-1937) comenzaron a estudiar los hechos históricos a la luz de los acontecimientos contemporáneos marcados por la decadencia de la autonomía de Finlandia. En su momento, la historia significó tanto un medio para recalcar la particularidad de lo finlandés como para escapar de un pasado distante y mitificado de felicidad y riqueza cultural.

Uno de los autores más destacables de finales del XIX fue Juhani Aho (1861-1921), cuya producción diversa y versátil incluye algunas novelas

[5] Para más información sobre *Fru Catharina Boije och hennes döttrar* y la nacionalidad, véase Hatavara (2010), y sobre la forma de escribir la historia femenina en *Sigrid Liljeholm*, véase Hatavara (2006).

históricas. A la vez, contribuyó al género traduciendo *Fältskärns berättelser* al finés. Aho editó el extenso volumen *Kuvia ja kuvitelmia Suomen historiasta* (1915, *Fotografías e imágenes de la historia de Finlandia*), y expresó su opinión sobre la relación entre historiografía y ficción histórica en el prólogo. Otorga a la investigación histórica e historiográfica formal el papel central en la formación de una comprensión histórica. Sin embargo, sostiene que antes de que los estudios históricos evolucionaran, los relatos y la poesía otorgaban a los pueblos un conocimiento histórico. Más aún, Aho pide a la ficción histórica que continúe ofreciendo a la gente una visión del pasado con más viveza y espíritu que la que puede dar la historiografía. Por lo tanto, aunque Aho establece una clara distinción entre la historiografía y la ficción histórica, reconoce la importancia de ambas para el desarrollo de la comprensión histórica.

La comprensión histórica y las circunstancias sociales muchas veces interponen demandas ideológicas y temáticas a la escritura de la historia. Durante las décadas de 1920 y de 1930 los escritores e historiadores regresaron a las cuestiones finlandesas con el fin de mostrar a los héroes finlandeses desde una escala cuasimítica. En muchos sentidos, la tradición comenzada por Topelius permaneció vigente hasta la década de 1940, y sirvió a los fines nacionalistas.[6] Son pocas las excepciones que se pueden encontrar, y entre ellas destaca Aino Kallas (1878-1956), con su trilogía de novelas históricas aparecida en la década de 1920. Kallas vivió parte de su vida en Estonia, donde se sitúan sus novelas. Sus simbolistas y a veces míticas novelas y relatos cortos marcaron una nueva era artística en la prosa finlandesa, y subrayaron la conciencia de la intertextualidad y la subjetividad en la historia. En un sentido modernista, sus novelas históricas exponen el trabajo de las prácticas lingüísticas y del poder en la escritura de la historia. Otro importante autor que se centró en temas internacionales a principios del siglo XX es T. Vaaskivi (1912-1942), cuyas novelas tienen un tono profundamente psicológico, muchas veces en forma de biografía ficcional.

Una importante reevaluación de la historia finlandesa es la obra *Täällä Pohjantähden alla* (1959-1962, *Bajo la estrella del norte*),[7] de Väinö Linna

[6] Para más información sobre las visiones nacionalistas en los comienzos de la escritura histórica en Finlandia, véase Fewster (2006).

[7] Una breve introducción general a dos de las novelas de Linna puede encontrarse en Nummi (2005).

(1920-1992). Es una gran narración de la historia de Finlandia, que cubre la era que va desde finales del siglo XIX hasta la década de 1950. A pesar de esta gran escala épica de la historia finlandesa, Linna escribe en un tono muy distinto al de los tiempos de Topelius. Linna hace patente la descomposición social y los graves conflictos de la sociedad finlandesa, sobre todo al retratar la Guerra Civil de 1918. La novela es a la vez profundamente irónica y conciliadora, y ejemplifica la novela moderna y polifónica, con distintas voces y visiones de un mundo en conflicto.

El siguiente fragmento de la novela *Täällä Pohjantähden alla* trata del desalojo de un inquilino granjero. Este hecho tiene sus antecedentes históricos en los desalojos en Laukko retratados en su momento, un poco antes de las primeras elecciones generales de 1907. Estos desalojos crearon una acalorada discusión pública sobre los derechos de los inquilinos granjeros. La novela de Linna ofrece una rica imagen de un desalojo ficticio de la familia Laurila de la granja que posee Töyry. La familia Laurila se compone del marido Antto, la esposa Aliina y varios hijos. Aparecen también el propietario Töyry y su esposa, mientras que el alguacil lleva a cabo la orden de desalojo marchando por los alrededores, cantando canciones de la clase trabajadora. El líder es un sastre llamado Halme, y el joven Akseli Koskela, hijo del propietario de la granja, es el encargado de portar la bandera de la asociación, una tarea de suma importancia.

FRAGMENTO DE *TÄÄLLÄ POHJANTÄHDEN ALLA*

El desalojo se llevó a cabo el fin de semana, cuando muchos de los arrendatarios habían completado la colecta de la renta. Los encargados estaban nerviosos por faltar al trabajo, pero Halme los incitó a arriesgar algo suyo, y muy pocos se ausentaron.

Se juntaron en la estación de bomberos. Akseli fue nombrado el portador de la bandera. Hubo incluso una pequeña ceremonia de honor:

"Akseli Koskela, entrego en tus manos la hermosa bandera de nuestra asociación. Álzala hoy en honor de nuestra primera batalla."

Akseli tomó la bandera y Halme se lanzó a exponer su diseño complacientemente. Era roja, naturalmente, con una corona verde que encerraba un emblema bordado en letras doradas: W.A. ENDE AVOR."

Hubo más conversaciones con Antto. Habiéndose enterado por Janne que Antto sería encarcelado si se rehusaba obedecer a la policía, Halme fue de nuevo a explicarle las cosas a Antto, y le aconsejó que se retirara cuando así se lo ordenaran. Janne pensaba que era mejor dejar actuar a la policía. Le daría una ventaja considerable al asunto. La sentencia de cárcel por unos pocos meses no era una carga tan pesada después de todo.

Halme no pudo soportar el peso de tales decisiones en su conciencia, e incluso le reprochó a Janne su falta de consideración. "Estás dispuesta a sacrificar a una familia inocente para cambiar los ánimos durante la elección. No llevaremos las cosas tan lejos."

Pero la posición de Antto fijó la cuestión: "Pelearé en el umbral, como lo dije".

Halme estaba horrorizado cuando Antto se abocó al curso de sus acciones. Miraba nervioso el hacha que estaba junto a la puerta.

No había nada que hacer más que esperar lo inevitable. El nerviosismo de los hombres se reflejaba en sus rostros. ¿No debían de haber comenzado ya? ¿Qué canciones cantarían?

Entonces Elias Kankaanpää vino corriendo desde la parada en la que se encontraba de guardia.

"Un caballero viene de la aldea en trineo. Viene en esta dirección, no hacia el camino de Töyry."

Un caballo pinto estaba, en efecto, acercándose a ellos. Un caballero joven de buen porte venía sentado en la parte de atrás.

"Buenos días, me gustaría ver al camarada Halme."

"Se encuentra dentro… Halme."

"Halme, ven aquí. ¡Hey, ve y dile!"

Halme salió. Los señores lo saludaron y se presentaron a sí mismos.

"Soy del *Diario del Pueblo*. El camarada Hellberg me sugirió que hablara contigo. Pienso escribir un artículo sobre el desalojo y la manifestación. ¿Puedo marchar con su grupo desde el comienzo? Después iré al lugar del desalojo."

La presencia del reportero elevó la moral del grupo. Con él ahí, parecía que ganaban el apoyo de un mayor y más poderoso cuartel. Halme le dio la bienvenida al hombre, sintiendo que no había más que pedirle a la vida. Incluso llevaba consigo una cámara.

"Bienvenido. Me permito expresarle el placer que me produce que el partido no nos haya abandonado en nuestra lucha solitaria."

Y luego, de forma más personal:

"Esperaba que el camarada Hellberg estuviera con nosotros. Aparentemente, como es un candidato, ya no se expone al peligro. En fin, tendré que liderar la batalla solo. Yo no tengo una posición como ésa que proteger."

Esa es la realidad. Ahí, en Tampere, parecían no saber nada de la existencia de Halme cuando se trataba de escoger a sus candidatos.

El reportero dijo que la policía vendría pronto. Había diez policías montados más el alguacil y dos guardias en trineo. En ese mismo momento, Elias, que regresaba de su puesto, trajo nueva información.

"Vienen para acá… por el monte Mäenpää. Hombres montados a caballo y dos trineos. Condenadamente bellos los caballos."

"Hagan una fila detrás de la bandera. Akseli, marcha de frente a paso lento. Los niños pequeños y mujeres a la retaguardia. Suceda lo que suceda, no tengan miedo. Y sobre todo, no griten."

El reportero gritó sus instrucciones. "Si comienzan a dispersar al grupo, no teman. Cabalgarán hacia ustedes primero, pero después forcejearán con los flancos de sus caballos. No los arrollarán. No se preocupen."

Victor Kivioja se alzó y profirió: "Maldición, debimos haber venido a caballo. Estaría saltando a lomos del mío. Ellos no son los únicos que tienen caballos, maldita sea".

"¡Camaradas! Avancemos siguiendo la causa de la justicia y la verdad."

Akseli avanzó al frente con nerviosismo, intentando ondear la bandera, pero el poco viento que soplaba no era suficiente.

Tomaron la desviación hacia casa de Töyry, por la cual ya había pasado la policía. El camino también llevaba a la parroquia, y desde ahí se tomaba el camino correcto que conducía a la casa de Töyry, y adonde se hallaba la granja arrendada de los Laurila.

Al llamado de Halme, comenzaron a cantar suavemente. La tensión crecía y crecía. Nunca habían experimentado algo parecido. El miedo comenzó a roer sus corazones, y cantaban la canción cada vez más fuerte como para reafirmarse en ella:

"Levántense esclavos contra la opresión del trabajo…"

En una curva del camino, Wolf-Kustaa apareció con un una trampa para pescar sobre la espalda.

"Únete a nuestras filas, Kustaa, ven con nosotros."

"Vayan ustedes, carajo. Sigan adelante… Les cortarán las cabezas con sus sables."

La canción que cantaban impidió escuchar con claridad lo que Kustaa murmuraba, pero escucharon lo suficiente para saber que no era nada bueno, así que le contestaron con algunos gritos.

"¿Qué es lo que balbucea? ¿Acaso él es demasiado importante como para marchar con los trabajadores?"

"Sí, lo soy. Chillen con sus cuellos estirados, ¡bastardos! El mundo se tragará sus sonidos y los campos su mierda."

Hubo más gritos e insultos al tiempo que Kustaa pasaba por la cola al final del grupo y, enojado, se marchó con su trampa para pescar.

El reportero corrió rápidamente a la cabeza del grupo e instaló su cámara. Halme se colocó a un lado de Akseli bajo la bandera y varios de los otros, en la fila de enfrente, trataban de abrirse paso hacia adelante. Este acto se repitió al menos dos veces.

Ahora podían ver el lugar de Laurila y a las personas en el patio. La procesión se apartó del camino siguiendo su propio orden, abriéndose camino a través de la nieve en dirección a la pequeña colina elegida para la manifestación. Desde allí podrían ver claramente hacia el patio de la familia Laurila.

[…]

La familia Laurila estaba sentada en la habitación principal. Los chicos y Aliina estaban a un costado de la chimenea, y el propio Antto estaba sentado en una larga banca cerca de la mesa. El alguacil lo saludó, pero la única respuesta que obtuvo fue una hosca mirada de Antto que se ataba las botas en ese momento.

El alguacil sacó un papel y leyó el veredicto de desalojo. Se volvió hacia Töyry. "¿Desea el señor que el veredicto sea ejecutado?"

"He dado mi palabra y la cumpliré."

"Anton Kustaa Laurila, le aconsejo a usted y a su familia que abandone la propiedad, y se lleve sus pertenencias y ganado consigo. En referencia a

los términos del desalojo dictado por la corte, le informo que si no se marcha voluntariamente, me serviré de la policía para llevar a cabo el veredicto."

"Máteme aquí, de una vez. Mate a toda la familia, incluyendo a los niños. Pero no me iré de mi casa. Es mi última palabra."

"Laurila, para aclarar las cosas, le informo que si tengo que ejecutar el desalojo por la fuerza, le será sumado el cargo de resistencia a una autoridad."

Aliina comenzó a reír con una risa histérica y maliciosa, como un fondo que preparaba la venida del llanto. "Bien, después de todo sí tenemos una casa. Es mejor estar en la cárcel que en la calle."

Enrojecido y reticente, Töyry le dijo a Antto, "Ahora escucha Antto: te daré una última oportunidad. Si prometes llevarte todo en tres días, esperaré ese tiempo. Seguramente encontrarás un lugar dónde vivir cerca de aquí, si solamente tratas".

"Maldita sea, ni siquiera en tres años. Tú lo sabes, maldito ladrón, que no dejaré mi casa si no es en pedazos."

"Entonces no lo hagas. Si un hombre no pone atención a las palabras, no queda nada más que dejar que la ley haga su trabajo. Todavía existe la ley en estas tierras, no importa cuanto grites."

El alguacil sabía que era inútil hablar, pero por respeto al reportero, dijo: "Te pido que me informes dónde podemos llevar tus bienes y tu ganado. De otra manera, los dejaremos afuera".

"No tengo a dónde ir. Llévenlos en carreta por los caminos de Finlandia. Un hombre pobre es capaz de vivir en ellas, siempre y cuando gentilmente se aparte del camino cuando un caballero venga de paso."

"Raitamo y Saari, tomen algunas herramientas y quiten las puertas y las ventanas. La chimenea tiene que ser destruida para que ya no pueda ser usada. Digan a dos de los policías montados que lleven las cosas afuera. Y mujer, viste a los niños. Les advierto que no deben causar problemas."

"¡Que se congelen! ¿Qué diablos vamos a hacer en esta clase de mundo? Vámonos todos juntos al infierno…"

Aliina rompió en llanto, subió a Elma en su regazo, hundió la cara en la espalda de la niña y se sentó meciéndose de atrás para adelante. El policía regresó con las herramientas. Ellos también comenzaban a verse perturbados, principalmente por el lloriqueo de Aliina. Töyry intentó irse, aduciendo que ya no era requerido, pero el alguacil, que también comenza-

ba a molestarse, dijo enojado: "Tienes que quedarte aquí. Es tu trabajo destruir las cosas, son tu responsabilidad. La policía seguirá tus instrucciones en el asunto".

Se acordó destruir la cabaña para que Laurila no pudiese regresar a ella, y el alguacil consideró que Töyry debía estar presente para dar permiso de que las cosas fueran destruidas.

Una tras otra, las ventanas fueron desmanteladas, y un aire frío inundó la habitación. Así también fueron desmanteladas las puertas, y ahora, viniendo desde la colina, el canto de los manifestantes por fin se pudo escuchar en el cuarto.

…donde ondea nuestra bandera… la gloria de nuestra patria está segura…

Esta estrofa manifiesta el conflicto entre las voces y las opiniones, y subraya la importancia de la intertextualidad en la novela. Los dos himnos que los manifestantes corean prueban ser falsos frente a los hechos. Empiezan con *La internacional,* quizás el himno socioanarquista más famoso. Durante estos sucesos, y también una década después en la Guerra Civil, el mensaje optimista de la canción acerca de la hermandad y la liberación de las clases trabajadoras fracasa. Los manifestantes son forzados a retirarse por la fuerza de la caballería. Esto niega irónicamente el espíritu nacionalista y optimista de la letra con la que la estrofa termina, ya que la caballería está conformada por soldados rusos.

La novela de Linna se sitúa constantemente en oposición a la tradición literaria, especialmente en su manera de describir al pueblo finlandés. En tanto que Topelius y sus contemporáneos retratan a la gente común como humilde y diligente, Linna contrasta esta visión con personajes como Wolf-Kustaa, de actitudes y palabras groseras. El comentario de Kustaa, que traza una línea paralela entre el canto de los manifestantes y su excremento y que los considera igualmente fútiles, arroja una sombra de frivolidad sobre toda la empresa. Un tono irónico se ha generado desde el principio, con la pomposa ceremonia de la bandera y el ingenuo entusiasmo por el reportero y su cámara.

La ironía culmina más tarde en la novela, cuando los personajes que participaron en la manifestación leen el artículo que el reportero ha escrito: no pueden reconocer los hechos descritos con estilo optimista y propaganda inescrupulosa. El reportero describe a Akseli en una línea como sigue:

"Ylväänä liehuu sosialismin lippu nuoren työläissankarin teräksisten käsivarsien kannattamana. / Orgullosamente agita la bandera del socialismo, soportada por los férreos brazos de un joven héroe trabajador". El padre comenta amargamente que su heroísmo ha sido inútil y hasta perjudicial: el inquilino granjero fue de igual manera desalojado, y el haber participado en la manifestación podría traer el mismo destino a la familia de Akseli. Además de todo, la comunidad no para de hacer bromas sobre los "férreos" brazos de Akseli y su heroísmo. A pesar de que la mayoría de ellos están a favor de la causa, el tono exaltado del artículo es insoportable.

En la novela de Linna la comunidad comenta constantemente acerca del comportamiento de sus miembros, y todos son objeto de burla y escarnio. La novela en su totalidad se burla intertextualmente no sólo de la tradición finlandesa del siglo XIX, que exalta la figura del pueblo retratándolo de manera sublime, sino también de intertextos tan fundamentales como la Biblia. La novela empieza con la frase: "Alussa olivat suo, kuokka –ja Jussi. / En el comienzo estaban el pantano, el azadón –y Jussi." Este principio marca el tono de la narrativa, y también indica la centralidad y necesidad del trabajo en la vida de las clases sociales bajas.

Jussi Koskela, el padre de Akseli, es el primer protagonista en la larga novela, un verdadero héroe del trabajo, quien por sí mismo convierte un gran pantano en una granja habitable y también construye una casa y otras edificaciones con árboles que ha cortado él mismo. La tierra, y por lo tanto la granja, son propiedad del pastor del pueblo, a cuya merced está la familia Koskela, como granjeros inquilinos. A través del destino de la familia Koskela y de muchos otros, Linna otorga una imagen positiva de las clases sociales bajas en Finlandia, de sus motivos y aspiraciones. Esta representación fue especialmente importante ya que toca también la Guerra Civil, donde Akseli está activamente involucrado con los rojos, el lado perdedor.

La guerra y sus consecuencias fueron tan dolorosas que ha tenido que pasar medio siglo antes de que el punto de vista del lado perdedor pudiera discutirse públicamente. Sólo hasta la década de 1960 pudo verse un cambio en las actitudes y en el debate público. La novela de Linna fue un detonante importante en la discusión, ya que retrataba una versión "roja" de los hechos y también ilustraba las condiciones por las que los rojos tomaron las armas. Al mismo tiempo, el mundo académico empezó a enfocar-

se más en los factores económicos y sociales que habían dividido a la sociedad finlandesa. Además, varios archivos de historia oral se embarcaron en programas que buscaban recoger historias privadas y el folklore desarrollado a partir de los acontecimientos.[8] El fragmento que relata el desalojo de la familia Laurila muestra un incidente que marca el ensanchamiento de la división entre la clase obrera y los propietarios.

Desde entonces la Guerra Civil ha sido uno de los temas más fructíferos para la novela histórica en Finlandia. Quizás el primer representante posmoderno del género sea Ralf Nordgren (1936) *Det har aldrig hänt* (1977, *Nunca sucedió*), que abiertamente especula acerca de las dificultades epistemológicas e ideológicas de escribir la historia. A la manera de una metaficción historiográfica, la novela induce al lector a confrontar diferentes versiones de la guerra y su sangrienta conclusión, y a reflejar el sentido del pasado en el presente.[9]

La Guerra Civil es también el tema en *Käsky* (2003, *El comando*) de Leena Lander. Esta novela comparte el escepticismo y el relativismo de *Det har aldrig hänt*, pero esta vez con más énfasis en la experiencia de las personas dentro de su mundo. Como *Täällä Pohjantähden alla*, la novela de Lander es marcadamente intertextual. El relato comienza con una cita a un artículo periodístico real escrito por Ilmari Kianto, un reconocido autor de la época retratada. Además de la intertextualidad, esta novela, que también ha sido adaptada como pieza teatral y como película, utiliza alusiones intermediales a la fotografía y a otras artes pictóricas para mediar la experiencia de los personajes dentro de su mundo con el del lector. Una de las fotografías importantes es introducida dentro del marco narrativo.

FRAGMENTO DE *KÄSKY*:

"No es la táctica de juicio pertinente tomar un porcentaje del sexo opuesto del enemigo también: de ese modo nos advierten moralmente aquellas miserables hermanas profesionales. En la caza del lobo el objetivo es tal vez

[8] Para más información sobre la discusión de la década de 1960 sobre la Guerra Civil, véase Peltonen (2007).

[9] Para más información sobre el modo en que *Det har aldrig hänt* discute y reflexiona la historia, véase Hatavara (2012).

un lobo hembra, exactamente, más que un macho, ya que el cazador sabe que una loba da a luz a cachorros malos, que se convertirán en un lastre que durará para siempre. Se ha comprobado que en la guerra civil finlandesa los miembros de las guardias rojas son bestias y muchas de sus mujeres lobas, incluso tigresas. ¿Acaso no es enfermo no disparar a una bestia que nos acorrala?" (Ilmari Kianto en el periódico *Keskisuomalainen* 12.4. 1918.)

Cuando yo era una niña, una fotografía cayó del álbum de mi abuelo:

Cuatro mujeres con vestidos blancos de verano y un hombre serio en uniforme militar detrás de ellas. Están sentados sobre pasto artificial, una canasta de picnic junto a ellos. En el fondo puede verse una fuente y árboles llenos de hojas.

Otra fotografía apareció debajo de la fotografía caída.

Falta de claridad, pegada al centro. Un atado largo y oscuro que cuelga de un árbol cubierto de nieve.

Las manos de mi abuelo eran milagrosamente rápidas para ser las manazas de un hombre grande. Pude alcanzar a ver el año.

Era 1918.

El último verano en el asilo, un viernes por la tarde, él dijo:

–En casa, en la repisa de la recámara, detrás de los libros de lobos, se encuentra el más grande tesoro de la familia. La caja de Oy Kellotuonti Ah. Puedes tenerla. Te pertenece.

–No debes darme tu reloj de oro –le dije–, es demasiado valioso.

–Escúchame, niña…

Recordó cómo me llevó de paseo por una alcancía cuando yo era pequeña, me presentó al gerente del banco y a las cajeras. Había tomado rollos y rollos de fotografías mías, muchos metros de un film estrecho. Recordó mis dichos graciosos y los regalos que recibió en sus banquetes, accidentes en bicicleta, vacaciones de verano, libros que habíamos leído juntos. Todo menos el nombre.

–El amor era fuerte como Tuonela, su brillo el brillo del fuego. ¿Cómo diablos no puedo recordar ese nombre?

Se rindió, decepcionado, y me mandó fuera.

–Y recuerda recoger esa maldita caja antes de que las demás termitas vengan al botín.

–No es un mugroso reloj.

–Esto ocurrió apenas unos meses antes de que muriera. Ese machote rudo, que a sus más de noventa años hacía arreglos para comprar sexo, suponía que no era capaz de conseguir nada más.

La caja de Oy Kellotuonti Ah estaba precisamente allí, donde debía estar.

Detrás de los libros de lobos, una vieja caja de cartón.
Alguien había metido en ella un listón desaliñado, otrora blanco.
Nada más que eso.
Hay regalos y hay regalos.
Al abuelo nunca le gustó que yo escribiera. Al final, sin embargo, no le gustaba cuando yo no escribía.
¿Cómo es posible que el listón de un guardia civil sea el tesoro más valioso de una familia comunista?
La trampa de un cazador.
¿Pensaba en mí? ¿O extrañaba a sus muertos?
Cuando escribo esta lluvia golpea las flores de los manzanos. La noche fue blanca pero el día oscuro. No todo tiene sentido. Es inútil pedir explicaciones todo el tiempo. Todo termina y el silencio desciende.
Quiero contar una historia. A mi manera.
No importa que sea verdadera o falsa.

El texto de Kianto, que proviene del artículo *Keskisuomalainen*, discute el tema de las mujeres militares y soldaderas entre las filas de los rojos y recomienda, por lo menos para algunas de ellas, la pena capital. Varios contemporáneos consideran a Kianto un socialista debido a algunas de sus novelas y otros escritos, pero en este artículo, se adhiere fuertemente a los "animales feroces". Esta es la interpretación histórica e ideológica en contra de la cual *Käsky* ha sido escrita. El protagonista de la novela de Lander, Miina Malin es una mujer soldado, y la historia sigue su destino dentro de la prisión y la corte marcial. La violación como arma de guerra es también abordada, y la justicia y la moral prueban ser relativas para ambos bandos de la guerra.

La fotografía mencionada en el marco narrativo se convierte, junto con otras, en evidencia relevante de las atrocidades de la guerra. En *Käsky* las fotografías revelan algo escondido o reprimido, como la negación y las ejecuciones aleatorias de prisioneros rojos. La novela tematiza momentos de revelación en la historia. Los personajes imaginan –e invitan al lector a imaginar– horribles paisajes fotografiados. El lenguaje altamente emotivo utilizado en las descripciones ekfrásticas de las fotografías incita al lector a responder. La novela suscribe una comprensión exhaustiva e intermedial de la historia en donde la otredad y la diversidad del pasado sean apre-

hendidas. *Käsky* hace evidente que la historia es a la vez nuestro entendimiento actual del pasado, y el pasado mismo tal como fue vivido al tiempo en el que se desenvolvía. A través de las imágenes visuales se invita al lector a dibujar el pasado y se le ofrecen revelaciones de los entresijos de la historia.[10]

Como ejemplifica la novela de Lander, la novela histórica contemporánea de Finlandia discute, al mismo tiempo, los hechos pasados y las técnicas para escribir la historia. En tanto que la novela histórica tradicional en muchos de los casos se asociaba con el ascenso del Estado nacional, hoy las novelas históricas se inclinan más a cuestionar cualquier presunción cultural o ideológica. Por ejemplo, la novela de Juha Seppälä (1956-) *Suomen historia* (1998, *Historia finlandesa*), que se burla de Marshal Carl Gustaf Emil Mannerheim, una figura casi mítica, muy estimada en la historia finlandesa. Reescribir el material histórico de manera ficticia es parte esencial en los libros de importantes autores premiados como Kjell Westö (1961), Leena Lander, Juha Seppälä y Lars Sund (1953). La popularidad del género hoy es indiscutible e indica que posee funciones positivas. Éstas incluyen revisitar algunos de los episodios traumáticos de la historia finlandesa, como la Guerra Civil. Aunque la ficción histórica finlandesa, como otros ejemplos internacionales, ha vuelto la mirada hacia las maneras de narrar y reconstruir un mundo pasado, el género no ha perdido su conexión con lo histórico. De hecho, frecuentemente, cuando se tiene una narrativa que enfatiza los procesos de escritura y narración aunado a los contenidos de la historia, se alienta al lector a comparar el relato dado con su propio conocimiento del pasado y de la historia, tanto intertextualmente como contextualmente. De esta manera, la ficción histórica toma parte en una discusión en curso acerca de los hechos pasados y la escritura de la historia.

OBRAS CITADAS

Leena Lander: *Käsky*. Helsinki: WSOY 2003.
Väinö Linna: *Täällä Pohjantähden alla 1*. Porvoo & Helsinki: WSOY, 1959.

[10] Para más información sobre cómo utiliza *Käsky* la ékfrasis en la escritura y comentario de la historia, véase Hatavara (próxima publicación, *b*).

[Traducción al inglés *Under the North Star* by Richard Impola in Aspasia Classics in Finnish Literature. Beaverton, Ontario: Aspasia Books 2001.]

Zacharias Topelius: *Fältskärns berättelser*. Första cykeln: Konungens Ring, Svärdet och Plogen, Eld och Vatten. Stockholm: Albert Bonniers förlag 1853. [Traducción al inglés *The Surgeon's Stories*. Chicago: Jansen, McLurg and Co., 1883.]

BIBLIOGRAFÍA

Fewster, Derek, *Visions of Past Glory. Nationalism and the Construction of Early Finnish History*. Helsinki: Suomalaisen Kirjallisuuden Seura, 2006.

Hallila, Mika y Samuli Hägg, "History and Historiography in Contemporary Finnish Novel", en *Avain*, núm. 4, 2007, pp. 74-79.

Hatavara, Mari, "History, the Historical Novel and Nation. The First Finnish Historical Novels as National Narrative", en *Neophilologus*, vol. 86, núm. 1, 2002, pp. 1-15.

Hatavara, Mari, "History and Her Story. The First Finnish Historical Novel between Romantic Imagination and Historicist Determination", en Marina Grishakova y Markku Lehtimäki (eds.), *Intertextuality and Intersemiosis*, Tartu: Tartu University Press, 2004, pp. 265-286.

Hatavara, Mari, "Fredrika Runeberg's Strategies in Writing the History of Finnish Women in *Sigrid Liljeholm*", en *Scandinavian Studies*, vol. 78, núm. 2, 2006, pp. 153-166.

Hatavara, Mari, "The Rhetoric of Narrating Communal History in the 19th Century Finnish Historical Novel", en *Intertexts*, vol. 14, núm. 1, 2010, pp. 21-40.

Hatavara, Mari, "Contested History, Denied Past. The Narrator's Failure in Ralf Nordgren's *Det har aldrig hänt* (1977)", en Göran Rossholm (ed.), *Disputable Concepts in Narrative Theory*. Berna, Berlín, Bruselas, Francfort, Nueva York, Oxford, Viena, Peter Lang, 2012, pp. 83-98.

Hatavara, Mari, "Historical Fiction and Ekphrasis in Leena Landerl's 'The Order'", en Leena Eilittä *et al*., (eds.), *Intermedial Arts: Word and Image - Concrete Poetry – The Scene of the Visual – Music and Word*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2011, pp. 79-86.

Ihonen, Markku, "The Historical Novel in Finland. Three Traditions", en István Dobos, *et al.* (eds.), *Congressus Septimus Internationalis Fenno-Ugristarum 1990. Sessiones Sectionum Dissertationes Litteraria*, Debrecen, 1990, pp. 19-24.

Nummi, Jyrki, "Väino Linna's Modern Realism. *The Unknown Soldier* and *Under the North Star*", en *Nordisk litteratur*, 2005, pp. 38-41.

Peltonen, Ulla-Maija, "On Remembering and Forgetting the Finnish Civil War in 1918. Disappeared Husband, Narrated Father", en Markku Lehtimäki *et al.* (eds.), *Real Stories, Imagined Realities. Fictionality and Non-Fictionality in Literary Constructs and Historical Contexts*. Tampere: Tampere University Press, 2007, pp. 229-246.

Reseñas

Laicidad y secularización: respuestas directas y oblicuas

Joseph Hodara

Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo[1] eleva preguntas apremiantes del siglo XXI. Entre ellas: ¿es la secularización de las instituciones políticas y sociales un proyecto en verdad viable? ¿Aceptarán pasivamente los movimientos religiosos un lugar secundario en el espacio global y postindustrial? ¿Cabe distinguir detrás de un discurso formalmente laico reminiscencias teológicas que descifran y desnudan sus encubiertos mensajes? ¿Es la tendencia que en este texto se denomina "*reprivatización*", que implica "el retorno de los dioses" –un fenómeno abrumador por sorprendente–, o bien la auténtica laicidad de la sociedad civil y de la conciencia individual constituyeron *desde siempre una ilusión* disimulada por una modernidad altisonante? Y en fin, ¿es la construcción y la fidelidad a la nación expresiones auténticamente seculares, o motivos teológicos subyacen en ellas –ya epistemológicamente o bien en el discurso público– particularmente en regímenes del siglo XX que han sacralizado fenomenológicamente ideologías y líderes?

Los textos agrupados por Roberto J. Blancarte sugieren respuestas –directas algunas y otras oblicuas– a estas interrogantes. En el ensayo inicial de esta antología, Blancarte pone énfasis en las dificultades que levanta una caracterización unívoca de la secularización, y se remite a los aspectos institucionales y políticos de este zigzagueante proceso. Éste se propuso deslindar la esfera religiosa del espacio público, a fin de que las decisiones que en este último se toman se apeguen a algún

[1] Roberto J. Blancarte (coordinador), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México: El Colegio de México, 2008, 493 pp.

género de la weberiana racionalidad instrumental. Es decir, la laicidad pretendió cristalizar "el desencantamiento del mundo" e instituir la prescindencia de entidades trascendentes (Dios, el Mal, Satanás, Mitos) en el cálculo de los estados y en las convicciones de los individuos. Aspiración ambiciosa, pues, en rigor, las principales tendencias que emanaron del Humanismo renacentista y de la Ilustración apenas se divorciaron de dogmas y sentimientos religiosos enraizados en la Historia y en el alma humana. Incluso científicos emblemáticos como Copérnico, Kepler y Newton se ocuparon más de enigmas teológicos que de disciplinas matemáticas. Y las obras de Freud son impensables sin su apelación constante al universo mítico, a pesar de su explícito y personal ateísmo.

Más aún: las revoluciones presumiblemente ilustradas que modelaron nuestros tiempos vocearon signos retóricos reminiscentes de la religión en apariencia descartada, como *"la amour sacré de la patrie"*, *"les droits naturels... et sacrés"*, o *"The American Destiny*", y otros ritos civiles apenas secularizados, como "el culto al soldado muerto", la Semana Santa, la Navidad , las Fiestas Patrias y el calendario gregoriano que presentan resonancias que atenúan los hálitos de una exorbitada modernidad laica.

En rigor, Blancarte subraya que la secularización es un proceso interminable, y que en algunos casos encubre ritos de índole adversa a lo que predica. Pero el asunto es algo más complicado. Cuando George Jacob Holyoake acuñó esta voz en 1851 puso énfasis en que no implicaba la negación de Dios. Pose ésta matiz agnóstico. Holyoake debió explicitar, sin embargo, que la sensibilidad religiosa no habrá de diluirse en ningún colectivo; que mitos y creencias adversas a la racionalidad positiva seguirán gravitando en la vida pública; y que las ideologías de su tiempo y del nuestro suscitarán a menudo entusiasmo, adhesiones y oposición fanáticas, incluyendo juicios inquisitoriales a quienes objetan las nociones cardinales de sistemas y líderes santificados con términos fenomenológicamente laicos.

Es más: *el lenguaje* adoptado (laico, secular) por la modernidad industrial porta connotaciones religiosas, y su redefinición secularizante no implica necesariamente el olvido de la raíz que lo precedió. Atiéndase, por ejemplo, al propio término *secular o seglar*, que denota una postura subordinada o inferior respecto de la jerarquía eclesiástica. Por juegos sutiles y dialécticos del lenguaje, su inicial inferioridad semántica y su origen religioso podrían reimponerse en tiempos venideros o perdurar en el inconsciente colectivo.

En el caso del hebreo moderno, este giro semántico tiene efectos elocuentes. El *"libre pensador"* –calificativo del israelí secular hasta los años sesenta– se auto-

denomina hoy –por desidia o ignorancia del judío secular– *"no santo" y "hombre vacío"*. En este caso, la mutación de términos revela el desprecio a la laicidad –dominante en otros tiempos– por parte de religiosos que en este país reconquistan la semántica y el poder. Algo similar refiere la voz árabe *"Yahiylia"* que pretende calificar a la cultura occidental. No indica sólo el carácter enajenado y torcido de ésta. Alude a un ensamble de ignorancia y descomposición moral que únicamente el retorno al Profeta puede remediar. Es una voz de combate que a menudo no merece ajustada comprensión. Se trata, en fin, de temas que la antropología clásica ha descuidado a la fecha.

La antología orquestada por Blancarte pone acento en las presentes coyunturas de América Latina, Canadá, Europa, India, China y Rusia actual. En no pocos de estos ejemplos –Argentina, Turquía, india y Rusia– voces e instituciones religiosas están ganando espacios públicos. Añado que el texto de Judith Bokser y Liwerant pretende esbozar una indagación más general de la secularización y las resistencias que suscita, insertándolas en la globalización que gestaría procesos en direcciones contrarias. Se trata, a mi juicio, de un ensayo algo abstruso, que dispensa una interpretación equívoca a "la muerte de Dios" anunciada por Nietzche. En rigor, el filósofo alemán lanzó esta frase como *crítica* –que no diagnóstico– respecto de la sociedad moderna por su marcado nihilismo y enajenamiento. El grito nietzcheano se derivó de su devota lectura a Dostoyevski, quien ya se interrogó en *Los Hermanos Karamasov*: "Dios me da lástima... Sin Dios y sin vida futura... ¿todo es ya lícito? ¿Ya todo se puede hacer...?" (en traducción de Rafael Cansino Assens, parte IV, libro XI). Por otra parte, las reacciones adversas a la laicidad (tanto en el Islam como en el judaísmo) empezaron mucho antes de la globalización (desde el siglo XIX), como resistencia a los contenidos cristianos, primero, y socialistas, después, del imperialismo.

A mi juicio, es recomendable una nueva edición de este texto que tenga como propósito recoger tanto los nuevos aportes provenientes de las ciencias sociales –de la antropología en particular, en la que las indagaciones de Talal Asad son ineludibles– como casos que aquí se descuidaron, como la monarquía anglicana británica, el fundamentalismo cristiano norteamericano, el fundamentalismo judío en Israel, y la penetración masiva de denominaciones protestantes en América Latina. Antología ésta indispensable en cualquier caso.

Colaboradores

La mayor parte de los investigadores que escribieron para este número finlandés de *Istor* pertenecen al Departamento de Historia y Etnología de la Universidad de Jyväskylä: **Jari Eilola** (jari.eilola@jyu.fi) es investigador asociado, especialista en la historia de las mentalidades y la medicina de la era moderna temprana; **Marko Hakanen** (marko.hakanen@jyu.fi) es doctor en historia e investigador, y coordina el grupo de investigación Early Modern Morals (http://earlymodernmorals.jyu.fi); **Antero Holmila** (antero.holmila@jyu.fi) es investigador asociado posdoctoral y su libro más reciente es *Reporting the Holocaust in British, Swedish and Finnish Press, 1945-1950* (Londres: Palgrave Macmillan, 2011), que forma parte de la serie *The Holocaust and its Contexts*; **Petri Karonen** (petri.k.karonen@jyu.fi) es profesor de historia finlandesa y autor, junto con Heikki Ylikangas y Martti Lehti, de *Five Centuries of Violence in Finland and the Baltic Area* (Columbus: Ohio State University Press, 2001); **Pirjo Markkola** (pirjo.markkola@jyu.fi) es profesora de historia finlandesa y cabeza del equipo de investigación y miembro del grupo administrativo del Centro de Excelencia Nórdica Nord Wel, y fue jefa de redacción de *Historiallinen Aikakauskirja*, el journal de historia más importante de Finlandia; **Jari Ojala** (jari.ojala@jyu.fi) es profesor de historia, especialista en historia organizacional y de los negocios, y fue jefe de redación del *Scandinavian Journal of History* entre 2004 y 2009; **Ere Nokkala** (ere.nokkala@helsinki.fi) del Colegio Sueco de Estudios Avanzados (SCAS) es investigador posdoctoral, **Heikki Roiko-Jokela** (heikki.roiko-jokela@jyu.fi) es profesor adjunto y profesor investigador, y edita *The Yearbook of the The Finnish Society for Sport History* desde 1997; **Ville Sarkamo** (ville.sarkamo@jyu.fi) es investigador posdoctoral, autor de "Carolean Warrior Values: An Honour-Dominated Worldview in Early-Eighteenth-Century Sweden" (en finlandés con un sumario en inglés, 2011); **Heli Valtonen** (heli.valtonen@jyu.fi) es profesora-investigadora asociada y adjunta de historia, especialista en historia sociocultural (educación y nego-

cios), y **Kustaa H.J. Vilkuna** (kustaa.vilkuna@jyu.fi) es profesor de historia finlandesa y autor de *Djävulens krig* (*La guerra del diablo*, 2011). Por otro lado, **Mari Hatavara** (mari.hatavara@uta.fi) es profesora de literatura finlandesa en la Universidad de Tampere, en donde dirige la Escuela de Lenguaje, Traducción y Estudios Literarios; también es miembro del consejo de directores de la Sociedad Literaria Finlandesa y del comité directivo de la Red Nórdica de Estudios Narrativos, así como coeditora de *K&K, Kultur og Klasse*. Actualmente es investigadora posdoctoral del Colegio Sueco de Estudios Avanzados (SCAS); **Marko Lamberg** (marko.lamberg@abo.fi) es profesor temporal de historia en la Universidad Åbo Akademy de Turku, así como editor y coeditor de una variedad de antologías, y actualmente es jefe de redacción de *Historiallinen Aikakauskirja* (http://pro.tsv.fi/haik/); **Adriana Luna-Fabritius** (adriana.luna@cide.edu) es profesora de historia del pensamiento político en el CIDE y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, y autora, junto con Rafael Rojas y Pablo Mijangos, del libro *De Cádiz al siglo XXI. Doscientos años de constitucionalismo en México e Hispanoamérica (1812-2012)*, mismo que verá la luz este año, y **Matti Rautiainen** (matti.rautiainen@jyu.fi) es profesor de pedagogía en estudios históricos y sociales en el Departamento de Formación Profesoral de la Universidad de Jyväskylä.

ISTOR

año XII, número 48, primavera de 2012, se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2012 en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 Bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540 Roman de 11 y 8 puntos. El tiro fue de 1000 ejemplares.